

EL  
INCREDULO  
SIN  
ESCUSA.  
PARTE PRIMERA.

ENTRADA  
17 1964  
BIBLIOTECA  
Pública de Santiago de Chile



EL  
INCREDEVLO  
SIN ESCUSA.

OBRA DEL R<sup>MO</sup>. PADRE  
PABLO SEÑERI,  
DE LA COMPAÑIA DE JESVS;  
PREDICADOR DE N. SS. P.

INOCENCIO XII.

EN QUE SE DEMVESTRA, QUE NO  
puede dexar de conocer, qual es la Verdadera  
Religion, quien quiere conocerla.

TRADVCIDA DE LA LENGVA TOSCANA  
à la Castellana por Don Juan de Esbinola.

Baeza, Echaburu. *Carriena*

Los Indices de las dos Partes se han de poner al fin de la  
Segunda Parte.

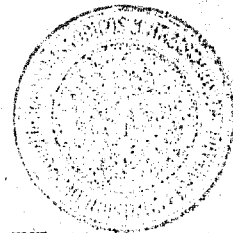
P A R T E P R I M E R A.

Pliegos                   )(\*)(                   42. y m.

CON LICENCIA:

Barcelona : En la Imprenta de MARIA MARTI Viuda.  
A sus costas, y de Iuan Piferrer. Año 1723.

AL NOBLE HVMILDE,  
AL PODEROSO POBRE,  
AL HOMBRE ANGEL,  
AL GRANDE SAN ANTONIO  
DE PADVA.



**B**IEN sabido es, aun de los mas ignorantes, ò Grande Antonio, aquel gran prodigio (siendo tuyo qualquiera es grande) con que Predicando vna vez tu zelo en la Ciudad de Arimino, deseoso de desengañar los Hereges, que en ella avia, entrándoles la luz de el Cielo à sus Almas por las puertas de sus oídos, cerrándoles su obstinacion estos, y no queriendo, que con tu Doctrina les entrasse su bien por ellos, para darles à conocer su engaño, y quan inexcusables eran en no oír al Cielo, que por tu boca hablava; à vista de innumerable Pueblo fuisse à la Ribera del Mar, donde combidando à los Pezes à oír las alabanzas Divinas, que rehusavan escuchar los Hereges, salieron à la Ribera aquellos, y enseñando atencion à estos de quien la devieran aprender, à no tenerlos su error, con menos razon que Brutos, te oyeron vn Sermon admirable, que de los Divinos beneficios hiziste, hasta que concludo, y lograda tu bendicion se retiraron gustosos à su antiguo natural elemento. Fue este raro prodigio discreta traça de tu ardiente zelo, para dar à conocer à aquellas infelices Almas, no tener escusa alguna en no oír de tu boca, para abraçar las verdades Catolicas, que atentos escuchavan los Brutos incapaces, aun de entenderlas. Al prodigio se siguiò el fruto, pues abriendo primero, por medio del milagro à la luz sus ojos, dièron luego à tus voces atentos oídos: con que enterados de la verdad, la abraçaron prontos. La idèa, que el Cielo, y tu tuvisteys en aquel prodigio, es el fin que tuvo su Autor en escribir este admirable libro, darles entender à los ne-

cios, que obstinados, niegan, ò indiscretos dudan, las claras verdades, q̄ los Catolicos confessamos, la *ninguna excusa*, que à su incredulidad acompaña. Y aviendo sido este el fin que animò todas tus gloriosas empresas, tu Predicacion admirable, y tus raros prodigios, en consagrar a tu proteccion esta Obra, no solo pienso conseguir el interès de dár à entender al Mundo para contigo, mi devoto afecto, sino tambien el de lisonjarte el gusto. Comuniquete tu gran zelo à quantos tomaren esta Obra en sus manos, para que aficionados à gustar la Celestial dulçura, à que sus discursos eficaces combidan; pueda alçar al Cielo los ojos el Atheista, reconociendo en èl el poderoso Numen, que nos gobierna; salgan de su ceguedad los Gèntiles, rindiendo al solo verdadero Dios aquellos Cultos, que infelizmente malogran en sus mal fingidas Deydades: Ablande su obstinado pecho el Hebreo reconociendo, y confessando la Gloria de aquel Señor, à quien por no reconocerle por Dios, Crucificaron sus mayores, como à Hombre sumamente culpado, para que depongan sus desvariados errores los Hereges, con que intentan perturbar la Iglesia, y con que se hazen mayor guerra à sus Almas; y finalmente, para que todos los Catolicos mejorando costumbres. y mudando vida, conformemos con la Fè las obras, podamos por medio de ellas, y de tu proteccion milagrosa, lograr el feliz premio, que Dios en nuestra Fè promete à los que guardaren su Ley. Así sea; y para que sea así, solo imploro (ò Grande Antonio) la eficaz intercessión de tus ruegos, y el poderoso socorro de tu caridad abraçada.

Vuestro mayor devoto, y perpetuo Siervo

Francisco Lasso.

CEN.

*CENSURA DEL Rmo. P. MAESTRO JOSEPH LOPEZ DE Echaburu, y Alcaráz, Cathedratico. antes de Filosofia, y de Prima de Theologia en los Colegios de Alcalá, y Murcia; y aora de Prima de Theologia de los Estudios Reales de el Colegio Imperial de la Compañia de Iesus, Examinador Synòdal de el Obispado de Cartagena, Calificador de la Suprema, de la Junta Secreta de Calificadores, Theologo, y Examinador de la Nunciatura, y de el Real Consejo de las Ordenes, por Assignacion de el N. S. D. Carlos Segundo.*

1 **E**N la Primera, y Segunda Parte del *Incredulo sin excusa*; Obra eminente del R. P. Pablo Señeri, de nuestra Compañia de Iesus, que con no menor atencion, que deleyte, he leído, he descubierto vn inestimable, y juntamente inagotable Theforo de la mas acendrada Sabiduria.

2 Haràse con èl, Rico, el Venturoso, que le encontrare. Incluye las mas provechosas Verdades, los mas Sagrados Dogmas, las mas Divinas Maximas. Muestrase en ellas su sapientissimo Autor, Gran Filosofo, Extremado Theologo, Docto Controversista, Famoso Escriturario. Y que ay laudable que no se muestre? No ay resplandor de Ciencia estimable, con que divinamente no brille.

3 En la Eloquencia es Tulio: en la Dulçura Ambrosio: en la Profundidad, Agustino: en las Vivezas, y en las Erudiciones, Geronimo; y en las Moralidades Gregorio.

4 Triunfa la Verdadera Religion de las otras, quando la saca al Campo su Pluma, tan bien vestida de sus Armas invictas, Vense, à sus luces, la Gentilidad, abatida; el Iudaismo, humillado; el Mahomecismo, avergonçado, y confuso; el Atheismo, ò totalmente desmayado, ò difunto; las Heregias Nuevas, y Antiguas, postradas, y oprimidas.

5 Leyendolas se confirmará mas en su inefable Fè el Catolico ; y quedará el Infiel , si raya en èl la viva Luz de la Razon, y no se quiere protervamente obstinar, convencido. No tendrá mas el *Incredulo escusa*. Por esso son de fumo provecho , sus invencibles , y bien limados Discursos.

6 Están con tanto acierto , y primor traducidas , que mas parecen Originales , que Copias. Quien no supiera, que se avian concebido en la Lengua Italiana, las venerará por legitimas Hijas de la Española. Tanto le deven en nuestro Idioma à los Desvelos afortunados de su Erudito Interprete D. Iuan de Espinola Baeza Echaburu , que por el Bien de nuestra Nacion se desvela incansable , dignissimo por este titulo , y por la sana, segura , y vtil Doctrina, que nos franquea, de muchas gracias, y de la licencia, que, pide. Escuso de proposito el promover sus Elogios, porque no juzguen , que adelanto los mios , los que no ignoran nuestra Vnidad en el Amor, y en la Sangre. En este Colegio Imperial de Madrid , à 22. de Mayo de 1696.

*Ioseph. Lopez de Echaburu  
y Alcaráz.*

## LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Lic.D Alonso Portillo y Cardos, Dignidad de Chantre de la Iglesia Colegial de Talavera, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido. Por la presente, y por lo que à Nostoca, damos licencia, para que se pueda imprimir , è imprima el libro , intitulado : *El incredulo sin escusa*, traducido de Italiano en Castellano por D. Iuan de Espinola Baeza Echaburu; atento por la Censura precedente , consta no aver en èl cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, ni contra las buenas , y loables costumbres. Dada en Madrid à 22. de Mayo de 1696. años.

*Lic. D. Alonso Portillo  
y Cardos.*

Por su mandado.

*Domingo de Goytia.*

CENSURA DEL R. P. ANTONIO  
de Goyeneche, Maestro de Letras Humanas  
en los Estudios de el Colegio Imperial de Ma-  
drid, de la Compañia de Iesus.

M. S. P.

**H**E visto, por orden de V. A. vn libro,  
cuyo titulo es: *El Incredulo sin excusa*,  
compuesto en Lengua Toscana por el R. P.  
Pablò Señeri, de nuestra Sagrada Religion de  
la Compañia de Iesus, y traducido en la Cas-  
tellana por D. Iuan de Espinola Baeza Echa-  
buru. Y si la primera Ley de vn buen Tra-  
ductor es la Nobleza del Autor, y del argu-  
mento, que ilustra, ya se dexa reconocer, si  
cumplió con esta Ley D. Iuan de Espinola;  
pues ni el asunto de las Obras, que interpre-  
ta, puede ser mas sagrado, ni puede ser mas  
acreditado el Autor, à quien pudieramos aco-  
modar, no sin propiedad, las palabras, que  
à otro Apostolico Varon, tambien llamado  
Pablo, aplicò vn Escritor harto insigne de  
nuestro siglo: *Roma te oyò, y al gustar la  
miel, que destilavan tus labios, creyò que eras  
Ambrosio: atendió à las sentencias graves, que  
pronunciavas, y te equivoçò con Leon, viò, que  
la espada de tu predicacion penetrava los Cora-  
zones, y le pareció que estava viendo à otro Pablo.*

Pero

Pero aun están mejor retratados los libros  
de este, que fue vivissima copia del otro Pa-  
blo, en aquel grande Volumen, que viò Za-  
charias. Era aquel juntamente Libro, Espada:  
*Volumen volans, falcem volantem*: Libro, por-  
que instruía: Espada, porque cortava. Muchos  
volumenes no buelan, porque, ò no cortan, ò si  
cortan, lastiman. Los del R. P. Pablo Señeri  
buelan, y bolaràn por la memoria de los hom-  
bres; porque sus hojas ocultan la Espada de S.  
Pablo, que corta los vicios, dexando entero el  
credito del Vicioso. Desembolviò Zacharias  
el volumen, y viò condenadas en sus hojas, las  
mentiras, los juramentos, los latrocinios, y co-  
mo dize Sixto Senense, los nombres de todos  
los pecados: *Quia omnis fur, sicut ibi scriptum  
est, indicabitur: & omnis iurans ex hoc similiter  
indicabitur*. Vicios, que tambien se verán con-  
denados con sus propios terminos en el P.  
Señeri. Reparò el Profeta, que aquel Volumen  
estava repartido en diez codos, que eran co-  
mo sus diez Partes: *Et latitudo eius decem cubi-  
torum*. Diez son tambien con el incredulo sin  
excusa, los Tomos, ò las Partes, que de todo el  
grande Volumen de este admirable Autor ha  
dado à la publica luz hasta aora D. Iuan de  
Espinola Baeza Echaburu, cuyo asunto en este  
ultimo, que aora sale, es instruir, para destruir-  
la, à la Infidelidad, Monstruo, que siendo de

Zachar. 5.

mu-

*Audivit te  
Roma loquentē,  
& Ambrosium credi-  
dit; pronuntian-  
tem gravia, &  
Leonem puta-  
vit; intonantem  
fortia, & ab-  
strata est Paulū  
alterum loqui,  
&c. P. Labocé.*



muchas Cabeças, carece de ojos, ò se finge  
 ciego para no ver la luz, que alumbra à todos  
 los Hombres. De su Volumē concluye el Pro-  
 feta, que entrando en la Casa, donde estava  
 entronizado el Vicio, no dexò piedra, que no  
 derribasse *Et cōmorabitur in medio domus ejus,*  
*& consumet eam, & lingua ejus, & lapides ejus.*  
 No ferà tampoco temerario, el que afirmare  
 de este libro, que si logra la suerte de hallar  
 cabida en las cosas, donde manda la Infideli-  
 dad, Reyna, à quien obedecen con desorden  
 todos los vicios, no dexara Idolo, ò estatua de  
 piedra, que no confuma, haziendo Trono à la  
 Fè del mismo Solio, de donde serà derribada  
 la Idolatria. Por esta razon pudiera parecer à  
 alguno, que la doctrina de este Libro, ò no sir-  
 ve, ò sirve mas al adorno, que à la necesidad  
 de la Corona de España, donde se oyen con  
 horror, se condenan sin escusa, y se castigan  
 con rigor los vicios, que se oponen à la Reli-  
 gion Catolica: Y donde la Fè se halla tambien  
 servida de los Españoles, que à ninguna otra  
 Nacion ha deuido ni mayor docilidad en  
 admitirla, ni mayor constàcia en conservarla.  
 Pues que, si en algo son reprehensibles, mas es,  
 por no hazer lo que creen, que por no creer,  
 lo que deven. Con todo esso juzgo, que este li-  
 bro ha de ser muy vtil aun à los mas Instrui-  
 dos en la Fè; porque las argumentos, que trae  
 para

para confirmarla, son tan claros, que de aqui  
 adelante mas ha de parecer Ciencia, que Fè,  
 el conocimiento del Ser Divino: y quando  
 toca otros Misterios mas abstrusos, haze, que  
 estè bien hallado el Entendimiento con lo  
 mismo, que le atormenta, labrandole el def-  
 canso de la misma inquietud, que padece; de  
 fuerte, que al verse presa la razon en la estrecha  
 Carcel de sus discursos, lleve mas por adorno,  
 que por peso, la cadena, en que se ofrece cau-  
 tiva al obsequio de la Fè en las Aras de la Re-  
 ligion Catolica. Aquel disimulo, ò silencio, con  
 que algunas vezes se haze Dios desentendido  
 de las injusticias, y que obligò al Atheista à de-  
 zir, que, ò no avia Dios, ò si le avia, defautori-  
 za va su Divinidad con la lentitud del castigo, se  
 ve aqui reducido à Mysterio, pues valiendose  
 aquel Supremo Governador de la tardança de  
 la Pena para dar nueva razon à su Justicia, la  
 dexa mas acreditada con estos visos de Cle-  
 mencia. Aquella diversidad de bienes, y males,  
 que llenò al Mundo de quejosos, y fue causa  
 de que otros vacilassen en la Fè del Dios ver-  
 dadero, prorrumpiendo en el celebre Dittico,  
 se muestra aqui, que no es desorden, sino sagra-  
 da politica del Gobierno del Cielo. Destierra  
 de las aprehensiones del Vulgo la Casualidad,  
 que estava introducida con alguna supersticion  
 fundada en la inadvertencia de los hombres  
 sobre

*Captivantes  
 intellectum in  
 obsequium si-  
 dei S. Pab.*

*Marmoree  
 Licinus tu-  
 multa iacet: at  
 Cata parvo:  
 Pompeius nul-  
 lo: credimus  
 esse Deos?*

sobre sus acciones , y si alguna vez la permite (porque no siempre están los aciertos en evitar del todo los males ) es dandonos documentos para tomarla en su Catolico sentido. Al que está mal hallado con esta Fortuna , le introduce blandamente en el Consejo de la Divina Providencia, donde son bienes, los que el Mundo llama males; y males, los que en su errada aprehension se alcan con el nombre de bienes. La Naturaleza, que hasta aora avia sido vn obscuro Velo, que nos ocultava los Soberanos atributos de Dios, ya es por medio de este Autor transparente Vidriera, que dispensa à los ojos de todos la luz del Supremo Artifice. Y si el Vniverſo es vna Harmoniosa, y bien cõcertada Lyra, cuyas cuerdas, que son las Criaturas, está siempre templando la invisible mano de la Providencia, este Libro compone nuestra atencion para oír aquel concepto , que sólo oye la razon, quando no le haze ruido la importuna Musica de los cuydados del Mundo. Otros aprehenden, que este Orbe visible es vn Sagrado Templo, que tiene por techo al Cielo, por pavimento à la Tierra, por paredes la constãte, y vniforme suceſsion de las cosas, por oblaciones las riquezas de la Naturaleza, por Ara al Coraçon humano, y por Sumo Sacerdote al mismo Hombre; pero porque la mayor parte de los Mortales para en la primera fachada deste

Tem-

Templo, mirandole solo por encima, nos abre sus puertas el Autor con la llave de sus limados discursos, para que entremos à ofrecer Sacrificios de alabança à aquella admirable Providencia, que se dexa ver en lo interior de este Templo. Y aunque el uso de esta llave avia sido hasta aora reservado solamente à los Italianos, ya le hà hecho comun à los Españoles el cuydado del Traductor, en quien siendo admirable, así la bondad , como el numero de las traducciones, con que en breve tiempo ha enriquecido à España , aun se dexa admirar mas la religiosa modestia con que aparta de sí la gloria del Traductor. Y sabiendo , que San Geronymo deviò à la traduccion de los Libros Sagrados la veneracion , que goza en la memoria de los hombres , desprecia la fama por entenderse mejor con la salud de los Proximos , dando al bien publico todo , lo que quita à la gloria de su nombre. Por esto, y porque no he notado en este Libro proposicion, ò termino , que disuene à la pureza de la Fè, pues antes todos van à exaltarla, juzgo, que es dignissimo de la licencia, que para su publicacion en nuestro Idioma se pide. En este Colegio Imperial de Madid à primero de Mayo de 1696.

*Antonio de Goyeneche.*

LI-

Tiene Licencia Iuan Piferrer Impressor de la Ciudad de Barcelona para reimprimir hasta los diez y ocho tomos de las Obras del M. R. P. Pablo Señeri de la Compañia de Iesus, como mas largamente consta de su original. Dada en Madrid à los siete de Noviembre de mil setecientos y veinte y vno.

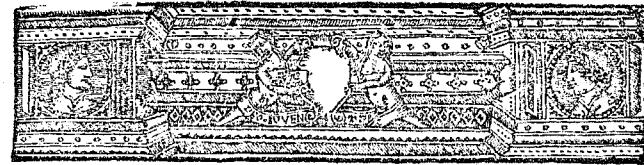
SVMA DE LA TASSA.

TAsaron los Señores del Real Consejo, los dos tomos del *Incredulo sin escusa*, Primera, y Segunda Parte, compuestos por el P. Pablo Señeri, de la Compañia de Iesus, à seys maravedis cada pliego; como consta mas largamente de su original dada por Don Ioseph de Bordonaba, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y de Gobierno por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon. En Madrid, y Noviembre seys de mil setecientos y veinte y tres.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 19. lin. vlt. celebre lee celebros. P. 39. voces, lee vezes. P. 42. lin. 11. estreño, lee estraño. P. 43. lin. 10. astotno, lee ador no. P. 47. lin. 8. perder, lee poder. P. 68. lin. 5. hujas, lee hojas. P. 90. lin. 6. carnales, lee canales. P. 118. lin. 7. rara, lee raza. P. 143. lin. 20. infinue, lee infinue. P. 144. lin. 29. menor, lee me nos. P. 146. lin. 23. vites, lee vitros. P. 158. lin. 11. vanidad, lee vnidad. P. 229. lin. 17. senyeles, lee señales. P. 231. lin. 30. notor dos, lee notados. P. 237. lin. 16. haste, lee hasta. P. 247. lin. 16. mucho, mudo. P. 250. lin. 19. quernos, lee querernos. P. 255. lin. 7. agoreos, lee agoreros. P. 257. Astrolos, lee Astrologos. P. 296. lin. 17. pareciera, lee pereciera. P. 303. lin. 25. mortal, lee inmortal.

Licenciado Don Benito Rio y Cordido.  
Corrector General por su Magestad!  
PAR:



PARTE PRIMERA.

CAPITULO I.

FIN DEL AVTOR EN ESTA OBRA,  
y Camino que sigue.

§. I.



ADA con mayor diligencia cultivan los Jardineros en sus Plantas, que la raiz. A esta riegan, à esta engruesan, à esta descan introducir mas en el suelo, para que estè fuerte. Bienaventurados, pues los Fieles, si todos con semejante desvelo cultivaran en si la raiz de toda su Felicidad, que es la Fe! Fueran todos aquel Arbol de Vida indeficiente, del qual, no sola la fruta, mas tambien las hojas son muy saludables para las Gentes por el exemplo de todas las Virtudes. Mas la noticia, que he conseguido en cinco Lustrros de Misiones, me ha hecho advertir, quan grande es la necesidad, que tienen muchos de atender à esta Cultura; pues en vez de procurar, que la Fè prenda profundamente en sus Coraço nes, dexan, que falte poco, para que se venga à se car en ellos. Sino llegan à tenerla por falsa, llegan

Apo. 22

25 años. Cada Lustrro son 5.

Parte I.

A

à los

á sospechar, que lo es: que es, lo que basta para darles vna muerte menos vergonçosa á la Vista, mas no menos cruel: *El dudoso en la Fè, es Infel: y no lo puede dexar de ser, pues tiene por incierta, dudando, vna Fè, que es certissima.*

C. I. de Heret. Dubius in Fide, Infidelis est.

2 Y no es este delito tan raro, como alguno imagina. Porque el Ingenio les sirve á muchos como los Vidros de primera Vista, que quanto mas fielmente exponen á los Ojos todos los Objetos vezinos, tanto mas alteradamente les informan de los remotos. El saber con alguna especial pericia, lo que pertenece á las Verdades naturales, Confinantes con los Sentidos, les altera á algunos tanto el Entendimiento lleno de sí, que les haze concebir desordenadamente las Verdades, que sobrepujan la Naturaleza. Especialmente, que impelido de la vana Curiosidad de dar bueltas al Mundo, discurre frequentissimamente mas de vno de estos, por Provincias infectas con la Heregia, observa los ritos, oye los discursos, y bolviendo á la Patria con Opinion, de que finalmente todo el Mundo es País, trae el Veneno, que concibió en la incauta Peregrinacion; de modo, que no de otra suerte, que el mordido del Perro rabioso, se manifiesta con brevedad, no solo envenenado dentro de sí, mas Envenenador:

*Les queda tanta pongonia, recebido vna vez el mal, que se hazen Envenenadores, los que padecieron los toxicos. De aqui el motejar de continuo sobre la Fè, y sobre la otra Vida, que ella revela, buscando pruebas algo mas claras, para darles assenso: y de aqui juntamente se atribuirse vanagloriosamente vn Entendimiento no rendido á los Oraculos, que han salido del Vaticano; y el tenerse por vn milagro de Sabiduria, porque sabe dudar de los milagros mas famosos, que reverencian los demás, con los Ojos cerrados,*

simil

simil.

Plin. l. 28. c. 3. Tã un remanet virus, exceptio semel malo, vt Venefici frant, Venena pass.

dos, y tambien, si es menester, se sabe burlar de ellos.

3 Tales son los Torbellinos, y las Tempestades, que se engendran, para dezirlo assi, en esta media Region del Ayre, de vn Entendimiento, ni ignorante bastantemente, ni docto; y levantado sobre el saber comun, pero no mas arriba, por detenerle los Sentidos, comunes á los Brutos: Tempestades, y Torbellinos, que baxan con estrago sobre las Campañas sujetas: tanto vno solo de estos, ni bien Herege, ni bien Catolico, mas Candidato del Atheismo, basta tal vez para destruir la mayor parte de su País, y para encaminar muy mal á mil Almas, con muy poca esperança de su recobro, pues en ellas se seca el primer pimpollo de todo arrepentimiento, que es la Fè.

§. II.

4 **D**eseoso, pues, de reparar tan grande ruina, me he movido á sacar á luz vn pequeño Libro, que les enseñe á estos Descaminados el sendero derecho para hallar la Verdad: que es, entender bien la evidentissima dignidad, que tiene la Fè Catolica sobre todas las otras, de ser juzgada infaliblemente, la que es, esto es, dada de el Cielo. Dixe el Sendero derecho para hallar la Verdad: porque el buscarla en el largo Examen de sus principales Articulos, vno á vno, es buscarla por vn Laberinto compuesto de tantos rodeos, que el salir de vno fuera entrar en otro mas interminable para vn cerebro contencioso. La Religion no ha menestr probar los Arcanos de su Doctrina Celestial, mas solamente proponerlos. Lo que ha de probar necessariamente, es, que Dios mismo fue su Autor. Probado esto, queda totalmente evidente, que

4 sin mas exámen le han de creer todos sus Artículos, con mas firmeza, que, la que se concede à las mismas Demostraciones Cientificas: pues, creyendolos, fixamos el pie sobre vna Basa mas inmoble, y mas incontastable, qual es la Divina Veracidad.

5 Y esta es la diferencia de la Fè, que se deve à las palabras de Dios, y à las palabras del Hombre: que al Hombre, como à quien facilmente se puede engañar por Malicia, ò ser engañado por Ignorancia, no se deve creer, sin aver examinado primero su dicho: *No creas todas las palabras. Por que quien ay, que no aya delinquido con su lengua? Mas à Dios,*

*Non omni Verbo credas. Quis est enim, qui non deliquerit in lingua sua.*

en cuya lengua no puede caer defecto, ni falsedad, se le deve esta justissima reverencia, que en dándonos suficientes indicios de aver hablado, se reciba ciegamente su Doctrina, sin obligarlo, à que la prue-

*Clem. Alex. l. 5. Strom. sub init. Quis est adeo impius, & à Deo alienus, qui Deo nõ credit, & probationem postulet, sicut ab Homi-*

be: *Quien ay tan impio, y tan ageno de Dios, que no le crea, y le pida pruebas à su Magestad, como à los hombres? Vn Niño inocente, seguro de que està en los braços de su Madre, no busca mas. Chupa, aun con los Ojos medio dormidos, el alimento vital, que de ella sale impetuosamente.*

*Simil.*

6 Por esso la Verdadera Religion camina entre dos extremos entre si opuestos: vno, de vna supina Ignorancia; otro, de vna insaciabile Curiosidad. Los Turcos están tan lejos de saber dar razon de su Fè, que antes tienen pena de la Vida, si la examinan, mostrando en esto mismo, de que tela es aquella Pieça, que ninguno la puede, ni vender, ni comprar, mas que à tiendas obscuras. Los Filósofos puros quieren, que sirva la Fè à la Ciencia, negando con Abailardo, que assienten à punto alguno, de lo que no perciben: lo qual es hazer mayor agravio à la Fè, que le hiziera al Oceano, quien se obstinara, en disputar, si se dá, mientras no le puede

*Ex S. Bonav. ep. 190. ad Innoc.*

*Simil.*

com.

comprehender Oyo alguno: quando esta misma Perfeccion de su Grandeza, tan desmedida, le haze dignissimo, de que le paguen tributo todos los Rios.

7 La Verdadera Religion pues vâ por el camino de enmedio, que es el Real. Ni presume poner en claro à alguno con razones naturales la Verdad de sus Mysterios ( como los que, por la sublimidad de su Esfera, transcienden la Capacidad natural de todo Entendimiento, no solo Humano, mas Angelico ) ni dexa de mostrar, lo que basta para obligar, à que se crean firmemente; esto es, que los ha revelado el Cielo. Lo qual haze con tal evidencia de credibilidad, que los argumentos, sobre que la funda, no convienen à otra secta, ni se puede dar jamas caso, en que le convengan, à lo menos todos: de adonde se sigue, que como sapientissimamente la confiesan sus Fieles por verdadera, assi necessariamente la niegan los Infieles, dignissimos, por esta Cabeça, de llorar en vna noche perpetua la rebelion, que tuvieron à tanta luz.

8 Estos Argumentos pues avemos de ir disponiendo aqui con tal orden, que le hagan à la Verdad, no solamente Cortejo, mas Guarda: pues cada vno de por si, y mucho mas todos juntos, deverà precisar à qualquier sano Entendimiento à descubrir la Religion Verdadera entre millares de falsas; de suerte, que, quien jamas la ha encontrado, la encuentre; y que, quien la encontrò, y despues, por su desgracia llegò à perderla, de repente la recobre; y serenadas todas las dudas, de finalmente à su creencia aquella Paz, de que el Apostol nos queria llenos en vn acto de tanto provecho:

*Llenos de paz en el creer.*

*Rom. 15. 13. Repleti pace in credendo.*

## S. III.

9 **P**ero por no dexar alguna dificultad, que à manera de Plaça Enemiga, que se ha quedado à las Espaldas, les dê à los Medio Fieles ocasion de fortificarse en ella para su daño; daremos principio, provando, lo que fuera manifesto por los mismos terminos (como lo son los primeros principios) si los terminos se aprehendieran con claridad, y es, que ay vn Dios, Vnico Vniversal, Primera Causa de todos los Seres Criados. Despues mostraremos, que de estos Seres Criados tiene Dios Providencia: mas que con especialidad la tiene del Hombre, cuya Alma harèmos ver de proposito, que es inmortal. Y con esto concluirèmos la primera parte de la Obra, deduciendo, que sobre la Tierra ay alguna Religion, y Religion verdadera, debaxo de la qual es menester alistarse. En la segunda parte nos adelantaremos à manifestar, que esta Religion Verdadera no puede ser otra, que la Catolica: lo qual, para que se descubra mejor, no harèmos mas, que ponerla en comparacion, con aquellas Religiones, que le hazen guerra.

10 Donde es de considerar, que la Infidelidad se puede cometer al presente de tres maneras: O contra la Fè de Christo ya recebida en su perfecta Claridad de Verdad; y assi faltan los Hereges, que admiten, ò hazen por lo menos profesion de admitir los dos Testamentos, el Viejo, y el Nuevo, y despues los quieren interpretar à su antojo por no seguirlos. O contra la Fè de Christo, recebida solamente en su claridad imperfecta, ò por mejor dezir, en sombra; y assi faltan los Hebreos, que admiten el Testamento Viejo, pero no el

Nue.

Nuevo, aunque Dios ordènò al Nuevo el Viejo, como figura. O contra la Fè de Christo, no recibida de modo alguno; y assi faltan finalmente los Paganos, que no admiten, ni el Testamento Viejo, ni el Nuevo; mas tienen por Legisladores à los Hombres, no à Dios.

11 Pondrémos, pues, en comparacion del Paganismo, del Hebraismo, y de la Heregia à la Religion Catolica, para que el cotejo haga brillar mas clara la Verdad, aun para los Entendimientos mas flacos. La purpura adulterada puede agradar à los Inexpertos de lejos, no menos, que la Verdadera; mas no de cerca: *La Lana teñida con color menos Noble, separada de la Purpura, parece bien: pero no, si comparas vna con otra.* Mas ningun otro Paganismo parece, que tiene oy mas nombre, que el de los Mahometanos, contados, aun de las Leyes Civiles, y de las Canonicas, en dicha Classe. Y por esto en vez del Paganismo, tomado en mas largo sentido. Nosotros vendrémos siempre à herir, quando huviere necesidad, al Mahometanismo. Dixe, quando huviere necesidad: porque no avemos de ir con orden à embestir primero à vno de estos tres generos de Infieles, y luego à otro, y despues à otro, como en tres duelos diferentes; mas ya los assaltarèmos à todos juntos, ya à cada vno de por si, segun la varia fuerça de los argumentos, que se pondrán en execucion para nuestro fin.

12 El modo de arguir serà proporcionado al modo de discurrir, que tiene cada vna de estas Sectas. En la Primera Parte, peleando con los Atheistas, que no conocen Religion de genero alguno, mas se burlan de todas, no traerèmos mas pruebas, que las conformes al Dictamen de la Razon. Y assi tambien lo harèmos en la segunda con

Simil.

*Et lana tineta  
suco, citra Pur-  
puram placet;  
non, si contule-  
ris.*

*C. l. i. tit. 2.  
12. & seqq.  
Leges Hispan.  
p. 7. tit. 24. l. 5.  
Decr. & Clem.  
1. de Hæret. &  
Sarac.*

A 4

los

los Mahometanos, que en su Religion no hazen caso de las Escrituras Divinas, superiores à toda Razon. De las Escrituras Divinas, coligadas con la Razon natural, nos valdrèmos contra los Hebreos, y contra los Hereges, segun aquella parte, que ninguno de ellos puede repudiar, sin ir à militar debaxo de otro Culto, qual es el del Paganismo.

## §. IV.

13 **V**erdades, que en esta mi fatiga, tal qual, no tengo por fin aprovechar solamente à los Incrédulos; mas mucho mas tengo por blanco aprovechar à los Fieles. Pues aunque toda la evidencia de la Credibilidad, de que nuestra Religion se adorna, no baste para engendrar aquel assenso inmobile, en que consiste la Fè, mas se requiera para èl vn Dòn infundido de Dios sobrenaturalmente en el Coraçon del Hombre, conforme à aquello del Apostol a los Philipenses: *A vosotros se los ha dado por Christo, que creays en èl; sin embargo conduce extremadamente aquella Evidencia para recibir este Dòn.* Supuesto, que la Voluntad, despues de aver aprendido bien del Entendimiento la Dignidad suma, que tiene la Religion de Christo de ser creida, le manda al Entendimiento con lleno Imperio, que la crea firmemente (cautivando, donde no llega, toda la repugnancia, en obsequio de la Suprema Verdad, que sabe tanto mas, que èl) y assi pone (aunque no por si sola, mas juntamente con el favor de la Gracia) pone, digo, casi la Vltima disposicion para recibir el Don escogido, q̄ es el acto infuso de Fè: *El Don de la Fè elegido.*  
14 Y aunque es certissimo, que sin vn juicio solido de esta Credibilidad, conocida por eviden-

Philip. 1. 29.  
Vobis donatum  
est pro Christo,  
ut in eum cre-  
datis.

Sap. 3. 10.  
Donum Fidei  
electum.

te, se puede dàr vna Fè, aun Divina (esto es, vna Fè, que sobrepuje en firmeza qualquier assenso firme natural) no se suele dar. De adonde es menester para concebir esta Fè, que aun los hombres mas idiotas conozcan de algun modo esta grande apariencia de Verdad, que trae consigo: entendiendo, à lo menos, por la Fama, que enseñan la Religion Christiana Personages Santissimos, y Sapientissimos, que la tienen todos por infalible, y que la predicán, como baxada del Cielo, à todas las Gentes, y como testificada con tales señales, que no se puede dudar, que son de lo alto: Fama, à que aludiò el Apostol, donde dixo: *Por toda la tierra se extendiò su sonido*, para denotar, que, siendo Fama tan dilatada, no podia dexar de tener grande fundamento. Y la razon desta previa disposicion, que requiere Dios, es, porque, aunque su Magestad puede suplir por si solo en las Almas simples todas las ilustraciones exteriores, que les faltan, con sola su iluminacion interior; con todo esso, à lo menos, de ley ordinaria, no lo quiere hazer, como alli lo insinuò el mismo Apostol en aquellas voces: *Como creeràn, à quien no oyeron?* Porque Dios, tan suave, como fuerte, en todas sus Obras, quiere, que su Religion no sea creible por sola Fè divina para todas las Gentes, mas tambien por Fè humana; que es, lo que le quita finalmente todo genero de escusa, à quien no la acepta; pues, no aceptandola, no solo se descubre Infiel, mas Irracional. En lo demàs quien haze, que el Cedro de frutas tan Olorosas? Seguramente no es el lardinero, que le plantò, que le podò, que le regò. Es Dios, que por adentro lo vivifica con vn vigor, que solo èl conoce: *Dios es aquel, que da el aumento.* Y sin embargo Dios de ley ordinaria no dà vigor tan vivi-

Suar. de Fide  
D. 4. sec. 5. n.  
8. Sylv. Maur.  
de Fide q. 10.  
num. 4. 15.

Et quidem in  
omnem terram  
exiit sonus  
eorum.

Quomodo cre-  
dent ei, quem  
non audierunt?

Simil.  
1. Cor. 3. 7.  
Est, qui incre-  
mentum dat,  
Deus.

fico

Rom. 10. 17.  
Fides ex audi-  
tu.

fico algun Cedro, si el Jardinero no concurre por su lado. Assi aunque al creer firmemente, y no solo con probabilidad, que nuestra Religion es la Verdadera, no son los motivos de la Credibilidad, los que le dan al acto tan grande aliento, mas es el Espiritu Santo, que habla dentro de las Almas, á su modo, quando ay, quien le hable por su Magestad, por defuera; con todo esto no suele el Espiritu Santo hablar por de dentro de modo tan vivo, sin que aya, quien hable tambien por defuera, ó por lo menos aya hablado: *La Fè entra por el oido.*

## §. V.

15 **Y** De aqui se podrá facilmente arguir el inmenso provecho, que le traen al Pueblo Christiano los Sagrados Predicadores, que dicen desde el Pulpito de quando en quando sobre esta evidente Dignidad, que tiene nuestra Fè, de que todos la antepongan á qualquiera Scèta. De esta manera forman en los Coraçones de los Fieles, como vn Embrion, esto es; vna Fè humana; y de este modo le dan oportunidad al Espiritu Santo de infundir en este afècto, aun imperfecto, la Alma de vna Fè divina, que es, la que finalmente vence al Mundo: *Nuestra Fè es la Victoria, que vence al Mundo.* Verdad es, que, aunque los Predicadores Sagrados causan gran bien con estos Discursos, yo creo sin embargo, que lo causan mayor los Escritores Sagrados. Atendiendo, á que las razones doctas: que son las proprias de tan provechoso asunto, mucho mejor se aprenden vistas de espacio, que oidas de priesa: de donde nadie avrá, que leyendolas, no se haga mas facilmente Dueño de ellas, que escuchandolas, poco menos, que por hurto. Y este

Do-

Domínio parece, que està obligado á tener qualquier Fiel, lo mas que pueda, para poder corresponder á su obligacion, que es, estar pronto, como lo manda San Pedro, para dar siempre cuenta de su Esperança, y consiguientemente de su Fè: *Dispuestos siempre para satisfacer á todos, los que os pidieren la razon de la Fè, y de la Esperança, que ay en Vosotros.* Donde es muy de notar, que no dice de los mysterios de la Fè, y de la Esperança, en particular, mas de la Fè, y de la Esperança, que ay en Vosotros, en general; porque el saber declarar la conveniencia de este, ó de aquel Artículo, que creemos, en individuo, es solo de los Hombres grandes en los Tratados Científicos, que no son, para que anden en las manos de todos; mas el saber declarar la conveniencia de la Fè vniversal, que nos obliga á la creencia de estos Articulos, ha de ser comun, lo mas, que se pueda, á qualquiera de los Fieles en su grado: siendo verguença suya, como lo observa San Juan Chrysostomo, que el Medico, que el Zurrador, que el Calcetero, que el Texedor, q qualquier otro Artifice sepa dar cuenta de su profesion, y el Christiano no la sepa dar tambien de la suya: *Absurdo es, que el Medico, el Curtidor, el Texedor, y generalmente todos los Artifices, cada vno pelee por la profesion de su Arte; mas el Christiano no pueda dar razon alguna de su Religion.* Y si es assi, no avrá aqui, quien no vea, de quantal alabança se harán mercedores todos aquellos siervos de Dios, que para enseñar al Pueblo Christiano á manejar bien estos Argumentos de la Credibilidad, que goza en su proprio favor nuestra Fè sobre todas las otras, los han recogido en los libros, que sabiamente han escrito en su lengua vulgar, para que, quien no era apto para aprenderlos en las Estrañas ( como se puede juzgar, que lo es para

1. Pet. 3. 15.  
Parati semper  
ad satisfactionē  
omni poscenti  
vos rationem  
de ea, que in  
vobis est, Fide,  
& Spe.

V. Lorin. hic.  
De ijs, que sunt  
Fidei, & Spei.  
De ea, que in  
vobis est, Fide,  
& Spe.

S. Thom. 2.  
2. q. 2. art.

S. Chryf. h.  
16. in Ioan.  
Absurdum est,  
quod Medicus,  
Covarius, Tex-  
tor, & omnes  
generatim Opi-  
fices, quisque  
pro Artis sue  
professione pug-  
net: Christianus  
autem non pos-  
sit ullam Reli-  
gionis sue asser-  
re rationem.

mu-

T. Ioan. 3. 4.  
Hæc est Victo-  
ria, que vincit  
Mundum, Fides  
nostra.



muehos, aun en el mismo Lacio, la Latinã) los aprendiessè en la Domestica.

16 Assi lo hizo el Venerable Padre Fray Luis de Granada, Dominico, à quien, si por alguno de sus Tratados Espirituales, todos excelsos, le convenia aquel Breve de agradecimiento, que le embiò, desde su Trono, Gregorio XIII. tan Bienhechor de la Religion, y de las buenas Artes, con que la Religion se amplifica; seguramente le avrà convenido, mas que por otro; por la Introducion al Symbolo de la Fè; libro, que se ha traducido de la Española en todas las Lenguas, aun Orientales por los altos bienes, que por todas partes ha obrado en los Coraçones aun barbaros. Y lo mismo avian hecho otros Escritores, antes, que èl, y despues han profeguido, haziendo: de donde yo no devo tener reprehension alguna, porque me vno con ellos para la misma Empresa, quando no pueda parecer, que llego ya tarde, llegando detràs de tantos, que con grandissima alabança han dicho abundantemente primero, que yo, lo que yo no podrè dezir, despues de ellos, mas, que con poca. Sin embargo no me desfaliento: porque los socorros frescos, por pequeños, que sean, llegan à tiempo siempre, mientras yerbe la riña: y no se puede dezir, en nuestro caso, que esta no yerbe ya, ni que no está para herbir, mientras el Infierno tendrà odio à aquella Religion, que es la vnica en afrentarlo. Añadese, que varios de estos Libros son, ò dificultosos en el Methodo, ò grandes en el Cuerpo, y por esso menos apropósito para correr por las manos, de quien tiene mayor la necesidad. La expedicion de las Armas en tan ventajosa, que en las Guerras se temen mas, comunmente los Mosquetes, que las Piezas de Artilleria.

§. VI.

§. VI.

17 **Y** Nò se me quiera pedir la Novedad en vn Argumento ya tan controvertido. Primeramente, sino huvieramos de dezir mas, que lo que jamás ningun otro ha dicho, aviamos menester en mudecer todos: *Nada debaxo del Sol ay nuevo.* Ni aun las Avelas, Symbolo de la Industria, al dar su Miel, la dãn por nueva. Solo professan el ir à recogerla por acá, y por allà laboriosamente de variedad de Flores. Y sin embargo ninguno en la Naturaleza las ha condenado jamás por inutiles, mas alabado, por la forma, con que la dãn destilada en los Panales. Demàs de esto en la materia, que tengo entre las manos, quieto antes protestar libremente, que he huído con sumo estudio la novedad, que es poco Amiga de la Religion. Es menester mirar aqui solamente à su honra, no atender à la propria. Por esso, si facere yo al Campo razones, vsadas, otras vezes para defenderla valientemente, juzgarè la victoria tanto mas cierta, quanto mas puedo prometermela de vn Cuerpo de Soldados Viejos experimentados, que de vna Leva de Aventureros Visoños. Fuera de que el mismo fin, que me propongo de la mayor brevedad, que me sea possible, me obliga à no mover todo el Exercito, mas à hazer como vn Destacamiento de los Argumentos mas fuertes, è impelerlos para la defensa de la Verdad.

18 He deseado formar el Estylo, donde lo puedo conseguir, antes culto, que desaliñado; porque jamás he podido perceber, que el Orin aproveche à las Armas. Y si en los Rayos tememos tambien el Relampago, quien juzgarà, que cierta energia en

el

*Nihil sub Sole novum.**Simil.**Simil.*

el dezir es en las Causas menos oportuna para dar golpe, porque lo dá relampagueando? Finalmente alabarè la harmonia del numero, donde retrate el golpear de los Herreros, Musica juntamente, y labor.

## §. VII.

19 **R** Esta el amonestar por vltimo à mi Leitor, que lea todo este Libro, con

atencion, y sin Passion. Leale todo, si quiere dar

*L. Incivile est, ff. de legib. Incivile est, nisi tota lege prescripta, una aliqua eius particula proposita indicare.*

*Simil.*

sentencia acertada, pues es *indiscreto modo de proceder, el juzgar, no aviendo visto mas, que alguna partecita de la Ley, sin averla considerado bien toda.* Leale con

*Simil.*

atencion, porque para vn Quadro puede bastar vna ojeada; pero no puede bastar para vn Libro: y nuestro Entendimiento para conseguir la Verdad es Red, si, mas es Red de pesca (que no haze buena presa quando no llega à profundarle) no es Red de caçar pajaros. Leale finalmente sin Passion, que esto me basta à mi, aunque le falte la pia afeccion;

*Eccl. 13. 4. Qui credit cito, levis est corde.*

*Luc. 24. 25. O stulti, & tardi corde ad credendum.*

*Simil.*

Los Ojos, para estar bien dispuestos para ver, es menester, que se hallen, ni muy abundantes de humor; ni muy faltos. Contentarè me, con que este asì vuestro Entendimiento: ni demasiado flexible para creer, porque no le tache de ligereza el Sabio: *El que cree presto, es ligero de Coraçon; ni demasiado incredulo, porque no oyga que vitupera Christo su obstinacion: O necios, y tardos de Coraçon para creer!* Es ligero para creer, el que cree, quando tiene mas razon para no creer, que para creer. Es obstinado; quien no cree, quando tiene, por el contrario, mas razon para creer, que para no creer. No recibays, pues, mis dichos, como los Esgrimidores reciben los golpes, esto es, para rebatirlos, de todos modos, ò se le tiren justos, ò no justos: recibidlos, como el

Sulco

Sulcõ mullido recibe las Semillas, para fomentarlas: porque espero no arrojar mas Semillas en Vosotros, que de Vida Eterna.

20 Y para que veays, con quanta discrecion quiero proceder, pidiendo vuestro assenso, el asunto de toda la presente Obra, sea grande, ò sea pequeña, ha de ser siempre este: mostraros, que Vosotros con vuestra Voluntad aveys de hazer mucho mayor fuerça à vuestro Entendimiento para apartarle de creer las cosas, que os he de dezir à favor de nuestra Religion, que para inducirle à creerlas. Y esto supuesto, veys aqui ya (sino os rendis) que soys *el Incredulo sin Escusa*, que es el Titulo, que lleva en la frente esta Obra. Porque, qué escusa ha de tener en el Tribunal de Dios, el que no quiere creer, por mas, que siempre le hubiera sido mas facil, el quererlo, que el no quererlo? Solo podrá dezir entonces, que verdaderamente fue Necio, y Tardo de Coraçon: *Necio, y Tardo de Coraçon para creer.* Tardo, porque no se sujetò à la Verdad, como Incredulo; Necio, porque en reusar rendirsele, obrò contra toda la Luz; aun de la Razon, como imprudente.

*Stultus, & Tardus corde credendum.*

## CAPITULO II.

QUAN INDIGNOS SON DE CREDITO LOS Atheistas.

## §. I.

1 **N**O parece possible, que el Hombre introducido en este Mundo, como en vn Templo, para que en nombre de todas las Criaturas ofrezca à la Divinidad Sacrificio de alabança Eterna, degenerè despues de su Grado tan enor-

mement-

memente, que de Sacerdote se convierta en Rebelde, y no solo le pleytee à su Soberano el Tributo; mas hasta el Ser. Y ojalà no prevaricara de esta suerte más de vno: *Dixo el Necio en su Coraçon. No ay Dios.* Verdad es, que, si al Hombre le es dificultoso el acercarse à lo mas alto de la Virtud, no le es quizà menos dificultoso el llegar à lo mas profundo de el Vicio. De adonde es, que antes, que alguno se haga Atheista, es menester mucho: deviendo para este efecto, no solo perder el juizio, mas quererle perder. **A**ora, porque el hallar el Origen de las enfermedades, es grande parte de su cura, procurèmos hallar del Atheismo, por el puro deseo de convertirle, à quien està por ventura inficionado con el, la **Vivo-  
ra en medicina.**

## §. II.

2 **E**L Manantial mas ordinario de los Baidos de Cabeça no està en el Cerebro, como lo cree la Gente ordinariamente: està en el Estomago, que lleno de humoraços malignos, embia à la Cabeça aquellos humos impetuosos, que desconcertandola, la hazen hasta juzgar, que los Montes baylan. Otro tanto succede en nuestro caso. El Origen de esta incredulidad tan caliginosa no le ha de buscar inmediatamente en el Entendimiento alterado, mas en la Voluntad, que cargada de todas las porquerias de los Vicios, levanta de su pecho humos negrissimos, de donde le provienen al entendimiento aquellos Baidos, que no le dexan tener por firme, y por estable, ni aun al Primer Motor.

3 Yo, à la verdad, no sè quien eres, tu, que has tomado este Libro en la mano para rebolverle. Quiero creer, que eres sin duda Fiel à Dios. Mas si eres vno, de los que no le admiran, por tu vida, que tengas por bien, que yo te pida à solas con tu  
mo

mo secreto (pues aqui hablamos con todo cuydado) que has hecho para borrar de lo interior de tu Alma aquellos piadosissimos pensamientos, que te estimulavan à reconocer vn Fabricador Supremo del Vniverfo, y à venerarle? No me puedes decir, que naciste Atheista, haste hecho tal, y te has hecho tal, si se considera bien, poco à poco. Confieffame, pues, por aquella Divinidad, à quien no das credito: quales son los Grados, por donde llegaste à caer en tan grande delirio? No creo, que la Entereza de las Costumbres, la Caridad, la Paciencia, y mucho menos la Mortificacion incansable de ti mismo, te han persuadido, que no ay Dios. Harelo persuadido el deseo de vivir, como las Bestias, à tu antojo. Y vna Doctrina tan miserable, que se aprende unicamente en la Ediondez, y en los Lugares infames de las malas Mugerres, ha de ser la Verdadera? Donde jamàs se hallò, que para penetrar la mas hermosa de todas las Verdades fuesse menester ponerse debaxo de los Pies de la Destemplança? Antes fue perpetuo parecer de todos los Sabios, que para indagar qualquiera Verdad, no solamente alta, mas aun comun, nada aprovechan mas, que tener libre el Coraçon de las Passiones, demasiadamente a proposito para ofuscarle. Como, pues, quien mas se dexa dominar de la Ira, de la Ambicion, de la Embidia, y de las Dissoluciones mas vergonçosas, entiendo mas de lo perteneciente à Dios? Quando para contemplar mejor el Cielo le fuere mas conveniente à vn Astronomo el encerrarle en vna Estufa, colmada de humo, que el salir al Campo descubierta; entonces se podrá juzgar, que la Vida passada entre mil Glotonerias, y mil Carnalidades, ha dado à vèr, que sobre las Estrellas no ay aquel Dios, que juzga la Gente

*Psalm. 13. 1.  
Dixit insipiens  
in corde suo.  
Non est Deus.*

*simil.*

credula. Y si assi es, permíteme, que yo te añada; Què quietud de animo te quieres jamás prometer en vna Secta, en que tienes tan fuerte la presuncion, de que estás engañado, mirando solamente quien eres tu?

## §. III.

4 **M**As aun quando no fueras de vida tan per-versa, sobre que fundamento estableces aquella Torre de confusion, sobre cuya Eminencia te assomas para darnos la grande nueva, de que no ay Dios: *No ay Dios*. Aguardo, que me digas, con aquellos Ignorantes, que confutò ya Tulio, que no ay Dios, porque no le pueden ver nuestros Ojos. Pero de quando acá se ha de hazer caso del testimonio de los Ojos para buscar á Dios? Vense con los Ojos las cosas sujetas á los Ojos, quales son las Corporeas: mas las Espirituales se entienden, no se ven. Demás de esto, por què me dizes, que no le ves? *No le ves en sí mismo, te lo concedo, pero le ves (sino te quieres cegar á ti mismo) en sus efectos.* Dime, te ruego, como ves el Alma de esse hombre, que tienes presente? La ves por ventura en sí misma? No ciertamente. La ves en sus Operaciones. Y sin embargo estas te hazen bastantemente creer, que la ay: y jamás te passa por el pensamiento el sospechar, que el Cuerpo de aquel Artifice, que entalla, escribe, estampa, pinta con excelencia, no es Cuerpo animado, mas Cuerpo muerto, que pide ya la Sepultura. Pues que necesidad es esta? Por las Operaciones de el Cuerpo conocer, que tiene Alma, de adonde nacen; y por las Operaciones de tantas cosas criadas no saber conocer, que ay Dios! *Necio* (le dezia muy á nuestro proposito el Grande Agustino á vn Hombre de tu mismo genio)

*Non est Deus.*

*De Natu.  
Deor.*

*ñio*) *Necio*, por las Obras de el Cuerpo conoces al Viviente: y por las Obras de la Criatura no puedes conocer al Criador? Esto es saber inferir de sus gyros al Arroyo, y no saber inferir del Arroyo á la Fuente. Los Posthumos jamás han visto á su Padre, y sin embargo están ciertos, de que le tuvieron: y no solo están ciertos, mas juntamente le aman: le aman en los retratos, le aman en las rentas, le aman en la Casa de tanta costa, que fabricò para ellos, aun no nacidos. Y á ti no te basta mirar, quanto te ha dado Dios, y quanto te dà, para que creas, que existe, ya que no, para que le ames? Tu, segun esso, no creerás (si assi es) ni lo que es muy manifesto por sola la Autoridad de personas dignas de Fè, que nos lo afirman, como que el Sol es muchos millares de vezes mayor, que toda la Tierra; ni creerás lo que la Razon te precisa á creer con sus poderosas ilaciones.

## §. IV.

5 **P**Or esso, pues, te quiero citar á estos dos Tribunales para tu provecho: al de la Autoridad, y al de la Razon. Y si quedas en ambos convencido, de que ay Dios, como podrás en adelante estar firme en negarlo? Esso será no querer otra regla para juzgar de las cosas que la propria Sobervia. Do adonde podremos concluir, que si la Impiedad, y el Desorden de la Voluntad es la Madre, como se dixo, del Atheismo: El Orgullo altivo del Entendimiento es su Verdadero Padre. Tal es el Origen de los Animales mas Viles. Salen á luz á la Verdad de la podredumbre, mas no sin el Concurso de aquel poco de Espiritu, que alrededor buela alli por el Ayre. De aqui es, que se observa en todo Atheista vn Celebre, no solamente sober-

*In Psal. 73.  
Stulte, ex Operibus Corporis agnoscis viventem: ex operibus Creaturae non potes agnoscere Creatorem? Simil.*

*Simil.*

vio, mas indomito, en tanto grado, que se atribuyè à Sabiduria aun el errar, y à Sabiduria suma, el errar solo: singularmente despues que el Amor de la Novedad le ha empeñado en juzgarse tanto mas libre, quanto vâ mas fuera de camino. Entonces creciendo en èl, con la libertad, la altivez, se haze de el todo Incorregible. Pues assi como en el calor de la Batalla, nadie repara, si està herido, assi no advierte aquellos golpes, que la Verdad, para reducirle, le tira, ni se dà por sentido de ellos, ò sea la Autoridad, la que mas le hiere, ò sea la Razon. No quieras tu, que te demuestre, que eres vno de estos miserables. Rindete, pues, en primer lugar à la Autoridad.

CAPITULO III.

POR EL CONSENTIMIENTO DE TODAS las Naciones se demuestra, que ay Dios.

S. I.

EL mayor numero de Testigos, que requiere la Ley, son siete: y estos bastan en los Testamentos para autenticar las disposiciones de vn Hombre, aunque aya muerto, entre quien nunca le avia visto. Pues como no bastaràn todas las Naciones del Mundo para hazer creible la existencia de vn Dios vivo? Exceptuados pocos, en quien se depravò niniamente la Naturaleza (dize San Agustín) todo el Genero humano confessa à Dios, por Autor de este Mundo. Si rodeareys el Mundo peregrinando, à lo menos sobre los Mapas, hallareys Pueblos entre si tan diversos de Inclinaçiones, que apenas avrà dos, que se conformen en el modo de gobernarse. Y sin

In Ioan. trac. 106. Exceptis paucis, in quibus Natura nini depravata est, unversum Genus humanum, Deum Mundi huius fatetur Auctorem.

Y sin embargo en tanta diversidad de Estatutos, no vereys, no dirè Reyno, mas ni Ciudad, ni Cafeteria, que quite concordemente toda Divinidad. Antes no ay parte alguna, en donde no se enquentren Templos Victimas, Votos, y Ministros ordenados al Culto Divino: en tanto grado, que os serà mas facil el encontrar algun País, adonde falte el Sol, que adonde falie todo Rito de Religion. Dezia Plutarco, con razon, que se verá primero Ciudad sin Sol, que sin Dios, y sin Religion. Y si en los vltimos Confines del Mundo se hallan personas tan bestiales, que viven sin Leyes, no por esso se hallará alli, quien no se averguence dentro de si de obrar mal, ò no se averguence à la vista de los demás: y mucho menos se encontrará, quien no se sienta, de quando en quando, punçar de los Estimulos interiores de la Conciencia Reprehensora, de suerte, que obrando contra su Dictamen, no eche de ver, que ofende antes con aquel acto à vn Señor Soberrano, de quien reconoce, como Embaxada, la voz de la Sinderefis. Como puede, pues, ser que este consentimiento tan vniversal de todos los Pueblos, no sea para Vosotros vn Testigo, mayor que toda Excepcion? Lo que les parece verisimil à todos, dize Aristoteles, no puede dexar de ser Verdad: Aquello, que les parece à todos, es verdadero. Nunca anochece en todo el Mundo à vna hora, mas solamente en alguna parte suya. Y la Mentira no puede obscurecer juntamente todo el Genero humano, de fuerte, que sea todo, ò Engañador, ò Engañado: Ninguno los engaña à todos: todos no engañan à ninguno; Vn singular engaña à otro. La razon es, porque el Iuizio de todos es Iuizio de la Naturaleza, que no puede mentir: y si hizo al Hombre para la Ciencia, no puede hazerle Guia para el error. Pues si

Potius conspiciendam sine Sole Urbem, quam sine Deo, ac Religionem.

Arist. I. 10. Ethic. Quod unversis videtur, verum est, Simil. Sen. Nemo omnes, omnes neminem, singuli singulos fallunt.

todos, Romanos, Griegos, Indios, Affirios, Ethio-  
pes, Egypcios, Caldeos, Alemanes, Españoles,  
Franceses, Sarmatas, Indios, Persas, Tartaros, Tur-  
cos, Chinas, y todos, quantos ay, en tantas len-  
guas diferentes, os dizen, que ay Dios: què teme-  
ridad será, que querays Vosotros tolos hazer re-  
paros à tan grande avenida con Vuestro Parecer?  
Podreys acaso alegar alguna Edad, en que se aya  
creído de otra manera? Antes, quanto mas os apli-  
queys con atenta lición à recorrer las antiguas His-  
torias, tanto mas seguramente hallareys, que el  
Conocimiento de la Divinidad ha estado libre de  
todo error. De adonde es, que antes del Diluvio,  
no se lee, que aya reynado la Idolatria; cuyo Ori-  
gen refieren vnos à Nembroth, otros à Nino, y  
otros à Prometheo, que nacieron despues del Di-  
luvio: porque, antes de èl, la noticia de el Cria-  
dor entre los Pueblos estava vivissima: y esto su-  
puesto, como se podia entonces levantar el engaño  
grandissimo de adorar, como à Dios, à alguna  
Criatura? Puede tener el Cometa entrada aun en el  
Cielo pero no la puede tener, mas, que lejos del  
Sol.

S. Thom. 2.  
2. q 94. art. 4.  
ad. 2.

Simil.

### §. II.

2 **Y** Sino ay memoria de algun siglo, en què  
en el Mundo no se aya creído, que ay Dios,  
quien no vè quan fuera de razon es, el afirmar con  
los Atheistas, que los hombres son inclinados à ha-  
zer esto, porque fueron criados con esta creencia,  
por sus Progenitores, desde las faxas?

3 Y lo primero, como se huvieran siempre en-  
tre si convenido nuestros Antepassados, y se con-  
vinieran siempre, en esta forma misma de Educa-  
cion, si esta naciera, no de la inspiracion de la Na-  
turaleza, comun à todos, mas de la Eleccion del

Albe-

Albedrio? Quien ha visto jamás en las resoluciones  
arbitrarias tan grande vniformidad en tiempos tan  
diversos, y en Tierras tan divididas? Seguramen-  
te, que si en vez de discurrir, nos quisiéramos an-  
tes poner à delirar, pudieramos afirmar con el  
mismo descaro, que los hombres antiguamente  
hilaban todos, como Sardanapalo, y que las Mu-  
geres iban en la frente de los Exércitos, como Se-  
miramis; mas que despues aviendo venido al Mun-  
do vn Personage de extraordinario Iuizio, orde-  
nò las cosas, y para el bien de las Familias, obligò  
à las Mugeres al Vfo, y à los Hombres à las Lanças.  
Y sin embargo vna locura tan grande fuera menos  
increible, que la otra, con que Cricias imaginava  
persuadir al Mundo, que no ay Dios; mas que vn  
hombre semejante, mas entendido, que todos los  
passados, avia para la vtilidad de los Mortales, in-  
troducido entre ellos, el primero; esta opinion  
provechosa, de que le ay. Y què hombre fue este  
tan afortunado, que puso en iuzio à todo el Ge-  
nero humano con el Opio poderoso de tal engaño?  
Donde tuvo su Nacimiento? Donde su Estancia?  
Donde su Escuela? Donde su sequito mas solemne?  
Qual fue el primero entre todos los Pueblos, el que  
escuchò su voz bienaventurada? Sobre què Alas  
volò en brevissimo Tiempo à tantos lados para  
sembrar vna Mentira tan hermosa, que vencia en  
precio à todas las Verdades? Y, lo que es mas de  
notar, donde estan las Estatuas, que le erigieron  
despues los Postereros à vn Heroe, que era tan Bien-  
hechor de las Gentes? Donde los Arcos? Donde  
los Altates? Donde los Templos, que se le con-  
sagraron, pues era este muy diferente bien, de el in-  
ventar, como se dezia de Baco, el Cultivo de las  
Vides, ò como el Ceres, la siembra de el Trigo;

B4

y de

y de el desterrar de el Mundo aquellos Monstruos, que no tuvieron jamàs mas verdadero albergue, que la Phantasia de los Poetas, devotos de Hercules?

4 Despues pregunto. Como pudo aquel Hombre tan felizmente propagar por el Vniverfo Opinion tan nueva? Con razon, que contentasse, ò sin razon? Si sin razon, buelve la dificultad, de que vn engaño pueda ser Vniversal. Si con razon: pues no fue engaño, el que todos se dexassen persuadir vniformemente, fue verdad.

## §. III.

5 **Y** Si alguno quiere tal vez oponerse à esta Verdad con la potervia de su libre Albedrío, no veys, que no lo puede aun conseguir en qualquier estado? Basta, que, como se suele hazer con los Testigos falsos, se halle, quando menos lo aguarda, puesto al tormento de algun dolor desacomostumbrado, ò de Hijada, ò de Gota, ò de Piedra, ò de Herida enconada; vereys luego, como el contumaz se buelve à invocar, para que le ayude, el brazo de algun Numen, poderoso para librarle: o, à lo menos, rabioso, se buelve à blasfemarle insolentemente: mostrando con igualdad con su lengua, ò suplicadora, ò sacrilega, que errò, quando dudò, si ay Dios. A lo menos es cierto, que en los casos mas repentinos sucede assi. De donde à vn riesgo de vn naufragio, que amenaza, vemos, que todos los de la Nave se vnen para levantar de acuerdo las manos al Cielo, pidiendo salvacion. Y los casos repentinos son aquellos, en que segun el Filosofo, obra en Nosotros la Naturaleza, mas, que el Consejo. Mas si la Naturaleza os impele con tan gran fuerça, à confesar en los peligros aquel

Dios,

Dios, à quien recurrimos, no acontezca, que Vosotros, fuera de ellos, à poder de Arte, os fatigueys para negarle. Esto os haze mucho mas incusculables, pues quereys hazer, que muera en Vosotros con Muerte violenta aquella persuasion, que nació en Vosotros con Volotros, y que no puede jamàs morir con muerte natural. Assi le sucedia à Caligula, que al oír los Truenos, temblava todo, reconociendo à otro mas poderoso, que el, que le podia desde lo alto convertir en ceniza: y sin embargo, sossegadas las nubes, se ingeniava para ponerse en la estimacion de Numen supremo.

## §. IV.

6 **P**Or esto incluyo en el numero, de los que dan claro testimonio de la Divinidad, aun à los mismos, que la niegan. Porque se descubre, que, aunque, colocando tal vez estos la gloria en la Impiedad, se alaban, de que saben tanto mas, que los otros, quanto creen menos; no por esso llegan verdaderamente jamàs à la Impiedad, de que se jactan, esto es, à no creer nada: y si llegan, es por breve espacio: sucediendoles, lo que à vn Nadador, que aunque se puede meter por fuerça debaxo del agua, no puede estarse debaxo de ella. Si pretende vivir, es menester, que aunque no quiera, despues de aver suprimido algun tiempo la respiracion, buelva arriba.

7 Pero aun, quando quifieramos conceder, que algunos pocos llegan à borrarfe totalmente en el animo toda la creencia de Dios, de que provecho fuera? No pueden algunos pocos dar excepcion al sentimiento de todo el Genero humano. Son estos Monstruos. Y por esso, assi como el nacer vn Hombre con dos Cabeças no puede hazer prueva de que

no

simil

simil

no es proprio de los hombres el nacer con vna sola, assi el hallarse tal vez vn Coraçon de conceptos tan torcidos, que niegue qualquiera Divinidad, no puede hazer prueva, de que no es proprio de todo el Genero humano el afirmarla. Tanto mas que assi como los Monstruos, por Providencia de la Naturaleza amorosa, son esteriles, y no tienen virtud de engendrar otros Monstruos: assi estos, quedandose solos en su Opinion, no hazen Pueblo: y no se pueden jamás preciar, de que han inducido vna Comunidad entera á professar, como el, el Atheismo.

## §. V.

**B**ien veo yo, lo que Vosotros me podréis oponer, y no lo disimulo: tan pronto estoy, aun para poner las Armas en la mano. Si el Consentimiento de todas las Gentes, es vn Testimonio de la Naturaleza, agenissimo de toda fraude, como, direys, no concuerdan todos en reconocer vna misma Divinidad, y en venerarla con vn Culto mismo de Religion? Cierto es, que en el vn caso la Naturaleza nos engaña (pues no nos determina á algun culto particular) Luego tambien no puede engañar en el otro inclinandonos al Vniversal. Pero no: la Ilacion es no legitima: y veys aqui la impugnacion. Vemos, que no todos concuerdan en buscar la Felicidad, donde está colocada; mas vno la busca en las Riquezas, otro en las Comidas, otro en las Carnalidades, otro en la Gloria, otro en el Mando, otro en la Doctrina, otro en las Operaciones de gran Virtud. Luego no es la Naturaleza, la que imprimió en el Coraçon de qualquier Hombre, del mismo modo el buscar la Felicidad? No vale la Consequencia. Y la razon es, por que

que la Naturaleza ha inclinado generalmente á todos los Hombres á buscar el bien, mas no les ha dado, que vean intuitivamente, donde se halla. Los Hombres, pues, siguiendo la libertad de su Talento, se aplican con variedad á apreciar mas este bien, que aquel, confundiendo no raras vezes por necesidad la Copia con el Original, el Cuerpo con la Sombra, lo Real con lo Aparente. Dezyd lo mismo en nuestro Caso. La Naturaleza ha inclinado á todos los Hombres á reconocer vna Divinidad dominante. Mas no se la ha dado á mirar en si misma, ni se la podia dar, no siendo habiles para esto los Entendimientos metidos en los Sentidos. Quiere, que la descubran por los efectos. Los Hombres, pues, valiendose con variedad de este instinto, han reconocido esta Divinidad, donde no estava, y se han portado, como los Niños, que por la imperfeccion de su Discrecion, llaman al Ama, que les da leche, Madre, y buelven las Espaldas á la Madre, que los parió. Han llamado los Necios Dios al Sol, Dios á las Estrellas, Dios á los Elementos, que les davan el sustento inmediato, y han buuelto las Espaldas á aquel Sumo Bien, que los sacó hasta de la nada. Por esso la misma Idolatria, que tan largo tiempo ha reynado por el Vniverso, puede confirmar las pruevas de la Divinidad, no puede enflaquecerlas: errando los Idolatras, no en la Te- si, mas en la Hypotesi: esto es, errando en persuadirle en particular, que este, ó aquel Objeto, á que suplican, es Divino; no errando, en el juzgar, que ay algun Numen, Presidente de todo. Que es, lo que maravillosamente entendió el mismo Ciceron, donde dixo: *De los hombres no ay Gente alguna tan fera, que, aunque ignore, que Dios, sea decente tener, no sepa, que se ha de tener.*

Simil.

Lib. I. de Legibus. De hominibus, nullæ gens est tam immanis, quæ non, etiam si ignoret, qualem Deum habere deceat, tamen habendum sciat.

Voso:



9 Vosotros, pues, si rodeando, à vuestro gusto, la Europa, la Africa, la Asia, y hasta la America misma, que es la mas barbara Parte, no hallareys Pueblo, que, ù de vn modo, ù de otro, no os afirme, que ay Dios, que contradicion es, la que es menester, que hagays à vuestro Entendimiento, para que esté duro en no creerle, oponiendose solo à tantos! Por ventura será menester hazer otro tanto, para que lo crea? La Autoridad en todo genero tiene tan grande peso, que finalmente nos oprime, quando no tenemos alguna evidencia en contrario, que nos sustente. Mas què evidencia podeys Vosotros ostentar en favor del Atheismo? La Evidencia no está de vuestra banda, está de la banda, contra que militays. Porque, aunque no le sea manifesto á qualquiera por sola la aprehension de los terminos, que ay Dios, es sin embargo manifestissimo, para quien los entiende.

10 Pero porque esto no es mas, que llamaros del Tribunal de la Autoridad al de la Razon, seguidme, y os precederé.

#### CAPITULO IV.

POR LOS EFECTOS SE DEMUESTRA,  
que ay Dios.

**D**ificultissimo es, no os lo niego, el provar por su Causa, que ay Dios. O por mejor dezir, es del todo imposible; porque la Primera Causa no puede tener Causa, de que provenga. Mas què aprovecha? Quan escondido está el Nilo para los Egypcios en su Fuente, tan manifesto está en su Creciente. Basta, pues, que la Causa Primera se demuestre por los efectos, que le son muy pro-

Simil.

est. de la  
hazera.

proporcionados: no con proporcion de Dignidad, como la tienen las cosas Engendradas con el Generante; mas con proporcion de dependencia, como la tienen las Cosas Hechas con el Hazedor. Y si estos efectos, respeto de su Fuente inexhausta, no son mas, que vna gota; respeto de Nosotros son vna Creciente bastante para inundar toda grande Consideracion. Antes, pues, que os llegue à sorprender, atended.

§. I.

2 **E** Sindubitable, que á todo no pudo preceder la Nada. Porque si la Nada huviera sido tan antigua deedad, que huviera precedido à todo, aun vn momento solo, no fuera possible cosa alguna. Porque de què podria tener esta el nacimiento, esto es, el passo del No Ser al ser? Seguramente le avia de tener, ò de sí, ò de la Nada anterior à sí. Mas la Nada no puede dár, lo que no tiene, quiero dezir el Ser real. Y si ella en este punto comiença á ser, como se pudo hazer, quando no era aun?

3 Veys, pues, que forçosamente se ha de conceder, que hubo Eternamente algun Ser, necessariamente existente, que dió el Ser, á lo que no lo gozava. Y este ser, necessariamente Existente, Padre, Produccion, Hazedor, de quanto ay fuera del mismo, es, el que llamamos Nosotros la Causa Primera, que precede por toda Eternidad á todo lo Criado.

4 Pero los Atheistas son ciertas Bestias protervas, que tropiezan à cada passo. Y por esso, aunque es esta vna tabla de agua tan clara, reusan mirarla. Y antes, que conceder aquella Eterna Causa de Todo, que os dezia, ò conceden infinitos Efectos, y infinitas Causas, sin que jamás se llegue á hallar la Pri-

30

*El Incredulo sin Escusa.*

Primera; ù dãn en otros despropósitos, que después llegaremos à rebatir vno à vno, como muchas locuras. Sino temeys, pues, juntaros con estos, preparaos para llevar del Braço de la Razon heridas horribles, como son, las que se suelen descargar sobre los Mentecatos.

§. II.

5 **Y** Para convalecer, de las que le convienen al primer absurdo, no veys, que el querer en la assignacion de las Causas proceder en infinito, no es mas, que echar por tierra el Discurso humano por sus fundamentos? Delante de qualquiera multitud, sea, lo que fuere, es necessario, como lo dixo Platon, que vaya la Vanidad: *Preciso es poner la Vnidad antes de toda Muchedumbre*: porque el Vno es, el que al fin da Leyes al Todo. Si la Galera, à pesar de la Calma, se mueve en el Mar, porque es movida de los Remos; los Remos, porque son movidos de los Galeotes; los Galeotes, porque son movidos del Comitre; el Comitre, porque es movido del Capitan; el Capitan, porque es movido del Almirante; el Almirante, porque es movido de el Rey; es menester llegar finalmente à aquel Vno Primero, de que proviene que essa Galera sea impelida de tantos para su Curso: de otra manera se estuviere aun ociosa en el Arsenal. Veys, pues, que à esta multitud de Motores subordinados, necessariamente se le ha de dar el Subordinante, de quien dependen todos, como los Instrumentos dependen de el Artifice. Lo que acontece en esta Multitud, sucede en qualquier otra, que podeys dividir Vosotros en Nuestro Mundo, donde nada ay estable, todo està en movimiento. Es menester à cada vna darle primer Motor, no movido en sus Operaciones de otro alguno; y por consiguiente es

es

es menester darle tambien con mas razon à toda la Multitud Vniversal de las Criaturas, que como no puede constar de Causas puramente Instrumentales, es fuerça, que tenga vnida con estas la principal. Y esta es la Causa Primera.

§. III.

6 **Y** Valga la Verdad. No vemos todas los dias con nuestros propios Ojos venir al Mundo muchas cosas nuevas, à la manera de las Personas, que salen la primera vez en la Comedia, sobre tan gran Theatro à hazer su Papel? Pongo por exemplo. Vemos todas las horas nuevos hombres, que consiguientemente se van deribando vno de otro por el nacimiento. Ahora vamos con el Pensamiento, si assi es, navegando siempre àzia atrás, y contra la corriente de tantas Generaciones subamos de Padre en Padre à observar à qualquiera. Será menester ciertamente llegar à vn Padre Primero, que sea formado inmediatamente por esta Primera causa tan necessaria, que llamamos Dios; sino queremos, negandole, tropear de repente en el imposible sumo, que es, segun Agustino, que vn efecto nuevo se produzga à si. Ni el recurrir à infinitos hombres, engendrados los vnos de los otros, amortigua la dificultad; antes la haze mas viva. Porque, pregunto. Entre estos infinitos Hombres, que dezis, ay alguno, que posea virtud de engendrarse à si mismo, ò no le ay? Si dezis, que le ay, concedeyd el absurdo maximo, escarnecido agora. Y si dezis, que no. Luego es necesario señalarle à cada vno de aquel Esquadron ( donde ninguno se puede dar el ser à si mismo) alguno, que se le de. Y este es la Primera Causa, de que depende todo, lo que por si no puede ver la luz.

Figura

*Necesse est, ante omnem multitudinem ponere Unitatem.*  
S. Thom. 1. p. q. 44. art. 1. in cor. & 1. p. q. 15. art. 3. in cor. & contra Gent. 1. r. cap. 18. num. 7. *simil.*

Simil.

7 Figuraos con la Imaginacion vna Cadena inmensa de Anillos colgados en el Ayre. Si para sustentarse, el vltimo de ellos tiene necesidad del siguiente, con quien está enlazado, y otro de otro, será menester llegar à vn anillo, que no pueda caer, como los antecedentes, mas sea tenido de alguna mano invisible, que no se de por vencida: de otra manera toda la Cadena compuesta de estos anillos caerà en tierra. Ni vale, que estos anillos son infinitos, y que por esso falta en ellos esta suposicion de llegar al primero; porque, si son infinitos, què importa esto? Quanto se les añade à los anillos de numero, tanto mas se le acrecienta à la Cadena de peso, no de firmeza: pues es certissimo, que no por esso se halla entre tantos anillos alguno, que no pueda caer: y esto basta, para hazer, que caygan todos, si ninguno los tiene. Pues à este mismo modo fingid, mas, y mas hombres, quantos quisiereys. Si cada vno para ser, tiene necesidad de otro, que sea su Padre, será menester constituir vn Principio, que de firmeza, à tan grande Concatenacion, y no sea juntamente vn anillo semejante à los otros, esto es, no tenga necesidad de alguno, que sea su Padre, mas subsista por si mismo, y pueda sustentar à los otros, sin ser sustentado, ò para hablar mas claro, pueda causar à los otros sin ser causado, que es aquello, en que consiste finalmente ser Dios. Y lo que he dicho de cada Individuo, comprehendido en el interminable Esquadron de Engendrados, y de Generantes, dezido de todo Esquadron, tomado junto, à manera de Multitud. Como ninguno de sus Individuos puede ser por si mismo, assi tampoco el Esquadron; no constando el Esquadron, finalmente de mas (de qualquiera suerte que se tome) que de aque-

à aquellos tantos Hijos, y de aquellos tantos Padres, que vamos en el à passar con el Pensamiento por linea recta. Y con esto queda totalmente desbaratada la infinitad de las Causas eficientes, de el todo quimerica, en excluyendose la Primera.

## §. IV.

8 **Y** No, porque yo os aya aqui hablado de estas causas solas, que hazen mas à nuestro proposito, aveys de creer, que en ellas solas sucede esto. Sucede en todas. Tanto, que si en señalarlas, donde nos es forçoso, se huviera de proceder en infinito, miserables de Nosotros! Que supieramos jamás de algo? La Sabiduria verdadera es saber, lo que se sabe, por sus Causas: *Saber la cosa por su causa*. Esto es saber de Pintura, saber de Musica, saber de Marineria, saber de Agricultura. De adonde quien no sabe las Causas, porque se deve en alguna Arte, proceder de vna forma, mas que de otra, no sabe nada. Mas quien pudiera discurrir por todas las Causas, vna à vna, para aprender la Facultad, que desea, sino tuvieran fin?

Arist. 2. Met.  
text. 5. *Scire vè  
per causam.*

9 De aqui, si se habla de Causa Final, se requiere termino. Porque, si aquel Ioven endereza el Exercicio à la Salud, la Salud al Estudio, el Estudio à la Ciencia, la Ciencia al Grado de Dotor, el Grado de Dotor à la Catedra de mas ganancia, es menester llegar à vn limite, en que descanse la Intencion del Operante: de otra manera, sin este fin, que sea, como Meta, ninguno saldrà jamás de la raya.

10 Si se habla de la Causa material, se requiere termino. Porque si la Estatua está hecha de Carton, el Carton de Papel, el Papel de Andrajos, los Andrajos de Lienço, el Lienço de Lino texido, es

menester reducirse à vna materia cierta , donde finalmente se pare : de otra manera no se sabrà , de que se ha fabricado essa Estatua.

11 Y si se habla de la Causa formal (que es aquella , de que se toma la Definicion de qualquiera cosa) se requiere igualmente el termino , como para las otras. De adonde, si se afirma , que el hombre es Animal Racional, el Animal es viviente Sensitivo, el Viviente, lo que es apto de algun modo para obrar por sí : es menester semejantemente reducirse à vn Constitutivo final del Hombre , donde se acabe: de otra manera nadie jamás podrá demostrar , lo que es : pues nadie le podrá definir.

12 Ahora si en todos los otros generos de causas , que se pueden hallar , se requiere la Primera ; que dè , como el movimiento à la Obra ; como puede ser , que no se requiera tambien en este , de que se trata , esto es , en el genero de las Causas effectivas , de que dependen las otras ? En quitandose la Causa fabricadora de alguna cosa , como de vn Palacio , de vna Tela , de vna Pintura : ni ay la Final , porque se haga : ni la Material constitutiva de la cosa hecha , ni la Formal. Por esso ved , como Todo conspira à quereros por el hilo conducir à Dios , que es la Primera Causa altissima , condenando al mismo tiempo la necesidad , de quien quiere antes proceder en infinito , para assegurarse assi de no necessitar jamás de llegar à hallar la Nada ; que es el termino , donde aspiran los Atheistas , principalmente yendose à la otra Vida.

## §. V.

13 **P**OR esso , si Vosotros , necessitados por tantos lados à admitir esta Causa , me dixereys

xereys por ventura con Plinio , que es el otro absurdo , no menos digno del escarnio publico , en que tropiezan justamente , los que quieren , como Escollo demasiado enorme , evitar el primero. Tropiezan en afirmar , que el Mundo no fue hecho , mas es por sí , y ha sido por sí , por toda la Eternidad. Veamos , pues , quan lejos van de la Verdad.

## CAPITULO V.

EL MUNDO NO PUDO SER POR SI mismo.

1 **Q**Uando se quiere coger la Rosa , es menester proceder siempre con tal destreza , que no le punce al mismo tiempo la Mano con mil Espinas enojosas , que la cercan. Al mismo modo , quando se quiere conseguir la verdad , que se busca en este Capitulo , ya que no se puedan evitar totalmente las Contenciones Escolasticas , que son las mas Espinosas , procuraremos à lo menos tratarlas de fuerte , que no hieran , como quizá lo han hecho en el precedente.

## §. I.

2 **D**Ezidme pues (antes que demos vn empujón al Mundo , y le arrojemos à fuerza de razon viva , del Trono , en que le han colocado sus Estolidos Aduladores , como à Numen supremo) quien os ha dicho à Vosotros , que el Mundo no tuvo principio ? Aristoteles entre los Problemas Dialecticos , que dan lugar de disputar verisimilmente por la vna parte , y por la otra de la contradiccion. Puso este del ser , ó no ser el Mundo eterno : *Si el Mundo es eterno. Y si bien mostrò , que le*

Simil.

Lib. r. Top.  
c. 6. Et mundum  
dus sit eternus

S. Thom. 1.  
p. q. 46. art.  
in cor.  
De Cœlo, l. 1.  
tex. 102. Om-  
nes quidem  
Mundum gene-  
rant.

V. Polid. Vir-  
gil.

Piedra Imàn.

Natur. q. vlt.  
Rerum Natura  
sacra sua non  
semel tradit.

tenia por tal, sin embargo, donde lo tratò de propòsito, probò muy bien, que no subsisten aquellos caminos, que los Filósofos Antiguos avian trillado para darle principio, mas no descubriò los suficientes para negarsele. Antes confesò ingenuamente, que el parecer vniversal de los Hombres favorecia la produccion del Mundo en tiempo: *Todos engendran al Mundo*: tanto ella es mas conforme al juicio de la Razon.

3 Y valga la verdad: quanta violencia es nuestro, que os hagays para que juzgueys antes, que no començò el Mundo? Si hubiera sido eterno, parece, que no hubiera necesitado de aguardar tantos siglos para hazerse docto. Los Arabes se alaban, de que ellos fueron los primeros entre todos los Pueblos en observar los movimientos de los Cielos. Los Egypcios, de que fueron los primeros en enseñar la Medicina. Los Griegos, de que fueron los primeros en introducir la Marineria. Los Cartagineses, de que fueron los primeros en encontrar la Mercancia. Y los Tiempos menos remotos de Nosotros no nos han dado el vto de la Calamita, el de los Arcabuces, el de la Artilleria, y el de la Imprenta, tan ignorado por larguissimo espacio de nuestros Antepasados? *No dà juntamente todos sus mysterios sagrados la Naturaleza*, dezia Seneca. Si el Mundo pues hubiera sido eterno, hubiera precedido en los hombres vn eterno estudio, y vna eterna experiencia. Y por esso, como se puede creer, que no hubiera bastado vna Eternidad para hallar aquellas industrias, para cuya invencion bastò el espacio de seys mil años? Por ventura el Mundo se estuvo siempre Infantillo, y solo de pocos siglos acá llegò á la Edad de la Dilección?

§. II.

§. II.

4 P Vede ser, que digays, que todas estas Artes florecieron en algun tiempo en el Mundo; pero que poco à poco se fueron perdiendo de modo, que se llegò à perder su pericia. Sea esto, que dezis. Mas como, por lo menos, no nos quedó, ni aun la memoria? Esto no se puede creer sin grandissima dificultad. Porque, què lima podemos dividir en la Naturaleza, que aya llegado à raer de los Animes tan altamente todos los vestigios, de lo que era tan provechoso para el Comun del Genero humano? Miramos, que los Hombres han fixado en su Coraçon vn deseo infaciabilissimo de su alabança. De adonde no solo las Provincias mas illustres, mas hasta las vulgares ván ostentando, lo que entre ellas merece la celebridad de singular: y por medio, ù de Pinturas, ù de Esculturas, ù de Inscripciones, ú de Libros, ù, por lo menos, de palabras, suelen ir deribando de Padres á Hijos, lo que inventaron memorable. Y sin embargo no tenemos Memoria alguna, de que aya poseido esta Eternidad alguna Arte, por inclyta, que sea: ni los siglos mas remotos han trasladado jamás á los cercanos alguna noticia de las Ciencias, de que nos avemos juzgado siempre privados. El mas antiguo Historiador, de que habla la Fama, fue Beroso Caldeo. Y sin embargo no supo empear sus Narraciones por otra cosa, que por el Diluvio, tan celebre, de Noe. Y las mas antiguas Poesias son sobre destrucciones, ò de Troya, ù de Thebas. Ciudades conocidissimas, no solo por sus Muertes; mas por sus Nacimientos. Pues si el Mundo es tan Viejo, que es Eterno; como son sus Escritores tan Mozos.

Joseph. contra Apionum, lib. 1.

Lucret. l. 5.

Parte I.

C 3

Sè,

3 Sè, que recurrireys aqui à los repetidos Dilu-  
 uos, que surmergiendo, de quando en quando,  
 la Tierra, con las Vidas de los Hombres, han, ex-  
 tinguído tambien todos los monumentos de sus  
 Empressas mas hermosas. Pero recurrireys por  
 vuestro gusto. En la Naturaleza no ay esta fuerza  
 inmensa de sobrepujar todos los Montes con tales  
 avenidas; que aneguen el Vniverso; pues no tiene  
 mas pocos, de adonde saque agua, que despues  
 vierta sobre la Tierra, y sobre el Mar, que los Senos  
 mismos de la Tierra, y de el Mar, sobre que la vier-  
 te: que por esso el Diluvio de Noe, de que poco  
 antes hize mencion, sucediò por virtud de la Iusti-  
 cia Divina, que montò en ira; y no por junta de  
 Constelaciones lluviosas, que entonces concurrie-  
 ron: pudiendo excitar estas algun Diluvio parti-  
 cular, qual fue, el que en tiempo de Deucalion  
 anegò toda la Thessalia, mas no pudiendo excitar  
 estas (como lo muestra el Filosofo) Diluvio al-  
 guno vniversal.

6 Demàs de esto passo à preguntaros. O ponè-  
 mos, que por estos Diluvios, replicados, siempre  
 que las Estrellas concurren en tal puesto determi-  
 nado, han llegado à perecer todos los Vivientes, ò  
 que ha escapado alguno? Si que ha escapado algu-  
 no, como este no dexò à sus Posteror tan grande  
 aviso del Mundo naufrago: à la manera, que el  
 que escapò por suerte dichosissima de la derrota de  
 algun famoso Exercito hecho pedaços, trae à los  
 otros la funesta nueva: y gusta de parecer, tanto  
 mas feliz en la comun infelicidad, quanto ha sido  
 mas solo? Si se pone, que todos los Vivientes que-  
 daron muertos, quien, pues, bolviò à engendrar-  
 los de nuevo? quien les diò leche? Quien los criò?  
 Quien los proveyò del necessario sustento, en aque-

llos

llos primeros años? Quien los enseñò al vivir bien,  
 que nadie sabe, sino lo aprende? Despues del Dilu-  
 vio particular de Ogyges, que ahogò la Atica, sabe-  
 mos, que estuvo a quella Provincia docientos años  
 sin bolverse à habitar. Què daño pues no huvieran  
 obrado en el Mundo estos repetidos Diluvios tan  
 vniversales à no aver sido fabulas? Si despues de el  
 de Noe, quedò la tierra en breve tiempo habitable  
 para sus Hijos, que se salvaron en el Arca, dezimos,  
 que esto sucediò, por fuerza de aquel Viento mila-  
 groso, que despertò Dios para secarla fuera de toda  
 Ley. Mas què milagro puede alegar, el que niega à  
 Dios? Bien puede obrar tal vez la Naturaleza deba-  
 xo de su Virtud, produciendo los Monstruos; mas  
 sobre su virtud jamás puede hazer nada: tan limita-  
 da es por sí sola.

§. III.

7 **A**Ntes pues de aquellos Diluvios peque-  
 ños, mas verdaderos, que à menudo  
 suceden en el Mundo, siguiendo las pisadas de mu-  
 chos Hombres doctos. arguyo contra vosotros, y  
 pruevo, que fue hecho en tiempo. Vemos por vn la-  
 do en la Naturaleza vna Causa, que poco à poco va  
 cada hora disminuyendonos los Montes. Y esta es  
 la lluvia arrebatada, que baxa de sus Cumbres, siem-  
 pre turbia, y de color de tierra, por la mezcla, que  
 trae de ella, consigo, como hurtada, à los Valles. Y  
 por otro lado no vemos en la misma Naturaleza  
 causa alguna, que haga la devida restitucion, bol-  
 viendo à llevar, y à reponer el terrero caído, sobre  
 las mismas cumbres. Luego los Montes no han sido  
 eternamente: de otra manera, aora se huvieran ya  
 alañado infinitas vèzes, y no solo baxado. Han me-  
 nester pues de necesidad los Atheistas, ò confes-

C4

lar,

Ogyges fue Rey  
 de los Theba-  
 banos, que edifi-  
 cò la Ciudad de  
 Thebas, mil y  
 quinientos años  
 antes de la Fun-  
 dacion de Rome.  
 Perei. in Gen.  
 tom. 2. l. 12. d.  
 14.

Arist. I. I. Me-  
 teorol.

Simil.

Cabaus l. 12  
 Meteorol.  
 text. 72.

far, que el Mundo fue hecho en tiempo, como dezia; ò quando quieran mantener con perfidia, que fue eterno, hallar vna causa mas poderosa en el obrar, que la Naturaleza, que aya, de quando en quando alçado estas Grandes Maquinas, por la multitud de los Años postradas en el suelo: pues el recurso, que hazen algunos à los Terremotos para defenderse de el golpe de esta razon tan fuerte, no es bastante: porque por quantos Terremotos han sacudido hasta aora la Tierra con horrible violencia, sabemos bien, que se han hundido muchas Ciudades; mas no sabemos, que se aya levantado; ni aun vn pequeño Collado, quanto mas vna Muralla invencible de Montes, semejantes à los Apenninos, y à los Alpes. Y si es assi, tantas lluvias, no fabulosas, mas ciertas, como han venido al Mundo, demuestran, que nació de vn Parto con el Tiempo, y que, por, coniguiente tuvo Artifice, que le sacò del Seno de la Nada.

## §. IV.

8 **L**Vego, baxando aun mas de lo vniversal à lo particular; es menester, que os pregunte, que entendeys por Mundo, quando insistys en dezir, que fue Eterno? Entendeys las Generaciones de los Hombres? No cierto, porque, como hemos visto, estas devian por fuerça tener principio. Y por esto ni podeys entender tampoco por Mundo, las Generaciones de los Brutos, que nacen de la misma manera. Es necesario, pues, que por Mundo os reduzcays à entender, no los Habitadores, mas sola la Habitación, esto es el Globo Celeste, que es la Bobeda, y el Terrestre, que es, como el Suelo cercado con el Agua; y adornado en la Tierra firme de Plantas, de Piedras, de Metales, y de tan divers-

los

los Mixtos, que la hermoſean maravilloſamente.  
 9 Mas poco à poco, porque les es manifestissimo à todos los Sabios, que la fabrica del Mundo se hizo vnicamente en gracia del Hombre, el qual, si bien se pondera, es, el que coge vn fruto incomparablemente mayor, que qualquier otro Viviente; pues se vale de todas las Criaturas, ò para comida, ò para defenſa, ò para recreacion, ò para medicina, y yá, que no para otra cosa, para, lo que es proprio ſuyo, que es la adquisicion de la Ciencia. Para que pues huviera ſervido tan grande fabrica, si como en casa vacia, huvieran precedido infinitos siglos à la introducion de aquel Noble Habitador, para quien se hizo? Por ventura se les avia de conceder tan grande Palacio à los Brutos solos? Mas lo primero no me podeys hazer mas mencion de estos: de otra manera os preguntaré de nuevo, como nacieron los Brutos por via de continuadas Generaciones desde la Eternidad, si suponeys, que falta la Causa Primera? Despues añado. Como podia la Naturaleza amarlos tanto, no siendo ellos capaces de la verdadera Amistad, que consiste en la reciproca correspondencia de los animos, y en la Comunicacion de los Arcanos, propia de solas las Criaturas intelectuales? Demàs de esto, quantas obras hermoſas huvieran por vna Eternidad ſido inutiles ſin el Hombre? Para que producir tanta variedad de fragancias delicadissimas, ſino avia vn Sabio, que pudiesse gozarlas? Las Bestias no hazen caso de mas olor, que de vno, que les descubre sus dos deleytes ſumos, pertenecientes al apacentarse, y al propagarse. Para que la Harmonia de tantas AVECILLAS Cantoras, ſino avia orejas, que la estimassen? Para que los Teatros de los Bosques, de los Prados, de las Llanuras, y lo que es mas de

tan,

Simil,

Simil,

tantas Estrellas, como adornan el Firmamento, si no avia Ojos capaces de recrearse con ellas por toda vna Eternidad? Demàs, que bolviera à resucitar el Argumento traído arriba. Quien fue el primero, que hizo comparecer à los Hombres en este gran Tablado, despues de vna Eternidad (si assi la quere-  
mos llamar) de Scena vacia? Brotaron por ventura de la Tierra, como brotan los Hongos, ò nacieron del polvo, como los Escueços, y como las Ranas, si es verdad, que las Ranas, y que los Escueços no tienen mejor Madre? Estreño Entendimiento pues es menester, que sea el Vuestro, si hallays menos dificultad en admitir el Mundo Eterno entre tantos absurdos, como es preciso tragarse, como si fuera vn Avestruz, que en admitirle hecho en tiempo, esto es, hecho quando gustò el Soberano Arquitecto de fabricarle.

§. V.

10 **E**sto se ha dicho para pura sobreabundancia de la Verdad. En lo demàs, que necesidad tengo Yo de contender con Vosotros sobre este punto, como si de èl dependiera todo? Passe por concedido, lo que no solamente no es de hecho, mas, à mi parecer, ni aun possible, esto es, que el Mundo aya sido sin principio: por èsto los Ateïstas han vencido la Causa? Dexarèos à Vosotros, que lo juzgueys.

11 Querian engañarnos, si pudieran, poniendonos delante, como, lo hizo Totila, vn Escudero vestido de Rey. Pero quan engañados van! Le diremos al Vniverso tambien Nosotros, como le dixò à aquel Escudero el Grande Benito, que se quite de los ombros los Oros, y los Ostros, que no son suyos: *Depon, Hijo, depon, lo que llevas, porque no es tnyo.*

Es

*Depon, Fili, depon, quod geris, nam tuam non est.*

Es vnā Mascara la alabanga, que estos iniquos te quieren atribuir, de Divinidad: y tu Cabeça porinchada, que estè, es mucho menor, que la crecida Corona, que estos te ofrecen, como à Numen: *Es puesto en raxon, que el Mundo se crea Numen, eterno inmenso, y ni engendrado, ni defectible jamás.* Fueron delirios de la Filosofia Phrenetica, no fundada. Veamos esto con claridad, desnudando al Mundo, como à Numen ilegítimo, parte por parte de todo su mentido astotno.

12 Este Todo, visible para los Ojos humanos, se puede dividir en dos generos de Cosas. Vnas son corruptibles, y, assi nacen, y mueren à cada passo. Otrrs son incorruptibles, y duran siempre. Por lo que toca à las corruptibles, no ay duda, que tienen su Causa, y que no son para si mismas el manancial de todo su Ser, pues tienen necesidad de mendigarlo de fuera, naciendo de las muertes ajenas: *La corrupcion de vna es generacion de otra.* Queda, pues, que quizá pueden pretender mas verisimilmente esta gloria las incorruptibles, esto es, los Cielos, los Elementos. Mas no sucede todo lo opuesto: estas la han de pretender menos. Porque quien se puede persuadir, à que los Elementos, ò à que los Cielos, puestas en el infimo Grado del Ser, todos Corporeos; y lo que es peor, privados totalmente de vida, pueden poseer en si tanto bien, como es, no dever su ser à algun otro fuera de si, que es lo mismo, que ser el Sumo Bien? El Sol, que se sienta en el Cielo, como Rey en su Trono Excelso, es sin embargo mas imperfecto, que vna Ormiguilla: y esta bestieçuela tan vil, si fuera abta para elegir, tuviera en si tanto juicio, que no trocarà su pobre suerte con aquel Planeta, y reputàra con raxon, que el ser cepaz de

expe-

*Plin. l. 7. c. 7. Mundum. Numen credi, par est, æternum immensum, neque genitum, neque interiturum unquam.*

*Corruptio unius est generatio alterius.*



experimental su bien proprio, y de complacerse en él, vale mas, que todo el Oro, que la Naturaleza le ha derramado tan liberalmente en el Seno al dilatadissimo Cuerpo del Sol, privado de sentido. Pues si no puede ser por sí la Ormiguilla, que posee vn Grado de ser mas perfecto, que el Sol, mucho menos podrá ser por sí el Sol, que no llega á este Grado. Y si es assi, no fue necesidad, quererle vender por Dios? Muy mal se hubiera colocado este Theforo de la Divinidad en vna profundidad tan sin fuelo, que jamás le pudiesse llegar á encontrar el Dueño por su ceguedad: muy mal se conservara el Dominio de las cosas en vn Rey, siempre dormido, y aun inhabil para despertar: y las riendas del Gobierno le estuvieran muy mal en la mano, á vno, que en tanta luz, no solo no puede conocer á alguno de sus Vassallos, mas ni se puede conocer aun á sí. Y si el Sol no es aquel Dios, que se busca, en que otro de los Cielos estará? En Marte, en Mercurio, ó en las Estrellas,, que por otras, que estèn en el Firmamento, es meneste, al fin, que cedan al Sol?

## §. VI.

13 **Y** Sin embargo no he dicho lo mejor. Quien es por sí, es, como es menester, que sea, quien es Dios, esto es, todo por sí mismo: y como no puede tener Causa Evidente de su Ser proprio, assi tampoco puede tener Causa Final. Por que el ser destinado para vn fin, sea, el que fuere demuestra claramente vn Ser advenedizo, esto es, prefato de otro Agente mayor, que pretende aquel fin. Y sin duda todos los Cielos tienen vn fin cono- cidissimo fuera de sí, y no son fin de sí mismos, siendo por vna parte inhabiles para deleytarse con

to:

todos sus bienes, y corriendo por otra sin cesar para beneficio de los otros, sin perficionarse con sus movimientos, y sin provar vna gota de aquel provecho, ó de aquel placer, que llueven continuamente sobre tantas Criaturas, inferiores á ellos en sitio, no en valor.

14 Mas. Quien tiene el ser por sí, es necesario, que aya sido siempre: y si fue siempre, fue antes que todo su contrario, esto es, antes, que toda su Nada: de adonde es, que le ha vencido totalmente, teniendole eternamente lejos de sí. Y siendo tal, como puede encerrar alguna Especie de imperfeccion? Quien ha vencido por sí mismo la mayor nada, que es, la que se opone al Ser, mucho mas avrá vencido la menor, que es, la que se opone á solo el bien ser. No se puede, pues, entender, como quien no es causado por alguno, es limitado en alguna prenda propria: no pareciendo posible, que alguno sea Causa por sí de limitarse á sí mismo. Quien tiene el ser por algun otro, es, como le esta bien al otro, que sea: mas el que lo tiene por sí, es fuerza, que lo tenga, como á él le está mejor: y no reconociendo otra necesidad, que á sí mismo, fuerá muy necio en hazerse Lago, pudiendo ser Mar; en hazerse Vassallo, pudiendo ser Monarca; y en ocupar como vna tira de bien, pudiendo poseer la pieza entera, que es interminable: *El Ente por sí, es el mismo Todo*, dize Aristoteles, epilogandonos mucho en poco.

15 Hazese, pues, por todo esto, mas que cierto, que los Cielos, y las Cosas incorruptibles estan inmensamente distantes de la Naturaleza Divina: de donde no se puede reconocer por Dios este Numen fabuloso del Mundo, sin rebolver el Mundo de abaxo arriba, esto es, sin abatir al Primer

Arti-

Simil.

De Gener.  
Anim. c. 1.  
Ens à se est ip-  
sum omne.

Artifice, para substituir en su lugar vna Estatua muerta, que ni aun representa la Imagen de sus facciones: tan diversas las tiene. Bien puede pues el Mundo ser el Reyno; pero no el Rey. Y si queremos bolver al primer Exemplo, bien puede ser Siervo, vestido, como Principe Magestuoso, pero no el Principe. Y esto supuesto, repitamosle vnidos: *Depon, Hijo, depon, lo que llevas, porque no es tuyo*: pues sola la luz natural misma nos haze, que sepamos discernir bien vn Dios de Farfa, de vn Dios de Sefso.

*Depon; Fili, depon, quod geris, nam tuiura non est.*

16 Verdad es, que por este soñado Numen del Mundo, no es mucho, que entendays el Vniuerso visible, mas animado de vna Mente invisible, que lo informe. Y si es assi, que os pudo yo añadir, sino que de Atheistas passays, sin advertirlo, à Idolatras, variando los errores, para no depouerlos? Mas gloria al Cielo, que por lo menos, no tomays mas al sentido por vnico Testigo de la Verdad, y os persuadis à confessar vna Mente, aunque no la veys, que os assiste! Quien sabe, si como la Calentura, que sobreviene, consume tal vez aquellos humoraços, que engendravan los baidos, assi este nuevo Error os dispondrà para librar al Entendimiento de vacilar con tanta instabilidad?

*Simil.*

17 Entre los Idolatras, pues, Varron, con los otros, que fueron los menos Estolidos, arguian, como lo testifica S. Agustin, que Dios era el Alma de este Todo, à que damos el nombre de Mundo; y que por esso, à qualquiera parte de el, como à Divina, le estavan bien las Victimias; las Adoraciones, los Altares, y las proprias Suplicas. Pero es fatiga muy ligera el confundir esta tan fabulosa Theologia. Porque, si por Dios, se deve entender vna su-  
pre;

*De Civit Dei. l. 4. c. 31. & l. 7. c. 6.*

prema Causa perfectissima en todo genero, es manifestto, que no puede tener el Ser, sino del modo mas noble, que es possible, esto es, en si mismo, y no en otro. Pues: que necesidad tiene de vnirse al Mundo? Por ventura lo ha menester para obrar en el Mundo, ò para hazer que se obre? No para obrar, pues no puede recibir utilidad alguna de la materia, antes tiene por Prenda propia el perder hazer, lo que quiere, por si con essencion plenissima de qualquiera otra Causa, aun instrumental, que concurra. No para hazer, que se obre, pues para este fin, no necessita de estar vnido à las Cosas como parte de algun Compuesto: basta, que sea su Autor. Antes, si por solo es el Todo, està mas allá de lo possible; que sea Parte, ò que jamás se haga tal.

*S. Thom. con- tra Gent. l. 1. c. 18. & 27.*

18 Mas baste de esto: pues se halla oy el Mundo tan sabio, que se averguença de oir, que se le traen à la memoria estas sus locuras antiguas, aunque para su utilidad mayor.

## CAPITULO VI.

*PREVASE, QUE EL MUNDO NO FVE labor de la Casualidad, y ni lo podia ser.*

1 **L**As Fieras, quanto son mas estolidas para dar en los laços, tanto son mas videntes para querreros romper, despues que han caido en ellos. Mas què? Con esto no hazen otra cosa, que apretarlos mas. Mirad, sino es lo mismo, lo que les acontece à los Atheistas. Dan en falsedades exorbitantes, y para salir de ellas, se van despues enredando mas siempre: apretados con mayores dificultades, porque quisieran sacudir las

*Simil.*

me,

menores. Viendo, pues, que no pueden sin necesidad negar, que fue hecho el Mundo: confiesan, que fue hecho: mas quien por esso, dizen, tiene necesidad de reconocer mas Arquitecto, que la Casualidad? Con esto se salva, que no tenga el ser por si. Y con esto se salva, que tampoco tenga el ser de algun Dios; pues la Casualidad es bastante para hazerlo todo.

## §. I.

2 **Y** Veys aqui ( quien lo creyera ) veys aqui, que deseoso de mantener el Credito à este Ciego, sale al Campo vn Democrito, tan loco, que se reia siempre, y solo en esto sabio, se llegava tambien à reir de si mismo. Yo no me duelo tanto de él, como de quien le diò titulo de Filosofo, pues no merecia, ni aun el de Poeta, fingiendo no solamente lo inverisimil, que sucediese, mas lo imposible de suceder. Se le antojava à este, que antes de este Mundo, por toda la Eternidad, no hubo mas, que vn infinito Pueblo de cuerpecillos voladores, mas tan chiquitos, que para esquadronar mil de ellos pudiera facilmente servir de Plaça la mas minima punta de vna abuja. Este numero sin numero de cuerpecillos, quan imperceptibles en la cantidad, tan desiguales en la fuerza, rebolviendose casualmente, ya acá, ya alià por inmensos espacios; despues de vn curso de infinitas combinaciones despropositadas, vltimamente se abatieron à dar en el blanco: porque concurriendo accidentalmente à juntarse de vn modo hermoso, formaron esta Fabrica tan estupenda, que se llama Mundo. Y veys aqui los Materiales de tan gran Maquina, los Atomos; veys aqui los Laborantes, el Movimiento; veys aqui el Ingeniero, la Casualidad. Pareciòle cosa ridicula à Aristoteles el fatigarse en mostrar, que  
el

Lib. 2. Phis.  
c. 6. & 9.

el Mundo no fue Operacion fortuita, mas pretendida por la Naturaleza, esto es, por vna Arte sumamente prudente en sus labores: de adonde fuera mas conveniente tratar à Democrito, como le trataron sus Ciudadanos, que en vez de empeñarse en refutar con las respuestas de los Sabios estas sus necedades, se le entregaron à Hipocrates, para que le curàra con el Heleboro, como se curan los Locos. Sin embargo, porque las Mascaras hallan muy de ordinario, mas apassionados Amantes, que la Verdad, me tomarè licencia, para vuestra preservacion de abatir la Razon aun al vfo de reprobar los Delirios.

Yerba: medicinal.

## §. II.

3 **D**ezidme pues si les days entrada en vuestro Coraçon, quien hizo estos Cuerpecillos, quien los desencerrò, y debaxo de què piedra se moliò esta harina voladora, de que se han engrudado todas las cosas? Se hizieron por ventura los Atomos por si mismos? Si es assi: luego obraron, antes que fuesen, y se comunicaron el ser à si mismos, antes de poseerlo. Fueron producidos por alguna causa extrinseca? Por qual? Serà menester confessar finalmente, aunque os pese, este Hazedor Soberano, esto es, este Hazedor, que no sea hecho: y serà menester postrarle delante de su Trono, despues de aver locamente intentado combatirlo con estas Ballestas de niebla.

4 No, replica Democrito, temeroso, de què le deys aqui por vencido: son increados estos Atomos, son eternos, y tienen por si mismos todo el ser. Luego à estos minimos Cuerpecillos, que apenas son, les competirà, en sentencia de los Atheistas, el mas hermoso Blason, que corona la Frente de vn Dios Reynante, que es, el no conocer Causa

alguna de si, y el deberse à si solo su Essencia, y su Existencia: cosa, que como avemos visto, no le puede competir, ni aun al mismo Vniverfo. Esto seria deshazer vn Dios, por introducir, estoy por dezir, tantos Dioses, quantos son los Cuerpecillos, de que se forma la Maquina del Mundo. Fuera de que, què ocupacion tuvieron estos Atomos tan felices, portoda la Eternidad? Han estado siempre vagueando? Luego avrán hecho otras vezes en este gran Theatro otras Conjuaciones, otras apariciones, otras representaciones admirabilissimas, y avrán entretregiendose, hecho nacer otros Mundos, que, despues se avrán convertido en humo. Han estado pues siempre sossegados à manera de desmayados? Mas quien les diò el primer movimiento? Què Atambor, que Trompeta despertò aquel Exercito dormido? Qual fùe el Sargento, que le repartì en Esquadrones? Y qual el Capitàn, que le precediò en tan hermosas Ordenanças? La Experiencia nos demuestra, que los Cuerpos no vivientes no son capaces de producir por si, mas que vn movimiento solo de la Circunferencia al Centro, si son graves; y del Centro à la Circunferencia, si tienen algun principio de ligereza. Què Motor pues fue, el que les imprimiò aquellos movimientos tan varios, sin los cuales no podia resultar tanta diversidad de Hechuras, pues no diferenciándose los Atomos vno de otro, mas que en la figura, no pueden tener en si aquellas inclinaciones tan opuestas, que eran menester, para juntarse en tan diferentes mezclas. Basilio, Emperador del Oriente, aviendo en vna Batalla deshecho à los Bulgaros, vsò con quinze mil de ellos, prisioneros de Guerra, esta desacostumbrada crueldad de sacarles à todos los Ojos. Mas què? Con tan

gran:

grande crueldad mezclò esta leve misericordia de dexar en cada ciento de ellos, à vno, con solo vn Ojo, para que les sirviessè à los otros de Guia en la buelta à su Patria. No assi Democrito, y sus Sequaces. Estos, mucho mas crueles, à vn Exercito innumerable de Atomos, por si ciegos, no le señalan, ni aun vna Guia sola con vista, que los dirija; mas quieren, que à tantos Esquadrones inmenos de Ciegos les haga la Escolta en el Viage, vno mas Ciego, que todos ellos: se la haga la Casualidad. Veys aqui pues, que quiere dezir ser Atheista! Quiere dezir, no creer vna Verdad sumamente hermosa, por creer infinitas mentiras ridiculas. Y apreciays vna tan miserable libertad, como la que tienen estos, del Vínculo de la Fè? Verdaderamente están libres, no os lo niego: mas libres, como queda vn Vaxel en el Mar, quando sacudidas las maromas, con que la Ancora le tenia firme, no puede esperar mas entre las tempestades, que hazerse astillas en el primer Escollo. Veamos pues, si la Razon es bastante para reducirlos à mejor parecer.

Simil:

## §. III.

5 **M**As antes de todo lo demàs, es menester que establezcamos conformemente entre Nosotros, que es Casualidad, porque por aqui se verá; si jamás ha sido possible, que aya sido el Ingeniero del Vniverfo. Casualidad no es otra cosa, que vna Causa accidental de algun efecto, que acaece rara vez; y quando acontece es siempre fuera, de lo que pretendia el Operante, ò de lo que previa. Veys aqui pronto el Exemplo. Avicena, Medico illustre, despues de aver leído, y releído muchos años todos los volumenes de las sutilezas Metafísicas, que conocia, determinò abandonar el

Arist. 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup>  
Phis c. 7.Theat. Ver.  
vol. 21. l. 4.

D 2

estu:

Tursel. Epir:

estudio de esta Ciencia, tan superior le pareció à su propia Capacidad. Quando, aviendo llegado vn dia à la Plaça, para hazer sus negocios, hallò en ella à vn Revendedor, que daba libros viejos à baixissimo precio. Convidado de tanta facilidad, diò Avicena tres Reales, y comprò con ellos vn Volumen insigne, de que no tenia noticia, que era la Filosofia, comentada por Albumasar. Leyòla, y de alli sacò tanta luz, que para salir Metafísico sublimissimo, no tuvo necesidad de otro Director. Este encuentro tan favorable fue Casualidad, porque fue rarissimo, pues no suele acontecer comunmente, que de ir à vna Plaça procedan semejantes ganancias: y fue Casualidad, porque fue impensado, pues Avicena no iba à la Plaça para comprar libros, mas para comprar, que comer. Aora qual de estas dos condiciones me tratareys en la Constitucion del Vniverso, para demostrarme, que le produjo la Casualidad? Alli no vemos, que resulta vn efecto, para cuya consecucion no aya puesto la Naturaleza su medio, y su medio directo. Ni vemos, que de este medio resulte aquel efecto vna vez, ò otra, mas vemos, que resulta ordinariamente. Si estas pues no son obras de el Aarte, quales lo seràn? antes sobre los dos Principios, que aora os he traído, como sobre dos solidas basas, avemos de levantar tales Maquinas contra la Casualidad, que cayga despeñada á lo profundo. Comencemos por la

Primera.

CAPITULO VII.

POR LO QUE PROCURA LA NATURALEZA aquellos efectos, que consigue, se manifiesta, que no obra acaso.

**Q** Valquiera Artifice recto, segun la doctrina, que dà el Doctor Angelico, considera tres cosas en sus Diseños. Considera el fin de la Obra: como es (quando ha de fabricar vna Casa) para quien la fabrica. Considera las proporciones, que se han de guardar: esto es, la proporcion general de la Obra con el fin, y la proporcion especial de cada parte de la Obra con las otras. Y finalmente considera, quales son los medios, que mas promueven este fin, y apartan todos sus embarços: valiendose para esso de modelos, de peones, y de maquinas las mas acomodadas, que pueden hallar para aquella necesidad. Todas estas consideraciones propias de la Arte, resplandecen maravillosamente en las operaciones de la Naturaleza: de donde si de ningun Artifice, que proceda conforme à las dichas reglas, se dirà, que obra acaso, mas que antes obra con sabiduria suma; porque se ha de dezir solo de la Naturaleza? Por ventura no las observa siempre divinamente? Miremoslo, en lo que cada vno tiene delante de los Ojos.

S. Th. I. Dist.  
39. q. 2. art. 1.

§. I.

**L**A Naturaleza quiere, que los Animales no se dexen de nutrir, por la necesidad que todos tienen de reparar con el Alimento, lo que el calor natural ha consumido en ellos con su Actividad.

Parte I.

D3

3Y

CAPITULO

Simil.

3 Y veys aqui, que para este fin llena la Tierra de infinitas yerbas, de trigo, de fruta; el Ayre de plumas; la Agua de pezes; los Bosques de caça para que, como de despensa indefectible, saque qualquier Viviente refeccion proporcionada a su genio, escogiendola con sabia industria; porque tal vez, lo que para vno es Veneno, es para otro, Remedio.

4 Pero no basta que aya comida. Es menester, que la comida se acomode a los Miembros, que se han de alimentar. Veys aqui pues, que a todos los Animales, sin excepcion se les ha dado boca para tragarla, paladar para discernirla, dientes para partirla, desmenuzarla, mascarla; tanto, que hasta los Gusanillos mas tiernos, hallan en el duro leño, con que fatisfacer la hambre, y tienen para masticarlo vna dentadura tan fuerte, que no se rinde, donde se despedazan las Siervas.

5 Pero no es suficiente aquella primera digestion de la comida, que los Animales forman en la boca, para sacar de ella el jugo. Es menester, que baxe por la garganta al estomago, que es prodigioso en su labor. Porque, si aqui no se encontrara vn hervor apacible, vna levadura proporcionada, y vna robustez suficiente de fibras, nervosas, y carnosas con buen aforro interior, velloso en sus tunicas, y adornado con menudissimas glandulas (para que segun lo pide la necesidad, la comida, determinada se ablande, se agite, se desate, y en vna nueva tierna massa, que resulta de la mezcla del manjar, y de la bebida, pueda por la cuesta del Pyloro correr facilmente a los intestinos) lo que se come, sirviera mas de peso, que de sustento.

6 Y sin embargo, que es esto, respeto de lo demás de la Obra, que se requiere para la Nutricion?

cion? Hablad á los Anatomistas, y os dirán con sus propios terminos, quantos licores son menester todavia: desatados con admirable Arte en las Oficinas del higado, y del pancras, donde por sus dos arcaduces, salen con impetu al principio de las tripas, como nueva lebadura, necessarissima para la perfeccion del quilo, para que en siendo sutilizado alli mas, y como volatilizado puedan las partecillas viles (que son las nutritivas) separarse de las inutiles (que son las Escrementicias) tanto, que en virtud del recogimiento de los musculos sobrepuestos, y de las fibras estendidas de los intestinos, vayan a penetrar por angostissimas entradas en inumerables canales lacteos, que esparcidas por el Mesenterio, pasan para la utilidad del quilo, por aquellas glandulas, antes de verterle en su receptaculo vniversal, que tambien se dize Vaso Linfatico grande. Y no solo esto, mas os dirán, como alli el quilo se aprovecha de nuevo de la mezcla de vn licor sutilissimo, hasta que saliendo por la via, que poco antes se le descubre, a la Vena Suclavia siniestra, llega mezclado finalmente con la sangre mediante la Vena Cava al Ventriculo derecho del Coraçon; sin que por esso sea admitido para nutrir perfectamente, hasta despues de aver discurrido antes todo por los Pulmones. Y os añadirán, como a las embocaduras de las nanales, por donde passa, ay puestos por todos los caminos tantos reparos contra el remolino de los fluidos, y repartidos tantos ingenios, y desviados tantos tropieços, y tenidas tantas advertencias, que el enseñarlas todas, fueran nunca acabar, Pareceos pues que la Naturaleza en solo aquello poquissimo, que he dicho aqui, consigue vn fin, que nunca ha pretendido derechamente, y aun procurado con todas

aquellas tres previas consideraciones, que consti-  
tuyen al buen Artifice?

## §. II.

7 **Y** Si en sola la Nutricion de los Animales,  
que es la mas baxa de todas sus Obras, re-  
para tan atentamente en su fin, repara en el Orden,  
repara en los Organos, repara en todo, juzgad, lo  
que hará en las mas altas: pues assi como vn gene-  
ro de Gala cortefana, como es la Corinta, ò la com-  
puesta, es puesto en razon, que la lleve, quien es  
mucho mas digno, que vn Rustico: assi en la fabri-  
ca incomparable de qualquier Animal, no dexa la  
Naturaleza de poner la mira, en lo que mas se deve  
estudiar. Dezidme pues: en que consiste hazer las  
cosas con Diseño, si esto es, segun Vosotros, hazer-  
las acaso? Avcys visto jamàs milagro tan extraño?  
Vn Ciego, que nació sin Ojos, que nunca mirò la  
luz en si misma, ni los colores; tomar en la mano  
vn Pincel, y bañandole sin discrecion en varias  
tintas, bosquejar al mismo tiempo, y concluir per-  
fectissimamente, no digo vna Obra igual á la Cena  
admirable de los Dioses, con que Rafael se mol-  
trò casi Namen de la Pintura, mas ni aun vna de  
aquellas tan inferiores, que dieron el primer cre-  
dito á Cimabue? Como, pues, puede suceder, que  
si la figura, aun contrahecha, é imperfecta de vn  
Animal nõ se puede trabajar sin Arte, se pueda  
trabajar sin Arte con estupor el Animal mismo, vi-  
vo, y verdadero? Es menester salir totalmente de sí  
para crear estas insulfeces. Embió Galeno vn Papel  
de desafío á todos los Epicureos, dandoles de tie-  
po vn Siglo entero para emendar, para añadir, para  
agradar, y para mudar en mejor la partecilla mas  
minima del Cuerpo humano, y se ofrecia, en exe-  
cutan;

Simil.

cutándolo, à hazerle de su Secta, hasta reconocer á  
la Casualidad por Arquitecto de tan hermofo Edi-  
ficio. Ea Hazedles tambien Vosotros vn desafío  
femejante á los Atheistas sobre qualquiera otra la-  
vor de la Naturaleza, y vereys, como quedan, aun  
mas que avergonçados: tan infalible es, que todos  
sus ingenios, aguzados con la Passion, no encon-  
trarân en aquellas labores, mas Objeto, que de  
aplauso, y de admiracion; tal es la Ciencia del fin,  
tal es la Disposicion de las partes, y tal es la Pru-  
dencia en todos los medios, que la Naturaleza  
aplica para el Fin intentado.

## §. III.

8 **Y** No vale el recurrir á las infinitas Combi-  
naciones posibles de los Atomos, que an-  
dan dando bueltas; entre las quales se puede dezir,  
que fue vna esta, de que formò al presente nuestro  
Vniverso. Debil puntual para Maquina, que vâ tan  
de caída. Porque entre todas las Combinaciones,  
que le son posibles á la Casualidad, no se puede  
jamàs encontrar alguna, de las que vnicamente le  
son posibles al Entendimiento. Si por infinitos  
Siglos huvieran andado discurriendo por el Ayre  
todos los Caractères de las Imprentas Olandesas,  
no huvieran llegado jamàs á formar la Ierusalem  
librada, del Taffo, mas á qualquiera junta feliz hu-  
vieran siempre vnido á millares los yerros; no pu-  
diendo acontecer, que la Casualidad, con todas  
sus revoluciones posibles, llegue jamàs á obrar,  
como, lo que no es, esto es, á obrar, como Artifi-  
ce, no como Casualidad: como no puede suceder,  
que todas las Phantasmas de vn Cavallo, ú de vn  
Perro, haziendo infinitas revoluciones en tal ima-  
ginativa, lleguen á producir Discurso, como Hom-  
bre;

Simil.

bre; porque el discurrir tratciende todos los fines, presquitos al modo, que tiene en su obrar qualquiera Cabeça de Bruto. Esta es la Essencia de la Casualidad. Ser vna Causa determinada à producir de modo opuesto al del Entendimiento, esto es, à producir sin conexion, y sin correspondencia; de adonde si aquellos Caractères huvieran formado vn Verso solo perfecto, huviera sido vn milagro de la Fortuna, mayor, que el que refiere Plutarco de vn Pintor, que desesperado de poder representâr al vivo la Espuma de vn Cavallo, que avia retratado con el freno en la boca, le arrojò sobre el freno la esponja, para destruir, lo que avia hecho, y en vez de destruirlo, lo perficionò. Y este milagro de la Fortuna, mudada en Arte, dixo Plutarco, que era el Vnico, de que se hazia mencion: *Esta sola artificiosa hazaña de la Fortuna se cuenta.* En lo demàs, como arrojando tal esponja infinitas vezes, no huviera aquel Pintor conseguido jamàs formar la Helena de Zeufis, el Ialysso de Protogenes el Genio de Parrasio, la Andiomenes de Apeles, quando mas huviera acontecido, que hiziera alguna otra facil Combinacion de colores, semejante à las casuales; assi aquellos Caractères, juntandose infinitas vezes entre si, jamàs huvieran llegado à componer vn Poema Heroyco. Pues si està inmensamente mas colmada de inteligencia, y de Ingenio, qualquiera composicion de vn Cuerpo animado, que qualquiera composicion de versos, aun hermosissimos; como puede ser parto de la Casualidad vn Elephante, vn Vnicornio, vn Delphin, vn Aguila, vn Hombre, y aun todo el Concierto del Vniverso tan bien dispuesto, sino puede ser parto de la Casualidad vn Poema en Octavas?

§. IV.

§. IV.

9 QVè mas? Anda por la boca de todo, que la Arte es mas hermosa, quando imita mas à la Naturaleza. Como pues la Naturaleza està sin Arte? Puede, quien copia, sacar del Exemplar, lo que no ay en èl?

10 Antes, si la Arte tiene necesidad de tanto juizio, y de tanta sagacidad para imitar à la Naturaleza, es menester, que la Naturaleza vença tanto à la Arte en el juizio, y en la sagacidad, quanto es menester, que el Maestro, que dà la Idea, vença al Estudiante, que ha de aprenderla. Es gran prodigio, que la luz de vna Verdad tan refulgente no aya herido con fuerza las Niñas de los Ojos de Democrito, aunque baxas, y cerradas con el Empeño. Fue este Democrito, el que encontrado à vn Villanito, llamado Portagoras, que llevaba sobre las espaldas à su Casa vn accillo de leña, atada vna con otra con garbo no ordinario, separò primero, callando, para observarlo, y despues aviendo hecho descomponer, y bolver à componer, desde el principio su pequeña carga, pronunciò, que Portagoras tenia talento para salir Filosofo de grande nombre, y lo adivinò. Ahora oïd vna cosa increible, y sin embargo segura. Democrito reconoce en vn haz de leña bien ordenado el Ingenio de vn hombre; y en este grande todo del Vniverso tan Methodico, tan Magistral, tan Divino, no reconoce, mas que la Casualidad, que fabrica à cierra Ojos! No quiere, que pocos leños jutos vnos con otros con alguna proporcion, pueda proceder de otra Causa inferior à vn Entendimiento, que obra con juizio, y con sagacidad; y quiere, que esta gran Arquitectura de el Mundo, cuya superficie

Plutarco. libel. de Fortuna.

Hec vnum Fortuna artificiosa faciens narra-  
tur.



Arist. l. 3. Met.  
c. 9.

ficie no llegan à penetrar todos los Ingenios hūmanos, quanto mas las perfecciones, y el fondo, sea fabrica de vn bullicio confuso de Cuerpecillos, que buelan casualmente en la nada, y se cogen vnos á otros, como lo hazen los Rapaces, quando juegan à la Gallina Ciega. Mucha razon tuvo Aristoteles de llamar à este Discurso, Discurso de Ebrio, que no vè, entre vè. Mas dixo aun poco, pues estos, à la verdad, no son yerros, son atravesamientos de ojos. Pero Vosotros, què dezis entretanto? Os parece, que se determinan à creer hermosas cosas, los que se desdenan de creer firmemente, que ay Dios? En qual de dos casos tratareys mas, como Tyranos, à vuestros Entendimientos: quando les obligueys à aprobar los Discursos, que son tan conformes à la Razon, ò quando les obligueys à aprobar las necedades? Pues tal es esta, que la Naturaleza no pretende aquellos fines, à que haze, que conspiren tantos medios. Falta ahora mostrar, que no consigue estos fines vna, ò otra vez solamente, como la Casualidad, mas los consigue constantemente. Mas, porque esto es, llamarme à la otra proposicion, que echa en tierra las fabricas, que atribuye tan falsamente Democrito à vn Ciego, reservemos el probarla para otro Capitulo, pues lo merece.

### CAPITULO VIII.

*POR LA CONSTANCIA DE LOS MISMOS Efectos en la Naturaleza, se descubre mas, que no vienen de la Casualidad, mas del Consejo.*

Arist. in Prob.  
sec. 15. n. 10.

**S** I vn Rayo del Sol passa por algun re-  
quicio de vna Ventana, observareys,

PO:

poniéndole delante vn papel, que alexándose algun poco de aquel abujero, no retiene mas la figura quadrada, octangula, ovada, ò tringular, propria de aquel abujero, por donde passò, mas reduciéndole siempre con igualdad à vn Circulo, parece, que le dize, à quien entiende bien el language de su luz: *Yo soy Hijo de el Sol: de él vengo à descender por la Naturaleza, y à él buelvo, dandole esta gloria, de figurar en mi pequenez vna Imagen ilustre de su Esfera, tanto mayor, que la mia.* Ahora, lo que el Rayo respeto del Sol, es qualquiera Criatura respeto de Dios. Procede de su Magestad, como de Principio, y buelva à su Magestad, demostrándole à todos los Ojos, que no están ciegos: pues no dexa jamás de representar en compendio aquel eminente valor de su Hazedor, de fuerte, que qualquiera que le mira, tenga ocasion de levantarse à arguir entre sí, que si es tan hermoso el efecto, mucho mas hermosa sin comparacion ha de ser la causa. Mas como se verificará este Discurso, si el Orden, la Harmonia, el Artificio, la Magestad, que se trasluze en todo lo criado, no tuvieran mas principio, que vna vil mezcla de Cuerpecillos, abraçados vnos con otros? Sin duda alguna seria mucho mas alto aqui el efecto, que la causa. De adonde, si esto no se ha de conceder de algun modo, es necessario, que se le señale à tan hermoso todo vn Principio, dotado sobre todo, lo que se puede creer de aquel juicio, y de aquella Sa-

biduria, que resplandece tan viva  
mente en esse mismo  
efecto.

*Simila*

§. II

## §. I.

2 **Y** Si alguno de aquellos Protervos, que no se juzgan jamás convencidos, mientras tienen la lengua libre para contradecir, quisiere todavía sustentar este Partido totalmente increíble, esto es, que aquellos tan numerosos abortillos à que damos el nombre de Atomos, juntándose ciegameamente entre si infinitas vezes, llegarán vna, à formar este Gran Coloso de el Mundo, tan bien entendido; tengase por admitido este imposible. Mas de que sirve? De la misma manera se hallará precisado al fin à conceder, que si la Casualidad podia darle la Forma à tan hermosa Obra, no por esso podia mantenerse establemente. Pues entre todas las propiedades de la Casualidad, esta es la principal; la Volubilidad, y la continua Mudança.

3 Y donde se hallará, que ella dà siempre luz vn parto vniforme? Antes es proprio suyo el variarlos mas frequentemente, que la Africa: à la qual le parece poco el poblar las Arenas de Montruos, si no los dà siempre nuevos. Mirad vn Lugar no malicioso. Si dexa correr sobre el Tablero los dados, como quieren, no es possible, que à qualquier tiro descubra el mismo punto, mas siempre va variando: tanto, que si sin interrupcion llegasse à echar tres seyses, no se podria dudar, que en esse juego intervenia engaño. Pondriasele al jugador à pleyto la ganancia, como no justa: y tendrian los Juezes por manifesto, que tratò aquellos dados con arte cautelosa, no simple. De aqui es, que ha quedado muy celebre en las Historias la temeridad de aquel Infantillo, que obligado con otros muchos Compañeros suyos fugitivos, à

tirar el dado debaxo de las Orcas que tenían preparadas, descubrió al primer lance vn punto tan venturoso, que le librò de la muerte. Y sin embargo el infensato se determinò à venderle por pocos doblones al vezino. Bolvió segunda vez al funesto juego, y le salió la misma suerte: de adonde embriagado con su ventura, no dudò bolverla à vender de nuevo: hasta que à la tercera descubrió vn punto pessimo, y lo pagò, perdiendo aquella Vida, de que se avia mostrado tan poco digno. Arguía el necio, de que le avia sido dos vezes la Casualidad propicia, que lo seria tambien la tercera: y no se desengañava: siendo assi por el contrario, que, porque dos vezes le avia sido propicia por esso la avia de temer mas, la tercera, Enemiga. Este es el Genio de la Casualidad. No sabe jamás texer vna tela continua de operaciones entre si concordadas: y aunque se valga de los mismos medios no sabe valerse de ellos de los mismos modos, que es, lo que se requeria para assegurar con ellos el mismo fin. Certificanos la Naturaleza, que esto no es proprio de otro, que de quien obra con conocimiento perfecto. Por esso, aun fingiendo este grande imposible, que vn Exercito inmenso de aquellos Cuerpecillos, que buelan sin pensar, se huvieran vnido vnos con otros tan hermosamente, q̄ huvieran compuesto vn Leon vivo: como se portaran despues por sesenta siglos, desde que parecieron Leones en el Mundo, para ir formando todos los dias tantos, y tantos semejantissimos, quantos son, los que cuentan por si solas las Selvas Hircanas? Lo mismo, que se ha dicho de los Leones, dezidlo de todos los demás Animales, que no tienen numero; dezidlo de las Yerbas, dezidlo de las Frutas, dezidlo de las Flores, y dezidlo de todo,

do, lo que haze al mismo tiempo tan noble al Univerfo.

## §. II.

4 **Y** Mucho mas, como pudiera vnâ Liga fortuita durar sin cessar entre tantas contrariedades, y tantos Contrastes? De adonde sacara la Casualidad laços bastantes para conservar firmes vnâs con otras, y apretadas entre si por tan largos espacios partes tan opuestas, propiedades tan enemigas, generaciones de cosas entre si implacables; de ligeras, y de pesadas; de solidas, y de liquidas, de estables, y de flexibles; de lucidas, y de opacas; de calurosas, y de frias; de vencedoras en continuas contiendas, y de vencidas? Verdaderamente, que, sino se pueden vnir vnâs con otras sin arte vnâ maquina de ruedas entre si tan contrarias, como son, las que forman vn Relox, mucho menos se puede creer, que puede despues correr de continuo sin arte con vn tenor: de suerte, que la misma contrariedad de sus movimientos sirva de concordia, la oposicion, de mayor preservacion, la Hostilidad, de mayor Paz. Quantas Monarquias han caido en Tierra en poquissimos Siglos? Veys aqui, que el Dominio de los Assyrios, de los Medos, de los Macedones, de los Romanos, fue uencido por otro Dominio mayor, que es el del Tiempo: y esto con tal estrago, que de Cuerpos tan Vastos, aun no quedan para poderse mirar las Vnas, quanto mas las Cenizas. Y sin embargo aquellas Grandes Monarquias se gobernabân todas con suma prudencia, se guiaban con suma atencion, se sustentaban con suma fuerza. Y querèmos creer, que la Republica de las Criaturas pudiera durar constante, à pesar del Tiempo; si no solo la huviera fundado la Casua;

Casualidad, mas tambien sustentado? Nada ay mas natural, que el que se resuelvan alguna vez las cosas en los principios, de adonde se originaron. Y por esso vn Todo, nacido de la Casualidad, de la Confusion, y de la Mezcla de infinitas menudencias, no se pudiera despues dexar de reducir à su Caos, à su Confusion, y à su Mezcla natural. Y ciertamente aquel Capitân, que despues de la rota sabe reparar à tiempo el Exercito, recoger los Fugitivos, reunir las Filas, y bolver à dar la Batalla, es reputado en la Arte Militar, como vn Prodigio de perspicacia, y de prudencia. Bien pues es menester, que no solo sea Lagañoso, mas que lo quiera ser, quien no quiere admirar por Milagro de la Arte à aquel Artifice sumo de la Naturaleza, que de las pèrdidas sabe valerse para nuevas ganancias: y despues que las Cosas caducas, no solamente estân desbaratadas, mas estinguidas, sabe hallar modos de substituir al instante otras en su lugar: ee fuerte, que al fin de cada Año, saltando, para dezirlo assi, la Naturaleza misma, en perder su flor, no falte jamàs; y deshiziendose, buelva siempre mas entera à recobrar sus fuerzas. Què locura pues es la Vuestra, si en vez de hazer à la Verdad el devido Obsequio, con dezirla: *To cedo,* quereys aun impugnarla? No, no: arrojen se las Armas, que ella ha triunfado, solo con que tengays en memoria, quanto os he dicho: vnâ Causa Casual no puede producir efectos tan ordenados, con tal proporcion de medios acomodadissimos para el fin, que pretende. Y dado, por imposible, que produxera alguno, este fuera respeto de ella, como vn Monstruo, de donde no pudiera ser fecunda de tantos tantos, quantos se requieren para la Constitucio del Univerfo. Y supesta final-

Parte I.Emente

simil



mente tambien en ella esta tan prodigiosa fecundidad, no pudiera tal Causa, proseguir por tantos Siglos, reproduciendo los mismos Efectos con renovaciones tan vniversales, con reglas tan vniformes, y con vn tenor de operaciones tan estables en las mismas instabilidades.

## §. III.

5 **Y** Sin embargo, que los mismos efectos ayan siempre de bolver à la Naturaleza, y de bolver con orden, es cosa tan fuera de Controversia, que los Atheistas mismos la han de creer, no obstante el vitrage manifestissimo, que mostrádo, que la creen, hazen à la Casualidad. De otra manera avian de poner en duda, si mañana ha de salir el Sol por el Horizonte, como salió ayer; si la Tierra los podrá sustentar en adelante, si el Ayre les servirá para la respiracion; si el Agua para refrigerio; si han de nacer aun Hombres, como antes; y, en vna palabra, si toda la naturaleza ha de durar mas en la misma forma, ó se ha de desvanecer, como vn Palacio encantado. Los Pueblos de Mexico, antes de llegar à la Coronacion de su Rey, querian, que les jurasse, que haria, que los Cielos no se parassen jamás: que ningun Planeta mudasse su carrera, ni alguna Estacion suya; que los Mares no se secassen, que los Prados, los Campos, los Collados, y los Bosques de muchos años, no dexassen de dar, como decrepitos sus partos, y de producir. Aora vna Ceremonia tan necia, como esta, avia de pedir la Prudencia mas fina de los Atheistas, si creyeran prudentemente, que el Vniverso no era mas, que vn agregado casual de innumerables Atomos, volubles, y vagabundos. Por que

que nada fuera mas verisimil, que el que se avian de dividir de improvifo para seguir el genio natural, que tienen, de andar dando bueltas: y el esperar, que avian de estar constantes en perpetua Vnion, fuera esparar vn claro Milagro: de adonde lo Passado no les pudiera servir à los Atheistas de argumento fuerte, como nos sirve à Nosotros, para adivinar lo Futuro: antes el saber ellos, lo que fue, les avia de servir, con mayor razon, de inferir, lo que no avia de ser: de suerte, que el Vniverso seria para ellos, semejante à vn Relox gastado, que ya no sirve para mas, que para mostrar la hora que no es. La Verdad pues es, que no ay alguno entre ellos, que siga en la practica la doctrina, que defiende: mas todos regulan siempre sus Operaciones, como qualquiera, que tiene por indubitable, que la naturaleza no altera sus Leyes: de otra manera es claro, que los miserables no pudieran, ni sembrar, ni segar, ni comer, ni curarse, ni casi durar dos dias en la Vida. Y sin embargo, que es suponer esta Vniformidad entre los Efectos, que han de intervenir en la Naturaleza, y los que han intervenido, mas, que suponer vna Obra, toda llena de Inteligencia, contraria à la Casualidad?

Simil.

## §. IV.

6 **P**Arece, que con esto ha acabado la Casualidad de caer en Tierra. Y todavia no ha recibido hasta aora el empellon mayor de todos: empellon, que le viene de el Braço de Arifototeles, su Enemigo Capital. Porque os pregunto. Què es la Causa Casual de qualquier efecto, que me podeys señalar? Es otra cosa por ventura, que vna Causa, que imita à la Causa propia de aquel

Arist. Phisic.  
l. 2. c. 7. text.  
66. Met. l. 11.  
c. 2. n. 19.

E z

mismo

mismo efecto? Si vn Pintor tan afortunado, como aquel, de que ya avemos hecho mencion, arrojando por despecho la esponja, cargada de colores sobre su lienço, puede figurar casualmente vna Rosa, distinta en muchas hermosas hujas; es menester, que con aquellos colores mismos se pueda figurar sobre aquel lienço semejante Rosa, tambien con la Arte: porque si no se pudiera formar con la Arte, tampoco la pudiera formar alguno con la Casualidad. Què dezis pues Vosotros? Dezis, que por Casualidad se puede el Mundo formar de los texidos de los Atomos boladores, y que por Casualidad se puede mantener en la primera forma. No podeys pues negar juntamente vn Artifice, que avia podido hazer otro tanto de consejo, y pueda todavia; de otra manera serà menester, que os resolvays por fuerça à tragaros esta necesidad tan intolerable, que ay Causa Casual de las cosas, de que no ay Causa propria. Mas este Artifice, ni es otro, ni lo puede ser, mas que Dios. Luego la misma Casualidad confirma, que ay Dios. Toda Causa accidental presupone la natural.

## §. V.

**R**espondereys, que por la Causa natural puede suplir ventajosamente en nuestro caso la misma Naturaleza de las cosas, cuyas diversas inclinaciones bastaron para labrar las varias partes de este Todo Visible, y bastan para mantenerlas en perpetua correspondencia, sin otro Dios. De adonde, aun quando se aya finalmente de admitir algun artifice vniversal, mayor, que la Casualidad, veys aqui, el que es: La Naturaleza. Pero gracias al Cielo, que con esta respuesta venis à lo menos à

degra;

degrar ya à los Atomos de aquel pueſto, adonde los avia levantado la Cabeça vanissima de Democrito, y de sus incautos Parciales. Sin embargo, porque el responder Vosotros assi, no es mas, que portaros, como la Sepia, que en hallandose cogida, se ayuda luego del derramar alrededor de si tanta tinta, que se desaparece, serà menester, que os saque por fuerça, de estas vuestras tinieblas, producidas de proposito, y os ponga en claro este mal entendido Vocablo de Naturaleza, que es el Escondrijo.

Simil.

## CAPITULO IX.

RESPONSESE A QUIEN ABUSA DE EL  
Nombre de la Naturaleza para negar à Dios.

## §. I.

**P**linio Historiador grande, mas desdichado, que, quanto supo de las Obras naturales, tanto ignorò de el Artifice de ellas: despues de sacudir mucho su pluma, para borrarſe de el Coraçon, lo que avia escrito de si, quien le formò, llegò finalmente à concluir, que no se devia conocer mas Dios en el Mundo, que la Naturaleza: Por las quales cosas se declara sin duda el poder de la Naturaleza: y que esto es, lo que llamamos Dios. Parece, pues, que los Atheistas han aprendido de la Escuela caliginosa de este Autor, à no querer otro Numen, mas que este Numen de la Naturaleza, por otra parte venerabilissimo, tanta es su antigüedad. Mas si es assi, corran la Cortina, y dexenos ver, lo que se esconde debaxo de tan digno Vocablo. Entienden por ventura por la Naturaleza aquella

Plin. l.2. c.7.  
Per que declaratus, haud dubie Naturæ potentia: idque esse quod Deum vocamus.

simil.

raiz de las propiedades singulares de cada Individuo? Mas esto fuera, como si, para quitar la gloria à Phidias, se afirmára, que era el Autor de sus Estatuas el Marmol, los Sinceles, los Compases, y no la Mente de aquel Artifice Sumo. Porque assi como, aunque el Marmol sea capacissimo de recibir la figura de Hombre, y los Sinceles, y los Compases sean capacissimos de ser instrumentos para darfela, sin embargo, ni aquel, ni estos huvieran por sí solos hecho jamás cosa sin la mano Maestra; assi es preciso, que suceda en nuestro Caso, y aun mucho mas; porque, si sin Arte no se puede formar jamás alguna labor de la Arte, mucho menos se puede formar sin Arte alguna de la Naturaleza, que es, la que le dà las reglas al Arte.

## §. II.

2 **T**omad en la mano vna Rosa, y preguntadles à estos, si os saben dezir, quien le labró tan bizartamente aquel manto, à que cede aun la Escarlata Real, y quien prosigue, despues de tantos Años, como ha, que el Mundo dura, labrandole cada Primavera otro nuevo? La Tierra es Ciega, y no entiende de Colores, de Vistosidades, de Bellezas, de Proporciones: son ciegas las Espinas, de donde brota tan hermosa Flor, ciegas las Raices, ciegas las Ramas: son ciegos los Rocios, que le firven de leche. Es ciego el Sol, que le abre por la mañana el Capullo, sobre que bizarrea, y se le alombra à la tarde, para figurarles, à quantos quieren atender de los Morales, la Vanidad de sus pretendidas hermosuras: *Con grande aviso de los Hombrés, las cosas, que florecen esplendidissimamente, se marchan muy presto. Es menester, pues, que se le halle à*

par,

Plin. l. 21. c.  
1. Magna admonitione minimum, qua spectatissimè starent, viciissimè arefcere.

parto tan lindo vna Madre mas bella, que la Tierra, las Espinas, las Raizes, las Ramas, el Rocio, el Sol, y los Influxos, que llueven de las Estrellas. Es menester, que averigüe, quien fue, el que supo disponer tan bien lo rojo de aquella Purpura, disminuyendolo poco à poco desde las hojas mas intrinsecas à las mas extrinsecas sin desvario. Es menester, que se encuentre, quien ingiriò tan profundamente el olor, que difunden con igual suavidad por qualquier lado. Es menester, que se descubra, quien dispuso aquellas Venitas, que discurren por adentro, y juntamente distribuyen el alimento por tantas vias, quantas ha descubierto su propria Anatomia. Es menester, que se liquide, quien colocò todas aquellas hojas en su lugar, quien las torciò con tanto garbo, quien las igualò con tanta medida, quien las acomodò con tanto Magisterio; quien vistiò à cada vna de dos velos, mas delicados, que la Olanda: quien las cubriò, como de vn velo delicado, como para testificarnos su Iuventud; y quiè finalmente recopilò tantos assombros en vn aspecto, que fuera contra la Vida de vn Hombre, si los huviera de discurrir vno à vno. Todo esto devia de necesidad ser Artificio de vna Causa sapientissima, que se valiesse de la Materia variamente dispuesta, de la Tierra, de las Espinas, de las Raizes, de las Ramas, de los Rocios, de el Calor de el Sol, y de los otros Influxos, como el Escultor se vale del Marmol, de los Sinceles, de los Compases, y de todas sus Erramientas para perficionar el diseño de aquella Estatuá, que dibuxò en la Mente, de adonde es cosa vana, entender en nuestro Caso, por este Vocablo de la Naturaleza, mas Entidad, que Dios, Primer Autor de las Obras naturales.

S. Thom. 1. 2.  
q. 1. art. 2. in  
cor.

E4

§. III.

## §. III.

3 **F**Vera de que no vemos, cómo en todas las partes, aun sin sentido, del Vniverſo replandece vna Inclinacion, que fuera admirable; aun entre los que profellan reglas de honestidad: y es atender al bien de ſu Todo, aun mas que al ſuyo propio? Qué duda ay pues, de que no la pudo imprimir en alguna de eſſas partes mas, que vna Cauſa Vniuerſaliſſima, à quien pertenezca el cuidado de el provecho comun? Y ſirva para figura el Açogue. Sino le predominára mas propenſion, que la de la conveniencia propia, como quereys, que ſe reduxera à ſubir à lo alto, como ligero, y no peſado? Y ſin embargo ſube, y ſube por ſolo el fin de llenar el Vacio perjudicial à la Vtilidad publica. Que por eſſo eſta, y otras muchas obſervaciones ſemejantes, que ſe pueden hazer ſobre el obrar de las ſuſtancias para el bien, que no es propio, nos hazen ver con evidencia, que demas de las Naturalezas particulares, que à la manera de vn Padre de Familia proveen à ſus Casas privadas, ay en el Mundo vna Naturaleza Vniuerſal, que à modo de vn Principe Supremo, ſe deſvela perpetuamente por el provecho publico, valiendole para eſte fin de las partes subordinadas, con ſagacidad admirable para la vtilidad de el Todo. Sin eſte Supremo Entendimiento niuguna de las Naturalezas inferiores pudiera ir tan derecha à ſu fin, como la Nave al Puerto. Quitado eſte Entendimiento, cada Naturaleza ſe mirára à ſi ſola, y ninguna al bien de las otras. Quando eſte Entendimiento, el Hombre no pudiera ſer Hombre, eſto es, no pudiera ſer Racional. Porque no aviendo entre las Cauſas Viſibles

Simil.

Simil.

S. Thom. 1. p.  
q. 92. art. 1.  
ad 2.

ſibles alguna otra, que poſſea la perfeccion de entender, como el, no ſe pudiera hallar, quien le dicra el Entendimiento. Y, ſi queremos dezir, que aun quitado eſte Entendimiento Supremo, el Hombre fuera el Hombre, que es al presente; el Hombre fuera, como Racional, la Cauſa mas noble de todas, quantas miramos en nueſtro Mundo. Y qual ſo es mas, de el Cielo à baxo, que el Entendimiento humano? Nada ay mayor, que la Mente humana, exceptuado à Dios; aſſi lo deve confeſſar qualquiera con San Aguiſtín: de adonde las Invençiones del Hombre, las Induſtrias del Hombre, las Labores del Hombre ſobrepujâran todas las Obras de las Cauſas inanimadas, y privadas de razon, y las ſobrepujâran de modo, que ſe devieran perfeſir con muy largos exceſſos à todas las Hechuras de la Naturaleza, todas las manifiſturas del Arte, pues provinieran del vnico Inteligente, que quedara en todo el Vniverſo ſenſible, ſi ſe verificara, que no ay Dios.

S. Aguiſt. l.  
24. de Trinit.  
c. 8. Nihil eſt  
minus mente  
humana, niſi  
Deus.

## §. IV.

4 **V**Eys aqui pues à Dios, eſcondido juntamente, y deſcubierto, de baxo de eſte nombre tan cèlebre de la Naturaleza, nombre, que (para ponerlo aun mas en claro) tiene dos ſentidos: el de Naturaleza, que llaman Naturada (ſino deſdeñays los Vocablos, de que uſan los Filoſofos en las Cathedras) y el de Naturante. La Naturaleza Naturada es aquella Inclinacion, que impele à qualquiera coſa à la Conſecucion del fin, para que ſe produzca. La Naturaleza Naturante es el Autor, que dà eſſa Inclinacion. Porque, como el buelo de la facta, que es Ciega para conocer ſu Blanco, demueſtra clara-

men.

mente, caminando à èl tan refuelta, y tan derecha, que va disparada por algun Tirador de buena Vista; assi el Curso de las cosas naturales, que son ciegas para conocer su fin, demuestra con mucha mayor claridad (caminando à èl) que ay quien vea por ellas, y quien las incline, ò por mejor dezir las neccesite: mas con esta diversidad, que aquella neccesidad, que imprime en las cosas el Hombre, se dize Violencia: y aquella neccesidad, que imprimiò en las cosas Dios, se llama Naturaleza. De adonde, si el ver à la faeta neccesitada à seguir con ajuste al Iavali, que huye, nos obligà à dezir: Huvo Arquero, que la disparò, mucho mas el ver à la Tierra, la Agua, al Ayre, y à todas las Esferas neccesitadas à proceder con juicio tanto mas estable, y tanto mas elevado, en sus cursos, nos obliga à dezir. Numen ay, que las dirige. Reparad pues, que, como no se puede huir del Mundo, sin encontrar aquel Mundo, de que se huye, assi no puede negarse Dios, sin que se confiese. El llamar Naturaleza à aquel Poder invisible, que dà el orden à las cosas tan hermosas en sî, tan encadenadas, tan vitales, tan durables, y no querer llamarle Dios; es como llamar al Sol, Principe de los Planetas, y no querer por desprecio llamarle Sol. Bien puede la Lengua humana mudarle los titulos; mas no se puede arrojar de el Trono: *No entiendes, que le mudas el nombre à Dios?* dixo Seneca: *Què otra cosa es la Naturaleza, que Dios, y la Razon Divina, inserta en todo el Mundo, y sus Partes?* Buelve pues desde el principio mi primer Assunto, y es, que aveys de tener mas dificultad sin comparacion en persuadirnos, à que no ay Dios, que en persuadirnos, à que lo ay: tanto conspiran los efectos unidos para manifestaros à su Hazedor!

Simil.

Simil.

Sen: de Benefic. l. 4. c. 7.  
Non intelligis, & mutare nomē Deo? Quid est aliud: Natura, quàm Deus, & dixim ratio totū mundo, & partibus eius inserta?

5 Hasta àora avemos visto esto, estando mas sobre las cosas generales, para abatir, à quien no cree. Aora lo verèmos, baxando mas à las particulares, para alentar mucho mas, à quien empieza à creer. Y porque este Hazedor del Univerſo es llamado en compendio Criador de el Cielo, y Criador de la Tierra, juzgarè que executo vna obra de mucha importancia, si os mostràre, como el Cielo testifica à su favor, y como la Tierra.

## CAPITULO X.

LOS CIELOS PREDICAN LAS GLORIAS de su Hazedor.

1 Preguntado Anaxagoras, para que avia nacido el Hombre, respondiò, para mirar el Cielo. No fue tan estolido, que avia de juzgar, que nada avia sobre el Cielo mas admirable, como lo sintiò, el que le condenò por esta sentencia por mentecato. Antes, si se ha de creer à Aristoteles, fue el primero entre los Antiguos Filosofos, que reconociò al Verdadero Autor de las Cosas, atribuyendolas al Entendimiento Divino, de quien hizo, que se derivasse tambien el Orden tan firme, que han guardado. Dixo pues esto, porque, enamorado de la Astronomia, juzgò, que no tenian nuestros Ojos objeto mas apropòsito para introducirnos al conocimiento de Dios, que el Cielo, despejado de Nubes. Por esso, si de el Cielo no cuydàramos mas, que quien repira en vna hermosura exterior, como lo hazen las Aguilas, nos portàramos, como si vieramos vn bello Libro abierto, pero no le leyeramos. Es menester passar adelante con la vista interior à aquello mas, que los

Laet. Iust. l. 3.  
c. 9.Arist. l. 1. Met.  
c. 4.

Simil.

Hasta



los Astronomos nos enseñan, especialmente en nuestros dias, quando los Modernos han conseguido de aquella maravillosissima Maquina noticias, tanto mas exactas, que, las que corrieron entre los Antiguos, que he seguido otras vezes. Quiero pues, que levantados sobre esta Atalaya para mirar el Cielo considereys, como èl os muestra los principales Atributos de su Hazedor: con la Capacidad, el Poder; con los Movimientos, la Sabiduria, y con los Influxos beneficos, la Bondad. Y puntualmente à estos tres Capítulos podemos dezir, que se reduce, lo que se contiene en tan gran Libro.

## §. I.

2 **L**O primero, que se nos ofrece à los Ojos, es la Capacidad portentosa de el Cuerpo. Y à cerca de esta, para no confundir lo verdadero con lo verisimil, hablemos antes, de lo que parece menos incierto, y despues de lo que se alcanza por conjetura. Los Compases, para dezirlo assi, de que se valen los Astronomos en estas tan grandes medidas, son las Paralasses. Mas porque estas de la parte de allá de los Planetas son insensibles, nos quedaremos de la de acá. Y no nos ha de parecer poco el subir tan alto con seguridad, de suerte, que vn Hombre de pocos palmos pueda llegar à hazerle, como vna Escala, que toque desde la Tierra hasta Saturno, la mas distante de todas las Estrellas Errantes. Que Campos tan dilatados, como los que desde allí quedan hasta el ultimo Cielo, no tienen medida: *No se pueden medir los Cielos por la parte de arriba.* Mas esto mismo fue ordenado con arte, para insinuarnos, que al rastrear el Poder Divino, entonces nos hallamos à los principios, quando

no creemos, que aviamos llegado al termino. Por esto refrenando los Ojos, portemonos assi. Ni los detengamos en la Luna, demasiadamente conocida, ni los passemos à Saturno, poco observable. Fijemoslos en la Cara al Sol, que està en medio.

3 El Sol pues, que parece, que està en el Cielo entre tantas Estrellas, como el Rey Coronado entre los Grandes de su Corte, aunque à nuestros Ojos engañados les parece tan pequeño, que imaginamos encerrarle en vn Espejo, es vn Gigante de Corpulencia tan desmedida, que es su Diámetro de cabo à otro, de docientas y sesenta y tres mil millas, ciento y setenta y quatro: y su Circunferencia es de ochocientas y setenta y siete mil y quatrocientas y sesenta y ocho millas: y assi mayor treinta mil y seyscientas vezes, que todo el Globo, sujeto à èl, de la Tierra. No os parece, pues, que esta Obra sola podria con la amplitud de su labor bastar para representaros la Inmensidad, que posee, quien la criò. **Aora, que será, si os hazemos medir demàs de esto la grandeza de el Cielo, donde este Sol se pasea, como en su Palacio Real, esparciendo, à manos llenas, sobre todas las Criaturas inferiores los Theoros de su luz? La mayor circunferencia de este Cielo, es de ciento y noventa y siete millones de millas, novecientas y diez mil quatrocientas y veinte y quatro.** Y verdaderamente, si el Sol, que es vn Mundo de resplandor, sin embargo en el Concavo de su Cielo no parece casi mas, que vna Lampara, colgada de su bóveda, es menester, que sean inmensissimos aquellos espacios, de que èl ocupa, segun parece, tan poco sitio.

4 Y si de estos espacios, que, como he dicho, se nos concede, que los midamos con mas seguridad,

173. 174.

877.468.

V. Ricciol. in  
in Almag. l. 3.  
c. 11.

197.916.424

Ier. 31. 37.  
Si mensuari poterint  
Caeli  
sursum.

dad, nos queremos hazer passo para arguir el exceso de las otras Estrellas superiores, concluir brevemente, diziendo, que este exceso (principalmente, si se habla de las fijas) solo es notorio á aquel Dios Maestro, que labrò tan grandes cuerpos con el imperio de su voz, para muestra de lo mas, que puede fabricar sin termino cada momen-

Seneca de beato: y no podemos discurrir sin portarnos, como Adivinos: *El Hombre es demasiadamente mortal para el conocimiento de las cosas inmortales*, dezia Seneca: y esto no solo por lo poco, que el Hombre vive, mas tambien por lo poquissimo, que entiende detrás de la guia de los sentidos. Se defiende, que vna de

Ricciol. l. 6. las menores Estrellas, que vemos sin embaraço, que son, las que se dizen de sexta Magnitud, contiene sesenta y quatro vezes toda la Tierra: y que vna de las mayores, que son, las que se llaman de primera grandeza, contiene á la misma Tierra cinquenta mil, trecientas y cinquenta y cinco vezes, con parecer casi pequeñas candelillas: tanta es la desmedida distancia del Firmamento, que está apartado de el Centro de nuestro Mundo inferior, quatrocientos y treinta y ocho mil, setecientos y treinta y quatro millones, quatrocientas y treinta y ocho mil, setecientas, y treinta, y quatro millas: de tal manera, que si vn Correo, Emulo de el de Alexandro (que caminava, como lo testifica Solino, ciento y cinquenta millas al dia) estuviera por suerte en obligacion de andar todo a aquel espacio, que ay desde la Tierra al Cielo Estrellado, necessitara para acabarle de emplear ciento y cinquenta y ocho mil años, y setecientos y noventa y quatro; de suerte, que aunque se huviera puesto en camino desde el primer dia, que nació el Mundo, no huviera llegado aun á passar enteramente la vigesima quinta parte de su Camino.

V. Almag. l. 2. s. 8.

Almag. l. 7. s. 5.

Esto

5 Esto es, lo que les ha parecido á Astronomos sapientissimos de nuestros dias, despues de largos computos, y despues del largo comercio, que han tenido con las Estrellas. Y quien sabe, que estos tambien no dan debaxo del blanco, como dieron los de los tiempos passados; y que no nos pintan aquella Maquina excelsa, menor, que es verdaderamente? Quien sabe, que la Esfera de las Estrellas no es de la misma manera mayor sin comparacion: de suerte, que aquellas Estrellas, que parecen tanto menores, que las otras, no sean verdaderamente menos grandes, mas solo mas distantes? Quien sabe, que assi como con el uso del Tubo Optico avemos descubierto desde acá abajo tantas luzes, que antes no parecian, assi si pudieramos subir allá arribaa, donde están los Planetas altissimos, y desde allí, como desde otras tantas Torres, valer nos de semejante instrumento, como de Espia, no consiguiéramos con él, hallar otras innumerables novedades, ignoradas hasta aora, por aquella grande distancia, que no permite, que llegue hasta allá alguna de la huellas humanas? Lo cierto es, que de qualquierá manera que nos figuremos, que son aquellos espacios, no les puedē parecer á nuestros sentidos; menos, que vna pequeña inmensidad, pues al cotejo de aquellas Esferas, el Globo de la Tierra, por otra parte tan corpulento se desvanee al instante, y no haze ya figura mayor, que vn punto: dando con esto lugar á aquella famosa reprehension de Seneca á tantos necios mortales, atentos á amplificar sus Confines, á litigar, á luchar, á tan angosto Campo, teniendo allá arriba tanto mas, donde dilatarse: *Vn punto es aquel, en que navegays, en que batallays, en que disponeys los Reynos; vn punto es.*

Sen. Natur. q. l. i. *Punctum est in quo navigatis, in quo bellatis, in quo Regna disponitis, punctum est.*

§. II.

## §. II.

6 **A** Ora bolviendo à Maquinas tan desmedidas, no fuera grande Empresa, si se llegàra en muchos años, no digo à rebolverlas, mas solo à hazerlas mudar tantico de sitio. Grejóse por maravillosa gloria de Miguel Angel, que se dixesse, que en virtud de las maquinas, que avia inventado con su Ingenio, pudieron despues menos de mil hombres levantar en la Plaça Vaticana aquel Obelisco, en que el Rey de Egypto avia empleado treinta mil. A tierra, ò pensamientos humanos para hazer obsequio à la sublimidad del Primer Motor! El Sol (Cuerpo tan maravillosamente crecido) en el Equador, corre, cada hora, siete millones, ochocientas y ochenta y ocho mil, novecientas y treinta y quatro millas; y en cada minuto segundo, que es la sexagesima parte de vn minuto primero, corre dos mil y ciento y noventa millas, ò por mejor dezir, no las corre, mas se las traga, tan rapidamente se mueve. No parece, que el pensamiento mismo està ya cansado de seguirlos? Hazese cuenta, de que el viage, que acaba el Sol en vn dia solo (que es de ciento y ochenta y nueve millones, trecientas y treinta y quatro mil, y quatrocientas y diez y seys millas) apenas le caminaria vna bala de Artilleria, llevada igualmente sobre las alas del Fuego, en el termino de ciento y veinte años enteros.

7 Mas no desperdicieys de modo vuestros eltopores, que no os quede vna buena parte, para lo que se sigue. No es el Sol entre los Planetas el mas ligero. Mercurio puesto en su mayor altura, llega en vna hora à correr mucho mas de onze millones

llones de millas: Venus, mas de treze, Marte, mas de veinte y dos: Iupiter, mas de cinquenta y vno: Saturno, mas de noventa y siete. Y si con lo verdadero no os es pesado admitir lo verisimil, entre las Estrellas del Firmamento ay muchas, puestas en la Equinoccial, que, en vna hora, corren sin pararse, el espacio de dos mil docientos y setenta y quatro millones, trecientas y ochenta mil, y quinientas millas: y en vn Segundo, corren el espacio de seyscientas y treinta y vn mil y ochocientas y ochenta y siete millas. Mucha razon pues tenia, el que afirmò, que la vista del Cielo era suficiente para formar vn gran Hombre Sabio: *Mira al Cielo y filosofa.* No tiene Entendimiento, quien no divisa en las maravillas de la Obra la Sabiduria de su Hazedor. Y el que todavia quiere pertinaz reducir à accion fortuita el fabricar Maquinas de grandeza tan exorbitante, y reducir las à concordia con tanta ley, y compelerlas à la carrera con tanto aliento, seguramente merece, que le lleven preso al Hospital de los Locos, como privado de aquel juizio, que le dà à la Casualidad. Es menester necessariamente confessar, lo que viò Seneca, con sola la luz, que tuvo entre sus tinieblas; y es: *Que no està tan grande Obra sin algun Custodio: y que este discurso cierto de los Astros no es de impetu fortuito, mas que procede con imperio de Ley eterna esta velocidad sin tropieço.* Estos son indicios muy manifestos de vna Mente Gobernadora: y quien ni aun desde la Cumbre de las Esferas sabe, en nuestros dias, dar vn buelo para conocerlo, se puede dezir, que no haze caso de las alas, que le ha dado la Razon; y por esso no se le deve mas, que el ir agatas por la tierra, como vn lumentoso.

8 Pues què seria, si le fuera licito à la Vista ob-

2. 274. 380]

500.

631.887.

Intuere Cœli,  
et philosophare.

re.

SER. I. I. DE  
Prov. c. i. Non  
sine aliquo Cu-  
stode tantum Opus  
stare: nec hunc  
Syderum certum  
discursum fortuiti  
impetus esse, sed hanc  
inoffensam velocitatem procedere aeternae legis imperio.

servar por menor la proporcion de estos **Circuitos Celestiales**, la **Consonancia**, las **Causas**, y los **fin**es de tan varios, pero reglados discursos? Nosotros, que quedamos espantados del concierto de vn Bayle, que dura vna hora, de que extrais de maravilla no quedarèmos sorprendidos con aquella estable Dança, que puede tener atonitos à los Entendimientos mismos de las Inteligencias Motrices? Mas, fuera de nosotros entonces, lo que fuera, aquella misma nada, que aora sabemos, nos predica en voz alta, que ay vn Dios, Soberano Ingeniero de estas Maquinas inauditas, y de aquellas sus increíbles ruedas, sobre que se rebuelven con tanta facilidad. Que por esso podemos dezir, con mas particularidad, de el Cielo, lo que de todo el Mundo dixo San Agustín: *Con su hermosissima Vista proclama, que fue hecho, y que pudo ser hecho, no por otro, que por vn Dios, inefable, è invisiblemente grande, è inefable, è invisiblemente hermoso.* Y sus voces son, la puntualidad, si assi la queremos llamar, y la Constancia inviolable de estos grandes movimientos: pues desde que los Cielos fueron criados, no han variado jamás aquella primera regla, que les fue prescrita, de rebolverse: de adonde fundados en la aparente regularidad de gyros tan diversos, podemos publicar los Calculos, y las Efemerides; y podemos predezir las Conjunctiones: y los Eclipses, tanto tiempo, antes que sucedan. Aora si vn Relox, para que no yerre, ha menester necessariamente vn Artifice, que le trabaje con grande ingenio, y que, de quando en quando, le revea, le repula, le tenga en concierto; en que animo podrá jamás caer, que los Cielos, esto es, aquellos puntualmente, que dan con sus movimientos, la regla al Relox, pudieron tener la **Casualidad** sus principios, y de la

Lib. II. de Civit. c. 14. Pulcherrima specie, & factu se esse, & non nisi à Deo inefabiliter, atque invisibiliter magno, & inefabiliter atque similiter pulchro, fieri potuisse proclamat.

Simil.

Ca.

Casualidad sus progressos, aviendo durado ya cerca de sesenta siglos con vn tenor tan vniforme?

9 Diráse, que proviene esto de la Naturaleza de los Cielos, que assi lo lleva. Mas no: porque qualquier movimiento proprio de vn Mobil, no es dirigido de sola su Naturaleza, mas tambien del mismo Mobil, que se va como peregrinando para encontrar en otra parte algun bien, que le falta en su Casa. Pues el moverse puramente por moverse, es, à largo andar, tan contrario à la propension de cada ser, que los Poetas en su Infierno no supieron inventar pena mas estraña, que el estar siempre dando bueltas, como el Infeliz Ixion sobre vna rueda, sin sacar jamás mayor provecho, de aquella interminable rebolucion, que seguirse à vn tiempo, y huirse à si mismo.

*Rebuelvese siempre Ixion;  
Y con aquel movimiento,  
Infelizmente se sigue,  
Y se huye, al mismo tiempo.*

Aquel gran movimiento pues de los Cielos, aquel andar perpetuamente alrededor sobre nuestras Cabeças, aquel caminar con tanta constancia, aquel correr con tanta ligereza, y esto no mas, que por nuestro bien; no puede proceder de su naturaleza particular: assi porque su movimiento, siendo circular, no tiene termino, adonde mire, y por esso no puede ser apetecible para alguno de ellos por si mismo; como, porque no se descubre, que nueva ganancia llegue à conseguir alguno de los Cielos con sus viages continuos: Antes, mientras el primer Cielo se mueve en si mismo, si se moviera en gracia suya, buscara su perfeccion dentro de si: y assi se moviera para hallar aquel bien, que ya posee: como vn Necio, que sacudie-

S. Tho. 1. p. q. 9. art. 1. in cor.

Ovid. Volvitur Ixion, & se sequiturque, fugitque.

Simil.

F 2

10

ra con ansia, para encontrar el anillo, que tiene en el dedo. Queda pues, que aquel efecto, que no se puede derivar de la Naturaleza particular de las Esferas Celestes, se derive de vna Causa vniversalissima, que como Señora del Todo, tenga en el Coraçon el bien de las otras Criaturas mas nobles, á que haze, que sirvan las Esferas con sus movimientos.

## §. III.

**10** **Y** Si la Magnitud de los Cuerpos Celestes nos declara el Poder de su Artifice, y los Movimientos nos declaran la Sabiduria, no será menos eloquente la Redundancia de los Influxos beneficos para mostrarnos la Bondad. Baste dezir, que si los Cielos se pararan algun poco, essa quietud fuera la vltima destruccion de la Naturaleza inferior, privada, de vn golpe, de vigor, y de vida, no menos, q̄ lo quedan todos los miembros, al pararse el movimiento de el Coraçon. Y de hecho los daños, que le resultan á nuestro Mundo de los Eclipses de las Lumbreras superiores, demuestran claramente la dependencia suma, que tenemos de el Cielo, y quanto qualquier pequeño impedimento, que se atraviessse á sus continuas influencias, trae de incomodidad, y de desconcierto. Mas para hablar de cosas, aun mas evidentes, no nos alexemos del Sol, tomado de Nosotros por termino luminoso de nuestra contemplacion.

**11** Los Antiguos Sabios de Egipto le intitulan Hijo visible de Dios invisible; y á la verdad dixeron demasiado: pero les puede servir de escusa aquel excesivo resplandor, que los cegó. El Sol no es Hijo, mas es retrato del primer Ser, que

qui

quiere en él, como dibuxarse á sí mismo, y guiarnos con esta Hacha al conocimiento de su Naturaleza Divina, disponiendo por esso, que sea juntamente vnico, y multiplicado; vnico en la naturaleza, y multiplicado en la beneficencia, de suerte, que no aya Criatura, que no reconozca al Sol, por Padre; pues adonde no llega con la presencia llega con la Virtud. El Sol pues, como Primer Ministro en el Reyno de la Naturaleza, nos vá distribuyendo cada hora, quanto tenemos de vida, de Salud, de Espiritus, de placer, segun los Ordenes, que recibe de su Principe Soberano. Dixe, segun los Ordenes, que recibe, porque el viage obliquo, que haze en el Cielo, muestra evidentemente la Arte divina, que tiene la Causa Primera, en quererle tal: en tanto grado, que el entender esta misma obliquidad, es, entender la cifra de todos los sucesos naturales, mal conocidos. Assi le pareció aun á Plinio: *El aver entendido su obliquidad, es, aver abierto las puertas de las cosas.* Porque es cosa cierta, que necesitava este Mundo de varias Estaciones para mantener su Virtud. Necesitava de el Invierno, para vnir el Calor natural, que en estando sitiado de la Escarcha Enemiga, se retirara mucho mas adentro, para su defensa, echando en esse reconcentramiento mas fuertes raizes, y proveyendose de mas copioso alimento. Necesitava de la Primavera, para salir, como á Campaña, con buena ordenança en nuevas hojas, en nuevas flores, en nuevos pimpollos. Necesitava de el Verano para combatir, y vencer el humor superfluo, extenuando, lo que en los Cuerpos ay de redundancia, y cociendo, lo que ay de crudeza. Y finalmente necesitava mas del Otoño, para triunfar con la abundancia de los frutos, de que colma entonces

Plin. l. 2. c. 8.  
Obliquitatem  
eius intellexit  
se est, verum fo-  
res aperuisse.

Parte I.

F 3

todos

todos los Senos. Aora todo esto lo obra el Sol, con sola la diversion, que haze, ya ázia el Aquilon, ya ázia el Austro, hasta veinte y tres Grados y medio en su mayor distancia del Equador. Y lo que mas es de estimar, obra todo esto con vna mudança casi insensible. Porque, si de los frios rigurosos del Invierno se passara inmediatamente á las llamas del Verano, ò de las llamas del Verano á los yelos del Invierno, quanto se incomodarán nuestros Cuerpos con aquella repentina mudança, y quanto padeciera la Naturaleza? Aora el Sol, torciendo poco á poco con discrecion su camino, mete entre los extremos del fumo frio, y del fumo calor la Primavera, y entre los extremos del fumo calor, y del fumo frio del Otoño, y con igual suavidad vá templando las fatigas, á que nos obliga, y vá perficionando las gracias, que nos reparte. Lo mismo haze tambien cada dia, en la justa division de las horas diurnas, y nocturnas, señalando vn tiempo para el trabajo; y otro para el reposo: y ya alargado los dias, quando es menester acrescentar el calor á la Tierra: ya alargando las noches, quando por el contrario, es menester disminuirlo: y ya igualando las Noches y los Días, quando es mejor, que se igualen las partidas. Quien, pues, no vé, que siendo los viages del Sol, y proporcionadamente los de las otras Esferas, todos en beneficio del Hombre, todos con ley, todos con peso, todos con medida, es necessario, que sean Consejo de vna Gran Mente, que intente el fin con suma Sabiduria, y con suma Bondad; y que con sumo Saber, y sumo Poder, aplique al mismo tiempo los medios para el fin? Por otra parte el Sol, aunque se nombra el Ojo del Mundo, es Ciego para conocer este fin, y para aplicar estos medios; y es

total.

totalmente insensible para inflamarse por nuestro bien: y tambien es ciego, è insensible totalmente el Cielo con todas las luzes de sus Estrellas benéficas. Luego es preciso; que todo esto sea Obra de vn Artifice, que en la Grandeza de las Esferas, en la velocidad de los movimientos, en la multiplicidad de las influencias propicias, nos aya formado vn Retrato de su Braço, de su Mente, y de su Coraçon Divino, que ponernos delante de los Ojos. Fuera, pues, muy gran verguença del Hombre, si el, que, por las huellas, que dexa vna Fiera en el Bosque, sabe reconocerla, sabe buscarla, sabe llegar hasta hallarla en su Cueva, no supiera, por los vestigios tan manifiestos de la Omnipotencia, de la Sabiduria, y de la Bondad, que vé estampados en los Cielos, reconocer, rastrear, y llegar tambien á hallar á Dios en su Trono, y á venerarle.

## CAPITULO XI.

*LA CONSIDERACION DE LA TIERRA NOS levanta à conocer à Dios.*

**I** **B**Axemos aora del Mundo superior à este inferior, y à imitacion de los que largo tiempo han fatigado la vista en bordados, de Oro, recreemos, en lo verde de tantas Laderas, y de tantos Prados, algun poco, las Niñas de los Ojos, deslumbradas con el resplandor de aquellas Esferas, que vencen todas las Claridades. Dexemos el Cielo, y con vna forma de Contemplacion mas acomodada á la pesadez de los sentidos, paremonos sobre la Tierra. Seguramente, que nadie puede tener excusa de no avanzar al Conocimiento de la Verdad, quando qualquier camino, ò baxo, ò al-

*Simil.*

to, que se tome, nos lleva allá. Basta querer llegar. Los Antiguos Maestros por vn Arcano de profunda Filosofía solian dezir, que el Padre de todas las Cosas era el Cielo, y la Madre la Tierra. Y de hecho vemos, que como el Cielo está en continuo movimiento para nuestro provecho, assi tambien la Tierra está en continuo parto. De donde aviendonos empeñado en reducir lo mucho à poco, podrèmos observar en esta Madre dos Prendas señaladissimas: la Fecundidad en el numero de las Crias: la Gracia, en la hermosura: Prendas, que juntas nos serviràn de Guia para hallar la Prime-

Athani. contra ra Causa, Fuente inagotable de todo lo bueno, y Idolol. Ita re- de todo lo bello, que es Dios; el qual, siendo in-  
rum naturam visibile en si, se nos quiere hazer otro tanto visible  
inst uxit, ut ip- en sus efectos: *Fabricò de tal modo la Naturaleza de*  
se invisibilis, ex las Cosas, que siendo su Magestad invisible, fuesse conoci-  
operibus suis do por sus Obras.  
agnoscereur,

## §. I.

2 **P**Or. esso es conveniente, que antes de admirar à los Hijos, demos vna ojeada à la Madre. No ay cosa en la Naturaleza, que parezca, que se hizo mas casualmente, que la disposicion de la Tierra. Y por esso, si tambien en ella hallaremos vna Sabiduria admirable, será necesario ceder à la Verdad, y gritar desde lo profundo. Quales serán los estudios, y los primores, si están tan cargadas de artificio las negligencias? Dezidme, pues, quien tiene pendiente en medio de el Ayre vna Maquina tan portentosa, como es la Tierra; ò, si nadie ay, que la tenga, sobre què se sustenta? Cavad mas abaxa, ahondad, andad alrededor; y sabed dezidme adonde están los funda-

men-

mētrōs de vn Edificio tan firme, que al cabo de tantos centenares de lustros, no ha hecho la menor quiebra. Puntualmente, direys. Aqui no sirven los fundamentos. El tener la Tierra el Centro de su gravedad en medio de si misma, es la vnica Causa de su firmeza. Quien os lo niega? Mas no veys, como esto mismo le demuestra, à quien tiene florido Espiritu, que se formò con disseno, no por capricho? Ponganse, pues, delante, los que pretenden refundir todo el orden de las cosas en la necesidad de la materia, y si tienen coraçon, expongan con brevedad, de que necesidad de materia proviene, que esta gran Maquina penda toda en si misma, y assi pesada, se mantenga, y repose, inmoble para todo bayben. Seguramente, que no se puede dezir, que fue esta materia, la que se diò à si esta necesidad: de otra manera huviera sido Formadora de si misma, que es puntualmente, lo que provoca las risas de todos los Sabios. De adonde, pues, la tuvo, mas, que de aquel, que fue el Inventor de todo? Todo principio passivo necessariamente supone vn Principio activo, que como lo sujete.

3 Demàs de esto: què necesidad de materia pedia jamas, que la Agua se estuviera dentro de la Tierra para formar el Oceano, y no antes la circundara por todas partes, como lo haze el Ayre: pues esta es la situacion natural, que se le deve al Agua, si se considera solo, como elemento? Tuvo por ventura manos la Tierra, para cavar en sus Entrañas aquella fossa tan sin termino, que se dize Mar, y tuvo fuerças para abragarlo en si misma con tantos senos, por las utilidades, que consiguió? Bien Ciego es de Entendimiento, quien no conoce, que para todo esto se requeria la virtud de vna Inteligencia suprema, que para facilitar el Comer-

cio

S. Th. r. p. q.  
44. art. 2. ad 2.

cio humano, reduxo toda la Agua en vn lado, y quiso, que la Tierra, ya se encurvase en Recodos, ya se extendiese en Cabos, ya se esquadronase en Costas, ya se desahogase en Playas: en vn lugar le dieste angostissima entrada à las Ondas para hazer canales; en otro se ensanchase sin confines: todo, como lo avia menester la Navegacion; para lo qual quiso tambien, que de trecho à trecho saliesen en medio del Agua Islas fructuosas para el Oportuno reposo de los Navegantes, para recobro, para refresco, y para mostrarles, à manera de terminos hincados en el Mar, las leguas de sus Viages.

4 Y què cosa, à la primera vista, menos atendida, que la disposicion de los Montes? Y sin embargo, los que parecen vnidos acaso, están dispuestos con orden tan perfecto, que baxando de ellos los Rios à fecundar los Valles, encuentran siempre entre vno, y otro, en tantas bueltas, y rebueltas, como hazen, el Camino abierto, sin hallar en tan larga peregrinacion àzia el Oceano, su Patria, ni vna Colina, ni vna Ladera, que no les dè cortesmente passo, mas se les atravièsse rústicamente en el camino. La Tierra, segun la Inclination particular de su Naturaleza, no requeria variedad de Montes, y de Llanos: y esto supuesto, para que se vè tal elevacion en sus partes, que sobrefaliendo de los Repechos mas baxos, se levantan siempre, hasta hazerse Collados? Quien necessitò de esto, fue la Comodidad de el Genero humano, que desea Montes, donde tiene reparo de los Calores, donde tiene recreaciones de Caças, donde tiene defensa de los Vientos mas impetuosos. Y quien lo concediò, fue aquella Sabiduria Infinita, que teniendo el Braço igual al Consejo, no solamente cõ aquella diversidad de llanuras, y de Cùbres, de

Fal-

Faldas, de Valles, haze mas bello este Edificio, como con refaltos de artificiosa dissonancia; mas demàs de esto fecunda este gran Cuerpo con tantos Arroyos, que antes ocultamente passan por sus Entrañas, y despues manifestamente corren sobre su Espalda, con vn movimiento semejantissimo al de la Sangre humana: de suerte, que, como la Sangre, corriendo de el Coraçon por las Arterias, mas escondida, se insinua por todos los miembros, y de los miembros mas descubiertamente buelve al Coraçon mismo por las Venas; assi la Agua del Mar se le mete solapadamente en el seno à la Tierra por secretos Canales, y despues à la vista de todos se buelve al mismo Mar por Rios descubiertos; O si assi procuran todos los Hombres merecerse aquel hermoso titulo, tan estimado de Tertuliano, de Estudiantes de la Naturaleza: *Discipulo de la Naturaleza*, què doctas liciones de Soberana Sabiduria no llegaràn à aprender? Creedme, que con brevedad se avergonçaran de tener comun la especie, con aquellos Abortos, ò por mejor dezir, Monstruos, que al mismo tiempo son Hombres, y niegan à Dios.

Simil.

Tert. de Re-  
furr. Carn. c.  
12. *Discipulus*  
*Naturæ.*

## §. II.

5 Y Sin embargo toda la Arte dividada hasta aora, assi en Escorço sobre el sitio solo, que se le ha dado à la Tierra, apenas conservarà el nombre de Arte, comparada con aquella maravillosissima Inteligencia, que ha enriquecido à la misma Tierra con tantos Hijos. Los Antiguos no pintavan à la Naturaleza, debaxo del semblante de vna Iside, toda Pechos, para criar los innumerables Partos, que dava à luz. Bien està. Pero quien llenò



llenò de leche aquellos Pechos, q̄ jamás se restañã; y quien colmò de Espiritu à aquellas Entrañas, que no se hazen jamás Esteriles? Luego es menester recurrir à vn Primer Ser, Principio de todos los bienes, que ay fuera de él. Y en esta consideracion es fuerça darle por vencido à los primeros passos, confessando con ingenuidad, que le es mucho mas

*Facilius est Naturæ facere, lo que ha hecho. Por que quien tendrá jamás animo para recorrer el numero grande de las Yerbas, de las Plantas, de las Flores, de las Frutas, de las Semillas, y de tantos Animales, de que la Tierra, si no es Madre, á lo menos es Ama, preparandoles à todos su Comida, como Mesa comun, que publicamente les ha puesto la Naturaleza? Para hazer la reseña generalissima, no digo de los Individuos, que ay en la Tierra, mas aun de solas las Especies, fuera insuficiente la forma, que tuvo Xerxes para contar su Exercito, quando le contò Esquadra á Esquadra, dentro de vn grande Circulo. Fue poderosa, pues, aquella alta Voz, que llamò de la Nada en vn punto tantas cosas tan grandes, y que cada hora las sustenta: no siendo esta menor maravilla: pues siendo todas las Cosas terrenas por sí defectibles, no tienen menor necesidad de la Primera Causa para conservarse, que tuvieron para salir al principio à luz. Aora en tantas mudanças, en tantas muertes, en tantas ruinas, como reynan sobre la Tierra, jamás se ha apagado hasta aora, despues de tantos Siglos, alguna de aquellas Especies, que se levantaron en el nacimiento del Mundo à la señal de la Divina Voluntad: de adonde esta misma Conservacion tan diligente de la Naturaleza, llega à testificar aquel Gran Señor, que la rige, sin cessar, desde lo alto, y tiene de ella cuidado.*

S. Thom. 1. p.  
q. 102. art. 5.

Aña.

6 Añadid à la numerosidad de los Partos su belleza, y dezid luego, si puede quedar alguna duda, de que es cada vno Hechura de vna Mano Celestial. Siempre me agradò mucho el sentimiento de vna gran Alma, que caminando la Primavera por tierras de mucha yerba, esmaltadas de hermosas Flores, à manera de Estrellas, iba de quando en quando con vn baculo, que llevaba en la mano, derribando ya vno de aquellos renuevos, ya otro, y diziendoles. No levanteys tanto la voz. Entendia, con que alteza de expresiones, cada vna de aquellas Flores significava, quanto mas bello era; que ella, aquel Dios, que las avia criado: por esso parecia, que queria dezir. Os he entendido: no mas, no mas, sè, lo que me quereys avisar. Y, para dezir la Verdad, aunque de todo lo hermoso sensible no vemos en alguna cosa, mas, que la superficie; sin embargo esta superficie misma es tan digna, que basta para dexarnos atonitos de estupor: assi como nos dexa totalmente atonitos la superficie sola del Mar, quando le vamos mirando alrededor desde vn alto Escollo. Echad la mano à qualquier renuevo, que encontrays el primero, sea yerba, sea flor, sea rama, sea ramito, y mirandolo atentamente solo por afuera, reparad, si se puede labrar mas primorosamente! Estoy cierto, de que quien entiende el disseno, no hallará, que emendar. Pensad pues, que seria, si los Ojos pudieran ser testigos del Orden, que tienen entre sí las partes mas interiores, y de los artificios ocultissimos, de que se vale aquel genero de sombra de vida para nutirse, para conservarse, para crecer, para engendrar otro semejante à sí.

7 Mas porque hablémos mas à los Sentidos, que al Entendimiento, portemonos assi estreche-

mo:

*Simil*

monos solamente à considerar la variedad de los modos, que se ven en estas Criaturas tan baxas, que engendra, ò cria, la Tierra. Las angustias del Ingenio humano, que sin embargo es mayor, que el Mundo, no le permiten à algun Artifice, que exceda en qualquiera habilidad. Mirad à los Pintores solos. Vnos son excelentes en el colorir, otros en el dibuxar, otros en el disponer, otros en el acabar las obras enteramente. Este no tiene igual en el representar batallas, aquel en figurar Países, el otro en el fingir Perspectivas, effotro en el poner delante los Mares en tempesta; vno Flores, otro Frutas, otro Fieras, otro Noches obscuras, sin que jamás se aya encontrado alguno, que en todos estos generos juntos aya conseguido alabanza. Y sin embargo aqui no se trata, mas que de vna simple imitacion de las apariencias, que se conocen à vna sola mirada. Aora, que Mente será aquella, que es perfectissima igualmente, no solo en trabajar las apariencias de infinitas Criaturas, mas las sustancias, sin que se pueda hallar jamás, ni que añadir à sus labores, ni que quitarles? Qual será la fecundidad de aquellas Ideas, que siempre ha de guardar en sí misma, si tan prodigioso es el numero, que ha esquadronado en vn Theatro delante de Nosotros, como por entretenimiento! Yo me detengo en la consideracion de las hojas, que son lo menos, que podemos proponer en la multitud de tantas telas mas finas. Quien avrá jamás, que me diga, la variedad, la gallardia, las figuras, que se descubren, en estas solas? Porque yo me pierdo, considerandolas alrededor. Vnas anchas, otras largas, otras redondas, otras enroscadas, otras fútiles, otras partidas en muchos lados por gala, otras mas blandas, que terciopelo, otras lla-

nás sin rugas, otras iguales sin resaltos, otras gruesas, como felpa, otras tiernas, otras descarnadas, otras cubiertas de sutilissima piel, todas surcadas con admirables venas, fortificadas con varios nervios, proveidas de varia pulpa, y tan diferentes entre sí, que (no digo en las facciones; mas en solo el color, en qualquiera verde) se encontrarán tan desemejantes, como lo son las Plántas, à que sirven de adorno: *Ann las cosas, que parecen semejantes, en corejandolas, se halla, que son diversas.* O Sabiduria infinita! Muy sordo soy, si tantas lenguas, como me hablan de ti, no me llegan à despertat! Solemos en las Fiestas mas solemnes sembrar de hojas las Calles, que nos llevan à los Templos. Aora no ha hecho el Criador otro tanto para combidarnos al conocimiento de sí? Y sin embargo se hallará Hombre tan poco merecedor de este nombre, que no se dexé guiar à termino tan bienaventurado por vn camino cubierto, no solo de Hojas, ò de Flores, mas tambien de otras Criaturas sin numero, que hermo sean el Seno de esta Gran Madre nuestra, la Tierra: pues andando entre continuos milagros, no los reputamos dignos de nuestros Ojos, quanto mas, de nuestros asombros. Assi camina tal vez vn rustico Gañan por vna Colina, llena de simples escogidos sin reparo, pisando con el pie de lumentanto tantas yerbas saludables, mientras camina por otro lado vn Medico, con vista atenta, admirado de la Virtud, que, à competencia, encierran en muy pocos despojos.

Sen. Ep. 113.  
Etiam, quæ sed  
milia videntur,  
cum contuleris,  
diversa sunt.

Simil.

## CAPITULO XII.

**TESTIMONIO, QUE DAN DE DIOS LOS**  
*Animales, que provee su Magestad con grande*  
*estupor.*

*Simil.*

**R**Obusta sin duda fue la defensa, que de sí hizo Sophocles, acusado en juicio por sus mismos Hijos, como inhabil para gobernar su Casa en su Edad decrepita por falta de seso. Quiso, que á su favor perorassen las Obras, y no las Lenguas. Y por esso puso de repente en mano de los Iuezes vna Tragedia, que estava entonces componiendo. Para que viesse por su Argumento, por su Invencion, por su Contexto, por la solucion de los nudos, por las Costumbres de tantos Interlocutores, por la propiedad del Estylo, por el peso de las sentencias, si aquel era trabajo de vn Hombre falto de Entendimiento. Aora los Atheistas, por mas que se animen á borrar en sí las semejanzas de su Padre, son Hijos de Dios: mas Hijos tan desconocidos, que le ponen á pleyto el Ser, quanto mas el Iuizio. Veys aqui pues, que para terminar tan gran lid, saca fuera su Magestad, no vn Libro solo, mas millones, y mas millones de Obras Estupendissimas, que ha compuesto, y vá á todas horas componiendo. Se atreverán con todo esso á negarle al Autor de ellas el Entendimiento? Si aquellos Hijos le huvieran opuesto á Sophocles, que vna Tragedia tan hermosa no era señal infalible de Iuizio, pues le podía aver ocurrido de aquella suerte acaso; creeys, que aquellos Iuezes les huvieran admitido tan necia replica? Antes los huvieran apartado de sí con risa. No de otra suerte  
 huvi-

huvieran procedido, si les huvieran opuesto, que la hermosura de aquella Obra podia nacer de la naturaleza de tal pergamino, de tal pluma, ò de tal tinta, que se aplicò para componerla; y no de la Virtud, de quien la aplicò. Pues porquè, tratando de Dios, quereys, que se juzgue de otra forma? Vaya, vaya, quien no confiesa de su Magestad, que todas sus Obras son testigos de vna Mente altissima. Dad vna ojeada sola á la Consideracion de los Brutos. Esta es, mas que bastante para hazeros dezir. Quien los formò, quien los apacienta, quien los provee, ò de quan grande sagacidad es menester, que sobreabunde! Yo he de ceñirme á dos Pensamientos, para dezirlo assi, que su Magestad toma de ellos. Al de mantener los Individuos, y al de mantener las Especies. Tratarèmos primero de el vno, y despues de el otro, que son igualmente divinos.

## §. I.

**Y** En quanto al mantenimiento de los Individuos, tenemos siempre delante de los Ojos, vn milagro sin termino: y sin embargo passamos por el sin advertencia. No es por ventura gran maravilla, que albergandose en el Ayre, en la Agua, y en la Tierra, tantos Animales de generos tan diversos, à ninguno jamas, dentro de vna Caverna tan espesa la falte, con que vivir; de fuerte, que la Hambre, que tan frequentemente se escapa de los Abyssos, como Furia, para consumir las Poblaciones de los Hombres, y las Provincias, se mete rarissima vez con los Brutos en las Florestas; principalmente aviendo alli de ser su provision proporcionada, no solo al numero, y por esso co-

piofissima, mas tambien á sus inclinaciones, y por esto varissima? Por esto se conoce, que no es diferente, el que al principio los hizo, del que despues los conserva, pues sabe tan puntualmente conocer sus gustos, y los sabe satisfacer.

3 De aqui es, que para mayor demostracion de Ingenio, no se quiere portar con todos los Brutos, como con las Conchas, á las quales les vá destilando de las Nubes el passo hasta la garganta. Quiere, que se industrién los mas para buscarfe de mil modos por sí mismos. Quien pues podrá explicar los instrumentos, de que los ha proveído para este efecto? Los principalissimos son los Sentidos exteriores, è interiores, que especialmente en los Animales mas pequeños, aumentan sin medida la maravilla.

4 Ahora sobre los exteriores aveys de observar, como son dos los ordenes de Animales. Vnos son apropósito para andar vageando: tales son todos, los que viven fuera del Agua. Otros nunca dan passo: tales dentro del Agua son las Ostras, las Ortigas, las Esponjas Marinas juzgadas juntamente por Plantas, y por Animales. De estos se puede dudar, si fuera del Tacto, comun á todos, y del Gusto, tienen otro Sentido, casi no necesario, pues el mismo Escollo, en que nacieron, les tiene alrededor Despena abierta. Mas, en quanto á los otros no se puede dudar. Y por esto ni de Vista, ni de Oído, ni de Olfato está falto, qualquiera que sea de los Insectos, aun pequenissimos. Ahora, pues, como en el Cuerpecillo mismo de vna Pulga hallò el Arrifice bastante espacio para colocar los Organos de cinco Operaciones tan diversas? Vn Reloxito; formado dentro de vn Anillo, pareció digno de los Dedos de Carlos Quinto, tanto como era mere,

merecedor de su Diestra el Cetro de vn Mundo entero. Y nosotros avemos de distribuir nuestros afectos tan injustamente, que admirando á cada passo las labores de la Arte Humana, que es la *Discipula* ~~culpa~~, no admiremos jamás las de la Divina, que es la Maestra? Y sin embargo son tales las labores de la Naturaleza, entre las quales solos los pelillos, que les apuntan á las piernas de vn vil Mosquito, contienen mas Artificio, que todas las Inventiones de los Nobles Professores, Nuevos, y Antiguos, famosos en el Mundo.

5 Pues què diremos de las Potencias interiores, con que estos Animalillos aman vehementemente su bien, y aborrecen á qualquiera que se les atraviesa; temen, se airan, acometen, se ponen con tiempo en defensa; y ya esperan, ya gimen, ya sospechan, ya gozan, á su modo? En vn Campo tan angosto batallas de tantos afectos! O Dios maravillosissimo! Vos nos cogeyis verdaderamente todos los passos con obras de suyo aptas para tenernos espantados los años enteros! Y ay, quien todavia se quiera eximir de Vos, sacudiendo todas las admiraciones!

6 En comparacion pues de los Organos destinados para las Sensaciones de estos tan menudos Vivientes, parece, que baxan mucho de precio, los que están destinados para su nutricion. Y sin embargo, quien podrá dezir, quan perfectos son tambien ellos? Halladme el mas pequeño entre semejantes Animalillos, y sea vn Gusanillo, movil su ciedad de estiercol, aun en èl es necesario, que aya las partes principales, de Coraçon, de que se le difunda el calor vivifico á todos los miembros; de cerebro, en que se formen los Espiritus necesarios para todos los movimientos; de Estomago, donde

Princ. Redi  
en las Obser-  
vaciones acer-  
ca de los Vi-  
vientes, y no  
Vivientes, p.  
66.

se cueza el alimento; de Conductos, que le destruyan para la vida; de Intestinos, donde se reciba lo superfluo de lo ya cocido; à quien tambien es fuerza, que se le añadan dientes para roer, muelas para delmenuçar, colmillos para agarrar, y otros organos semejantes, que fuera nunca acabar, contarlos. Y todos ellos, adonde estàn? Apenas se puede creer, que estèn allí, quanto mas entender. Mas gracias à aquel Microscopio, verdadero Engendrador de lo que à vn tiempo mismo cubre, y descubre, pues no solamente nos ha relevado mucho mas de la Naturaleza, que antes mal conociamos, mas tambien nos ha confirmado, que allí verdaderamente està mas, toda, donde tiene menos lugar: *En ninguna parte està toda, mas que en las cosas minimas.*

PHil. 1. 11. c.  
2. Nisquã magis, quàm in minimis tota est.

## §. II.

7 **M**As quando nos querãmos detener en el artificio de qualquier Cuerpo Organico sea, el que fuere, no será facil determinar, à lo que se le deve la pluma, si las menores cbras, ò à las mayores. Verdaderamente, que al sumergirse en este Abyssmo nos sucederã, lo que à vn Nadador, que andando debaxo del Agua, por qualquier lado, que se buelva, no vè mas, que Mar profundo. Por aora consideremos solamente lo de afuera. Con que industrias se podian acomodar mejor en los Animales todas las partes para el fin, que se pretende con ellas, ò con que invenciones, que fuesen juntamente varias, y vniformes, que es aquello, donde se descubre mas, como ya lo dezimos, la Verdad de vn Entendimiento Operante? Mirad en primer lugar à las Aves. Descubrirey,  
que

que la Naturaleza las dà vna pequeña Cabeça, armada de pico agudo para cortar el Ayre: las dà plumas ligeras para no cargarlas de peso, y se las dà juntamente dispuestas de tal modo, que no se oponen al Viento en sus Buelos, mas le obedecen: las dà alas, proveidas de muchos musculos, para que estèn con ellos mas prontas para el movimiento, mas se las dà dobladas para su mayor comodidad, y concavas moderamente, para quando buelen, y para quando reposen: para quando buelen, para recoger mas Ayre, que las sustente; y para quando reposen, para cubrirse mas del ambiente, que las moleste.

8 Observad luego la difetencia entre ellas, llenissima de Consejo. En el Pueblo de las Aves, unas se alimentan en la Tierra, y por esso estas tienen todos sus pies corvos, para poderse tener de rama en rama, buscando su sustento, donde ay gusanos, como lo lhazen las Gangas; donde ay Espigas, como las Palomas; donde ay Zarcas, como los Gilgueros; donde ay troncos, como las Vrracas, ò las Picazas, que roen hasta las Encinas.

9 Otras se alimentan en el Agua, donde se estàn mas de ordinario: y tales son los Cyfnes, y otras semejantes, que miramos: à las quales se les ha dado cuello excessivo, para que pesquen en lo hondo de las Lagunas los Vegetables, que allí se ocultan: se les han dado los pies espaciosos à manera de remos, para bogar, metidas en las Honduras, pero no sumergidas; y se les ha dado el pico largo, ancho, y chato para agarrar los pececitos, y para engullirselos.

10 Otras viven, de lo que roban por el Ayre como lo haze el Milano, el Cuervo, la Aguila, el Gavilan: y estos tienen el pico, fuerte, y retorcido;

para dividir en pedaços la preña muerta; y las vñas duras, y sutiles para prenderla viva, de suerte, que no huya.

simil.

11 Todos con diversa voz de vnirse vnos con otros, se van en Esquadras, como las Grullas, que conocen aun Rey: con diversos modos de recrearse con diversas malicias para robar, y con otras vivezas: en Cuerpecillos tan breves, totalmente estupendas, si en las Obras de la Naturaleza no procedieran los mas de los Hombres, como aquellos ignorantes, que passando por los Patios de alguna nombrada Vniversidad, apacientan los Ojos con la Vista de aquellas Escuelas Magestuosas: mas no entienden palabra de las Ciencias, que alli se leen.

12 Dexemos por aora los vituperios, aunque justos, y prosiguiendo nuestro discurso, passemos à la Consideracion de los Quadrupedes. Algunos se avian de sustentar de Carne muerta: y à esto los hallareys armados para la refriega. Los musculos de sus Siernes son mas fuertes por la fuerza, que han de derribar à las quixadas. Los dientes à manera de Sierra para dividir al Enemigo: con quatro pies para cogerle, quando huye. Las vñas corvas, y agudas para tenerle firme, mas metidas en las vaynas de los mismos pies, para que no pierdan sus filos, caminando, ni se emboten.

13 Es diferente la Arquitectura de los Animales, que deven apacentarse de yerbas. En ellos los dientes están todos levantados à vn nivel: mas los delanteros son mas estrechos, y tajantes, para cortar el pasto, ò de pimpollos, ò de renuevos, ò de heno: y los demás son mas anchos, y obtusos, para masticarlo. Las vñas, aviendo de servir solamente de basas para la grandeza de sus Cuerpos, son solidissimas, pero en algunos son entera-

ras,

ras, en otros son partidas, en otros à manera de dedos. Son enteras en aquellos Animales, que destituidos de Cuernos, es menester, que se valgan tambien de los pies, como de armas, como los Mulos. Son partidas, en aquellos, que solamente se han de servir de sus pies para caminar, como los Bueyes; ò se han de poder sustentar paciendo en Peñascos quebrados, como los Ciervos, las Cabras, las Ovejuelas. Son formadas con dedos, en los que se han de valer de los pies como de manos para detener las preñas, como los Perros, los Leopardos, los Leones, y en otros de caça.

14 La Longitud de el Cuello es proporcionada à la altura de sus Cuerpos. De adonde el Camello, como es el mas alto de todos los demás iumentos, està tambien proveido de cuello mas largo: de otra manera no le fuera possible pacer, no estando echado. Y porque en aquella torre de carne, que el Elephante lleva consigo, no se acomodara bien aquella longitud de Cuello, se le diò para suplemento su Trompa, de que se sirve, como de mano perfecta, para vencer todas las incomodidades, que le trae su grave Corpulencia en el desarraigar las Plantas, quando se apacienta; ò en el vadear los Rios, quando no los puede vadear, sino nada.

15 Ya veys, que llevo el Pincel à buelo, poniendo, como en escorço aquellas figuras, que, por la estrechura del lienço, no pueden estar alli derechas. Passemos pues de los Quadrupedes à los Peces, tan bien acomodados para aquel Elemento, para que hizieron. Su Cabeça comunmente es larguilla, aviendo, como tal, de servirles de proa à aquellos Leñitos animados, que sulcan las Ondas. Sus Niñas de los Ojos son Esphericas, porque

si fueran, como en los Animales terrestres, en forma de Lantejas, los rayos visuales, al passar por el Agua, medio mas denso, que el Ayre, se quebrarian mas de lo justo: teniendo los Pezes necesidad de la vista muy aguda para descubrir la comida de lejos. No tienen parpados, porque el fin de ellos es librar á los Ojos prestamente de las pajillas, que no se aguardaban: y estas vãn volando por el Ayre, no por el Agua. No tienen lengua, sino muy imperfecta, porque no aviendo de mascar el manjar, mas tragarlo, para no darle tiempo al Agua de entrar en abundancia; se restringiò su gusto solamente á las fauces. No tienen Cuello, porque no le avian menester para formar la voz, naciendo todos mudos, como lo pide su Elemento. No tienen pies, porque no han de andar á manera de quien camina, mas de quien navega. Verdad es, que en vez de pies tienen en el Vientre, vnos dos plumillas, otros, quatro, segun necessitan mas de ellas para que les sirvan de remos al discurrir por todas partes. En las extremidades tienen vna pluma mas ancha, que en su navegacion les sirve de Timon; y otra sobre la espalda, para gobernarse, quando gustan mas de nadar boca arriba. Solas las Lampreas con otros Pezes semejantes, á manera de Sierpes, no tienen, ni pies, ni plumas, porque su genio es de arrastrar por el Agua, y no de andar por ella. Estàn aforrados de Escamas, porque, si lo estuvieran de pelos, no sufrirían al Agua: y las Escamas andan todas iguales, porque no se opongan al nado. Los que entre ellos tienen menos Sangre, como menos Calientes, no respiran el Ayre para refrescarse: mas le respiran todos, los que entre ellos son mas sanguinos: de adonde es, que fueron estos proveidos de los Pulmones cerca del

Coraz:

Coraçon, que se les negaron á los otros; y tienen cerca de la Cabeça algunos Canales, por las quales arrojan el Agua, que avian bebido con demasiada, quando se iban á lo hondo.

16 Al escribir estas cosas, quisiera mojar en la mas amarga hiel la Pluma para habilitarla para vna acerba Invectiva contra el Sobervissimo Don Alonso X. de este nombre, Rey de España, que, como si tuviera su Trono de grados iguales al del Altissimo, se dexò salir de los labios estas impias voces, que si se huviera hallado presente á su Magestad en la Creacion de las Cosas, le huviera sugerido mejores Ideas en el modelo de ellas, y mejores instrumentos en el Magisterio. Venga, no su Cabeça necissima, mas la Sabiduria de todos los Entendimientos humanos, de todos los Angelicos, y experimentese en tanta variedad de Criaturas, y principalmente de Vivientes, ó en el Ayre, ó en el Agua, ó sobre la Tierra, en reformar, no digo vna Especie entera, no digo la Cabeça, no digo el Coraçon, mas la Cascara de vn Caraçon. Es este vn Animal tan despreciable, que assi como no se puede mover, sin dexar, por donde quiera que vâ, con la tira de su baba, vn testimonio de su podredumbre suma, assi no se puede describir sin enfado. Y sin embargo estoy seguro, de que con todo su Magisterio, no solamente no sabrán distinguir en mejor forma, ó colorir con mejores pinceladas, ó conducir á mayor perfeccion aquella Casa rustica, que fabricò la Naturaleza para vn vil Parto suyo; demas, que si esta por algun lado se quiebra, no se la labrán rehazer, ni aun remendar sobre la espalda, de suerte, que se le acomode, no digo, mejor, que antes, mas, si quiera, no mal. Pensad, que hizierán con vn Caracol, no de la Tierra, donde estàn

los

§. III.

17 **Y** Sin embargo no es poco el conseguir de algunos, que, à lo menos, las observen. De aqui para bolvernos al camino: lo que nos muestra aun mas la Divina Providencia, que assiste à los Brutos, es que antes de qualquiera experiencia saben discernir el manjar bueno del malo. Porello se vè, que apenas ha nacido vn Perrillo, quando sabe de repente hallar los pechos de su Madre, assirse à ellos, exprimirlos, chuparlos, y nunca vâ, por yerro, à buscar los de vna Gata. Y este successo es tan acertado, que muchos Animales le han enseñado al Hombre las yerbas saludables con la eleccion, que hazian: y las nocivas, con rechazarlas. Assi tambien descubren à sus Enemigos, antes de experimentarlos tales, y se guardan de ellos: y los Pezes huyen de las redes, antes de aver jamás entrado: y antes de toda prueba los Corderillos huyen de los Lobos, y no huyen de los Mastines: las Palomas se espantan de los Gavilanes, y no se espantan de los Avestruces: y las Fieras se esconden al rugido del Leon, y no se esconden al ruido del Elephante. Como, pues, corren estas cosas? Los Brutos no las hazen por eleccion, mas por instinto, como entre los Hombres las hazen los Niños: lo qual se colige clarissimamente, de que vemos, que todos las hazen siempre de la misma forma, aunque no las ayan aprendido. Quien fue, pues, el que les diò tal instinto? Su naturaleza. Mas de esta misma se pregunta: quien la hizo tal? Se hizo ella por si determinandose à tal ajuste de operaciones, si aunque es Naturaleza, es Naturaleza de Bruto? Luego podremos dezir, que tambien se hizo por

Simil.

El Incredulo sin Escusa.

Plin. l. 6. c. 106  
 § 5. Finioris iã terra Murices, Concharum genera, in quibus magna ludentis Naturæ varietas. Tot ibi colorũ differentia, tot figuræ planis, cœcavis, lœgis, lunatis, in orbem circumscriptis, dimidio orbis castis, in dorso clavis, lavis, rugatis, dentatis, vertice muricatum in torto margine in murone emisso, foris effuso, intus replicato: iam distinctione virgulata, crinita, crispa, canaliculati reticulata, in obliquum, in rectum expesa, densata, porrecta, sinuata, brevi nodo ligatis, toto latere connexis, ad plausum aperti, ad buccinam recurvis.

los viles, mas del mar, donde estàn los nobles! Leân antes las palabras de Plinio, que les quiero traer por extenso, y despues confieran entre si sobre la empresa: Son de tierra mas firme los Murices, y los generos de Conchas, en que es grande la variedad de la Naturaleza, que juega. Tantas son alli las diferencias de los colores, tantas las figuras, en llanas, concavas, à manera de Luna, orbiculares, cortadas por la mitad del circulo, levantadas, como espalda, lisas, arrugadas, con dientes, istriadas, con la cumbre retorcida à manera de muro, con la margen tendida à modo de espada, derramada por afuera, doblada por adentro: con la distincion virgulada, crinita, crespa, con redecillas, como canalillas, tendida, obliqua, y derechamente, apretada, extendida, recogida; atadas con vn breve nudo, encadenadas por todo el lado, abiertas para el aplauso, corvas para servir de bocinas. Tal es la cara exterior del Edificio, labrado por la Naturaleza para Casa de vna bestezuela por otra parte de ningun precio, qual es el Caracol. Aora no bastâra ella sola para hazerlos conocer à Dios, Maximo, aun en sus minimas hechuras? Con què arte, con què sabiduria, con què primor devemos creer, que se han vrdido en su interior, tantas obras mas importantes? Y si la Concha de vn Gusanillo es de eficacia para hazernos irrefragable la prueba de la Divina Sabiduria, no serâ bastante para esto mismo vn Mundo entero? Dese lugar à todos los extrasis de estupor, Esta es la alabança mas cabal, que le podemos dar al Criador, que ha hecho tanto: no celebrar sus obras, mas admitirlas: *Espantarse de los Milagros de la Virtud Divina, es dexarse.*

Greg. l. 2.  
 Mor. c. 9. Virtus divinitus miracula obtinuisse dixisse est.



S. Th. 1. 2. q. 3. art. 3. ad 3. *simil.*  
 sí aquel Organó, que se llama Hidraulico, que al pasar el agua ya alça las teclas, ya las baxa, con tanta ley de las notas harmonicas, que no pudiera hazer mas, si estuviera dotado de Entendimiento. Todo lo opuesto. En los movimientos de qualquiera que es movido, se descubre al instante la Virtud del Verdadero Motor. Por esso, assi como en las operaciones de aquel Organó, privado de sentido, se descubre la Arte humana, que le haze dà aquellos tiros tan ajustados, al passar del Agua; assi en las Operaciones de los Brutos, privados de sèssò, se descubre la Arte divina, que les haze prorrumpir en aquellas Operaciones tan prudentes, al parecer, ya vn objeto, ya otro, que despierta en ellos variamente las especies, esto es, despierta a punto sus teclas.

## CAPITULO XIII.

*TESTIMONIO, QUE DAN DE DIOS, LOS Animales, enseñados por su Magestad à combatir, y à curarse.*

**N**O ay Hombre inteligente en la Pintura, que no se corra, si preguntado, de que mano es qualquiera tabla insigne, no sabe al punto dezir, si es de Rafael, ò de Caracho, ò de Corregio, ò de Guido. Y sin embargo avrà, quien no se averguence, si preguntado, de que mano son tantas hermosas Obras de la Naturaleza, no sabe dezir luego: De la mano de Dios. Tal es, qualquier Atheista. Luego bien se puede afirmar, que no es inteligente de las Obras de la Naturaleza. Si las entendiera, viera al instante, que no pueden estar de otro Artifice, que del Artifice Sumo. Finalmente

mente las manos todas de los Hombres, aunque grandes, son capaces de ser falseadas, y por esso no fuera tan grave falta no discernir bien vna de otra. Mas la Mano de Dios no es mano imitable jamás por alguno. Y por esso el no discernirla de la Mano de la Casualidad, ò de qualquiera otra cosa, que no sea Dios, no solamente es defecto, mas es maldad. Nosotros avemos descubierto ya bastante-mente esta Mano tan vnica, en los instrumentos, y en los instintos admirables, que se les han dado à los Brutos, para que se conserven alimentandose. Agora passemos adelante. Porque todo, lo que saben para conservarse, de que les serviria, sino supieran, al mismo tiempo, guardarse oportunamente, de quien los acomete. Y tambien se tuvo atencion á esto. Sus Assaltadores son dos: vnos intrinsecos; otros, extrinsecos. Los intrinsecos son las Enfermedades: los extrinsecos son varios Enemigos, que se encuentran, como frequentes entre los Hombres, assi continuos entre los Animales, que por causa, ò de la habitacion, ò de el pacto, ò de los hijos, ò de otro interès, que ay entre ellos, mantienen competencias eternas.

## §. I.

**Y** Para hablar en primer lugar de estos Enemigos extrinsecos, es cierto, que sin aver aprendido jamás la Arte Militar, saben los Brutos conocer maravillosamente las ventajas de puesto, y las saben coger. Los Ruiseñores para assegurar-se de los Gavilanes viven entre las zarças. El Airon para librarse de los Alcones, anda alrededor de la Agua, que temen. Y el Alce, bestia por otra parte tan temerosa, que, à qualquiera herida, en mirando

*V. hæc, & scilicet qu. apud Alberti ov. in suis locis, & apud Gasp. Scottum in Phisica curiosa.*

rando correr la sangre, cae de repente en tierra de horror, vence sin embargo à los Lobos, escogiendo contra ellos por Campo de batalla los Rios elados, sobre los quales se puede tener, bien firme, con las vnias agudas, y de dos horcas, que tiene, mas no pueden tenerse firmes los Lobos.

3 Demàs de la ventaja del puesto, saben los Brutos conocer la de las armas. De aqui es, que el Aguila tiene grandissimo cuydado de sus garras: y si està parada, parece, que siempre las mira, afilandolas sobre alguna piedra, quando han perdido el filo, y resguardandolas, quando estàn afiladas, con no andar entre peñas. Los Ciervos, y los Corzos, y los Toros aguzan tambien en los troncos sus Cuernos, y los prueban repetidas vezes, antes de salir al duelo con sus Contrarios. La Ardea se rebuelve con el pico àzia arriba entre las alas, y recibe intrepidamente el impetu de los Halcones, que baxando sobre ella furiosamente para hazerla su presa, quedan muertos. Y el Peliciano, porque no le sorprendan las otras Aves Assassinas, toma con semejante postura el sueño, dormido juntamente, y armado.

4 Donde falta la fuerça, la suplen con la Vnion. Assi lo hazen los Tordos, volando siempre en Esquadrones numerosissimos, y procurando en ellos el puesto de en medio, para mayor cuydado de sí. Los Ganados mayores se hazen fuertes contra el Lobo, vniendose vnos con otros en vn Circulo espeso con las Cabeças bueltas al Enemigo: y los lamentos con semejante ordenança buelven al Lobo, no las cabeças, mas los pies, donde tienen su esfuerço, y se defienden valientemente con las coxas. Pero sino està pronto el socorro, saben tambien los Brutos buscarlo con la voz. Assi la Habu-

billa.

billa, en dividiendo à la Vulpes escondida entre las hierbas, con desufados, y con importunos gritos, les dá aviso à los Perros. Assi los Cisnes, assi las Cigueñas, assi las Anades, solicitan à las Compañeras ausentes para la defensta comun, contra el Aguila: y assi las Monas, en sus Selvas, lo hazen contra los mismos Caçadores, gritando fuerte, como si gritaran al Ladron. Pero para eximirse de estos, assi los Animales mas flacos, como los mas fuertes, son igualmente diestros. La Liebre salta en vn brinco à su madriguera, para no dexar à la puerta impressos vestigios, que la revelen, à quien la busca. El Osso entra àzia atrás, para mostrar, que ha salido, quando ha entrado: y el Leon mismo (à manera de Guerrero valeroso, no menos ariento à descubrir los passos del Enemigo, que à encubrir los propios) estampa juntamente las huellas, passando sobre la arena, y las borra, para que no den indicio de sus viages. En vna palabra, todos los Animales tienen alguna prenda, suya propria, para su defensta: vnos con la destreza, como las Monas, ya mencionadas, que llegan à agarrar con la mano por el Ayre aquella saeta, que les buelta à la Vida: otros con la generosidad, como el Leon, que no huye, sino mostrando la Cara para dar terror: otros, con la timidez, como los Ciervos, à quien el miedo mismo asegura, tan velozes son en la fuga: otros con el hazerle casi invisibles, como las Sepias con su tinta: otros con parecer, como transformados, como el Pulpo, que toma luego el color de aquel Escollo, à que està agarrado, y assi engaña la vista mas perspicaz: sin que entre toda la numerosissima Tropa de los Animales, ò Terrestres, ò Aquaticos, ò Aereos, se halle vno, que, ò con la fuerça, que se le ha dado, ò con

el

el ingenio, no está bastantemente armado para su defensa.

5 Y no tiene menor Arte para acometer, que para defenderse. El Huron quando quiere pelear con las Serpientes, se prepara, comiendo antes Ruda, hierba de olor intolerable para ellas. Y el Ictoneumon, quando quiere reñir con los Alpidos, se rebuelve todo en el lodo, y se haze, como vna Co- rraza, endureciendole antes à los rayos del Sol, para no temer alguna mordedura. La Tigre, para que lleguen con seguridad las otras fieras à alimentar- se de su Carne, se finge muerta, y despues repenti- namente salta sobre ellas à mano salva, y haze car- niceria. La Vulpeja se ha visto rebolcarse dentro de la tierra roja, hasta parecer, como vn Cadaver sin piel, para combidar à las Aves menos cuerdas à vn solemne pasto, que haze ella despues de ellas, y no ellas de ella. Y la Torpedo, con vn milagro mas desusado, sabe hasta hazer estúpido, à quien la toca, y privarle de movimiento, quanto mas de au- dacia. Pero que necedad es la mia? Presumo por ventura recoger en pocas hojas, lo que otros no han llegado à recopilar en muchos volumenes? Antes no he pretendido otra cosa, que señalaros con el dedo aquel Mineral, de que se pueden sacar, cada dia, mas nuevas maravillas, tan inagora- bles. Y sin embargo dezidme. En esta pequeña muestra, que os he traído, no descubris bastante mente, que su metal no es metal nuestro? Quien pudo dar tanta diversidad de invenciones, de es- tratagemas, de defensas, para vn fin solo de Guerra defensiva, y ofensiva, entre los Animales, fuera del Entendimiento Divino? Mas demás de esto discul- ro assi. La Naturaleza particular de la Liebre, pon- go por exemplo, no puede querer, que los Perros,

ape-

Clauf. l. 18.  
c. 40.

apenas la ayan visto, quando se empeñen en al- cançarla con tanto perjuizio de la infeliz, si la alcançan: la Naturaleza particular de los Perros no puede querer, que la Liebre huya de ellos. Quien, pues, fue, el que les diò al mismo tiem- po este instinto. à la Liebre de huir de los Per- ros, y à los Perros de perseguirla, sino vna Na- turaleza mas alta, que mirò à aquella recrea- cion continua, que podia resultar en Noso- tros de essa fuga afanada, y de essa caça entre- tenida? Y esta Naturaleza mas alta es puntual- mente, la que con vocablo mas digno se llama Dios.

§. II.

6 **R** Esta aora dar ojeada à los Enemigos intrinsecos, de que saben tan bien librar se los Brutos, curandose. A la verdad son pocas sus Enfermedades, en comparacion de las nuestras: ò sea, porque los Animales viven con mayor templança, que la que observan los mas de los Hombres: ò sea, porque su temperamen- to, mas material, y mas robusto, que el nues- tro, està menos sujeto à recibir las impres- siones de sus contrarios: al mismo modo, que vn Relox de vna Torre es mucho mas difícil de desconcertarse, que vna Muestra de vna Me- sa. Sea la Razon, la que se fuere, lo cierto es, que lo Brutos, guiados de vna interior direc- cion de la Naturaleza, saben admirablemen- te hallar remedios proporcionados à sus ma-

Simil

Parte I.

H

lss.

les, y remedios faciles, inocentes, y más infalibles; que los nuestros, para que se vea con mucha mayor claridad, que, como la Casualidad no fue su Artifice, assi tampoco es su Conservadora. Pero lo que parece más admirable en estos negocios, es, que no solo cada Animal tiene su Medicina propia, que no tiene otro, mas, que, antes de toda experiencia, la conoce, la busca, y sabe aplicarsela, como lo pide la necesidad. La primera vez, que ciega la Golondrina sabe hallar la Celidonia. La primera vez, que ciega la Vivora, sabe hallar el Hinojo. La primera vez, que el Ciervo queda herido, sabe recurrir á su Ditamo. No ay Veneno, contra que no tengan luego las Tortugas pronta su Triaca: y tal es el Oregano: assi como el Laurel es aquella Gran Medicina vniversal, que á las Palomas Torcaces, y que á los Cuervos los favorece de la misma suerte en qualquiera enfermedad. Aora vaya Hipocrates á gastar en los Estudios su vida propia, para alargar las agenas: y despues desesperado de poder llegar á tanto, confiese, que la *Arte es larga, que el tiempo es breve, y que la experiencia es falible*. Diga, que á muchos males no se les ha hallado hasta aora medicamento, que aproveche, Los Brutos sin Academias, y sin Aphorismos, saben hallar para todos los accidentes su medicamento acomodado. Y sin embargo no faltará, quien les señale por Maestro, no la Arte de vna Inteligencia Soberana, mas la Ceguedad necia de vnos **Átomos, mas vagabundos, que los Bribones?**

*Ars longa vita brevis, experientiam fallax.*

Más

7 Mas pareciera poco, si los Brutos no supieran mas, que curar el mal, que se les sobreañade. Fuera esto echar al Ladron de Casa, mas echarle, despues de averla robado. Lo mas es, que saben tambien salir al encuentro á los males, cerrandoles prontamente las puertas, y dandoles en la cara con ellas. A este fin escogen los lugares mas aptos, sin temor de peregrinar, aun á Países distantissimos; como las Grullas de la Scytia Septentrional, que por huir aquellos Inviernos tan crueles, pasan desde alli á la Ethiopia, sin riesgo de errar jamás el camino. Los Pezes ya van de las Costas á alta Mar, ya de alta Mar á las Costas, mudando estancia, como lo hazen los Grandes, al mudarse la Estacion. Y entre ellos ay tambien muchos, que de los Mares calientes pasan al Ponto Euxino, y que de el Ponto Euxino pasan á los Mares calientes. Y porque los mas debiles sienten antes la destemplança del Ayre, que los mas fuertes de aquí es, que aquellos hazen su passo, antes que estos, como los Rombos en Agosto, y los Atunes en Septiembre. Las Golondrinas pasan á Africa para escuchar nuestros yelos: y las Codornices, los Tordos, y las Tortolas tienen tambien sus Tierras apacibles para invernar. Los Vuitres mismos, aunque infames por los Cadaveres, de que se apacientan, son sin embargo tan enemigos de el Ayre inficionado, que el morar ellos en vn País, mas que en otro, se toma por indicio de cabal sanidad. Què mas? Es menester, que se humille el Hombre Sobervio á tomar licion, **en Ciencias tan consumadas, de los Animillos**

Arist. Hist. Anim. l. 8. c. 12

simil.

Arist. l. 9. Hist. Anim. c. 5

H 2

lillos

lillos mas viles. Escriue Aristoteles, de no se que Bizanço, que avia conseguido en el Vulgo fama grande de Astrologo, porque aviendo criado en su Casa desde pequeño un Erizo, observava, que este, quando estava cerca de moverse viento opuesto, mudava estancia, segun el genio natural, que tiene de hazer á su madriguera de el Campo dos bocas, vna al Austro, y otra al Aquilon, y despues de cerrar ya la vna, ya la otra, segun soplan. Ni es esta Habilidad singular de el Erizo, pues son poquissimos los Animales, que no llevan en su Phantasia esse instinto de sentir anticipadamente las mudanças de el tiempo, que les son nocivas; tanto, que los mas desdichados parecen en esta parte los mas instruidos. De aqui no solamente el Leon, que en tan ingenioso, sabe antever la sequedad, que ha de aver, y la sabe evitar, retirandose por algun tiempo á los lugares de mas agua: mas los Cocodrilos mismos parece, que tienen medida la crecida de el Nilo, antes que salga de su madre, pues saben colocar sus huevos, adonde nunca llega, aquel Año, la inundacion. Los Cuervos adivinan las tempestades. Los Merjos, las Anades, las Abejas son presagios de los Vientos mas impetuosos. Y las Ormigas, de la esterilidad de la Estacion futura, llevando mas, que suelen sus graneros, antes que la mies escafee. Ahora, en qué Escuela han aprendido estos Animales tanta Astrologia, que muestran, que saben aun mas, que el Hombre, el qual en el predezir las lluvias, padece en sus Lunarios mas graves destumbramientos.

bramientos, que vna Rana? Quien les embia las nuevas de lo futuro, antes que llegue? Qué Maestro han encontrado, que les enseñe, y les enseñe tambien, que ningun Estudiante se quede jamás atrás por poco ingenio, en las liciones, que se le han dado en su Classe? Será creible para alguno, que la Casualidad, que no sabe cosa, de lo que haze, sabe formar tales Hechuras? Si fuera assi, fueran mucho mayores los Discipulos, que el Maestro. Violentad, quanto os agradare, vuestro Entendimiento, para que se reduzga á deziros, que no ay Dios: no podrá dexar de conocer el agravio, que le hazeys, ni de sacudirse.

## CAPITULO XIV.

TESTIMONIO, QUE DAN LOS BRUTOS  
de Dios, con su estupenda Pro-  
pagacion.

I EL que negó en los Animales todos los movimientos, no les mintió tan feamente á los Sentidos, como le miente á la Razon, el que niega en los mismos Animales el Primer Motor inmoble, que es Dios. Ya aveys visto, quanto Obra su Magestad en los Instrumentos, y en los Institutos, que les dá para la Conservacion de los Individuos propios. Queda ahora, que dezir, lo que obra para la Conservacion de las Especies. Porque, si vn Artifice Sumo ha de repartir sus cuydados con la sabiduria, no se puede dudar, que

que despues de aver mirado atentísimamente por el bien de cada vno, ha de mirar con mucho mayor atencion por el bien de todos.

## §. I.

2 **P**Rimeramente no es maravilla grande, que en sesenta Siglos, desde que los Brutos parecieron en el Mundo, no se aya perdido de ellos, ni aun vna rãa: principalmente, si consideramos, que algunas de estas son perseguidas, con tantas asechanças, por los Hombres en el Ayre, y en el Agua; y otras con tanta fuerza en los Bosques? Como se podia mantener en pie tan largo tiempo esta alta Guerra, que hazen continuamente à los Animales, los que pueden tanto mas, que ellos, si aquel Grande Artífice, que desde el principio labrò à cada Naturaleza, no huviera juntamente tomado por su cuenta el assunto de conservarla, concediendo vna Virtud prodigiosa de propagarse, à aquellas Especies, mas particularmente, que corrian mas peligro de perecer? Las Liebres, que siendo por ventura las inocentes entre tantas bestias, tienen por su desgracia sin embargo, el ser las mas buscadas para la muerte, son tan fecundas, que engendran todos los Meses con felicidad: y juntando con vnion admirable frutos, y flores, están preparando en el Vientre nuevos partos, mientras dãn leche à tantos partos, que salieron à luz: tanto, que no mas, que vna Liebre pequeña preñada, que fue casualmente introducida en vna Isleta del Mar Icario; dentro de pocos años, dilatò en tantas ramas su prolapia, que, pacidos todos los panes, reduxo à los Habitadores de aquel País à suma necesidad. Vamos

parte

parte por parte considerando esta especial Providencia de la Naturaleza, assí antes, que los Brutos nacen, como despues.

## §. II.

3 **E**Ntre todos aquellos, en que no solo pãra engendrar los Hijos, mas tambien para educarlos, es menester, que se convengan el Macho, y la Hembra, ay cierta especie de Matrimonio. Assí sucede entre las Aves, que estando todas privadas de leche, tienen para sustentar sus Polluelos, por otra parte numerosísimos, necesidad de rapiñas, ò robos; y por esso se reparte la fatiga, y mientras vno se queda para guardarlos en el nido, vá el otro en busca de la comida. Y, lo que es mas admirable, se mantienen con tanta lealtad aquella fee, que se han dado, que dificultamente se vè, que la rompan jamás; dando en cara de este modo al Hombre con sus grandes desordenes, desconocidos aun entre los Brutos. En los Animales proveidos de leche, como son todos los Quadrupedes, la junta es varia, y vaga, porque basta la Hembra para criar à los Hijos, que nacen. Verdad es, que en estos mismos parecen las passiones mas regladas, que entre Nosotros: pues no se enciende en los mas de ellos el apetito de propagarse, mas, que en vn tiempo determinado de el Año, fuera del qual todos los Machos suelen, y saben conversar entre las Hembras con modestia. Quien bolviere los Ojos à los Excessos, que los desenfrenamientos de los Hombres en este genero, cometen cada hora, y los cotejare con el Orden inviolable, con que los Animales tienen enfrenada, la mayor parte del Año, aquella Concupiscen-

114

cia

Smil.

cia misma, que entre Nosotros, rotos todos los frenos corre tanto; como podrá dexar de reconocer en esto tambien, la hermosa Escolta, que haze à los Brutos la Naturaleza, siempre semejante à si en el amar las Leyes?

4. Despues de la Concepcion de los Hijos, era necessario pensar en su Nacimiento. Y, porque las Aves, como Habitadoras del Ayre, no convenia, que se cargassen con demasido peso, fue menester, que para su preñado se fabricassen vn Nido, donde reposassen con quietud, donde depositassen los huevos, donde los calentassen, donde sacassen los polluelos, y donde despues los criassen. En esta fabrica son marillosas la disposicion, y la simetria, correspondientes à la variedad del designio. Escogen el sitio, que les parece mas seguro, ò en las copas de los Arboles, ò en las Tapias mas levantadas, ò en los Escollos mas inacessibles; y no contentas con la seguridad natural, que proviene del puesto, se fortifican mas. Por esto, como la Vulpeja defiende su madriguera de los Lobos, con la yerba Esquilla, aborrecida en extremo de ellos: assi la Golondrina lo defiende de ciertos gusanos con las hojas de el Apio; y assi las Cigüeñas lo defienden de las Serpientes con la piedra, que se llama Lienites. El mismo nido causa estupor al mirarse en su fabrica. La parte exterior es siempre en el mucho mas tosca, para que tenga fuerça, y està guarnecida, ù de espinas, ù de farnientos, ù de barro; la interior es mas blanda, ù de Eno, ù de hojitas muy suaves, ù de bellos, ù de lana, ù de plumas, assi para el fomento, como para la quietud mas sossegada de sus Hijitos; lo qual disponen los Padres con tanta regla, y texen con tanta arte, que muestran bien, que los

La cebolla albarra, ó silvestre.

guia en todo vna Mano oculta, que no està sujeta à deslumbramiento. Los nidos de los Alciones son bastantes para hazer salir de si de maravilla: tanto, poniendolos junto al Mar, saben formarlos impenetrables à las Ondas.

Simil.

§. III.

5. ENaviendo nacido los Partos, quien pide de explicar el amor, con que los crian, y la atencion, con que los enseñan, segun sus varios Estados? Las Monas, familiares en las Casas, estan tan locamente enamoradas de sus Hijos, que salen al enquentro, à quien entra, y se los muestran, como la cosa mas hermosa de el Mundo. El Huron, zeloso, de que se los roben, los muda muchas vezes al dia, ya à vna parte, ya à otra, tanto, que, al parecer, los tiene siempre en la boca. El Castor ama tan tiernamente à sus Partos, que estando vna vez encerrado, lejos de ellos; para buscarlos, royò con los dientes la puerta de su Encierro, y hazien dose ancho camino, se arrojò desde vn lugar altissimo precipitado, adonde estavan. Y no es proprio este afecto de alguna especie sola; mas es comun à todas; y aun las mas fieras son de el mas dominadas; brotando vna vena mucho mas copiosa, donde parece mucho mas dura la piedra. El Leon nunca combate mas intrepido, que quando ha menester defender sus Leoncillos. Entonces si, que no haze caso, ni de lanças, ni de flechas, ni de factas, ni de las heridas mismas, que mira en si, dexando antes la Vida, que la Tutela de aquellas tiernas prendas. La Ballena, à qualquier desprevenido peligro los esconde dentro de si, teniendolos en las fauces, como en lo intimo de vna Fortaleza bien per-

pertrechada, con sus horribles dientes: y pasado aquel riesgo, los buelve alegre à vomitar en el Agua, como pariendolos nuevamente à la Vida. La Tigre, tan fiera, que ha dado prestado su nombre à la Crueldad, es sin embargo, tan locamente amante de sus Tigrillos, que vna vez se viò en Bengala correr por las riberas, mas de treinta millas detras de vna Nave, que costeando à velas llenas por alta Mar, se los llevaba sin remission, à sus mismos Ojos.

6 Este Amor es en los Brutos la Rueda Maestra de tanta maquina. Porque este los haze atrevidos, aunque no lo sean. El Ruiseñor, por defender el nido, no teme reñir aun con la Vivora: y si como es, con el pico, y con las alas, la confia herir, si puede lograr tanto, ù ponerla en huida. Este los haze ingeniosos. Los Ladrones en las Indias, quando van à robar, se fiuen de mejor gana de los Camellos, que todavia dan leche. Porque estos, conducidos aun de noche à Países muy distantes, y de caminos poco trillados, no solamente saben despues hallar sendas para bolver à la Majada, pero doblan el passo para hallarse mucho antes en ella. Este los haze prudentes. El Rinocerote, por mas que le provoquen, lo tolera pacientemente, hasta que ha puesto en salvo à sus amados Hijos; y despues rebuelve con tal furia, que echa en tierra los Arboles, que encuentra, y los arranca de raiz. Este los haze justos Distribuidores del alimento. La Golondrina comienza à meter la comida en la boca al Hijito, que nació primero, y va alrededor de vno en otro, señalandole à cada vno de ellos con maravillosa equidad la porcion de vida: grande exemplo para los Padres demasiadamente parciales, que por dexar vn Hijo mas bien puesto, que otro,

otro, truecan muchas vezes las Herencias en vna venenosa Mançana de discordia. Este los haze constantes hasta lo vltimo. El Delphin, en aviendocaido en las redes, vno de sus Hijos, le sigue triste, y no se sabe despegar de ellas por fuerza de algun golpe, hasta que cogido tambien, corre con el la misma ventura, ò de libertad, ò de muerte. Assi los ama hasta la muerte el Pelicano, que se llega à abrafar, por apagar las llamas arrojadas al nido. Y assi los ama hasta la muerte la Cigüeña, que en vn caso de incendio semejante, ha sido visitabolar à vn Rio, y bañarse muy bien, y bolver despues à vencer con el agua el fuego: y no desistir de la infeliz empresa, hasta que se convirtiò con el nido tambien ella en ceniza.

7 Y porque se les diò este Amor à los Brutos, para que criassen à sus Hijos, no dura mas, que quanto dura la necesidad de educarlos: y por esso despues no se reconocen mas (para dezirlo assi) por padres, mas se apartan: de suerte, que aquel Corderillo, que sabe, discernir à su Madre en vna manada de tantas Ovejas, semejantes à ella; en aviendose destetado, la confunde con las demás, como estraña. Del mismo modo las Perrillas, que antes se deshazian à si mismas, quando eran Madres, para dar el alimento à sus Cachonillos: en aviendo crecido estos, llegan à combatir con ellos para privarlos hasta del hueso, que les ven en la boca: tan apagado ha quedado en ellas aquel Amor tan encendido; porque no es este ya necesario para aquel fin, para que antes le avian recibido de la Naturaleza: la qual diferenciando, como se deve, los Brutos de los Hombres, ha pretendido en estos vna educacion perpetua (tan capaces son de aprovecharse) y en aquellos vna educacion breve.

Simil.

Alb. Magn.  
V. Cicon.

Jacob. Ben. l.  
5. Hist. Natural. & Medic.  
c. 3.

Simil.



## §. IV.

8 **E**Ntretanto está numerosa Republica de los Animales, tan bien gobernada, en lo que pertenece al mantenimiento de cada Individuo, y à la Conservacion de cada Especie, dà por todos los lados del Vniverſo vn testimonio continuo, y incontrastable de la Assistencia Divina. Y la fuerza de este Testimonio consiste, en lo q̄ se ha notado ya muchas vezes. Por vna parte vemos, que todas las Bestias caminan à su fin, tan ordenadamente, que si se gobernarán por razon, no pudieran ir à èl, por passos mas ajustados. Por otra parte no conocen el fin, mas obran solo en virtud del Instinto, que se les imprimiò en el Coraçon. Luego ay vn Artifice Superior, que, conociendo este fin para ellas, imprime juntamente en ellas el instinto, para que le conſigan.

S. Tho. contra  
Gent. l. 3. c. 64

*Simil.*

9 Y que Bestias, à la Verdad, no conocen este fin, mas sin embargo ván à èl, pero à ciegas, como vá la pelota, disparada del Balletero practico, à herir el blanco, es manifestissimo. Porque si obraran estas por su razon propria, no fueran todas tan vniformes en sus obras; mas como cada Pintor entre Nosotros tiene su modo diferente de dibuxar las figuras, y de colorirlas; porque, aunque aplica los mismos Pinceles, los mismos lienzos, y los mismos colores, que los otros, mira sin embargo la Idea diversa, que concibiò en su Phantasia; assi las Bestias en cada raza, fueran entre si varias en sus efectos, y en sus empleos, sino fueran guiadas mas se guiarán, como nosotros, por su Capricho; Demàs de esto obraran menos bien las primeras vezes, que las vltimas, pues vemos, que siempre  
se,

se perfeccionan con la experiencia aquellas Artes, q̄ avemos aprendido por via de discurso. Y sin embargo la primera vez, que la Golondrina se pone à fabricar su nido, lo haze tan bien, como la vez siguiente. No ay diferencia entre la tela, que texen las Arañas, quando apenas han nacido, y las que texen ya decrepitas. Ni los nuevos Enxambres de las Abejas son menos expertos en reconocer las flores mas delicadas, para chupar de ellas la miel, para vaciar la cera, para formar las celdillas, y para hazer todas sus labores en las Colmenas, que los Enxambres antiguos.

10 Qué mas! Sabemos, que los Brutos, enseñados por el Hombre, obran regularmente muchas acciones, cuya Arte es cierto, que no entienden, porque no se les diò por via de regla, mas por via de caricia, y de entretenimiento, alternadas à tiempos. Los Theatros modernos de Florencia con el bayle, que introduxeron de Cavallos, pueden causar embidia à los Theatros antiguos de Roma. Y sin embargo, auaque se mueven aquellas Bestias con tan hermoso Orden, se entretexen, se paran, se passean, y saltan todas al mismo tiempo, como si fueran otras tantas Nymphas, que dançaran, no es, porque entienden la harmonia de aquel son, ò perciben la proporcion de aquellos passos, ò conocen el fin de esta fiesta, enderezada al entretenimiento de algun Huesped Real de tal Corte, afabilissima, y magnifica en honrarlos, y agastarlos; pues la Idea de aquella Obra Artificial no està en los Cavallos mismos: està en el Cavallerizo, està en los Desbastadores, està en los Musicos, està en los Hombres, que les imprimieron en las Cavallerizas con gran fatiga la Voluntad de aquellos movimientos, que con tanto aplau-

aplausos suyos consiguen despues en los Theatros. De semejante modo la Idea de aquellas Obras naturales, mucho mas admirables, que hazen de fuyo tantos Brutos, sin Maestro, no está en los Brutos mismos, está en el Primer Artifice Dios, que aviendoles negado la Razon, se está en vez de ella en sus pechos para gobernarlos, disponiendo las especies de su Phantasia, de tal manera, que segun la necesidad, aprendan, como conviene, ó como nocivo, lo que es favorable, ó contrario á su conservacion. Y esta disposicion de especies es, la que llamamos Instinto: y en quanto es medio para obrar con arte, es vna pequeña participacion de la Arte inmensa, que reside en Dios; y en quanto es medio para conservarse con provecho, es vna pequeña participacion de su infinita Providencia. De suerte, que tambien los Brutos, por qualquier lado, que los mireys, manifiestan la Sabiduria de su Artifice, á la manera de vna Estatua, fabricada perfectamente, que por qualquier sitio, que la repareys, por lo alto, ó por lo baxo, en perspectiva, ó en perfil; por la cara, ó por las espaldas; debaxo de qualquier aspecto, os satisfaga plenamente, y os dá autorizado testimonio de entera alabanca del nombre de su Maestro.

*Simil.*



CA:

## CAPITULO XV.

MIRANDOSE EL HOMBRE A SI MISMO,  
viene, si quiere, en conocimiento de Dios.

**D**OS elarás testificaciones ha querido Dios de su Grandeza en el Vniverso. La vna de la Manificencia de la Habitation, que es el Mundo. La otra de la Hermosura del Habitador, que es el Hombre: *Dios tiene por testigo de su Ser, todo aquello, que somos, y todo aquello, en que estamos.* Assi habló Tertuliano. Y atendiendo á este verdadero sentimiento, despues de aver buscado ya la reffificacion, que nos haze de la Divinidad el Mundo Grande, no podemos rehusar, la que nos quiere hazer tambien el Mundo pequeño, que es el Hombre. Mas, al mirar vn Compuesto tan admirable, es menester, que me replique aqui de repente. Mundo Pequeño el Hombre en el Mundo Grande? Todo lo contrario. Antes él es el Mundo Grande en el Mundo Pequeño: pues quanto el resto de las Criaturas sobrepaja al Hombre en la extension de la Cantidad, tanto el Hombre sobrepaja al resto de las Criaturas en el valor de la sustancia: y por esso es en el Vniverso, como el Diamante en el Anillo; esto es, lo precioso de toda la Obra, y el Fin, á que se ordenò tan bella labor.

Tertul. in Marc. l. i. c. io. *Habet Deus testimonium totum id, quod sumus, & in quo sumus.*

*Simil.*

## S. I.

**O** Si pudiera Yo aquí tender todas las Velas, y engolfarme hasta alta Mar, en vn Pielago, como este de maravillas! Pudiera hablar

hablar de la Alma racional, Imagen tan expressa de la Divinidad: y, sino tanto, pudiera, à lo menos discurrir de sus Potencias Sensitivas, interiores, y exteriores, y de las operaciones de cada vna. Pudiera tambien, si quiera, referir solo el numero, el puesto, la proporcion, los officios de las partes, que constituyen el Cuerpo humano. Pudiera describir vno à vno los huesos todos, con que se rige, que son tantos, los nervios, los musculos, las membranas, las venas, las cartilagines, las canalitas, las entrañas, las vegigas, los humores, las coyunturas, los senos, los Espiritus, y tanto mas, que ay; aun no bien acabado de contar, despues de diligentissimas Anatomias! Se descubriera, que si se puede dezir Mundo, el Hombre, se puede dezir tambien, al cabo de tantos Siglos, Mundo nuevo: pues cada instante tiene su Tierra Incognita, que se descubre. Mas no se nos permite el surcar tãto Mar, despues de otros viages, muy trabajosos, que nos quedan, que hazer, dentro de pocas hojas. Dirè pues fucintissimamente, que la Fabrica sola de nuestro

3 **Cuerpo**, es tan prodigiosa, que Galeno, despues de averla observado algo, en diez y siete Libros, añadió, que le avia con esto formado vn Hymno perpetuo de atabança à Dios, que supo dibujar, pudo executar, y quiso tan llenamente difundir su Bondad sobre tan hermosa labor, compuesta de muchos millares de piezas, y ensamblada con tal concatenacion, que parece que se compone de vna sola, cada vna de las quales conteniendo en si muchos milagros, haze, que el Hombre, sin razon, se espante en la Naturaleza de otra Obra, mas que en la de la que mira, mirandose: tanto en cada parte de si mismo es vn Prodigio mayor, que todos los otros: *Se admira de otras cosas el Hombre, siendo*

Galen. de usu  
Parti. l. 17. c. 3

S. Aug. Hom.  
32. ex 50. Et  
miratur alia Ho-  
mo, cum sit ipse  
Mirator, magni  
Miraculum.

grande

grande milagro el mismo, que de ellas se admira. A lo menos es cierto, que Yo à ningun Anatomista he leído, à ninguno he oido, que, hablando de su Arte, no prorumpa en grandes exclamaciones, nacidas de la Evidencia, con que esta Arte haze descubrir, que ay Dios. Oygamos entre tantos à vno cèlebre por su Fama, que fue Medico Ilustre de Enrico IV. *Entre tu, seas, quien fueres, aun Atheo, assi habla aquel gran Hombre. Entra, te ruego, en el Sagrado Alcazar de Palas... Por ventura no excluiràs, aunque no quieras: O Arquitecto admirable! O Artifice inimitable!* Y este es el sentimiento comun de todos los Professores de esta Ciencia, vno de los quales me dixo, que no ha encontrado para si mismo alguna otra, que, mas que esta, le levante à Dios! A lo menos, me parece, que se puede tener por indubitable, que hasta aora no ha sucedido jamàs, que vn Hombre insigne en la Profession Anatomica aya sido Atheista: siendo preciso totalmente, que à la luz de sus conocimientos experimentales descubra evidentemente, y venere vn Numen, provido, perspicaz, atentissimo, cuyos Magisterios mira sensibilissimamente estampados en qualquier minimo Organó del Cuerpo humano.

3 Por esto, pues, este Cuerpo no se puede discurrir aqui todo entero, ni es razon, que todo entero se dexè, nos estrecharèmos à aquello solo, que de el tenemos siempre delante de los Ojos, jamàs cubierto, que son las Manos, y la Cara: cuya consideracion, aunque superficial, nos anega en Dios, sin que, para dezirlo assi, lo echemos de ver.

4 Ahora, en quanto à las Manos, dos fines tuvo la Naturaleza, en darlas al Hombre, vno proximo, otro remoto. El proximo fue, para que pu-

Parte I.

I

dicte

Andr. Laur.  
Genr. IV. Con-  
filiar. & Me-  
dic. Hist. Anat  
l. 1. c. 6. Ingre-  
dere tu quisquis  
es, etiã Atheo.  
Ingredere, qua-  
lo, Sacram Pa-  
lladis Arcem.  
An non etiam  
invitus exclamabis.  
O Architecto  
admirabilem! O Opificem  
inimitabilem!

Franc. Redi

dieffe coger los otros objetos corporeos en su proprio talento. El remoto fue, para que tuviesse en las Manos vn instrumento de todas las Artes. Comencemos por el fin remoto, al qual, como a superior, se devia conformar el proximo.

## §. II.

5 **I**Vzgo Anaxagoras, que el Hombre, en gracia de las Manos, que goza, fue dotado por la Naturaleza de seffo. Entrò en esto sin duda, pues no, porque avia Citara, fue producido el Musico, mas, al contrario, porque avia Musico, fue fabricada la Citara. No le fue, pues, dada la Mente al Hombre, porque tenia las Manos: mas antes le fueron dadas al Hombre las Manos, porque poseia la Mente. Sin embargo este error incluye, vn gran Panegyrico de las Manos, pues denota, que estan estu- penda su labor, que no vn Hombre de el Vulgo, mas vn Hombre de las Escuelas, llegò à poderse persuadir, aunque falsamente, que por respeto de las Manos eramos Nosotros Racionales.

6 **A**ora, dexando passar esto, es cierto, que como la Razon, al parecer del Filosofo, es virtualmente todas las cosas para conocer; así la Mano es virtualmente todas las cosas para obrar. De adonde es, que la Naturaleza fue calumniada muy fuera de razon, de quien se doliò, de que, produciendo à todos los otros Animales tan bien guardados, al Hombre solo le produce, desnudo, y desarmado. Què importa esto, pues al Hombre le diò las Manos, que se negaron à los otros Animales, menos dignos que el? De aqui es, que los otros no pueden jamàs mudar habito, mudar armas, mudar nada de aquello, con que los provee

Arist. l. 1. c. 4.  
Galen. de usu.  
Part. l. 1. c. 4.

la Naturaleza al nacer; mas se deven estàr assi; andar assi, descansar assi, dormir assi: pero el Hombre puede elegirse à su gusto el trage, que quiere, y las armas, que quiere, y las puede dexar: todo en virtud de las Manos.

7 **Q**uien pues podrá dezir de quantos bienes le proveen tambien las Manos? Estas le proveen de alimento, estas de habitacion, estas de rentas, estas de regalos, estas de amenidades, y estas de infinitas recreaciones, que goza, ya en las pescas, ya en las cazas, ya en los Combites, ya en los juegos, ya en las Musicas, ya en los Teatros, que, sino fuera por las Manos, serian todas, obras desconocidas en el Mundo. De aqui se puede el Hombre considerar en dos estados: en la Paz, y en la Guerra. En la Paz, què fueran todas las Artes, proprias de vn Coraçon tranquilo sin la Mano? Antes, sin la Mano no fueran. No fueran las Mecanicas, quales son el texer, el hilar, el fabricar, el coger, y otras infinitas, que tienen de la Mano toda su forma, aunque tan varia. No fueran las Cientificas, quales son la Astronomia, la Arquitectura, la Musica, la Anatomia, la Arithmetica, la Geometria, la Geographia, que tienen de la Mano todos sus instrumentos admirabilissimos, y tambien todas las operaciones. Y menos fueran aun las Imitadoras, quales son el delinear, el pintar, el fundir, el entallar, el fincelar, el esculpir; Artes tan del todo deudoras à la Mano. Y porquè causa vna Pintura, vna Escultura, vna Estatua, se dice, que son de Mano de Raphael, de Bernini, de Buonaroti, ò se niega, que son de su Mano: sino porque, quanto en tales Obras ay estimable para la vista, se atribuye, esto por dezir, casi mas à la Mano de sus valientes Artifices, que à su Entendimiento?

8 En la Guerra la Mano haze, que no solo se defiende el Hombre valerosamente, mas tambien, que ofenda mas, que qualquier Animal. No tiene pues el Hombre necesidad de Cuernos, como la tienen los Toros: porque puede mucho mas vna Espada de Azero, que aquellos huesos agudos, vna Lança, y vn Arco, y mas aun vna Escopeta cargada. De adonde es, que los Toros con su indomita frente pueden solo ofender de cerca; mas el Hombre con la Mano, quanto passa adelante en desahogar su enojo! Y por esso ann no tiene causa de embidiar sus dientes al Iavalí, su pico al Gavi-  
lan, sus garras al Escorpion, sus vnas corvas al  
Aguila, sus colmillos horrendos al Leon. Y si el  
Leon vence al Hombre en la velocidad, veys aqui  
que con la Mano llega el Hombre á sujetar al Ca-  
vallo, sobre el qual, sentado, sobrepaja al Leon en  
la carrera. De aqui, labrando mil Armas en los  
Arsenales, assuelda, para dezirlo assi, hasta los  
Rayos en las Bombas: y llegando hasta domar los  
Elementos con su Mano, ya manda al Oceano  
que le sustente, aunque sobervio, sobre su Espal-  
da poderosas Armadas; y ya aprisiona al Fuego  
dentro de las Minas, hasta precifarlo, si se quiere  
poner en libertad, á que le sirva en el exercicio de  
Destroçador, embiando al Ayre, ya murallas, ya  
massas de inmensa Grandeza.

10 Todas estas Artes, ò pacificas, ò belicasas  
(con otras muchas mas, que se podian contar) de  
què le servirian al Hombre sin la Mano? Serian,  
como vna Aguila sin plumas, inhabil para levan-  
tarse vn palmo de la Tierra, quãto mas para volar!  
Pero con el favor de la Mano, á que no se han ade-  
lantado de perfeccion? Los Soldados de Pyrrho,  
por darle vna alabança, digna de aquella veloci-  
dad,

dad, con que al mismo tiempo, llegava, assalta-  
va, y derrotava à todos sus Enemigos, le aclama-  
ron vn dia con el nombre de Aguila. Y escuchan-  
dolo èl, si dixo, Soldados, míos: contento estoy  
con la honra, que me hazeys, diciendo, que soy  
vna Aguila, para que sepays, que Vosotros soys  
aquellas Alas, con que me encumbro. Densele pues  
al Entendimiento humano todas las alabanças  
mas altas, que merece, con, tal, que se confiesse,  
que las Manos son las alas, con que haze, que el  
Hombre se levante sobre los otros Animales, y los  
domine,

## §. III.

II **D**E aqui es, que nos falta, que confi-  
derar agora lo mejor, que es el Arti-  
ficio, con que fabricò la Naturaleza las Manos, pa-  
ra que le sirviessen al Hombre de Exccutoras tan  
hermosas de sus designios. Y pues esto no es mas,  
que provar el segundo punto (esto es, quan acomoda-  
das fueron las Manos para su fin proximo, de  
tomar, de apretar, de forçar, de trasladar á otra  
parte, lo que se quiere) veys aqui, que se le diò lo  
primero vna figura algo larga, que se termina en  
muchas partes, utiles, abiertas, y flexibles á mara-  
villa; de otra manera no pudieran las Manos agar-  
rar qualquiera suerte de Cuerpos, ò redondos, ò  
concavos, ò derechos (que son las formas, á que  
se reducen todos) y mucho menos pudieran asfir  
los mayores, ò los menores, por similitimos, y con  
dificultad los iguales. y porque muchos de estos  
Cuerpos son tambien de cantidad, ò desacomoda-  
da, ò pesada, no solamente las Manos, con aten-  
cion á ellos, son dos, mas son tan iguales, tan faci-

simil.

[Galen. de vsu  
Part. 1. i. c. 1.

simil.

les, de doblar, y tan bien inclinadas la vna à la otra, que se pueden ayudar, con suma facilidad, como dos Hermanas Carnales.

12 Demàs de esto, la division de las partes, esto es, de los dedos, en que la Mano se acaba, devia ser con tal Arte, que, quando estos se juntan vnos con otros, sirva la Mano, como si fuera toda de vna pieza; y quando se separan, sirva, como si fuera de muchas. Para el qual fin se requeria tambien, que los dedos fueran muchos en numero, pero no iguales en longitud, para que pudiesen à la par comprehender lo poco, y lo mucho: lo poco, como será vna abuja para el Sastre, con las extremidades de los dos primeros; lo mucho, como será vna Alabarda para vn Soldado, con todos juntos.

13 Y no devian estar estos dedos, todos dispuestos de vn mismo modo: de otra manera, si estuviera à vn lado el Pulgar, qual fuera la fuerza de los otros quatro? Para apretar bien vna cosa, es menester apretarla por arriba, y por abaxo. Por arriba la aprietan los otros dedos, por abaxo, al mismo tiempo, el Pulgar, dedo, por esso mas corto, pero mas grueso: mas corto, porque no les sea à los otros de estorvo; mas grueso, porque, deviendo por sí solo equivaler à todos los otros, ha de ser mas robusto. De aqui es, que como la Mano ya no sirve de nada, si perdidos los otros quatro dedos queda con solo el Pulgar; assi si ve de poco, si perdido el Pulgar, queda con los otros quatro. Y por esso à los Egnetos tan valerosos en el Mar, les hizieron los Athenienses cortar el Pulgar, para que quedassen aptos para manejar el remo à su gusto; mas no la lança.

14 Y como los Cuerpos Esphericos para ser bien

bien tenidos, no requieren menos de cinco dedos, son cinco los dedos, pero no son mas; porque el sexto, como no es necessario, fuera mas de incomodidad, que de ayuda, para qualquiera obra.

15 De la misma manera devian los dedos ser tan tiernos, tan redondos, y estar tan reforçados en su extremidad con las vñas, como lo son en Nosotros. Sino fueran tiernos, no fueran instrumentos oportunos para el tacto, tanto mas valiente, quanto mas despierto; sino fueran redondos, no fueran tan fuertes para tener, lo que agarran: y sino estuvieran reforçados con las vñas, fueran inhabiles para tocar bien, especialmente las cosas pequeñas, y para rascar, para arañar, y para descarnar, lo que es menester.

16 Demàs de esto no les bastava à los dedos el poder doblarse para agarrar oportunamente, lo que quisiessen; mas se devian tambien doblar tanto, que se acomodassen à qualquiera figura: por otro lado no podian sin huesos hazer grande fuerza. Por esso veys aqui, que la Naturaleza, labrandolos para este efecto de huesos, y de carne, ha dividido à vn tiempo los huesos en muchos artejos, para que la Mano se pueda abrir en vn momento, y cerrar sin fatiga.

17 Tres son los Artejos de los dedos menores, porque si fueran mas, no se extendieran tan bien; y si menos, y no abraçaran qualquiera figura, aun redonda. Y solos dos, los del mayor, esto es, los del Pulgar para que tenga mayor fuerza para resistir, quando aprieta. Cada vno de estos Artejos está atado, no menos blanda, que fuertemente, en su coyuntura, para que con ningun esfuerso se desconcierte: estando entre tanto cada coyuntura

ra llena de vn humor pingue, que facilita el movimiento ázia qualquiera parte, como se acostumbra tener vntadas las ruedas, para que andando mas expeditamente se buelvan alrededor del Eje.

18 Y como los Huesos no se podian mover por sí solos, les añadió la Naturaleza los Musculos, proveidos, ni de tanta Carne, por la parte superior de los dedos, que saliesse la Mano demasiadamente pesada: ni de tan poca, por la parte inferior, que como seca, quedasse poco habil para palpitar.

19 A los Musculos fue menester añadirles los nervios, las venas, las arterias, las fibras, y otros laços delicadissimos, acerca de los quales observa tantas Galeno, y admira tanto la Sabiduria de su Componedor, que parece, que se convirtió de Medico en Theologo, llegando á reconocer en la figura, en la fortaleza, y en la creciente de las Vñas mismas, vna Providencia bastante para colorear á qualquier Incredulo.

*§mil.*

§. IV.

20 **M**As entre tanto me sucede á mi, lo que á vn Pescador de Perlas, que mirando, debaxo del Agua, vna tropa de Margitas, que van nadando, no sabe, las que ha de coger codiciosamente, y las que ha de dexar: y no se alegra tanto con la presa, que coge, como se aflige, por la que se le escapa de la Mano, estrecha para la necesidad. Otro Libro diverso de este era menester para discourrir dignamente de estas cosas, sin arrepentirse de aver emprendido el tratarlas. Parando sin embargo, en lo poco, que he insinuado, avrá, quien se pueda persuadir, á que Manos trabajadas con

rangtande aptitud para su fin, están sin Arte? Antes, como es possible, que estén sin Arte, siendo las inmediatas Laborantes, de quanto todas las Artes tienen en sí de utilidad, y de hermosura, que es tanto? Por esso aun quando el Hombre se huviera hecho Mudo para predicar las glorias del Criador, estoy cierto, de que, aun privado de lengua, me le daría á conocer claramente, como lo sabe hazer qualquier Mudo con las Manos.

21 Y Vosotros, que con esta ocasion aveys aora descubierto, quan grande beneficio fue, el que os concedió el Criador, con hazeros, en virtud de ellas, expeditos, y sueltos para qualquiera obra Vuestra, os aveys jamás acordado de agradecerle tan grande don? Figuraos con brevedad, que es vn Hombre, que nace manco, ó se haze manco dentro de poco. No es Espectaculo aun para los mismos Enemigos de piedad suma? Pues como quereys, que vn beneficio tan noble, como este, se le deva á la Casualidad? La Casualidad (si quereis mos hablar assi) la Casualidad le puede quitar á alguno las Manos, haziendo, pongamos por exemplo, que quando descarga vn Arcubuz, ó vna Pieza de Artilleria, se le manquen miserablemente; pero no puede darlas. Esto jamás se ha executado, en la memoria de los Hombres. Como pues se hallará quien, en vez de emplear sus Manos, en texer cada dia nuevas guirnaldas de gloria, á quien se las dió, las emplee ingrato en arrancarlas de la Frente?

## CAPITULO XVI.

LA FABRICA DEL ROSTRO HUMANO DE  
muestra à Dios.

1 **S**I en el Reyno de la Razon, la Mano, como avemos visto, es el Primer Ministro del Alma, serà necessario dezir, que la Cara es, como el Trono, donde sentada, haze visible à todos su Magestad. Nosotros, para ceñirnos siempre mas, no contemplaremos de la Cara, mas, que su superficie sola, y, para dezirlo assi, la fachada. Y porque las cinco partes, que requiere Vitruvio en todo bien ideado Edificio, se pueden comodamente reducir à dos, à lo util, y à lo hermoso, contemplaremos tambien Nosotros estas dos solas en la Fabrica augusta de el Rostro humano.

## §. I.

2 **Y** Para comenzar por lo Hermoso. Aquella Belleza, que aunque se gloria, de que domina los Coraçones, como Señora; mas verdaderamente, los violenta, como Tyrana, haziendoles tal vez Esclavos los mismos Reyes, y aun obligados à amar hasta las Cadenas, con que los aprisiona: aquella Belleza, digo, donde tiene su Silla, fuera de la Cara? Lo sumo, que la Antiguedad pudo, ò pensar, ò escribir de la Divina Eloquencia de su Platon, fue afirmar, que no se podia quitar de lo que dezia, vna palabrita, y substituir otra, sin echarlo à perder. Mas quien està acostumbrado à contemplar las Obras de la Naturaleza, sabrá muy presto conocer, quanto mejor se le acomoda esta  
ala-

à labanga à la Labor estupenda del Cuerpo humano, y singularissimamente de su Cara, en la qual qualquiera variacion de sitio, de materia, de cantidad, de texido, aun ligerissima, pervirtiera de vn golpe, la Simetria de aquel todo, que se compone de pocas partes, mas tan bien juntas, vnas con otras, y tan bien enlaçadas, que solo mirada en su superficie roba los Coraçones; y los roba con tal extremo, que haze, que no sea sola la Grecia, la que se pone toda en Armas por vn hermoso Rostro. Por todas partes ay muchas Helenas idolatradas, por las quales, sino se hazen guerra, y derraman la sangre los Pueblos codiciosos de ella; se hazen guerra, y derraman la sangre sus privados Galanes; y se juzga por gloria el ofrecer por ellas, en víctima, las riquezas, la reputacion, y la Vida. Què importa, que la Cara de la Muger sea Flor del Campo, oy pomposa, y mañana marchita? Esta pompa misma fugitiva les parece en aquel exercicio à sus Amantes, tan agradable, que, si fuera vn Amantito inmortal, no parece, que la pudiera estimar mas la Phantasia de los Mortales, poco menos, que extaticos al contemplarla.

3 Bolviendo al intento. Quien no creyera, que para trabajar vna belleza de tanta estima, no era menester formar todas las Caras con vn ayre, y estamparlas todas con vna Imprenta misma, destinada à esse fin? Y sin embargo considerad vna Multitud, sentada en vn Amphiteatro para algun Espectaculo: alli descubrirey à vn tiempo, en qualquiera de aquellos Rostros, semejante à si, y en qualquiera, diferente. Pues vna variedad tan admirable podrá ser vn obillo de otras tantas phantasmas, algedrezadas en el sueño por la Casualidad? Sabemos, que esta es la excelencia mas rara  
de



de vn valiente Pintor: el tener tal riqueza de hermosas Ideas en el Entendimiento, que le salgan del Pincel delineadas, todas en semejanzas diversas. Y querremos reconocer por casual abatimiento de la desaconsejada Fortuna toda aquella hermosura, y toda aquella variedad, de que admiramos vna tan pequeña parte, como prenda frecuentemente no concedida a los Artifices, aun Grandes, de suerte, que los mismos, que se admiran tanto de Miguel Angel, como de vn milagro de la Arte, por que no encuentran en sus figuras dos Rostros de la misma invencion, se puedan despues persuadir, a que traças tan variadas, con que se forma cada dia la innumerable muchedumbre de las Caras humanas, sean obra de vn Mentecato, que ciegamente aya encontrado el Cuño, y mas ciegamente lo vaya poniendo en execucion?

4 Añadese à todo esto la necesidad, que avia de tan perfecta desemejança, y acabase assi tambien de entender, que no fue casual, mas fue querida con grandissimo estudio por la Divina Sabiduria, Amiga en todo de vnir con lo Hermoso lo Vtil, como se haze en las Fabricas bien delineadas.

5 Por otro lado parecia, que la Naturaleza avia de querer, que todos, los que son interiormente vniformes en la sustancia, no fuesen exteriormente diversos en los accidentes; de manera, que como son poco diferentes en el aspecto vn Leon de otro Leon, vn Lobo de otro Lobo, vn Osso de otro Osso; assi fuesse tambien vn Hombre poco desemejante de otro Hombre, y principalmente de aquellos, de quien trae tãta parte en sus Venas, con la sangre misma, y con los Espiritus mismos, como son los Progenitores. Mas hazed cuenta, que

Vide Less. de Provid. n. 108

que assi sucede: que lugar tendrà ya entre Nosotros la Justicia, la Honestidad, la Paz, la Fidelidad, que es la Bafa de todo el Comercio humano? El Culpado se venderá por Inocente, el Assassino por Custodio, el Adultero por Consorte, el Mentiroso por Verdadero; y la Vida humana privada de correspondencia recipoca, y llena, por el contrario, de sospechas, de sombras, de hostilidades, se reducirá por menor mal à las Selvas; y llorará todo el Estado Civil sepultado en vn Caos de Confusion, impossible de poner en orden

6 A todos estos desconciertos se opuso la Naturaleza, dándole à cada vno vna Cara tan propria, que, como en el Albedario, à vna simple vista, se distinguen todas las Letras sin deslumbramiento, assi à vna simple ojeada se distinguan tambien todos los Rostros, de tal manera señalados con su ayre, que el proprio de vno sea de otro: de adonde el hallar dos Cartas totalmente semejantes parezca aquel milagro, tan raro en las Historias, y por esso frigidado tan frecuentemente en las Tablas, para ñido de muchas agradables divisiones.

7 Por el contrario, porque esta diversidad de semblantes importava poco para la Vida solitaria, que tienen los Brutos, hizo poco caso de ella la Naturaleza, siempre magnifica en hazer bien à sus Partes, pero no prodiga; de suerte, que el distinguir en vn Rebaño de Ganado, vestido de vna misma lana vn Corderillo de otro, es obra entre los Pastores de vna sagacidad, mas que vulgar.

8 Pues vna Providencia tan proporcionada à la necesidad, tan vniversal, y tan estable. En todas las Generaciones, y en todas las Gentes, como se puede referir à vna fortuita junta de partecillas, vnidas à ciegas; pues vna Junta, qual fuera esta, tan her-

hermosa, tan útil, y tan no premeditada, no pudiera ser tan frecuente en acontecer, ni tan fiel en perseverar? Nada ay perfecto en Orden, que pueda persistir sin Governador, dize Lactancio. Y por esso, siendo aquel Orden, que vemos en la presente Constitucion de las Caras, tan ajustado, no puede dexarse de refundir en algun Soberano Regula-  
dor, de quien provenga.

9 De aqui podemos Nosotros discurrir de esta forma. Si sola la superficie del Rostro humano es por sí sola vn Espejo bastantissimo para representarnos la Divinidad, tan provida en querer vario el Aspecto de qualquier Hombre, y tan vigorosa en conseguirlo, sin alguna alteracion por esso, ni de sitio, ni de simetria, ni de numero en las partes vniformes, que le componen; quien sabrá dezir, que espejo para vn Entendimiento bien puro, será aquel Mundo de maravillas, que se encierra en el interior Edificio del mismo Rostro, donde están puestas las Oficinas de los Sentidos, constituidos todos por la Naturaleza en la Cabeça, como en la Parte más noble, y para dezirlo assi, en el Palacio Real del Cuerpo humano! Yo, á la Verdad, he propuesto ser breve. Mas sin embargo me sucede, lo que á los que passeandose largamente por las Riberas del Mar, no se saben contener, al verle sossegado, y quiero, sin subir en alguna Batiquilla á costear ligeramente las riberas, que tanto le combidan. Pesaramme demasiado el no dár, á lo menos, de passo, vna ojeada á las Orejas, y á los Ojos, dos Sentidos, por otra parte

los mas Benemeritos de las  
Ciencias.

§. II.

§. II.

10 **A**Y vna Oreja interior, y otra Oreja exterior. La exterior no fue fabricada por la Naturaleza, ni de Hueso, ni de pura Carne, mas de vna Ternilla aforrada, como todos los otros miembros, de piel. No fue formada de Hueso, porque tan dura, se podria facilmente quebrar, principalmente, al reclinarse sobre ella, quando el Hombre está echado. Y demas de esso, qué incomodidad no le huviera traído, quando duerme? Tampoco fue formada de pura Carne, porque no huviera podido conservar siempre la justa figura, que se requeria para la hermosura del Rostro, y para la bondad del Oido, donde toda alteracion es de grave incomodidad.

11 En medio tiene vn pequeño abujero, cuyo uso menos noble es purgar al cerebro de la colera. Y sin embargo esto mismo fue grande Arte, porque aquel humor amargo, y pegajoso, que mana por alli, pueda detener á qualquier pequeño Animalito, que por aquel abujero se infinque dentro de la Oreja, ó le pueda echar.

12 Demás de esto, es torcido el Camino, por donde se entra: y esto, para que el Ayre, movido con algun ruido demasadamente impetuoso, no ofenda la Oreja interior, hiriendola toda al primer golpe. Y se termina este camino en aquel, que llaman Timpano del Oido, que es vna membrana delicadissima, y sequissima, solida, y tendida en vn círculo de hueso, puntualmente, como lo está la piel sobre el Tambor. Es delicadissima, para que pueda percibir qualquiera pequeña vibración del Ayre, que trayga son. Es sequissima, para que sea

Hon. Fabr. de  
Hó. 1. 2. prop.  
57.

Andr. Laur.  
Histor. An.  
tom. I. II.

Lib. 3. c. 10.  
Nihil est ordini  
perfectum, quod  
possit sine Mo-  
deratore persis-  
tere.

Simil.

sea sonora; de otra manera como fuera sonora, si fuera humeda? Y es solida, y tendida, para que sienta qualquier temblor, mas no se rompa.

13 En la superficie exterior de este Timpano ay vn niervecito tirado, como vna cuerda, y en la interior, tres huesecitos, que se llaman Estimo, Yunque, y Martillo por la figura, que tienen, y juntamente por el vfo: que es, que el Timpano, movido de aquel temblor, que al propagarle en el Ayre produce el son, comuniquese esse temblor á aquellos huesecillos, y con él le haga sensible á los nervios alli assidos, y por los nervios al Cerebro.

14 De aquí es, que tuvo mysterio el numero de estos huesecillos, y la calidad. La calidad, porque á no aver sido huesos, mas nervios, ò perezosos, no huvieran llevado el son, quando era razon: ò tendidos, le huvieran con sus olas doblado al punto, y confundido. El numero, porque á no ser muchos huesos, mas vno, este por su anchura, y su flexibilidad, se pudiera facilmente romper. Y por esto entre mil observaciones estupendas, que, demás de las hechas, pudieramos hazer en tan hermosa fabrica, baste esta, y es, que siendo en los Niños del pecho, que ha poco, que nacieron, todos los huesos tiernos, y todas las membranas delicadas, y blandas; aquella membrana, y aquellos huesecitos, que sirven para el Oído, son por el contrario no menor duros, y secos, que en los Adultos: de otra manera todos nacieran sordos. Y no basta esta Arte sola para hazeros conocer el Magisterio Divino de la Naturaleza, q̄ á todo atiende con tanta menudencia, y todo lo provee? Fuéramos muy insensatos, si fuéramos tambien de aquellos miserables, que estudiando tanto en las Obras natura-

les

les; conocieron al Arquitecto tan poco: *Repandando en las Obras, ignoraron, quien era el Artifice.*

Sap. 13. *Operibus attendentes, non agnovērunt, quis esset Artifex.*

## §. III.

15 Passemos agora á los Ojos, Soles, para decirlo assi, de aquel Cielo, que se extiende en la frente; mas son dos Soles, para que, quando el vno por desgracia se eclipse, supla su falta el otro. Si el Sol fue llamado Hijo visible de Dios invisible, Nosotros mas ajustadamente les llamaremos á los Ojos, Retratos, que se vén del Animo, que no se vén: pues entre los sentidos ninguno otro nos representa mas de cerca la Mente, que la Vista, por el Objeto, que tiene, entre todas las calidades Corporeas el mas noble, que es la Luz; por la multitud de las Verdades, que nos descubre, poco menos, que innumerables; y por la certidumbre, con que nos asegura; de adonde pudo llamar Galeno á los Ojos particillas divinas, y creer, que en gracia de ellos formò la Naturaleza al Cerebro.

16 Agora, como los Ojos son admirables en sus Operaciones, assi no lo son menos en su Opificio. Son dos, como antes dixese, pero de suerte, que penden ambos de vn mismo principio: de adonde es, que los Objetos, aun mirados con los dos Ojos, no parecen dos, mas parecen vnicos, como lo son. Su figura es redonda, figura, que añade siempre mayor capacidad, mayor agilidad, mayor robustez. Están colocados en lugar sublime, y concavo. Sublime, porque han de servir de Centinela á todos los Miembros, y Concavo, porque han de quedar fortalecidos por todos lados, con la dureza de los huesos, que los cercan, y con su propia Guarda de los Párpados; lo qual conduce tambien ad-

Honor. Fab. l. 2. de Homin. prop. 59. Andr. Laur. Hist. Anat. l. 11.

Arist. Probl. sec. 31. n. 11.

Parte I.

K

mira

mirablemente para conservar, y corroborar à que-  
llos Espiritus , con que se forma la Union.

17 Y que dirèmos de la Sympatia estupendí-  
fima , con que ambos se muèven siempre juntos, y  
aora se abaxen à la Tierra , aora se alcen al Cielo,  
aora se buelvan de qualquier lado, que les agrade,  
siempre vniformemente? Sin esta vniformidad, que  
proviene, de que estàn ambos Ojos atados, como  
antes se dezia, à vn mismo principio, el vèr fuera  
vn perpetuo engañarse: los Ojos fueran Testigos  
siempre discordes; los Objetos parecieran vn-  
vezes multiplicados; otras vezes defectuosos, y fue-  
ra mas ventura el tener vn Ojo solo, como los  
Poetas lo fingieron en los Cyclopes , que tenet  
dos: Su sustancia no tiene en sí punto de Carne  
( que es la razon , por que , con estàr siempre ex-  
puestos al rigor del Ayre, no sienten algun frio)  
mas es de vna Agua pingue, qual era menester, que  
fuesse para recebír las imagenes, que les embian  
los Objetos.

18 Y si queremos baxar mas à lo particular:  
esta sustancia misma está compuesta de tres humo-  
res, del Aqueo , del Vitreo , y del Christalino, que  
es el Centro de los Ojos , y mucho mas estimable  
que todos los Diamantes. A este le sirven los otros  
dos Humores , ò para defenderle, como lo haze el  
Aqueo , ò para nutrirle, como lo haze el Vitreo,  
que demis de esso le forma el Engaste , como el  
Anillo de Oro se le formàra à vna resplandecien-  
te Perla.

19 Mas porque vn Agregado de partecillas  
tan blandas no podia mantener largo tiempo su  
figura, sin contraer alguna pequeña ruga, que im-  
pidiera totalmente la vista ; veys aqui, que la Pro-  
videncia de la Naturaleza acudiò à vestir à cada  
hu-

humor con sus pielecillas delicadissimas, distribui-  
das con tan hermosa Arte , que las Transparentes,  
como la Cornea , ciñen los Ojos por todas partes;  
y las Opacas, o les pintan el fondo negro, como lo  
haze la Retina ; ò se abren delante del Humor cris-  
talino en vna pequeña ventanilla , como lo haze  
la Vbea; la qual ya dilatandose mas, ya menos, ad-  
mite ya mayor luz , ya menor, como se requiere  
para vèr bien todos los Objetos. Finalmente estas  
Esferas trabaxadas con vn Magisterio tan primo-  
roso, se han dado para que las rebuelvan a seys pa-  
res de musculos, de los quales quatro son rectos, y  
dos, obliquos, para que muevan velocissimamen-  
te los Ojos à qualquier lado, y hagan , que merez-  
can igualarse à las Esferas Celestiales en la celeri-  
dad aquellos Orbecillos terrenos , que , como vi-  
vos, las adelantan sin igual en la hermosura. Y  
quando à vn improviso rebolverse, aquellas Esfe-  
ras nos hazen ver tanta variedad de accidentes en  
el Mundo grande, quanta nos hazen vèr los Ojos  
en el pequeño, à vna sola variacion de mirada, con  
que nos muestran al Hombre de alegre , triste ; de  
ayrado , aplacado ; de atrevido, pavoroso ; de so-  
bervio, humilde; de distraido, atento; de desdenoso,  
amoroso? Son tantas aquellas mudanças de Ta-  
biado, que vna sola vista sabe hazer en el Rostro  
humano cada momento , que nadie las puede sa-  
ber, sino sabe, quantos son tambien los Afectos,  
que pueden concurrir alli para tener las partes  
contrarias , quando menos se esperan.

20 Estos son los Ojos, ò por mejor dezir, este  
es vn borrador de aquel inimitable Magisterio, que  
dà tanto, que estudiar à la Anatomia, por vn lado,  
y à la Perspectiva por otro, al contemplar la Insti-  
tucion , y el Ingenio de tan Grande Obra. Mas

entre tanto, quien se puede acordar de esto poco, sin exclamar al mismo tiempo. O Dios incomprehensible! Verdaderamente es la Naturaleza vn Velo, que os cubre: mas es vn Velo transparentissimo, que dexa salir por todas partes de Vos millares, y mas millares de rayos, para que nos hieran el Entendimiento indocil; que por esso soys Incomprehensible, pero no, Incognoscible para Nosotros los Mortales, como os puede calumniar, el que no piensa en Vos. No merecen tener en la Cabeça los Ojos, que recibieron de Vos, los Atheistas, sino reconocen al punto en qualquier Hombre la Providencia, con solo, que le miren al Rostro. Aora, que aconteciera, si pudieran los miserables penetrar aquel Abyssmo de maravillas, que interiormente componen nuestro Cuerpo, y le hazen Albergue digno de vn Señor tan excelsso, como es el Alma racional: y mucho mas aquel Abyssmo de maravillas, que contiene en sí la misma Alma racional, con sus Potencias, con sus Habitros, con sus Actos, con sus Especies, ò Phantasticas, ò Intellectivas, que siempre adquiere? Fuera menester entonces, que el Estupor passara à horror, pues con menos no se contentava San Agustin, ni en la Contemplacion de vna pequeña semilla, quando considerando la amplitud de la Virtud, en latitud de la cantidad, exclamò aturdido, que se

Trat. 8. in llenava de grande horror: *Tengo horror, quando lo Ioan. Horror considero. est consideranti.* 21

No suceda pues ya, que la Impiedad se fatigue con grande fuerza, para borrar de el Entendimiento el Conocimiento de Dios. Fatiga vana. El Artifice Omnipotente ha estampado tan profundamente su Nombre, no como Phidias en en Elcudo de su famosa Minerva, mas en qualquier

ra parte de Nosotros mismos, que, si el Hombre no se destruye con su mano propria, no puede llegar à raer de sí la memoria de su Hazedor. Mas antes, abandonada vna Empresa, que es tan inutil, y tan dañosa, buelvase con mejor Consejo, à quien le diò, quanto goza, y para pagarle el devido Tributo, estudie con mas facilidad, y con mas fruto imprimir las Divinas Facciones en sus Costumbres. Los Arboles, aunque fixos profundamente en la Tierra, siguen con la mayor parte de sus ramas al Sol, por aquel lado, donde experimentan los Rayos mas vigorosos. Y Nosotros mas insensatos, que vna Planta, privada, fino de Vida, à lo menos de Sentido, no llegaremos alguna vez à reconocer aquel Ser Primitivo, que nos fue Padre: inclinandonos entre tanto, aun por fuerza, àzia su Magestad con todo el peso de Nosotros, que nos impele à el, por vn Instinto natural, è incontrastable?

## CAPITULO XVII.

DE MVESTRASE DIOS, DEBAXO DE EL  
Concepto de vn Ser sumamente perfecto.

Los Observadores de las Estrellas, allà en Egypto, acostumbraron al principio contemplar al Cielo, desde aquellos mismos Campos abiertos, donde habitavan: mas despues, perfeccionandose el Arte, con el Tiempo, fueron poco à poco escogiendo para estas Observaciones las Atalayas mas sublimes, y aun fabricandolas: tanto, que el mas noble vísio, que tuvo aquel excelsissimo Templo de Babylonia, dedicado à Belo, fue servir con su Eminencia à los Astronomos de

Dior. l.2. c.4.

aquellos dias, para considerar los movimientos de las Esferas desde vn Ayre, menos cargado de los vapores, que alteravan demasiado, con la importunidad de las refacciones, las medidas fieles, y los puntos firmes. Aora hasta aqui, desde el llano de las Criaturas, avemos contemplado algo, grosseiramente, acerca de la Existencia de el Criador. Justo pues es, que, refinada la forma de Especular, nos levantemos aora sobre todo lo sensible, para contemplar desde alli, como desde puesto mas puro, y mas proximo, no al Cielo (que nos quedará debaxo de los pies) mas al Criador de el Cielo, en su Grande Ser, que contiene en sí todos los Grados de Perfeccion, que está dividido en qualquier Grado de ser imaginable. De otra manera me pareciera, que avia hecho grave injuria á la Capacidad de vuestro Entendimiento, sino confiára, que podia imprimir en él la Verdad de la Divina Existencia con otras Estampas, que con las grosseras, que nós dán las Oficinas de los Sentidos,

## §. I.

2 **Y** En primer lugar me agrada, que juzgueys, de que pena son Reos los Atheistas, negando el Ser al Primer Ser. Anaxagoras, porque esparció, que el Sol no era otra cosa, que vna grande piedra de fuego, fue reputado de los Athenienses por digno de cruel muerte, en virtud de la qual no huviesse de mirar ya más aquella luz, que tanto iba infamando con esta sentencia. Dexo pues al Noble Arcopago de todos los Sabios el establecer, que suplicio se le deve, no á quien afirma, que el Sol es vn Gran Crysolito, ò vn Gran Carbuco, como el que Anaxagoras podia dezir,

que

que entendia por aquella Piedra de fuego; mas á quien no teme afirmar, que Dios no es mas, que vn Hombre quimerico, vna Phantasma, vna Fabula, vna Nada, debaxo de la Mascara de todos los Bienes! Y sin embargo á tanto llegan los Atheistas.

3 Mas vn poco de espacio: que aqui es, donde quiero yo sacar al Topo, si lo puedo conseguir, aunque le pese, debaxo de la Tierra, á mirar la luz, valiendome de este Dilema agudo.

4 Vosotros dezis, que no ay Dios: *No ay Dios.* Aora bien. Supuesto, que no le ay, ò es posible, *Non est Deus.* á lo menos, que le aya, ò no es posible? No es mucho, que á la primera llegada, me concedays su posibilidad: pues á algunos les diera poco disgusto el saber, que Dios es posible, con tal, que se asegurassen, de que no es actualmente. Mas poco á poco, que respondiendo assi, quedays subitamente en la red, pues no veys dentro de Vosotros, que á la primera causa de todas las cosas, no se le puede conceder la posibilidad, sin concederle juntamente la Existencia. El Sol, los Mares, los Montes, el Hombre, y todas las demás Criaturas, pueden ser, aun quando de hecho no son. Mas Dios no puede. Si es posible, es juntamente en acto. Porque fingid, que pueda ser, mas no sea. Luego ay alguna Causa, que pueda producirle: no sabiendo nuestro Entendimiento, ni aun aprehender, que parto alguno puede salir jamás de los tenebrosos Abyssos de la Nada, y salir por su Virtud propria. Si sale, es menester necessariamente, que aya, quien le saque fuera, comunicandole aquella existencia, de que qualquiera efecto, mientras es meramente posible, aun no ha llegado á tomar possession. Esta Causa pues, en cuya Virtud fuera posible, que Dios, del no ser actualmente, pasara al ser: esta

Parte I,

K 4

Cau:

Causa, digo, fuera en sí mas perfecta, que fuera el termino producido con tan grande acción: pues no solo le igualara en todas las Prerrogativas de Poder, de Sabiduria, de Ciencia, de Bondad, y de otras semejantes Perfecciones, que le diera, al producirle, mas de mas à mas le precediera por aque-  
 Ha prioridad, à lo menos, que llaman de Naturalidad, sino, por la que se llama prioridad de Tiempo: y por esso esta Causa misma fuera Dios, antes, que el efecto producido. Contuviera en su Seno el Manantial de todo los Seres, antes de trasladarlo al Seno ageno: y assi mas verdaderamente fuera la Causa Primera. Mirad pues, como con ilación necessarissima se saca, que, si se dà por possible el Primer Ser, no puede, al mismo tiempo, dexarse de dar por Existente.

5 Aquí el Atheista endurecido no puede hazer mas, que retratarse, y dezir, que errò en conceder à Dios possible. Antes devia dezir, que es imposible totalmente; y assi acabar todos los pleytos.

6 Mas veys aqui al desventurado en peot enredo. Por esso pues me abstendré yo de arguir mas adelante contra èl para dexarle la fatiga no poco grave, de probar tan hermoso assunto. Yo para mi sè; que, segun el Filosofo, possible es todo aquello, que, si se reduce al acto, no traerà algun inconveniente consigo. Diga pues, que inconveniente puede traer consigo la Conveniencia misma; la pura Perfeccion, la pura Bondad, el puro Ser en acto, que es, quanto entendemos Nosotros, nombrando à Dios? Sin embargo mostrara, que tenia demasiado temor en esta Batalla, si quisiera, meramente rañarla, como puesto en vn alto Collado, y no darla. Arguyo pues de esta manera.

§. II.

§. II.

7 **T**odas las Criaturas están situadas, como entre dos extremos contrarios, entre el Ser, y el No Ser. Y por esso, participando tan bien todas del vno, y del otro extremo, en parte son ricas, y en parte son pobres, que es lo mismo, que dezir, que llevan con todos sus bienes junta la imperfeccion. Aora os pregunto aqui. Por que son imperfectas? Porque les falta vn bien phantastico, fabuloso, imposible, que ninguno pudiera desear sin locura? No ciertamente: pues el defecto de qualquiera bien falso, no se deve atribuir à pobreza, mas à ventura. Luego no es imposible el bien, que les falta. Mas el bien, que les falta es vn bien infinito; pues se puede brevemente dezir aquel bien, que tienen: mas no se puede jamás acabar de dezir aquel, que no tienen. Luego vn bien infinito no es imposible. Y tal es Dios.

8 Despues de esto, quien puede negar, que el estar essento de todo defecto, es prenda, no solo buena, mas excelentissima, siendo la flor de toda Bondad? Pues aora, como aveys de dezir, que es imposible? Lo imposible es sumamente aborrecible, es despreciable, digno de risa. Esto es clarissimo entre todos los Sabios. Quien pues dirà, que es aborrecible, es despreciable, y es digno de risa, el estar essento de todo defecto? Antes este es el unico Bien, que es digno de todo Amor. Luego es bien possible: pues todo bien se sustenta sobre el Ser. Y si es assi, es possible Dios, no siendo Dios finalmente, mas que vn bien, puro de qualquier defecto. Y verdaderamente, si vna luz no es jamás contraria à otra luz, tampoco vna Perfeccion simplicif-

Ant. Perez de  
de Deo, d. 1. c. 5.  
4. & 5.

plificif-

plicissima, y purissima, será jamás contraria à otra Perfeccion de semejante genero. Luego podrán todas de acuerdo hazer liga vnas con otras, como la hazen todos, quantos Diamantes ay en vna joya de Oro; y todas se podrán vnir comodamente en vna suma Naturaleza, que las posea sin excepcion. Y tal es la Naturaleza Divina. Considerese pues la necedad de vn Atheista! Quiere, que el Bien Sumo sea Bien quimerico. De donde, con tal, que no aya Dios, no haze caso de otra cosa. Elige, que sea imposible el Sumo Bien, antes, que elegirle el Sumo Bien en vn Dios posible.

## §. III:

9 EA, sea assi: no sea posible Dios. Repárese mos vn poco, que inconvenientes se siguen de esso en vn punto. Todos los imaginables de todo genero, ò sean Phisicos, ò sean Morales. Los Phisicos, saltando el Primer principio; los Morales, saltando el Ultimo Fin.

10 Y en quanto à los Phisicos, si Dios no fuera posible, no fuera posible cosa alguna. Porque, como no fuera posible algun calor, ni alguna claridad, sino fuera posible el Calor maximo, y la claridad maxima, de cuya mayor, ò menor participacion, previene, que se hallen cosas calidas, y cosas claras, en tan varios grados: assi no fuera posible algun, el Ser, sino fuera posible el Ser Maximo, que es el Ser por si mismo.

11 En quanto à los Morales: si Dios no fuera posible, mirad, quanto sucediera de restable! El amar à Dios sobre todos los otros Bienes, el temer su enojo, el protestarle sujecion, el hazerle supplicas, el observar los Juramentos, hechos en su

Nom,

Nombre, fueran todas cosas, no solamente necias, mas malas, como contrarias à la recta Razon. De adonde no fueran Virtudes, mas Vicios del Hombre. Por el contrario, el ser Perjuro, Sacrilego, Profanador de los Templos, Blasfemo, fuera, segun la recta Razon, y mereciera mayor alabanza, que mereciera, quien arrojara en Tierra vn Idol de los Altares, y protestara, que lo hazia, porque era vna Estatua, y no vn Dios verdadero. De suerte, que por vltimo las Blasfemias, los Sacrilegios, y los Perjurios ya no fueran excessos en el Genero humano, mas perfectissimas Virtudes, que hizieran digno de todos los Encomios à aquel Dionisio, Tyrano de Zaragoza, que quedò tan infame para los Posterios, por aver no solamente despreciado la Religion, mas burlandose siempre de ella,

12 Demàs de esto, la Suma Sabiduria, se avria de reputar suma Necedad, si Dios no fuera posible; y la suma Necedad se avria de reputar suma Sabiduria. Porque todos los Maestros de las cosas Divinas se huvieran alucinado en la Primera de todas las Verdades. Avrian atendido, por las possessiones de la Nada, à seguir la caça perpetua de vna sombra vana. Avrian dado preceptos maravillosos de creer, de confiar, de sujetarse à vn mero sueño, esto es, à vn Ser, que no tiene mas Ser, que el dispatatado de vna Quimera, que se aparece para burlar la Phantasia, del que duerme. De adonde toda la Ciencia de los mayores Maestros acerca de la Divinidad fuera locura manifiesta; y por el contrario, el creer, no mas, de lo que se ve, el reputarse, como las Bestias del Bosque, totalmente mortal, el tener por firme, que vn Mundo lleno de vna simmetria incomparable.

Valer: Maz  
xim.l.i.c.2.



ble, assi en sus partes especiales, como en el todo, es sin embargo vna Obra Casual, vn Edificio sin Arquitecto, vn Exercito sin General, vna Barca sin Gobierno, fuera, si Dios fuera imposible, la suma de todas la Verdades: de adonde, como dezia, la mayor necesidad fuera el mayor saber, y el mayor saber fuera infinita necesidad.

*Simil.* 13 Finalmente, si Dios fuera imposible, succediera, que el Hombre estuviera privado de vltimo Fin. De adonde nuestro Entendimiento anduiera siempre, como Calamita, anhelando a vna Primera Verdad, como a su Polo, sin esperanza de mirarle jamas a la Cara. Y nuestra Voluntad anduiera siempre, como Nave, aspirando a vn Sumo Bien, como a su Puerto, sin poder jamas llegar a acercarse a el. La naturaleza, que, en todas las cosas, se muestra amante de la Veracidad, no huiera hecho mas, que nutrirnos con Engaños; y la que mostrava, que nos amaba hasta las sumas delectas, nos huiera finalmente burlado con mas fealdad, que lo hizo a aquel Pintor famosissimo, que burlava a las Aves con las hermosas vbas, de su lienço pintado.

14 Veys aqui pues, lo que quiere dezir ser Atheista! Quiere dezir, tener por Blanco el tratado todas las Maximas, con que se ha gobernado perpetuamente, y se gobierna todavia el Genro Humano. Y os parece a Vosotros pequeño tan horroroso inconveniente? Mas si este, y otros semejantes sin fin, se figuen del fingirse Dios imposible, es impossibilissimo, que no sea posible, Y si es posible; Luego es tambien, como he dicho, de hecho; pues en todo aquello, que es de necesidad absoluta, y antecedente, no se distingue de el Ser, el poder Ser.

Que

15 Què dezis, pues, Vosotros? Os parece hermosa gloria estar de parte de los Rebolvedores del Vniverſo, antes que alistarse, entre los que tan acertadamente le reducen a Leyes, dandole Dios? Bolved a atormentar al Entendimiento, mas, que si el miserable fuera Esclavo en cadenas, para que os diga, que Dios se deve embiar desterrado a los Payſes de los Hicocervos, antes, que darsele al Hombre por su Primer Principio, de que dependa, y por su Vltimo Fin. No lo dirà jamas. Y por esso, este, en compendio, es el Proceso, que avemos hasta aora formado contra el Atheismo. Querer por fuerza ignorar aquel Bien Sumo, que no se puede dexar de conocer. Esta es la Suma de el Delito: *No querer conocer a vn Señor, que no puedes ignorar.*

S. Cypr. de Idol. Vanit.  
*Hæc summa delecti est. Nolle cum agnoscere, quem ignorare non possis.*

### CAPITULO XVIII.

*INFERESE, DE QUANTO SE HA DE mostrado, la Unidad de Dios, simplicissima en tantos Atributos suyos diversos.*

1 **D**Os especies de Ceguedad pueden temer los Ojos: vna, con que no vean, lo que son las Cosas; otra, con que vean, lo que no son. Y veys aqui, que concutren estas dos Enfermedades a ofuscar el Entendimiento del Hombre. Ay, quiẽ no vé el Sol de la Divinidad; y ay, quien vé mas de vn Sol, adorando, como Manantiales de luz, a los que ni aun son Parellos, mas Nubes totalmente obscuras. Por esso Nosotros, que hasta aora avemos afeado a los Atheistas la primera Ceguedad, de no conocer la Divinidad Reynante, es menester,

ter, que aora afeemos à los Idolatras la otra, que es el reconocer muchos: principalmente juzgãdo. se por Reo de maldad no desemejante, quien se atreve à echar à su Monarca de el Solio, que quien se atreve à darle en el, Compañero. Y no tendrẽmos, que detenernos mucho en ilustrar tan noble Verdad: pues, quan ciertos estamos, de que tenemos Señor en el Cielo, tan ciertos estamos, de que no tenemos mas de vno: *Dios, sino es Vnico, no es Ver-* moslo, probando tres Proposiciones: que la Grandeza de Dios requiere por si misma esta Vanidad: que la quieren en su Magestad todas las Criaturas: y que tambien nos la predicã todas à vna Voz.

## §. I.

2 **D**iferetamente nos avisò Tertuliano, que qualquiera, que delea entender, si se halla mas de vn Dios solo, pregunte antes, que cosa es Dios: *Para saber, que Dios deve ser Vno, pregunta,* que es Dios. Ya vimos arriba, como por Dios se significa aquel Sumo Bien, suficiente para si mismo, que recoge en si qualquier bien posible, con plenitud de perfeccion: y esto supuesto, no se puede dudar, que es solo.

3 Porque representaos al Pensamiento este imposible, que se hallassen muchos Dioses: porque camino se deviera distinguir vno de otro? Por el Camino de alguna perfeccion diversa, que huviere en ellos, ò por el de alguna imperfeccion? Por el camino de alguna imperfeccion, no es posible, porque el Bien Sumo deve estãr muy esento de todo defecto. Fuera pues menester, que se distinguieran à fuerza de perfecciones: Mas como, si el Bien Sumo no puede dexar de encerrarlas todas?

das? Ninguno de ellos en esse Caso fuera Dios, pues à cada vno le faltãra aquella Prenda, que fuera propria, y precisa de su Conforte. Luego Dios no puede ser mas de vno: *Verdaderamente ninguno es Sumo Bien, sino el que es vno con fuerzas llenas.*

4 Ademàs, quien no vé, que el ser el Supremo de todos los Eates posibles, sin igual, sin equivalente es seguramente vna alabança la mas respectable, que se halla? Luego no se le puede quitar à Dios, à quien le convienen todas las preemiencias. Vna joya vnica en el Mundo, quanta estimacion tiene! Vna Flor Vnica! Vna Fanta vnica! Vn Libro vnico! Hasta los Hijos quedan recomendados por esta Prenda, y mas quiza, que por qualquiera otra, porque los haze en su genero sin igual.

5 Fuera de que: ò esta Pluralidad fuera desagradable à cada Dios, y se figurera, que qualquiera de ellos fuera infeliz, pues deviera entre sus contentos tragarse esta amargura pe tener Compañero, sin poderla jamas digerir: ò no le fuera desagradable, y se figurera, que qualquiera fuera insensato, pues no sintiera vn defecto, igualmente inevitable, è interminable, que solo le pudiera dãr confusion: tanto mas, que de las injurias, que sufre Dios cada dia de los Pecadores, puede sacar alguna gloria, que las compense. Pero què gloria pudiera sacar vn Dios de las perdidas, que padeciera por otro, en la Monarquia? No se pudieran recomensar de su genero. Luego lo mismo es, querer multiplicar la Divinidad, que querer anularla.

Tert. in Marti. ci. l. 1. c. 13. Deus, si non est vnus, non est.

Tert. l. c. Deum, ut scias, unum esse debere, quare, quid sit Deus.

Proud. Porro nihil summum Bonum, nisi plenis viribus vnica.

## §. II.

**E**sta Vnidad de su Hazedor desean de acuerdo todas las cosas. Què seria de el Genero humano, si tuviera por desgracia, mas, que vn Señor? Tendriamos mas, que vn Principe, que reconocer, y mas, que vn Fin. Dezidme pues: adonde nos bolvieramos entonces, antes, y adonde, despues; A qual elegiriamos servir? A qual despreciar? A qual sufrir? A qual sacudir? Como vna Nave, combatida de muchos Vientos, igualmente valientes, no sabe á qual de ellos seguir, y qual romper; assi nuestro Coraçon, combatido de fuerças igualmente poderosas, no supiera á quales inclinarse, mas incierto, dudoso, fluctuante, agitado, tuviera por mejor la condicion, de quien no se apartò jamás de la Ribera, viniendo á vivir. Ni os sirviera en tal caso, portaros bien con todos: porque las voluntades de aquellos Dioses, como libres, ò estuvieran discordes entre si, ò lo pudieran estar. Y en tal discordia, qual fuera la confusion, que tuvieramos Nosotros, pobres de partido igual á la necesidad? Fuera de que, aunque fuera possible el portarse bien con todos, siguiendo sus voluntades, de todos modos nuestro Coraçon, como Rio, dividido en varios riachuelos, corriera siempre mas slaco: y no pudiera con todo el impetu de el Espiitu, portarse, como es necessario para amar al Vltimo Fin sobre todas las cosas.

7 Los mismos desordenes sucedieran en lo demás de todo el Orden natural. Primeramente el Vniverso fuera en si monstruoso, como fuera mólno todo Animal, q̄ tuviera muchas Cabeças. Y no pudierã çssas Cabeças ordenarse en vna esta-

bleci;

blecidad Republica de Grandes, para gobernar de acuerdo: pues bien pueden en vna Republica semejante vnirse los Hombres, conviniendo en vn fin comun; mas muchos Dioses no se pueden vnir; reniendose cada vno de ellos por Fin à si. De donde la Administracion de la Naturaleza no se distinguiera de vn Caos de confusion, odioso sumamente à las cosas, que ella produjo: *Los Entes no quieren ser gobernados mal: dize el Philosopho: No es buena la multitud de los Principados. Luego ay vn Principe.*

8 Despues, quien no sabe, que qualquiera Multitud, quanto mas se vá reduciendo à la Vnidad, tanto tiene mas de perfecta en su genero? Vn Exercito, quanto està mas cerrado, tanto es mas fuerte Vna Musica, quanto es mas consonante, tanto es mas armoniosa. Vna Conversacion, quanto es mas concorde, tanto es mas alegre. Vn exercicio de remar, quanto es mas de todos los Galcoates à vn tiempo, tanto es mas acelerado. Mas el reducir la Multitud à la Vnidad, mucho mas conatural es de vno, que de muchos. Què duda ay pues, de que el Gobierno del Mundo està mejor en vno?

## §. III.

**P**Or vltimo, no solo el Ser de Dios requiere esta Vnidad de Principio, no solo la desean todas las Criaturas, mas tambien todas las Criaturas à vna voz la descubren: allí las que se mueven por su alvedrio, como las que son movidas. Y si queremos hablar en primer lugar de las segundas.

10 Aquella hermosura admirable, que consi-

Parte I.

L

deca-

Arist. Met. 1.  
12. Entia nolūt  
malē gubernari.  
Non est bona  
multitudo Prin-  
cipatum. Vnus  
ergo Princeps,

S. Th. 1. p. 2.  
11. a. 8. in car.

Simil.

deramos largamente en las partes del Vniverſo, aquella diſpoſicion, aquel vrdido, aquel Orden, aquella Conſtancia perpetua en el obrar, le declaran muy altamente el Coraçon, que no puede tan Grande Obra provenir de otro, que de vna cauſa infinitamente perfecta. De otra manera, ſi eſtuviera eſtropeada en ſi la Madre, como pudiera dar ſiempre á luz tan hermosos Hijos? Aora, que mayor eſtropeo ſe pudiera figurar en eſta Primera Cauſa, que eſtar conſtituida de vn modo necio? Y de tan torpe modo eſtuviera conſtituida, ſi conſiſtiera en muchos Dioses. Quereys, que os lo demueſtre? Es cierto, que cada vno de tales Dioses, como ſuficientiſſimos para todos los bienes para ſi, y para otros, hiziera á todos ſus Compañeros totalmente ſuperfluos. De adonde la Vnion de muchas Divinidades, que fuera? No fuera vna Coligacion de perfecciones, mas vn monton caſual de partes no importantes, del qual es proprio el ſer inepto, deſordenado, y ſin deſignio. Quien podrá jamás creer, que ſi el Mundo (que finalmente tiene vn ſer criado) ſubſiſte ſin embargo en vna razon perfectiſſima, el ſer Increado, que ſe tiene por razon, y aun por neceſſidad, ſolamente á ſi miſmo, ſubſiſte tan locamente, en lo que es contra todas las reglas de la razon, eſto es, en lo ſuperfluo, tan aborrecido de la Naturaleza miſma, que por todo lo demás no haze otra coſa, que rechazarlo, y rebatirlo? Advertid pues, lo que ſucediera entre aquellos muchos Dioses, ſi de hecho ſe hallaran. Cada vno fuera mas contemptible para otro, que vna Ormiga: porque vna Ormiga es inutil para Dios. pero no ſuperflua, pues Dios puede ſer vil para la Ormiga, y de hecho lo es, amandola por eſo tambien, como capaz de tener de ſu Mageſtad,

Ant. Perez de  
Deo, d. 1. c. 4.

la Vida, el alimento y los placeres, que le ſon convenientes. Mas entre aquellos Dioses no aſſi. Ni vno le pudiera traer á otro algun provecho (pues todos fueran ſuficientes para ſi miſmos) ni vno lo pudiera recibir de otro: de adonde ſi entre ellos fuera poſſible algun Comercio, no hizieran mas, que deſpreciarſe vno á otro, como Numenes de ſo-  
bra. Y podeys ver mayor deſorden? *Lo ſuficiente, es tambien vno,* dize Ariſtoteles. Dad bueltas alrededor por todo el Orden natural: no hallaréis, que, lo que en ſu genero es ſuficiente, ſea mas que Vno: por eſo al Hombre ſe le determinò vn Coraçon ſolo, vn Cerebro ſolo, vn Cuello ſolo, porque vno baſta para ſu fin. Y quereys, que mas de vno ſea Dios, que es el ſuficientiſſimo?

11 Ni me opongays, que al inconueniente aora dicho, devemos reſponder Noſotros tambien, pues admitimos tres Perſonas Divinas, todas ſuficientiſſimas para ſi miſmas (no aviendo alguna entre todas tres, que no ſea Dios) y ſin embargo no admitimos alguna ſuperfluidad entre ellas, ni alguna indigencia. La diſparidad es manifeſta. Las tres Perſonas ſon tres Perſonas, aſſi es, mas vn ſolo Dios: que por eſo en ellas la ſuſtancia es vna ſola, no eſtando la ſuficiencia de los Bienes, que poſſen, fundada en las Perſonalidades, mas fundada en la Naturaleza, q̄ es vnica en todas. No ſucediera aſſi en muchos Dioses. Eſtos ſerian cada vno de por ſi Dios diſerſo, Dios diſerente (de otra manera es cierto, que ya no fueran) de adonde aſſi como cada vno de por ſi fuera ſuficiente para formar vn Dios, aunque faltaren todos los otros; aſſi tambien á la Verdad cada vno fuera para los otros ſuperfluo, y los hiziera ſuperfluos.

12 Y notad lo peor. Cada vno ſin embargo

Ariſt. 8. Phy-  
ſic. tex. 48.  
*Sufficiens, eſt,  
& vnum.*

tuviera, al mismo tiempo, extrema necesidad de los otros; pues ninguno pudiera ser sin los otros; aunque no fuera con los otros vna Essencia sola. Veys aqui pues entre muchos Dioses esta mas monstruosa contradiccion, que mutuamente fueran bienes, juntamente necesarios, y superfluos. Superfluos, porque cada vno se bastara à si por si solo; necesarios, porque ninguno pudiera desecharse à otro, como à Dios, que estuviera de mas. De adonde aconteciera este Eminente desproposito, que la suma Superfluidad, que se puede imaginar, fuera tambien la suma Necesidad. Vayan lejos de Nosotros tales locuras. Nosotros los Christianos entendemos, lo que es Dios, y por esso estamos contentos con vno. Los Idolatras no lo entendian, y por esso admitian innumerables: *Dios, sino es vno, no es,*

13 Mas aun los Idolatras mismos en los casos repentinos davan à ver, lo que notò Tertuliano con agudeza, esto es, que el Hombre por su Naturalidad es Christiano, no Idolatra. De aqui es, que no solo cogidos de vn desprevenido peligro, en vez de bolver los Ojos, con ademanes de quien suplica, al Capitolio, pidiendo amparo, los levantan al Cielo, como lo avemos ya observado: mas además de esso, en el mismo Pantheon, Domicilio de todos los Dioses falsos, si avian de asseverar vna Cosa, protestar, prometer, amenaçar, dezian. Dios sabe, Dios ve, Dios quiere, Dios me castigue, llamando por su Iuez à vn solo Dios, en la misma Ocasion, en que todos al rededor sacrificavan à tantos; *O testimonio del Alma naturalmente Christiana,* gritò por esso Tertuliano, con gran razon: pues todas las Criaturas, tambien las libres, y no solas las que se rigen por solo Instinto, tienen en si viva esta grande Verdad, que notaron juntamente *Laci-*

*Dens, si non est  
vnus, non est.*

*Tert in Apol.  
c. 11. O telli-  
monium Ani-  
me naturaliter  
Christiana.*

*cap.*

rancio, Anastasio, Arnobio, Cypriano, que la Causa Primera es vna sola. Y no es maravilla. Como es perfectissima en el obrar, assi es menester, que sea tambien perfectissima en el Ser, que es la Norma del Obrar: y si es perfectissima: luego es vna, porque es, como le està mejor el Ser.

14 Verdad es, que quando se dize, que Dios es Vno, no aveys de imaginar, que es Vno, de el modo, que es Vno el Sol, en la realidad, y que se juzga vna la Phenix, por Fabula, porque el Sol de hecho es Vnico, mas sin embargo le pudiera multiplicar el Criador en tantos, quantas son las Estrellas, haziendole el Coracon de otros tantos Vniversos, que se le diessen, para que los vivificassen. Del mismo modo, quando fuera vnica la Phenix, se pudiera presto ver multiplicada, no menos, que todas las otras Aves; porque ni el Sol, ni la Phenix tienen la Vnidad por essencia, como la tiene Dios, que no puede ser mas, que el Vno, que es: tanto, que quererle multiplicar, es lo mismo, que quererle destruir: *La Multitud de Numenes es nulidad de Numenes.* Queda pues firme, que Dios no solamente es Vnico, mas es el mismo Vno, como lo conociò Trismegisto. *El mismo Vno:* y en esta su propria, pura, y Vnissima Vnicidad, como en vn Abyssmo sin suelo, contiene en acto, todas las perfecciones posibles. Mas, porque Nosotros, à manera de Abestruces, tanto batimos las alas por el Ayre, quanto ponemos al mismo tiempo los pies sobre la Tierra, esto es, tanto conocemos de las cosas Divinas, quanto nos las representan las Imagenes tomadas de los Objetos Corporeos, por esso nos figuramos lo Infinito al modo de las cosas finitas, y sin advertirlo, venimos à retratar al Sol con vn tizon. De aqui nace la distincion, que hazemos en

*La Et. l. 2. c. 1.  
Athar. contra  
Idolol,*

*Arnol. l. 2.  
Cypr. de Idol;  
vanit.*

*S. Th. 1. p. q.  
11. art. 4.*

*Athar. de  
Idolol. Multi-  
tudo Numinum;  
multitas Numi-  
num.  
Ipsam Vnum;*

esta simplicissima Essencia de vn numero grãde de Atributos, de Propriedades, y de Excelencias, que la acompañan, aunque todos los Atributos, todas las Propriedades, y todas las Excelencias, no son mas, que vn solo Bien, que los contiene à todos por eminencia. Llamamos al Mar, ya Oceano, ya Mayor, ya Mediterraneo, ya Adriatico, ya Icario, ya Ionio, ya Caspio, ya Boreal, ya Baltico, ya Britanico, ya Pacifico, ya Getico, ya Elado, ya Bermejo; y sin embargo es toda vn Agua. Assi, con alguna proporción, podemos dezir, que nombramos à Dios; ya Iusto, ya Misericordioso, ya Ayrado, ya Aplacado, ya Adverso ya Propicio, ya Operante, ya Quieto; aunque la Idea, que devemos formar, es de vn Sumo Ser indivisible, en el qual, à la verdad, no se distingue vna Perfeccion de otra; mas aquella Essencia misma, que es Iusticia, aquella es Misericordia; aquella, que es Poder, aquella es Sabiduria; aquella que es Providencia, aquella es Santidad; aquella, que es Inmensidad para ocupar todos los Espacios posibles, aquella es Eternidad para encerrar todas las Duraciones. Y la razon de tanta Simplicidad es, de la misma suerte, porque qualquier Compuesto tiene su Causa: no pudiendose partes diversas amar en vn todo, principalmente no casual, mas Sabio, sin causa, que las aine, que entienda la conveniencia, que tienen aquellas partes entre si, para hazer liga vnas con otras. Mas à Dios no se le puede señalar Causa de alguna forma, siendo su Magestad la Causa Primera. Luego tampoco en Dios se puede hallar Composicion, Su Magestad es por si. Luego posee tambien vn Ser simplicissimo, que contiene todos los grados de perfeccion, mas de perfeccion no mezclada de imperfeccion: como la Luz, que tiene en si qual

Simil.

S. Th. contra  
Gent. l. 1. c.  
18. num. 4.

Simil.

qualquier grado possible de color, sin el Opaco.

15 Y siendo esto assi, no nos devemos tam poco maravillar, de que sobre la Tierra no podamos jamás conocer à Dios dignamente, ò à lo menos adequadamente. Para conocer à Dios de este modo, fuera menester conocer al Bien en si. Mas esto nunca fue possible, donde todos los Bienes, que se miran están limitados dentro de alguna especie de Bien, y no son todo el Bien: *Es buena la Casa, buenos los Animales, bueno el Ayre...* dezia el Grande Agustino: *Es bueno esto, y es bueno aquello. Quita esto, y quita aquello, y vé al mismo Bien, si puedes: de essa manera verás à Dios; no bueno con otro Bien, mas el Bien de todos los Bienes.*

De Trin. l. 8.  
c. 3. *Bona Domus, bona Animalia, bonus Aer.... Bonum hoc, & bonum illud. Tolle hoc, & tolle illud, & vide ipsum Bonum, si potes: ita Deum videbis non alio bono bonum; sed Bonum omnis boni.*

## CAPITULO XIX.

DE MVESTRASE, QUE EN DIOS AT PROVIDENCIA DE LAS OBRAS HUMANAS.

1 EL que ay Dios en el Mundo, es vna Verdad tan sonora, que penetra las Oejas de la misma Obstinacion, que son las mas cerradas. Quantas Criaturas, tantas voces, las que ya cada vna de por si, ya todas en vn Coro lleno, nos hazen manifesto à aquel Maestro Eminente, que desde el principio diò las leyes de tan agradable Harmonia, y que cada instante las está conservando con su Braço: *De todas partes resuenan todas las Cosas, que Vos soys su Criador*, dize Agustino. Raros pues son aquellos Aspides, que pueden maliciosamente hazerse sordos por si mismos à tantas voces, de fuerte, que sin oir los reclamos altissimos, y continuadissimos, que tienen al rededor, pronuncien en la sala de su Coraçon, con el Voto secreto de

Aug. in Psal.  
26. *Vndique tibi omnia resonant Conditor.*

rodas las Passiones rebeldes aquella Sentencia, que  
avemos declarado ya tantas vezes por detestable:  
*Non est Deus. No ay Dios.* Aquellos mismos, que á su Ciego En-  
tendimiento le dán por Guia mas Ciega su Volun-  
tad, parece, que nunca pueden llegar mas adelan-  
te en la maldad, que quando llegan á negarle á su  
Dios, no el Ser, mas si la Providencia: imitando á  
aquellos Malcontentos, que para dar mejor color  
á sus Tumultos, protestan á boca llena, que no em-  
puñan las armas contra su Principe, retirado en su  
Retrete, mas contra el mal Gobierno: *Qué sabe  
Dios? Dizen: Está metido dentro de las Nubes, y no  
considera, lo que sucede entre Nosorros.*

2 Aquí pues se hazen mas fuertes los Atheis-  
tas. Consientenle á Dios, el que se esté ocioso den-  
tro de su Palacio Real; pero le niegan el pensamien-  
to de las Cosas humanas: de fuerte, que quando  
tenga gana de gobernar, quieren, que le baste el  
Gobierno natural del Mundo (qual fuera puntual-  
mente para vn Principe el Gobierno de sus Jardí-  
nes, ò de sus Galerias) para que el Civil quede to-  
do en la mano de la Fortuna. Y no le faltan á esta  
injustissima division sus colores. El no tener ya la  
Virtud entre los Hombres estimacion alguna, mas,  
que la de su raridad, quando mucho, el tener todo  
el sequito vniversal el Vicio; y el distribuirse sin  
embargo tan aciegas las penas, y los premios, que  
parece ultrage, y no obsequio, juzgar, que es Dios  
su Distribuidor. De aqui, passando del Gobierno  
al Governador. Si suponemos ( prosiguen aun ha-  
blando ) á Dios Enamorado tan altamente de sí  
mismo, para que se ha de fingir despues, que le  
agrada, ò enfuciarle el Entendimiento con el pen-  
samiento de nuestras baxissimas Operaciones, ò  
enturbiarse la felicidad con el cuydado, de los  
que

que las excitan? *Es materia de risa, el que tenga cuyda-  
do de las cosas humanas, esto, que es Sumo, sea lo que fue-  
re. Por ventura creeremos, ò dudaremos, que no se mancha  
con tan tristes, y tantos ministerios? Qué Monarca se  
dignò jamàs de aplicarse, à lo que sucede en las  
Cabañas de los Pastores, y aun hasta á lo que se  
trata en las madrigueras de los Topos, ò en los  
Conventiculos de los Tabanos? Y Nosotros, que  
respeto de Dios somos tanto menos, que aquellos  
miserables Animalillos en comparacion de vn  
Alexandro, serè mos, ò tan estolidos, ò tan sober-  
bios, que nos figuremos á este Gran Numen solici-  
tito, à qualquiera hora de nuestros hechos? Tanto  
mas, que si reside en su Magestad el Manantial mis-  
mo de todos los bienes, nada le añaden nuestros  
obsequios, nada le disminuyèn nuestras transgres-  
siones. De adonde, para que reputar, que desea  
nuestras Virtudes, y disgusta de nuestros Vicios?  
El Sol no se altera, ni por las nieblas de los Montes,  
ni por el despejo de los mismos; mas prosigue con  
qualquier tiempo su carrera tranquilissimamente  
sobre sus cumbres.*

3 Veys aqui la vltima retirada de los Atheis-  
tas. Es necesario pues echarlos por fuerza aun de  
este recinto, hasta arrebarles de la mano aquella  
Bandera, en que, como aquel impio Capitan, lle-  
van eserito vn hermoso Mote debaxo de vna abo-  
minable explicacion: *El Cielo para el Señor de el Cie-  
lo; mas la Tierra la diò à los Hijos de los Hombres.*  
Quedese el Cielo para el Señor de el Cielo, con-  
tal, que nos dexè en nuestro alvedrio la Tierra.

4 Ahora para començar por las Oposiciones,  
que assaltan al Governador: Si como entre los An-  
tigos Phenicios huvo, quien llegò á tal estupi-  
dez, que adorò por dios hasta vna Piedra Qua-  
dra-

Plin. l. 3. c. 7.  
*Irridèdum age-  
re curam rerum  
humanarum istud,  
quicquid est, sũ-  
mum.*

*Anne tam tri-  
sti, atque multi-  
plici ministerio,  
non pollui cre-  
damus, dubite-  
mus?*

*Scilicet is su-  
peris labor est:  
hæc cura quie-  
tos sollicitat.*

*Cælum Cæli  
Domino, terram  
autem dedit Fi-  
lijs hominum.*

*Arnob. contra  
Gentes, l. 5.*

drada, assi, si huviera al presente, quien llegara à lo mismo, se le pudiera perdonar la grande locura, de creer que su Dios no cuydava de los hechos humanos. Mas siendo Dios vn Ser tan perfecto, que no se puede imaginar otro mas laudable, ò mas cabal, como se le puede negar la Providencia, Prenda tan necessaria, sin destruirla? Veamoslo claramente, discurrendo, como es costumbre, por aquellos tres Divinos Atributos, à que se reducen todos los otros, de Sumo Poder, de Sumo Saber, y de Suma Bondad: pues todos tres se los quita de repente à Dios, quien le quita à su Magestad la Providencia.

## S. I.

3 **Y** Por lo que pertenece al Poder, lo que más se considera en los Monarcas, es la jurisdiccion, esto es, la fuerza de dar leyes à los Pueblos, galardonando, à quien las observa entre ellos mas atentamente, y castigando, à quien las quebranta. Aora como se ha de negar este Poder al Monarca Maximo, que es el de el Cielo, de cuyos decretos toman al fin todo su vigor, todos las Leyes, que se promulgan en la Tierra? El fingir, que este Señor Soberano no tiene Providencia, mas, que de el mantenimiento de la Naturaleza, es hazerle, quando mas, Mayordomo en el Grande Palacio del Vniuerso, mas no es hazerle Principe, à quien propriamente pertenezca el mandar à los Grandes de su Reyno. Y de hecho experimentamos dentro de Nosotros mismos, que su Magestad es verdaderamente Legislador. Porque de quien otro son vezes los remordimientos de la Conciencia, que sentimos despues de qualquiera accion mal hecha,

mas

mas que de vn intimo Lugar. Teniente de Dios, que comienza el luizio, demostrandole al Reo, que le ha cogido en el delito: de donde, aun quando todas las Leyes humanas perdonan al Delinquente, no le perdonan su Coraçon proprio, haziendole notorio, que se escriben luego al instante en el Cielo las culpas, que comete en la Tierra.

6 Quan indigno pues es de la Divina Naturalidad aquel Concepto, que forman de ella los Impios, quando dicen, que cayera de su grado, si se ocupara en gobernar las Criaturas, en atender à sus necesidades, en escuchar sus deseos, ò en examinar sus procederes? Pues sino cayò de su grado, quando las sacò de la nada, como caerà, quando las gobierna? *Si es injuria, regirlas*, podemos dezir con S. Ambrosio, *mucho mas injuria fue, hazerlas*. Si Dios agravia à su Magestad, dandonos leyes à sus Hechuras, y haziendo, que las observemos, como no la agravia, mas, dandonos el Ser? Pero, si el no tener necesidad de otra cosa, no le aparta à aquel Supremo Arquitecto de producir tantas Obras, grandes, y pequeñas, de todo genero, y de emplear vna Arte suma en cada vna, por minima, que sea; como podrá apartarle de pensar en ella, despues que la mira producida?

7 El no tener en sí falta de bien alguno, solo haze, que Dios no pueda obrar con intencion de proveerse à sí juntamente, como lo hazen los Agentes imperfectos, que de el favorecer à otros, sacan siempre tambien para sí mismos algun fruto de perfeccion; mas no haze, que absolutamente no obre en provecho ageno, assi en el orden natural, al qual se reducen todos los efectos necesarios, como en el moral, al qual se reducen todos los libros.

Ni



8 Ni el Hombre, aunque distante infinitamente de la Divina Grandeza, es por esso indigno de ser Objeto especial de su Providencia, pues en su grado tiene capacidad de conocer à Dios, de agradecerle, de amarle, de tener con su Magestad comercio de suplicas, de obsequios, de adoraciones, como lo conociò Aristoteles; el qual por esto no tuvo temor de dezir, que si los Dioses tenían Providencia, la avian de tener mas, que de todas las demas cosas, de el Hombre, como de quien mas se avecina à ferle semejante.

9 Añadid, que Dios, criandonos, no nos criò, como acaso, mas nos criò por vn fin altissimo, qual puntualmente fue el de habilitarnos para la Suma Felicidad, de que somos capaces, que es agradecerle, glorificarle, gozarle. Decidme pues. Que fuera, que Dios nos criara à todos para vn fin, y para vn fin de tan grande importancia, y despues nos dexara, para dezirlo assi, abandonados, como impotente para proseguir la Grande Obra començada? Si nos diò el fin, deve tambien darnos los medios para conseguirle, quales son las leyes, que ha prescrito, las amonestaciones, las ayudas, y todo, lo que pertenece à vivir con honestidad. Y tal es la Providencia, de que hablamos: es la razon de ordenar las cosas al devido fin con medios acomodados: *La Providencia es vna Arte, que ordena las cosas à sus fines por los medios convenientes.* El ordenar estos medios, se intitula proveer: y lo vno, y lo otro se le ha de conceder à Dios, sino se le quiere hazer vna altissima injuria à su Poder infinito. Y aun, sino se le quiere hazer mas à su Sabiduria, de la qual es mas proprio el vn ayudado, y el otro.

*Æthic. l. 10.  
c. 2. num. 12.*

*Boet. l. 4. de  
Consol. Prop.  
9. Providentia  
est ars ordinans  
res ad suos fines  
per media con-  
venientia.*

§. II.

§. II.

10 **M**E quereys por ventura negar, que Dios conoce bien todas las Cosas? Mas como puede dexarlas de conocer, si las tiene siempre à todas delante de los Ojos? El Rey de Persia, resistiendo en la Ciudad de Susa, para saber, quanto sucedia en su Imperio, tenia dispuestas frequentes Centinelas por todos los caminos; que con las llamas, de noche, y con las humadas de dia, diessen señal de los sucesos de mayor importancia desde sus Torres. No creays por esso, que Dios està necesitado à hazer otro tanto para saber al punto, todo, lo que sucede en nuestro Mundo. No, no: No ha menester Mensajeros veloces, que vengan à referirselo en postas. Basta, que fije los Ojos en si mismo. Alli, como en vn tersissimo Espejo, mira qualquier suceso: de adonde, como no puede dexar vn solo momento de conocerse à si mismo, assi no puede dexar vn solo momento de conocer tambien à todas las otras cosas. Y si las conoce, porque quereys, que no las enderece todas, como antes os dezia, al devido fin? Bien puede vn Sabio Principe, por motivos, q̄ no penetra el Vulgo, abstenerse de poner en el Mar vna Armada: pero no puede, si la pone, dexarla à la discrecion de los Vientos, sin Timones, sin Entenas, sin Ancoras, sin Pilotos, sin Marineria, con intencion, de que vayan fluctuando por acá, y por allá, con incierta carrera, hasta que perezca, ò quedandose en los baxos, ò rompiendose en los Escollos. Esto fuera vn obrar, como necio, indigno de el Entendimiento de vn Hombre, quanto mas del de vn Dios.

*Auct. l. de  
Mundo, c. 7.  
apud Arist.*

*Simil.*

11 Ni la vileza propia de las Cosas Criadas

15

refunde alguna de sus imperfecciones en el Entendimiento Divino, contemplandolas segun el ser perfectissimo, que tienen, dentro de su Virtud increada, por la qual, quan baxas son en si, tan nobles son en el, que con Arte sublime las distinguió segun sus varios grados: *Lo que fue hecho, era en Dios vida.* Por esso es digno de quedar sepultado en la boca de estos Iniquos, como en vn hediondo sepulcro, aquel dicho, que Dios no cuyda de las acciones humanas, porque las acciones humanas son niñerías delante de su Grandeza: no considerando los desdichados, que à Nosotros el conocimiento de las cosas menores, tal vez nos daña, porque no nos dexa lugar para el conocimiento de las cosas mayores. Mas esto, que le ha de hazer à Dios, que con vna vista simple lo mira todo? En lo demás no fue gloria suma de Salomon el aver baxado de los Cedros del Libano à disputar hasta del Isopo mas vil, que brota de las paredes?

12 Quien dirà ya, que conocer el mal es mancharle? Mancharle es el amarlo. Y si el mal no es al fin otra cosa, que privacion de bien, como las tinieblas son privacion de luz; bastele à Dios conocerse à si, para conocer, lo que es aquel mal, que se le opone, como nos basta à Nosotros conocer la Luz para saber, lo que son las tinieblas.

13 Ni es menos digna de quedar allí sepultada la otra, no menos loca proposicion, que la numerosidad de los negocios humanos le puede à Dios turbar la quietud, con el embaraço; *con el triste, y multiplicado ministerio.* Estos, dize San Agustín, quieren copiar à Dios por si mismos. *Pensandose à si mismos por su Magestad.* Y como para tocarlo

hon;

hondo de su Mente basta vna sonda de vn hoyo, tan corta es, assi se figuran, que tambien basta para tocar lo profundo de la de Dios, que es aquel altissimo Mar, que no tiene suelo. Y sino tiene suelo, como puede estar sujeto à rebolucion? De Cyro refiere Plinio (quan buen Estimador de las excelencias humanas, tan mal Exagerador de las Divinas) que en su numerosissimo Campo conocia à cada Soldado de Rostro, y por su nombre. Y sin embargo esta tan grande amplitud de memoria, como era para aquel Capitán vna grande alabanza, assi no se la minorava cosa de su quierud. Pues, que juicio avemos de formar de la Sabiduria Divina, que no tiene limite? Quedará sobrepujada de vn numero de cosas, que si à Nosotros nos parece vn Exercito desmedido, para ella es menos, que vna sola Decuria, que vn pobre Esquadroncito? *A Nosotros nos parecemos muchos,* dezia Minucio, *mas para Dios somos pocos.* Comparad, si os agrada, la Nada con el Todo; esto es: Comparad vn Entendimiento Criado, y encarcelado entre los Organos corporeos, inhabiles para obrar sin Phantasmas, como era el de Cyro, con vn Entendimiento increado, y incircunscripto, que obra por si; despues sabedme dezir, si se le acomoda aquel *triste ministerio*, con que definen estos la Providencia, disfraçando las Blasphemias de Obsequio; pues locolor de formar vn Dios de perfecta felicidad, se fingen vn Dios de corto Entendimiento. Tanto mas, que al tiempo, en que contempla los desordenes de las cosas humanas, y los aborrece, al mismo, contempla la hermosura de las Divinas, y las goza, chupando de aquella vena inagotable de contento, sin divertimento, infinito gozo. De suerte, que aquel desden, que tienen los Grandes

entre

Plin. l. 7. c. 24.

In Octav.  
Multi nobis videntur, sed Deo pauci sumus.

Triste ministerium.

Quod factum est, in ipso vita erat.

Triti, atque multiplici ministerio.

De Civit. Dei l. 21. c. 8. Scemur ipsos pro illo cogitantes.

*De minimis non curat Prator.*

*Simil.*

entre Nosotros, de pensar en las cosas ligeras, y de hablar de ellas: *No haze caso el Governador de las cosas minimas, no es alabança suya, si bien se mira, es soberbia, es tedio, es temor de no poder atender á todo sin cansarse.* De otra manera, que duda ay, de que se lo atribuyeran á gloria: como es gloria del Mar el admitir á todos los Rios, mayores, y menores, sin conmoverse?

14 Y admirad luego la necesidad! Aun quando en el Entendimiento Divino se pudiera fingir esta incapacidad, que no es possible, de tantos cuydados á vn tiempo, para que querer antes quitarle el cuydado de las cosas mayores, señalándole el de las menores, que quitarle el cuydado de las menores, señalándole el de las mayores? Y sin embargo lo hazen assi estos Impios, que quieren separar de la Providencia Divina, mas que otra cosa, las acciones humanas, que son las mas eminentes. Todas las Leyes escusan de encargarse de la Tutela de los Hijos agenos al Padre, que tiene cinco propios; porque siendo el cuydado de los propios Partos el fin de vn Padre Sabio, deve prevalecer este cuydado á todo otro cuydado no compossible. Aora es certissimo, que el gobierno moral de los Hombres es el fin del natural, pues vemos, que los efectos de la Naturaleza se dirigen todos á beneficio del Hombre. Y por esso, quando la Providencia Divina no fuesse para tanto que pudiesse ordenar sabiamente los negocios de la felicidad humana, si al mismo tiempo, pensara en otra cosa, deviera descuydar de los negocios de la Naturaleza por atender á los de la Virtud, dexando correr algun defecto en los medios menos importantes, por conservar firme el fin, por cuya gracia se amaron aquellos medios.

Es

15 Es pues intolerable la estolidez, de quien confieffa, que la naturaleza gasta en sus obras menudas vna incomparable sagacidad: *La Naturaleza en ninguna parte està mas, toda, que en las cosas minimas,* como otra vez se ha ponderado; y despues niega vna atencion, aun mediana, de la misma Naturaleza á las Acciones, buenas, ò malas de los mortales; como si estas no fueran siempre el fin, á que miran las otras. Y el juzgar esto de otra manera, es tachar á Dios de Inadvertido, ò de Mentecato, y poner en el Regimiento del Mundo vn Governador, que aun no estuviera bien por Padre de Familia en vna Tienda de trato? *Qué cosa mas absurda,* dize San Agustín, *que cosa mas insulsa se puede oír, que el que está vacia de la disposicion, y del gobierno de la Providencia, toda aquella parte del Mundo, cuyas Entidades grandes, y pequeñas, vé, que se forman con tanta arte?* Y por esso de la Sabiduria, que muestra Dios en la disposicion de las cosas naturales, pertenecientes á los Brutos mas viles, deve inferirse, la que vfa en la disposicion de las morales pertenecientes á los Hombres, y persuadirse, que si quiere tan hermosa vna Conchilla, mucho mas hermoso ha de querer el Coraçon de qualquiera de Nosotros. Quien quiere hermoso el Combite de sus Bodas, hermosas las Salas, hermosas las Estancias, hermosos los Tapices, hermosos los Escritorios, hermosos los Vestidos, querrá sin duda mucho mas hermosa la Esposa, que es el fin de todo lo demás.

Plin. l. i. c. 2.  
*Natura usquã magis, quã in minimis tota est.*

Lib. 5. de Gen. ad lit. c. 22. *Quid absurdius, quid insulsius audisti potest, quã eam mundi partem totam esse vacuam, ac regimine Providentiæ, cuius extrema, & exigua videatur, tanta dispositione formari?*

## S. III.

16 **Y** Esta misma consideracion nos haze ver tambien el agravio, que le hazen à la Divina Bondad estos Temerarios, que la venden privada de Providencia. Porque, lo que es lo Optimo, en el Vniverso, es el bien del Orden; assi como es, lo que mas contiene de las Perfecciones Divinas, y mas las notifica; de adonde es menester, que este Bien sea tambien mas amado de la Divina Bondad, y sea siempre mas pretendido, que qualquier otro. Bien puede Dios sin disminuir su Bondad, dexar de comunicar à las Criaturas su propia Felicidad, reteniendola toda, dentro de sí mismo: mas en suposicion, de que resuelva derramarla en otros, no puede dexar de querer en estas benevolas comunicaciones, lo que es su fin, esto es, mostrar el orden, que ay entre las Criaturas, y la Divina Bondad, como entre los Rios, y la Fuente; y por esso no puede dexar de exercitar con todos aquellos, à quien se comunica, su Providencia incansable, no solo, porque es Poderoso, ni solo, porque es Sabio, mas, porque es Bueno, que es lo mismo, que dezir Difundidos de sí mismo.

17 Y por otra razon semejante, no puede dexar de Proveer con cuydado, aun mas singular à las sustancias Racionales, que, como libres, se acercan mas al fin, que pretende su Magestad, que es su glorificacion: de adonde la Providencia Divina las deve regir, con tal cuydado, que en su comparacion, el cuydado, que pone acerca de los efectos naturales tenga cara de negligencia: Por ventu-

1. Cor. 9. 9. *Nunquid de Bona cura est Deo.* No, porque Dios no vele tambien sobre las neces-

lidad;

tidades de los Animales, mas, porque à vista de la atencion, que pone en el Genero Humano, puede dezirse, que descuyda, si no de el lado del acto de proveer, que de cierto es vnico en todos, à lo menos del lado de los bienes, que subministra con esse acto.

18 Mas quien puede dudarlo? No vemos, quanto Amor muestra cada causa à su efecto: La Naturaleza encomienda à la Tigre sus Cachorrillos, y ablanda con el afecto materno à aquella Fiera horrible, dixo S. Ambrosio. Ahora, como avia Dios de querer ser Padre sin amor, no aviendo querido su Magestad, que sin amor sea Madre, ni aun la mas cruel de todas las Fieras Sylvestres. Por otro lado, el Amor es al punto Causa de la Providencia. Y todos lo echamos de ver aora en el Amor mismo profano, que quanto deslumbra los Ojos para conocer justamente los defectos de la Persona amada, tanto los afila para ver las necessidades, en que se halla, y para proveerlas, sin hazer cuenta, de que es leve, lo que le pertenece. Por esso Dios, que no solamente no nos ha producido à ciegas ( como engendran los Padres à sus propios Hijos, sin conocerlos ) mas nos ha producido segun la Idea de su Entendimiento Divino, conociendonos perfectissimamente, antes de hazernos, como podrá despues de avernos ya formado, olvidarse de Nosotros, dexandonos en manos de la Casualidad? Son tachadas de poco Amor, las Madres, que despues de aver dado à luz à sus Partos, los entregan à vna Ama, privandolos de la ventaja de su propia leche, aviendolos dado la sangre, como desdianandose de ser Madres enteras: *Què genero de Madre es este, contra la Naturaleza imperfecto, y mediado! Aver parido, y aver al punto arrojado de sí los Hijos!* Y sin em-

Hex. l. 6. c. 4. *Natura commēdat Tigridi catulos suos, & immitem feram materno mollit affectu.*

Phavor. apud Gelli, l. 12. c. 7. *Quid enim est hoc contra Naturam imperfectum, atque dimidiatum Matris genus! Peperisse, ac statim à se abicisse?*

bargo estas Madres buscan, à lo menos, entre las Amas la mas oportuna, para que las substituya. Agora Dios, mas tierno inexplicablemente para todos Nosotros, que todas quantas Madres ha ayudo, para sus Hijos, no solo nos dexará de assistir inmediatamente despues, que nos hizo, mas nos encargará al cuydado de vna Casualidad necia, caprichuda, insolente, esto es, de vna Ama la mas inepta, de quantas se pueden hallar, para que nos críe? Principalmente, que los Padres pudieran alegar alguna escusa de su descuydo, fundada, ò en las pocas fuerças, que poseen, ò en la menor capacidad. Mas como pudiera semejantemente escusarse Dios, pues su poder infinito no le permite, que se canse de hazernos bien, y su infinita Sabiduria no le permite, que ignore, de que bien tenemos mas necesidad? Toda la falta estuiera en la Bondad.

19 Mas si algunos neciamente quisieren atribuirle à Dios, no à vituperio, mas à valor, este descuydo desapiadado de los propios Partos, no obstante esso el Amor, que se deve à sí, como à tan Gran Bien, le obligara à tener Providencia de las acciones humanas, sino por respeto nuestro, por respeto suyo. De que alabança juzgaramos digno al Coraçon Divino, sino apreciara la Virtud, y aborreciera el Vicio? Esta Divinidad no fuera de reputacion, ni aun para vn Señor de vn Cortijo en orden à sus Criados. Juzgad, si le puede convenir à la mejor de todas las Naturalezas posibles, qual es Dios. Por otro lado, si aprecia la Virtud, si aborrece el Vicio, como podrèmos persuadirnos, à que no se ha de dar por bien servido de las Acciones honestas, y por ofendido de las malas? *El que no se ofende con el hecho, que quiere, que no se haga, es mentecatisimo: especialmente que todo esto sucede de,*

lante

lante de sus mismos Ojos, sin que los pueda jamás cerrar vn solo momento, ò torcerlos à otra parte. No fuera pues, como vn Dios de barro, el que no se diera por entendido, ni de lo que cede en su honor, ni de lo que en su afrenta; y el que teniendo en su mano penas, y premios, patibulos, y Principados, procediera en el repartimiento de todo, sin algun cuydado, no distinguiendo, ni los buenos de los malos, ni bien acostumbrados de los turbulentos? Vn Dios de esta calidad fuera sin duda mas condenable, que qualquier luez iniquo, pues llegara à aprobar en sí mismo aquellas Injusticias, que totalmente prohíbe con el vniversal Consentimiento de todos los Pueblos: y vitupera con su vniversal condenacion.

20 Luego es manifestissimo, que no se le puede negar à Dios la Providencia, sin herirle altamente en su Braço, en su Entendimiento, en su Coraçon, esto es, en el Poder, en la Sabiduria, y en la Bondad. Serèmos pues ingratisimos Nosotros, si en vez de adorar, llenos de confiança, y de alabar sus disposiciones, las calumniamos cada momento! En este caso, no es la Providencia, la que nos falta à Nosotros, Nosotros somos, los que le faltamos à la Providencia. El Sol està presente al Ciego: y sin embargo el Ciego no està presente

al Sol: *El Ciego en el Sol, tiene presente al Sol; mas el està ausente para el Sol.*

S. August. in  
Evang. Ioan.  
trat. 31. Cæcus  
in Sole, presen-  
tem habet So-  
lem, sed absens  
est ipse Soli.

Tertul. contra  
Marc. l. i. c.  
29. Stupidissi-  
mus est qui non  
offendit facto,  
quod non amat  
fieri.

## CAPITULO XX.

RESPONDESE A LOS ARGUMENTOS, POR:  
que se mueven los Atheistas à negar la  
Providencia.

1 **L**igera fatiga es plantar vn Fuerte, en comparación, de la que se requiere para defenderle valerosamente. No es pues dificultoso establecer la Providencia, especialmente supuesto aquel solido fundamento, que la Naturaleza con mano no errante nos preparò en el Pecho de qualquiera, quando nos arrojò esta Maxima general, que no solamente se deve reconocer vna Divinidad, Fabricadora del Vniverso, mas que tambien se deve invocar con Ruegos continuos, pacificar con sacrificios, aplacar con Rendimientos, ganar con Votos de Coraçon sincero, como la que unicamente tiene en su Dominio la Rueda de la Variedad de nuestros Sucessos, y la que sola la rebuelve. Lo que requiere mas vigor, es, defender esta Verdad de los Assaltos de los Contrarios. Y quien son estos? Son aquellos Impios, que como Delinquentes, se holgaran mucho, de que no huviera vn Iuez invisible, que condenasse cada instante, y castigasse á su tiempo, aun sus mas secretas maldades. Mas dexenlos venir, y venir guarnecidos de sus armas mas fuertes. Pero qué podran hazer? Es fortissima la Roca, que acometen. Los Argumentos totalmente pueriles, de que se valen los atrevidos para assaltarla, los avemos ya rechazado bastantemente en el Capitulo antecedente: de adonde el detenernos mas largamente en ellos, fuera no contentarse con derribar de la mano de vn Indio la

Caña, con que combate, sino se pierde tiempo en hazerla pedaços delante de sus Ojos. Mejor Consejo pues será el despojarlos de otras armas mas fuertes, á lo menos en la apariencia, esto es, de las que, tal vez, sino han puesto en huída, han hecho, por lo menos, vacilar algun poco el Coraçon en el pecho, hasta á los Sabios: y son aquellas dos Oposiciones, que son, las que luego se hazen en la Residencia de qualquier Gobierno, esto es, la Licencia, que se les dá á las Costumbres, y la Distribucion no Iusta, assi de los Premios, como de las Penas, que aqui se guarda. Hagamonos la primera pasando del Governador, á quien avemos defendido, á su forma de gobernar.

2 Mas antes de llegar al examen, concedaseme, desahogar vn justo dolor, que he reprimido hasta aora por fuerza en el animo, contra estos Señores altivos, que se arrojan el dar sentencias: de quien? Del Iuez Vniversal. Y de quando aca tienen los Hombres seso para ajustarle hasta las balanças publicas en sus manos á Dios; para medir aquellos pesos, con que iguala los meritos, y los demeritos de cada vno; y para hazer experiencia de si la vna salva, y la otra están ajustadas? Hombres tan miserables, que no entienden aun, como se haze vn mosquito menudo, que trompetea tan recio; y sentencia sobre la Sabiduria Divina en el repartimiento, que haze de la Fortuna prospera, y de la adverfa. Ormiguillas, que vuelan mas á su costa, pues, aunque proveidas de alas pessizas, imaginan bolar tan arriba, que escupan en la cara al Sol, para apagarlo. Cabeças desvanecidas, que, si se huvieran de arrojar en algun profundo (como se tiene por fabula de Aristoteles) donde no han sabido pescar alguna verdad, halláran el Euripo en qual-

Simil.

quiera charco; y si embargo presumen fondar aquel Oceano profundo de Sabiduria, y de Santidad, que se llama investigable; y hallar, que corregir, que alterar, que añadir á aquellas Maximas, que la Providencia formò desde la Eternidad para gobernarlos. Es: id primero á fabricaros otro Mundo tambien Vosotros: llamadle de la Nada, con tal voz, que desde allá os responda: formadle sin ayudas, fixadle sin apoyos, movedle siempre al rededor sin fatiga, y despues venid á disputar con aquel Señor, en cuya comparacion os teneys por mas doctos. Aviendo Gorgias, Orador celebre, propuesto con grande eloquencia, los modos de sofregar el Pueblo de Athenas amotinado, fue burlado de todos; por esto solo, porque hubo, quien despues de él, se puso en pie, y dixo, mirad, si es bueno para meter paz en tan gran Ciudad, quien no teniendo en Casa, mas que dos Mugerres, su Criada, y su Muger, no sabe hazer, que no ande siempre vna con otra á la greña. Mas por ventura no se puede dezir lo mismo de estos arrogantes? No saben en su Casa, que es Ley, y quieren darla al Vniverso, y darla tambien á vn Dios, que tiene derecho, á ser tenido por Iustissimo, aun quando llega á hazer, lo que á los hombres les parece mas injusto? *No se ha de dudar, que es Iusto, aun quando haze, lo que á los Hombres les parece injusto.* Pero no confundamos tan á la larga á estos Phreneticos, que nos olvidemos de curarlos: si el confundirlos no es buena parte de su cura.

3 Lo primero pues, que se le oponia á la Providencia Divina, era la permission de tantos excessos, como se ven cada dia, como que inclinandose el Sumo Bien á regir los negocios del Vniverso, no se le deve dexar algun lugar al Mal: no de otra

luer-

fuerte, que si el Sol baxara á la Tierra, no le dexara lugar alguno al yelo. Razon de alguna apariencia, para quien, como con los Ojos, assi con el Entendimiento, no ve mas en las Cosas, que la superficie: y no passa á entender, que si el Sol, aviendo baxado á la Tierra, no dexara algun yelo, hiziera vn desdichado provecho, pues assi la pusiera toda de repente á fuego, y á llama.

4 Deveys pues advertir, que de diverso modo ha de proceder el Proveedor particular en todos los ordenes de los Individuos, que el Vniversal. El Proveedor particular ha de excluir, lo mas, que pueda qualquier defecto de cada vno de aquellos, que se encomendaron á su cuydado. El Proveedor Vniversal ha de permitir algun defecto en las partes, por no impedir la perfeccion de el todo. De adonde es, que los defectos, que acaecen en las cosas naturales, como son la Esterilidad, las Estropeaduras, los Abortos, las Enfermedades, las Muertes, se dize, que sucede contra la intencion de la Naturaleza particular de aquellas cosas, donde suceden, no contra la intencion de la Vniversal. Antes esta efectivamente los quiere posibles, en quanto el daño de vno es provecho de otro. La muerte de los Ciervos es refeccion de los Leones; y la flaqueza de los Campos es riqueza de los Laborantes. Dezidme pues, que pretendeys? Que impida todas las culpas? Si assi es: luego quereys, que obre, solamente, como Proveedor particular de los Hombres, pero no, como Vniversal. Y no echays de ver, que si obligara á Dios su Bondad, no solo á prohibir todas las culpas, como lo haze, no solo á castigarlas, mas tambien á impedir las eficazmente, no fuera posible culpa alguna? Y, si no fuera posible culpa alguna, como pudieramos

con-

simil.

S. Aug. l. Sent. Sent. 300. Non dubitandum est, esse iustū, etiam quando facit, quod hominibus videtur iniustū.

S. Tho. 1. p. q. 22. art. 2. ad 2.

conseguir la felicidad, á lo menos, como merito, como paga, como Corona de generoso triunfo: que es lo que la ha de hazer, quanto mas gloriosa para qualquiera, tanto tambien mas acepta? Podia Dios, al criarnos, darnos á todos sin detencion el Paraíso, quien no lo sabe? Mas no ha querido. Ha querido, que Nosotros le ganemos con la Victoria de los Apetitos resvalizados: porque teniendo la Bienaventurança Eterna, respecto de Nosotros, razon de ultimo Fin, era conveniente, que fuesse premio de la Virtud.

5 Es verdad, que Dios siempre ha de obrar, como quien es, esto es, como Agente sumamente perfecto. Mas el Agente sumamente perfecto ha de hazer optimo el Todo, no ha de hazer optima cada Parte de el Todo, á lo menos absolutamente, mas solo, en quanto trae la proporcion, que ha de tener con lo demás de la Obra. De adonde es, que aquel pintor, que, desdeñadas las sombras, quisiera usar de solos claros, de solo Bermellon, no sacaria su lienço optimo, sino pessimo. Basta, que se sepa valer de las sombras en provecho de los colores, cuya luz con nada sobriale mas, que con la obscuridad: *En la Pintura, nada le dà mas viveza á la luz, que la sombra.* De esta manera puntualmente se vale Dios de las culpas. Se vale con atenciones de infinita Sabiduria, levantando Fabricas mas seguras sobre las ruinas mas altas, que avia permitido, y formado Antidotos mas saludables del Veneno mas pestilente. Y para defender en esto mas á lo particular: dos razones de bien saca siempre Dios de el mal, de que hablamos: la vna le mira á su Magestad, y es su mayor gloria: la otra nos mira á Nosotros, y es nuestra mayor ganancia.

6 Y lo primero, de la permission de los exce-

los

los de los Impios saca la gloria maravillosa, de tolerarlos. No fue alabança grande para D. Felipe II. Rey de España, aquella tolerancia, que tuvo, sin turbacion, de el descuydo de vn Secretario, que en vez de echarle polvos, como lo avia mandado, á vna carta muy larga, que avia escrito su Magestad de su mano al Sumo Pontifice, vertió sobre ella el Tintero? Pareció entónces, que assi como la gloria mas singular de la Agua, que está sobre los Cielos, es, no inquietarse, á semejança, de la que corte sobre la Tierra, assi tambien fue no ligera gloria para aquel Monarca, el ser tan superior á los sucesos siniestros, que no se turbasse, como lo hazen las Mentes vulgares. Y sin embargo este sucesso siniestro fue casual. Qual, pues, será la honra, que se le deve á aquella Mente Divina, que traspassando á sus Ojos, tantos Perversos, cada momento, sus prohibiciones, los sufre, sin alterar vn punto su profunda Tranquilidad por el atrevimiento, que muestran; y sabe juntar vn odio sumo en vedar las maldades de los malos, con vna suma benignidad en tolerarlas? Què dixe en tolerarlas? Devia antes dezir, en vencerlas, hasta por fuerça de cortesias: pues á manera de el Sol, en lugar de bolver á embiar sobre la Tierra todos los Vapores, mudados en Rayos, lo buelve á embiar, convertidos en lluvias, vnas de refrigerio, y otras de receccion: *El deudor agradecido haze mas gustosa la Liberalidad, pero el ingrato mas illustre.* Assi consigue, q̄ los Impios, nó raras vezes, confusos con tan grande bondad, se muevan á estimarla despues mucho mas. Y si obstinados al fin le obligan á detener la lluvia, que les embia, y á descargar los Rayos; os parece poca gloria de nuestro Dios, que queden con su Braço aterrados estos Gigantes, que locamente creen, que

Plin. in Panet  
gyr. Liberalita-  
tem iucundiorē  
debitor gratus,  
clariorē ingrat-  
us facit.

S. Th. 1. p. q.  
2. art. 4. in  
cor.

Simil.

Plin. l. 1. ep. 13.  
In pictura lu-  
men, non alia  
res magis, quā  
umbra commē-  
dat.



que pueden desde la Tierra hazer Guerra al Cielo? Estos, y otros mil resplandores de las Divinas Perfecciones, pertenecientes, vnos á la Misericordia, y otros á la Iusticia, haze Dios campear en el fondo obscurissimo de las Culpas, que permite, como Aderezador de ellas, no como Autor: *No es (Dios) Autor, mas Ordenador, de nuestros Vicios.* Proporcionadas son tambien las ventajas, que de las culpas mismas nos ministra á nosotros, como enseñandonos á saber chupar miel hasta de los Ajenjos;

7 De las caídas aprende el Hombre á no fiarse de sí mismo, á recurrir con suplicas mas fervorosas por ayuda al Señor, á deprimirse, á despreciarse, á no insultar, el que se ve Compañero en las ruínas, á estimar mas la fuerza de aquel Dios, que le dá poder para bolverse á levantar: en vna palabra, á vivir tan recatado para lo por venir, que como no ay Cavallo mas velox para la Carrera, que el que vna vez fue mordido del Lobo; assi no ay tal vez, quien corra mas velozmente á adquirir las Virtudes, que aquel, que fue vna vez alcanzado del Vicio; y se escapò por grande ventura de sus dientes crueles, casi despedaçado.

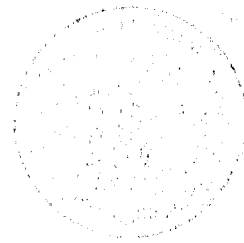
8 Ni vale oponer, que el Gobierno entre los Hombres tanto se juzgan mas laudable, quanto el Governador permite menos licencia á los subditos, y los refrena mas. Porque intervienen dos diferencias notables entre el Regimiento de los Hombres, y el Regimiento de Dios. La primera es la misma, que se ha notado hasta aora, esto es, que Dios sabe hazer de qualquier mal vna destilacion ral, que exprime mayor bien: quando los Hombres, porque no tienen tanta actividad, ni tanta arte, es menester, que para regir sabiamente, impidan con todo su poder los males, de que su Al-

que

quimia no sabe sacar algun metal sublime en vtil de la humana felicidad. Y por esso la Potestad humana se diferencia tambien en los medios, que aplica para impedir las culpas. Para impedir, pongo por exemplo, vna riña, manda el Principe, que dos Competidores tengan sus Casas por Carcel. Mas Dios, para quitar el Homicidio, no quita siempre la Comodidad de cometerlo actualmente, y siempre dexa la libertad de quererlo. Mas què? Con los avisos de la Conciencia, que tiene entre tanto prontos, y con las ayudas de la Gracia, estimula á la misma Libertad á caminar por el camino derecho (pero de suerte, que camine de su bella gracia) y procura atraer á sí nuestra Voluntad, mas suavemente, que sabe el Ambar atraer la paja, esto es, no con manifesta fuerza, mas con secretos atractivos, solicitandola á salir del lodo, en que está caída, no violentandola, para que salga.

9 La segunda disparidad entre el Gobierno Divino de la Providencia, y el Humano, de la Politica, es, que el fin principal de la Politica es la felicidad temporal de la Republica; mas el fin principal de la Providencia es la felicidad eterna, esto es la felicidad, que se nos reserva en el Paraíso. Por esso haze bien la Politica en apartar á los Malos de las impiedades con medios aun violentos, pues estos medios son necesarios para la consecucion de la paz, que pretende, quien gobierna en la Tierra, donde continuamente se ve, que, como á las campiñas les daña mas vn excessivo sereno, que todos los torvellinos, y todas las tempestades, assi le daña mas al Publico la demasiada condescendencia, de los que mandan, que el demasiado rigor. Mas Dios, que tiene vn fin sin comparacion mas excelso en el Gobierno de los Hombres, ha de

de-

simil<sup>3</sup>simil<sup>3</sup>

S. Aug. ferm.  
100. de diver.  
Vitiõ nõ nostro  
rum nõ Auctor,  
sed Ordinator.

S. Aug. de Ci-  
vit. Dei, l. 14.  
c. 13.

simil.

dexarles la facultad entera de su alvedrio: no solamente, porque aviendosela concedido vna vez, no es conveniente, que despues se la quite; mas mucho mas, porque se puedan aplicar â la Virtud por su proprio gusto, y assi merecer por medio de los actos libres, y laudables aquella felicidad sempiterna, que, como he dicho, no quiera darnos por dòn, mas por premio.

10. Por esso esta misma permission de tan numerosos desordenes en nuestro Mundo moral, no es vn ciego abandonamiento de los negocios humanos â la suerte, mas es vna Arte de saber, delicadissima, semejante â la de vn experto Piloto, que sabe navegar al Puerto, entre los Vientos, aun contrarios, siguiendolos, pero de tal manera, que sin embargo le sirvan para su viage, con gloria mucho mayor, que la que consiguiera, si los tuviera conformes.

11. Finalmente, si Dios, como notamos al principio, ha de mirar sobre todas las cosas, con su Providencia generalissima, la perfeccion del Todo, que es tanto mas digna, que la perfeccion de las Partes, que ay mas que buscar? Luego es menester, que admita igualmente Justos, y Pecadores sobre la Tierra, como admite Racionales, y Brutos, Espirituales, y Materiales, Simples, y Mixtos, Sensitivos, y Falto de Sentido. Esta es la suma perfeccion del Orden: *Al prudente Governador le pertenece el despreciar algun defecto de bondad en la Parte para aumentar la bondad en el Todo.* si faltara la crueldad de los Perseguidores, no hubiera la fortaleza de los Martyres. Sino hubiera culpas, no hubiera Penitencia, que las llorara. Sino hubiera Culpados, no hubiera Justicia, que los castigara. Discorrid de la misma manera de las demàs Virtudes insignes, las quales

como

como las Abejas, tienen por su Origen la podredumbre, y sin embargo son las Artifices de vna Labor tan noble, como es la Miel.

12. Quien pues no vê la Estolidez de aquel improvido zelo, que quisiera, que la Pena correspondiera al punto al Delito, como corresponde al instante, el Eco al sonido? *Què prissa es esta? No sabemos quantas vezes Padres muy malos han dado al Mundo Hijos muy buenos, y no solo muy buenos, mas Optimos, que despues le han traïdo increible utilidad al Genero Humano? Tal Hijo fue vn Abraham, tal vn Iob, tal vn Iosias, tal vn Ezequias, y tales otros muchos sin numero, dentro, y fuera de las escrituras Divinas. Què maravilla es pues, que en gracia de ellos aya tolerado Dios algun tiempo â sus Padres, aunque pessimos? Qualquiera alaba al prudente Hortelano, que no quiere cortar la Esparraguera, antes, que de ella aya brotado el Esparrago. Y quien de Nosotros no hubiera mucho tiempo ha quebrado, si cada vno hubiera de aver pagado sin dilacion su deuda â la Divina Justicia, montada en Ira? Apenas se encontrara Hombre vivo en la Tierra. Y si por la tolerancia, que nos ha mostrado, nos juzgamos con razon obligados â Dios, porque querremos aun acusarle, de lo que le devemos dar agradecimientos? Por vètura quisieramos, que fuera piadoso para Nosotros, y riguroso para los demàs? Tal puntualmente en la perversidad de los Sobervios. Querer, que la Justicia destruya todas las Casas ajenas, y que â las suyas no se les llegue, ni aun al umbral.*

13. Ea, dexemos el empleo, tan impiamente usurpado, de Censores de la Divinidad, y de Censores, que se quieren portar, como Legisladores:

Cen-

Simil.

Simil.

S. Th. contra  
Gent. l. 3. c. 71.  
Ad prudentem  
Gubernatorem  
pertinet negligere  
aliquem defectum  
bonitatis  
in parte, ut faciat  
augmentum  
bonitatis in toto.

Text. contra  
Marc. 1. 2. c. 2.  
Censores Divi-  
nitatis dicentes  
sic non debuit  
Deus, & sic  
magis debuit.

Simil.

Censores de la Divinidad, que dixen. Dios no debió hazer lo de esta manera: y mas debió hazerlo de estotra: y bueltos á nuestro seso, concluyamos antes, que Dios con Arte de Providencia infinita tolera paciente, hasta las locuras, y las malas costumbres de los Impios, lo primero para dar mas gloria á su Nombre (como eminente lugador de Algedrez, que se dexa de proposito coger las piezas, para ganar no obstante esso con mayor confusion de el Competidor, poco inteligente de la arte) y lo segundo para bien de los mismos Impios, que desea mudar en Justos, mucho mas resplandecientes, de fuerte, que se convierta en precioso Cristal, lo que era vil barro. Pero si tolera á los Malos, los tolera para bien de los Buenos, cuya Virtud se perficiona con lo aspero de aquellas limas, que dexa en el Mundo, y se ilustra, al careo de aquellas sombras.

14 Entre tanto, si Dios no castiga la Maldad de presente, no haze por esso, que se vaya sin castigo, á su tiempo debido. Y aun de presente la castiga sin excepcion, pues no ay Pecador, á quien no prive al instante de los bienes eternos de su Gracia santificante, de las Virtudes infusas, de los Dones, y de las ayudas mayores, que le huviera concedido, siuo le huviera visto, convertido en Rebelde. Es verdad, que estas pèrdidas, porque no se perciben por los Sentidos, los compadecen poco á los infelices, enseñados á no llorar las ruinas, que, quando caen, no hazen ruido. Mas, ò quanto los miserables lloráran á su tiempo, si abusando de la Divina Longanimidad, continuaren hasta el ultimo Espiritu en irritarla! Aquella Avenida, que se detuvo largo tiempo, sin inundar sobre sus indociles Cabeças, sobrevendrá toda junta con mas furor.

CA

## CAPITULO XXI.

RESPONDESE LAS ACUSACIONES:  
que se le hazen á la Providencia, por la desigual Distribucion de los Bienes, principalmente, de los que se dan á los Impios.

Los Ojos, que salen afuera, no por esso son hábiles para ver mas, que los otros; mas solo para ser mas, que los otros ofendidos del humo. De que pues les aprovecha á los Entendimientos presumidos el salir tanto de los terminos, para mirar, lo que no se les concede á las Vistas mortales? El fruto de su atrevimiento será quedar maltratados con la Obscuridad de aquellos Divinos Consejos, que, si se contuvieran en humildad, les fueran de admiracion, pero no de escandalo. Deviera pues qualquiera de ellos dezir antes con Salviano á este proposito: *Hombre soy: no lo entiendo: no me atrevo á investigar los secretos de Dios.* Y sin embargo, quanto mas vacios de seso, tanto mas quejosos, donde no llegan á investigar con el Entendimiento debil, llegan á insultar con la Lengua blasfema. Pregunto yo entre tanto. Puede el Gobierno de este Mundo andar mejor, que anda, ò no puede andar mejor? Sino puede andar mejor, de que se quejan los Atheistas? Si puede andar mejor: luego ay, quien pueda hazer, que ande mejor. Y tal es la misma Providencia, que niegan. Y si lo es, basta esto. No es mentecateria de lamento, juzgar posible, que dexé de hazer en algun tiempo, lo que ha hecho? *Por ventura se ha de tener tanta infu-  
sez, que el Hombre vea, que se debió hazer algo, mejor, y*

Parte I.

N

20

Arist. Prob  
sec. 3. n. 6.  
Simil.

De Gubern:  
1. 3. Homo sum:  
non intelligo:  
secretum Dei  
investigare non  
audeo.

S. Aug. 1. 1.  
c. 14. contra  
Advers. Le-  
gis. An usque  
adeo despiendū  
est, ut homo vi-  
deat, melius ali-  
quid fieri de-  
buisse, & hoc  
Deum vidisse,  
non potest?

no juzgue: que Dios lo vió? O quanto mas les aprovecha á muchos Hombres temerarios, el acusarse á sí de ignorantes, que el acusar á Dios de injusto! Pero, porque no crean, que esto se dize, para huir la dificultad, profigan delahogandose.

2. Lo que á los Atheistas les causa mayor trabajo en este Gobierno, no se puede juzgar verdaderamente, que son los desordenes de las Culpas, pues ellos puntualmente son, los que las acrecientan mas, que todos los otros: es la distribución de los bienes. Quisieran, que esta estuviera en su mano, de suerte, que la Providencia, como Menor, deviera tener por Tutor á su seso al hazerla. Mas esto no puede jamás suceder. Por esso, como no tienen fuerças para sujetarse la Providencia, se buelven á acusarla, elparciendo, con expressa solevacion, entre el Vulgo credulo, que administra muy mal las rentas de nuestro Mundo, pues, quan prodiga es en darlas á los Impios, tan avara es en concederlas á los Iustos. Y es imposible, dizen, que aya Providencia, si al fin, como la Calamita, entre tantos Metales nobles no se desata para levantar á otro, de la Tierra, que al Hierro vil, assi gusta, por la mayor parte, de enfalçar, á quien menos lo merece?

Imàn.

Simil.

Ex Varrone.  
Marmoreo Licinus  
tumulo iacet; at Cato parvo,  
Pompeius nullo: quis putet  
esse Deus?

En vn Tumulo de Marmol  
Yaze Licino: en vn pobre,  
Canton, Pompeyo, en ninguno:  
Quien ha de juzgar, que ay Dioses?  
Y si tal vez remunera tambien, á los que lo merecen, presto se vé que obró por Capricho, no por Consejo: pues apenas les concede vn don, quando se lo quita: y mas inconstante, que el mismo Mar en sus fluxos, y refluxos, no guarda ley, dexando al mejor tiempo secas aquellas mis-

mas

mas playas, que en aquel mismo punto avia tomado por su cuenta embriagar con copiosas olas. Y Nosotros queremos creer, que es mas, que alguna Ciega Potestad casual, la que administra tan mal las suertes humanas, sin distinguir en las remuneraciones beneficas las obras Virtuosas de las Viciosas, de modo, que, ò no aya cosa, que dè al merito, ò no aya cosa, que arrepentida no le quite? Intitulese Providencia, quanto quisiere: no es Providencia, es Fortuna.

## S. I.

3. SI allí son los sueños mas estraños, donde están los Humores mas desconcertados, no es maravilla, que los Atheistas desvarien de semejante forma. Mas compadezcamonos de ellos, y provemos, si podemos conseguir con vna cortés purga, que se muden sus seños en doctrinas.

4. Hazéd pues cuenta, que el Gobierno de la Providencia es semejante á vna tela de Tapiz: vna tela, que vrdió sobre todas las Naciones. Para labrarla es menester, que vnos hilos vayan derechos, y formen la vrdimbre; otros atrevesados, y formen el lleno: vnos esten teñidos con la sangre de la Purpura: otros con el jugo de la Gualda: vnos se arrojen en el fondo para formar las orillas de la Obra; otros se coloquen en lo mas vistoso para formar el Campo. Assi es menester lo primero, que algunos entre los Hombres sean Ricos, otros Pobres, vnos, Superiores; otros, Subditos, vnos, Nobles: otros, Plebeyos: de otra manera la Obra no solo no tuviera belleza alguna, mas ni aun pudiera quedar cumplida.

5. No tuviera belleza, porque no tuviera la de-

N2

vida

Isa. 29. 7.  
Telam quàm  
orditus est su-  
per omnes Na-  
tiones.  
Simil.

vida variedad: y á lo mas, mas fuera vna tela toscá no vn Tapiz ingenioso. La limitacion de las Criaturas es aquel pobrissimo fondo, sobre que Dios borda lo mas hermoso, que tienen sus labores, esto es, la diversidad de las cosas, y la desigualdad. Porque no pudiendo alguna Criatura contener en sí, como limitada, todas las perfecciones, que Dios quiere mostrar obrando, es necesario, que su Magestad las reparta en muchas Naturalezas, entre sí, varias, y no raras vezes tambien opuestas, para que contengan todas juntas, aquello, que cada vna de por sí no podia recoger, supuesta la corredad del Valo. Assi, porque vna simple cuerda no es capaz de mostrar en el Laud toda la Harmonia, que sabe darle la Mano Musica, se añaden muchas, vna mas delgada, otra mas gruesa, vna mas tirada, otra mas floxa; que tocadas despues con diversidad por el Arte, hazen aquella consonancia hermosa, que nos encanta los Oidos.

6 Dixe despues, que sin esta desigualdad de alto, y de baxo, de abundancia, y de necesidad, no podia tampoco subsistir, ni quedar cumplido el Gobierno del Genero Humano. Porque fingid, que salgan desterrados de vna Ciudad todos los Pobres, y todos los Plebeyos, que Enemigo lo causò jamàs tanta destruccion en vn punto, quanta le causà este Destierro? Y si respeto, de los que salen, fuera destierro, respeto, de los que quedan sin ellos, fuera muerte. Quien Cultivàra, en aquel medio tiempo, la Tierra? Quien la diera, como, á vsura aquella semilla, que multiplicada despues con tantos aumentos les mantiene la vida á los Hòbres de todos los Estados? Què fuera de las Artes, assi Liberales, como Mccanicas, q̄ todas, ò nacieron de la Necesidad, ò se criò con la Esperança? No veis, q̄ la

Abun-

Abundancia, y la Falta son aquellos dos braços, que enlaçan amigablemente al Genero Humano con perpetua correspondencia, y que mantienen en èl la Vida Civil? La Necesidad de la Educacion en la Infancia ata los Hijos con los Padres, y la Necesidad del Sustento en la Vejez ata los Padres con los Hijos. El Pobre tiene Necesidad de la Mano del Rico, para que le levante: el Rico tiene Necesidad de los Braços del Pobre, para que le sirvan. La Necesidad de Gobierno sujeta los Pueblos al Soberano: y la necesidad de asistencia sujeta al Soberano mismo á sus Pueblos: de suerte, que, para dezirlo con brevedad, podemos concluir con las doctas palabras de S. Agustin, que la Necesidad, reciproca, es la Madre de todas las acciones humanas.

7 Por esso, lo que nos falta para el mantenimiento mas abundante de Nosotros mismos, no es materia de acusacion de la Providencia; mas en materia de admiracion: principalmente, que Dios en la distribucion de los bienes terrenos se ha portado, como vn prudente Padre, que aviendole de dexar al Hijo Mayor el Mayorazgo para el decoro, y para la conservacion de la Familia, le obliga en el Testamento á alimentar á sus Hermanos Menores: y desde, que le haze Possedor de toda la Hazienda, le precisa a partir los frutos entre aquellos, que tuvieron comun con èl, como la Sangre Ilustre, y el Nacimiento, assi el Amor Paterno, y el Cuydado. La Arte casi vnica de la Agricultura consiste singularmente en secar los terrenos muy humedos, y en humedecer los muy secos. Y esto es, lo que requiere la Providencia: que quien abunda de riquezas, de parte de ellas, á aquel, que se halla falto. Mas la Avaricia, como es vna sed, no de la Natura-

Aug in Pt. 87.  
Omnium afflictio-  
num humanarum,  
mater est Necesitas.

Simil.

lez, mas de la Enfermedad; assi no se paga jamás; de adonde se persuade, à que crecen en ella las necesidades, con la proporcion, que crecen en ella los deseos encendidos. Y esto haze, que los Pobres estèn muy quexosos, como no socorridos bastantemente; y que los Ricos sean muy tenaces, como no llenos totalmente, pervirtiendo el orden de los designios divinos por puro Vicio. Mas entre tanto nos parecerà justo refundir en la Providencia nuestros defectos, y convertir vituperio de el Legislador aquellas transgressiones mismas, que veda con sus Leyes?

## §. II.

8 **V**erdad es, direys: que son necessarios los Pobres, y los Ricos; los Nobles, y los Plebeyos; los Soberanos, y los Subditos, y que sin esta variedad, ni tuviera el Mundo su hermosura presente, ni su Vida. Mas esta respuesta no desata el nudo, le salta. Porque à razon no ha colocado Dios la Abundancia en mano de los Buenos, y no ha privado de ella totalmente à los Malos? Porque el Vicio navega siempre con Viento en popa, y la Virtud no puede tender jamás las Velas: tantas son las borrascas, que la assaltan? No es este vn Juego, que à nuestra costa haze Dios, sobre los sucesos mortales, en vez de gobernarlos?

9 Ha temeridad, de los que mirando el Rostro de la Providencia en las Olas de las inconlancias humanas, le tienen por monstruoso! Lo primero, digame, donde se lee, que siempre han sido deprimidos los Buenos, y siempre ensalzados los Malos? Tome en la mano las Historias, el que pretende averiguar esta horrenda calumnia, que se le  
vanta

vanta à la Verdad. Y porque los Aspectos de las Lumbreras mayores son mas faciles de observar, mire, quan raras vezes ha sucedido, que los Principes mas señalados en la Piedad, no ayan sido tambien los mas señalados en la Prosperidad del Gobierno, y que los mas Malos no ayan sido semejantemente los mas malaventurados. Quando Roma, despues de aver quitado à los Pueblos Estrangeros la Libertad, no dudò de quitarsela tambien à sí misma, hubo de tolerar vna larga hilera de Cesares de tan estragadas costumbres: que mas verdaderamente se podian llamar Bestias Coronadas, que Cesares. Aora quien no sabe, quan pocos fueron, de tan gran numero, los que acabaron tranquilamente sus dias? Antes todos, ò casi todos cayeron, como Victimas por mano de los Subditos irritados, ò de los Soldados rebeldes. Lo qual les puede dar testimonio clarissimo aun à los Privados, de qual falso es, que la Impiedad es comunmente feliz, y la Piedad miserable.

10 Dixe comunmente: porque tambien este es vn rasgo delicado de la Providencia: ni siempre acompañar la Pena con la Culpa, sobre la Tierra, ni siempre dividirla. Si Dios castigara à todos los Culpados, en vida, No otros passariamos facilmente à juzgar, que su Iusticia no tenia otro Tribunal mas formidable, para vengar las injurias, que le hazemos, ni otros tormentos mas feroces, que estos, de adonde llegaria à hazerse despreciable en el acto mismo, de quererse hazer estimada. Por otro lado, si Dios jamás pagara de contado los desenfrenamientos de los Hombres con el exemplo de algun castigo visible, pudieran los Hombres sospechar, que no distinguia en su Amor la virtud de el Vicio, mas los tratava con igualdad. Por esto es

menester mezclar vn modo con otro para igualar las provisiones à la neccessidad. Tanto mas, que este tenor mismo de Gobierno, que reserva lo mas del premio, y de la pena para aquel tiempo, que no tiene fin, sirve maravillosamente para hazernos pisar los bienes caducos, como lo merecen. Pertenece à la Providencia el enseñar à los Hombres la Virtud, que es el vnico camino, por donde se llega à la verdadera Bienaventurança. Aora el mayor estorvo para quien vâ por este Camino, son los embites, que, à cada passo, le hazen los bienes de la Tierra, para detenerle. Pues con qué medio se podia mostrar mas claramente la Vanidad de tan falsos bienes, que con comunicárselos tambien à los Impios? Podia caer en el pensamiento, que este era el pan preparado para los Hijos, viendole echar à todo pasto à los perros? Era muy natural inferir, que lo que concede Dios aun à los Blasfemadores de su gran Nombre; à los Perjuros, à los Sacrilegos, no era la paga, que ha destinado para galardonar los Obsequios de sus Queridos. Estos años atrás, aviéndose introducido en Vitemberga vna moda nueva, desagradable à su Principe, que hizo? La diò para que la vsasse al Berdugo: y con este hecho la quitò

Sen. de Pro- vid. c. 5. Nullo modo magis potest Deus concupita traducere, quam si illa ad turpissimos desert ab optimis abigit.

luego todo el tequito. Vna Arte semejantissima de Gobierno tiene la Providencia Divina. Para quitarnos la aficion à los Bienes caducos de la Tierra, los infama, guarneciendo con ellos aun à los Ma- los: De ningun modo puede Dios desacreditar mas las cosas, que se desean, que concediendoselas à los torpissimos, y quitandoselas à los Optimos, dixo muy sabiamente Seneca.

11 Añadid, que los malos mismos tienen en sus Costumbres frequentissimamente algo, que sea laudable, no hallandose con facilidad acá arriba, mal-  
dad

dad de el todo pura, como la ay allà abaxo entre los Diablos, y entre los Condenados. La Vivora no es venenosa en todas sus partes: antes acompaña tanto sanativo con el toxico, que puede tener vn honradissimo puesto en la composicion de los Medicamentos. Aquel Rico, à quien Vosotros quitarays luego en lo hondo, porque roba la hazienda agena, por ventura subministra cortès à mas de vn neccessitado su Patrimonio. Aquel Lascivo sabe perdonar à la Fama del Proximo, sino sabe perdonar à la Castidad. Aquel Hablador sabe abstenerse de las Blasfemias en la Ira, sino se sabe refrenar de las Murmuraciones. Alguno hizo traicion al Amigo, mas juntamente fue fidelissimo à su Conforte: como puntualmente se refiere, que los Romanos entre tantos hurtos violentos, como hizieron, amaron la Fortaleza, los Godos la Honestidad, los Vandalos la Religion, los Hunos el Rigor, los Turcos la Obediencia à sus Soberanos. Y assi hazed cuenta, que si es dificil hallar Enfermo tan desesperado, que entre sus muchas malas señales de muerte, no mezele alguna buena de vida; no es menos dificultoso el encontrar vn Iniquo tan discoloro. Aora. A Dios le pertenece el no dexar sin premio accion alguna, que de algun modo sea recta. Y por esto, como es superficial la Virtud de estos, assi tambien se galardona con vna Felicidad, que no tiene fondo, como es la de esta Vida. Y con esto viene la Providencia à manifestar mas, quanto se complace de la Virtud, pues la ama hasta pintada.

12 Finalmente fingida à vn Impio tan penetrado de la maldad, que no dè lugar à la Virtud, ni aun aparente, no es neccessario, que por esto dexede experimentar los efectos de la Divina Clemencia con alguna Prosperidad temporal. A vn Ladron,

con-

Simil,

simil,

condenado al Patibulo, no se consiente cada dia, que se le dè algun alimento antes de embiarle à la muerte? Pues como avemos de estrañar, el que practique esta costumbre la Clemencia Divina; de suerte, que à aquel Reo, que està ya destinado para arder sin fin en vna Hoguera Eterna, se le concede, por el espacio de pocos dias antecedentes algun alivio? Id aora, y embiad, à aquellos Reprobos, porque lo gozan. No es esto mayor necesidad, que embidiar la Cena del Ajusticiado? Aquel Pez, que discurre tan alegre por las ondas, tiene el anzuelo tan metido ya en las entrañas, que no es menester mas, sino que el Pescador tire à si de golpe la Caña para sacarle. Y en este estado puede aquel Pez merecer el hermoso titulo de feliz?

Simil.

13 Tanto mas, que los Impios con sus Passiones, con las Embidias, con las Enemistades, con las Altivezes se inficionan aquel mismo poco bien, que les concede Dios: à imitacion de aquellos Mastines, que no saben gozar en paz entre si, la comida, que se les dà, mas regañan los dientes, y se hieren vnos à otros con desesperacion. Pero aun peor lo hazen los Malos: pues buelven su perversidad contra si mismos, y hazen pedaços su Coraçon: de adonde veys, que tanto les falta el bien, que tienen, como el que no poseen. El Lince nunca engorda, porque mientras se apacienta en vn Prado, tiene los Ojos en otro, y se deshaze por el ansia de meter todo, quanto ay en su Vientre solo.

Simil.

14 Mas qualquiera, que en los sucessos humanos, teme, que se le turbe la Cabeça, haga, como quien passa vn turbio Torrente, y no quiere caer. No fixe los Ojos en el agua, que se viene despeñando de la Montaña: fixelos en la Ribera estable, que le aguarda de la otra parte. No mire, lo que corre

con

con el tiempo, mire, lo que dura por toda la Eternidad: y con esta medida derecha, no con el palmo de vna felicidad transitoria, que es tan menguado, mida los bienes, que son comunes à los Impios, y los males, que son comunes à los Iustos. Y esta es la segunda Oposicion, que hazen los Hombres de poco seso à la Providencia, queriendola medir arrevidos las manos, para dar à creer, que tiene vna mas larga, que otra, como las tenia Artaxerxes: Pero reservo el discurrir de esta Oposicion, de por si, para el Capitulo siguiente, por disminuir el tedio.

## CAPITULO XXII.

RESPONDESE A LAS ACVSACIONES, QUE se le hazen à la Providencia, porque atribula à los Buenos.

1 **L**Os Navegantes, mientras estàn en la tempestad, afligidos, y agitados, no estàn habiles para observar la Arte de aquel Piloto, que entre tantos torbellinos rige la Nave, con estupor. Què maravilla pues, que suceda en nuestro Caso lo mismo? No conocemos la Providencia atentissima de aquel Dios, que nos rige entre tantos males, porquè los males nos sobresaltan. Mas por esso avemos de negar Nosotros la Providencia, porque no la conocemos? Sino la conocemos Nosotros, la han sabido conocer infinitos, mucho mas practicos, que Nosotros, en aquella Carta de navegar, que ha de mirarse sola en vn Mar tan profundo. Y si ninguno la huviere acabado jamàs de conocer bien, què aprovecha? Hermosa cosa en verdad fuera, que los Navegantes quisieran saber de ella, tanto, como el Piloto. Vèga acà pues aquel Temerario, que dixe:

Simil.

Ator.



*Atormentando à los Buenos**Tantos successos infaustos,**A negar todos los Dioses,**Me veo solicitado.*

Què es esto, que no entiende? Porquè son Atribulados los Buenos? Porquè Pobres? Porquè Perseguidos? Porquè humillados? Las causas son las mismas, con proporcion, porque son afortunados los Malos.

2 Mas antes de repetir las, pregunto. Donde estàn estos Buenos tan perfectos, que no tengan mezclada con el Oro de la Virtud, alguna escoria? En nuestras Minas jamás se encuentra metal tan escogido. Por mas benignamente, que qualquiera Nube sea mirada de el Sol, no llega à acabarla jamás todo el Cerco, imitandole: acaba en Arco. Y por mas que el Alma sea favorecida de Dios, no llega jamás à copiar en si todas las Divinas Facciones perfectamente. Toda salud tiene alguna deltemplança: toda Serenidad tiene algun nublado: toda Hermosura tiene algun lunar, que la haga menos amada. Y esta falta es, la que mira Dios en la adversidad, queriendo destruir sabiamente con este fuego aquel Orin.

3 Mas quando huviera Buenos tan excelentes, esta misma adversidad, como dixè, es necessaria en ellos para piedra del toque de su Virtud. No se conoce el Soldado valiente entre las sombras de los Pavellones, ni la Espada en su Bayna, ni el Escudo en sus Baules; ni la Saeta en lo blando de sus Aljabas. Es menester llegar à la prueba. Esta es, la que haze discernir lo Bueno de lo Malo. Tal vez nos persuadimos, à que somos Buenos, porque todos los Malos nos dexan estar en paz. Y sin embargo, mientras despues no toleramos, à la primera expe-

rica;

riencia de pocos, que sobrevienen, damos à conocer, de que temple avia sido en aquel mismo tiempo nuestra Virtud, que reputabamos por tan fina. Ahora, porque el conocimiento de las proprias Enfermedades es vn ingrediente, que se requiere con necesidad indispensable para el medicamento, que nos ha de sanar, por esso ordena Dios, que los Malos hagan experiencia de Nosotros, y assi nos den à conocer, lo que somos: poniendonos estos en las tinieblas de la Infamia, de la Pobreza de las Persecuciones, de las Enfermedades, como los Lapidarios ponen al Carbunco en lo obscuro de vna Pieça, para que se vea, al resplandor, que allí despide, si es verdadero, ò falso.

4 Ni solo sirve la Tribulacion de prueba para manifestarnos, lo que somos, mas tambien de medio, para que llegemos à ser, lo que no somos: mas Humildes, mas fuertes, mas fervorosos, mas verdaderamente conformes con la Voluntad Divina. Què Virtud tan afeminada fuera la de los Justos, si siempre se viera despojada con el Placer? Fuera vna Virtud Epicurèa, en que jamás se distinguiera el Amor de lo Honesto del Amor de lo deleytable: y como hoja de Espada templada en Azeyte, no haria jamás heridas de monta. Luego le pertenecia à la Providencia el exercitar duramente à sus Siervos para darles caudal, con que grangearse vna estable, y eterna Felicidad, que no fuesse merito dòn, mas premio, y por esso dièssè doblados sus frutos de Honra junta con gozo. Entre tanto Dios nos assiste invisiblemente con sus ayudas poderosissimas en el principio, en el medio, y en el fin de nuestras calamidades: ni solamente, à manera de atento Medico tiene la mano en el pulso del Enfermo, mientras le saca la sangre, para saber, quan-

to

*Cum rapiant  
mala fata Bo-  
nas, ignoscite  
fasso, sollicitor,  
nullos esse pu-  
tare Deos.*

*Simil.**Simil.**Simil.**Simil.**Simil.*

to puede sufrir; mas de esso le infunde brio. Y por esso, sino queremos vilmente ceder el campo, es siempre nuestra la Victoria. Y esto redundará también en gloria del mismo Dios, á quien vá finalmente enderezado todo, pues se hallan tantos, que solamente por agradarle, combaten valerosamente, y tienen en todos los successos, ó prosperos, ó adversos, fixos los Ojos en su Magestad solo, como vna Acha, que de qualquier modo, que se buelva, ó de arriba, ó de abaxo, mira siempre de vna misma manera la Esphera altissima.

*Simil.*

5 Veys aquí, pues, como entre los mil gyros de las mudanças humanas, ninguno ay, que no tenga por Centro vna infinita Sabiduria. Mas Nosotros desproveidos de luz para registrar intimamente estos Mysterios, no queremos ni aun dár tiempo, para que la Divina Providencia, á vista de todo el Mundo, descoja su Tapiz acabado por todas partes; mas queremos dár sentencia, mientras todavia está rebuelto en orden á la que falta por labrar, y mientras en orden á la que se vá labrando delante de nuestros Ojos, solo podemos mirarle al rebès. Solo le podemos mirar en orden á la que se labra, al rebès, porque ordenamos lo eterno á lo temporal, y deseando, que el Cielo sirva á la Tierra, hazemos de el fin medios, y de los medios fin; lo qual jamás puede Dios querer: de donde no es maravilla, que sus juizios sean tan diversos de los nuestros. Y no le podemos ver, en orden, á la que falta por labrar, sino embuelto, porque al presente no conocemos nada de lo por venir, siendo tanto. *Velo todo, y alabalo todo*, escribió prudente mēte S. Agustín. No te des priessa á juzgar, sobre lo que aora miras: aguarda, á que acabado lo restante de la Obra, puedas con vna ojeada conocerlo.

*Totum vide, totum lauda.*

da

da la correspondencia, toda la disposicion, todo el diseño, y todo el repartimiento de tantos hilos, quantos son, los que vnidos concurren á esta admirabilissima tela; y entonces juzgarás. Entre tanto, donde no llegas á entender, te basta el creer. De tantos Rios, quantos son, los que andan por debajo de Tierra, no sabemos los caminos: y sin embargo sabemos, que vā al Mar. Assi de los ocultos juizios de la Providencia, no sabemos, es verdad, los passos, mas sabemos, que todos finalmente se terminan en gloria de la Divina Sabiduria, de adonde han salido: *Los Rios buelven al lugar, de adonde salen.*

*Simil.*

6 Al fin pues de los Siglos, quando Dios venga en forma de luez á delatar el nudo de esta tan gran Tragedia, verēmos con claridad aquel vrdido, y aquel Orden, que aora se nos esconde. Verēmos, que nuestras culpas le podian traer alabança al Señor, y no vituperio: pues, quanto mas desordenadas eran las maldades, tanto mejor era Dios, que las prohibia; y que, quando los Hombres eran tan Impios, que vsavan mal de los bienes; su Magestad era tan bueno, que vsava por el contrario bien de los males. Verēmos, quan momentanea fue aquella perturbacion de las cosas, con que el Vicio prevaleció contra la Inocencia, despues de la qual se seguirá vna calma perpetua: y los Culpados, como Espigas vacias, que levantadas de su propria Vanidad tienen la Cabeça sobre las otras, serán arrojados al fuego á vista de los Inocentes, que, como grano escogido, serán colocados en el Cielo. Verēmos, que las Tribulaciones venian todas con ley: y que aunque fuesen mas tempestuosas, que vn Mar ayrado, no passavan por esso jamás punto los confines prescriptos por Dios á sus Olas.

*Ecel. i. 7. Ad locum, unde exeunt, flumina revertuntur.*

Verē.

*Simil.*

Simil.

Veremos, que , aunque por estos males se *acusava* tal vez la Providencia , no por esto devia desistir de su modo de gobernar , como no deve desistir el Musico de tirar la cuerda à su justo tono , por temor , de que , no sufriendolo , se haga pedaços. Estas , y otras mil verdades mas estupendas , y mas señaladas , veremos entonces con mas claridad , si por la impaciencia de aguardar à verlas , no llegaremos à hazernos indignos. Fue llevada al Senado de Athenas vna causa tan dificultosa de definir , que los Iuezes convinieron en darles à las Partes esta respuesta. Bolved por la sentencia de aqui à cien años. Tambien Nosotros , quando nuestros Pensamientos nos muevã fieria lid sobre los males , que Dios permite , y los bienes , que distribuye , demosles esta respuesta , que solamente es la prudente. Bolved no al cabo de vn siglo , mas al cabo de todos , los que fixò Dios para el descubrimiento de la Verdad , y se os darã cabal razon , y razon tan clara , que no os quedará , ni animo para cabilar.

7 Por aora sepale , que todo el error de los Hombres en este punto es , no querer distinguir el Termino , de el Camino. A la Providencia le toca el hazer , que en el Termino , donde se està eternamente , todos los Buenos tengan bien , y los Malos tengan mal. Mas en el Camino no assi. En el Camino han de ser las mudanças comunes à todos , por esto mismo , porque todos estamos en el Camino. Quiere , que el Camino no se distinga del Termino , quien quiere , que alguno aqui sea siempre Bienaventurado , ò alguno siempre

Miserable.

CA

## CAPITULO XXIII.

*SI LA ASTROLOGIA APROVECHA ALGO para desautorizar la Providencia.*

1 **E**S comun à todos los Rebeldes el reconocer à todos los Señores de mejor gana , que al proprio: de adonde por derribar à este de el Solio , no temeràn substituir vn Neron. Mirad pues , si los Atheistas son Rebeldes solemnnes. Para que no sea Dios , quien los gobierne con su Providencia , como à Hombres racionales , llegan à soñar vn Hado allã sobre las Estrellas , que los gobierne , como à Brutos.

2 Es verdad , que no todos proceden con igual passo : pues algunos , cautos , mas en el hablar , sino mas Religiosos en el creer , protestan , que no señalan à los Planetas la parte de Señores en el Gran Theatro de las Variedades humanas , mas la de Embaxadores. Con todo esto , estos tambien , aunque menos Impios , no por esto menos vanos , se deven rebolver en la misma ruina , precipitandolos , por mano de la Razon , de aquel Cielo , que con sus prediciones infaman tanto , como le avian infamado los Poetas con sus locuras.

3 Bien conozco , à quanto riesgo me expongo , batallando à cara descubierta con este genero de Personas , Engañosas , pero amadas: Con vn genero de Hombres engañoso para los que esperan , que siempre se prohibirá , y siempre se conservará. Es el ingenio humano tan apeteedor de antever lo futuro , que no se avergonçò en los siglos mas antiguos de mendigar los anuncios de ridiculissimas observaciones: tanto , que el garrir de las Aves , el baylar

Parte I.

O

de

Tacit. Hist. l. 1. *Genus hominum sperantibus fallax; quod semper veritabitur, semper, & retinebitur.*

de los Pollos, el passar de los Puercos, otros no me-  
nos vanos Agueros valian mas en Roma para ac-  
celerar las determinaciones, ò para suspenderlas, que  
los Votos de los Senadores. Y oy no ay entre No-  
sotros, quien tiene por infausto el tropezar en la  
Puerra de Casa, el encontrar con tal Perro, el es-  
cuchar vna Lechuça, ò el estar en tal lista de Com-  
bidados? No es maravilla pues, que logren los As-  
trotologos el conseguir por el Comercio de los As-  
tros, que tanto alaban, aquella credulidad, que al-  
cançavan los Aruspices por los intestinos de los  
Carneros enteros, ò castrados, que abrian para este  
fin; y la que muchas Viegecillas alcançan oy por  
medio de otras supersticiones mas ridiculas, y mas  
falidas, que andan en buelta. Tanto mas, que los  
Astrologos, para adelantar su Partido, se visten,  
como Politicos, y prometiendo, assi al publico, co-  
mo al privado, con la prevision de los males, vn  
provecho inexplicable, qual es el de repararlos, ha-  
zen, que el contradzirles, parezca oponerse á la  
humana Felicidad: y no contentos con esto ador-  
nan sus Pronosticos de voces tan preñadas, y tan  
peregrinas, que aunque no las entienden, quando  
las pronuncian, hazen sin embargo, que quede la  
Gente atonita, como Perlas sacadas de los Retre-  
tes mas ignorados, de la Sabiduria: *Oroscoops, Medio  
Cielo, Aspectos, Direcciones, Dignidades, Exaltaciones,  
Transitos, Triplicidades, Erecciones, Cabeça del Dragon,  
Cola del Dragon, Combustiones, Estrellas, que vén, mas no  
oyen, Estrellas, que oyen, mas no vén, Conjunciones Mag-  
nas, Reboluciones Magnas, Casas Celestes, Rayos felices,  
Retrogradaciones funestas, Grados lucidos, y tenebrosos,* y  
otras de este mismo jaez, mysteriosas todas, segun  
dizen, y sin embargo no mas en sí, que Pelotones,  
tanto mas vacios de Verdad, quanto mas inchados

Simil.

de

de sonido. Es pues materia muy dificil el disputar  
en pocas hojas contra estos, que con solos vnos vo-  
cablos inauditos, hazen, que corra detras dellos la  
Gente loca.

4 Basteme sin embargo, ò Letor, que te con-  
tentes con estar en el fiel, sin inclinarte, con el afecto,  
mas á vn lado, que á otro; y yo confio en el pe-  
so de las Razones, que en breve espacio por tí mis-  
mo, sin que te empujen, á despreciar, como menti-  
ra, vn Embeleco, que anda entre muchos con Pas-  
saporte de Ciencia, y á abominarla, como á Tray-  
dora, pues en vez de aprovechar á la Republica, co-  
mo falsamente promete, perturba á la Republica, y  
á la Religion, dando en la leche de vna Verdad  
imaginaria mil venenos de errores, tanto mas no-  
civos para el Mundo, quanto menos sospechosos,  
y mas deleytables.

5 Mas antes de passar adelante, es menester,  
que me explique bien: y por esso, assi como yo no  
quiero por mi Enemigo, á quien no es Enemigo  
de la Religion, assi es bien, que se sepa, que yo aqui  
no pretendo salir al Campo contra la Astrologia  
Natural, que es, la que por los Aspectos de los Cie-  
los predize las Nubes, las Lluvias, las Sequedades,  
y las Cosechas, ya cortas, ya abundantes á los Agri-  
cultores. Esta, á dezir lo que se deve, es mas conje-  
tura, que Arte. Porque si huviera hombres verda-  
deramente inteligentes de estas cosas, á què pre-  
cio no los pagaran los Monarcas? Si Felice II. Rey  
de España, quando estava dispuesto para poner en  
el Mar aquella formidable Armada, que embió cõ-  
tra Inglaterra huviera tenido pronto vn Astrologo  
en su Corte, que le predixesse aquella horrorosa  
botrasca, que tanto se la maltratò, què recompen-  
sa no le huviera dado? Y assi quanto pagaran los

O 2

Prin.

Principes de todos grados, el tener, quien le avisa; se, con seguridad las Hambres, los Contagios, los Terremotos, y los otros infortunios, que previstos, se pudieran evitar oportunamente, ò por lo menos, debilitar? Y sin embargo vemos todos los dias, que no los tiené. Luego es señal, de que no ay tal Ciencia: y si la ay, es de Comedia, mas no de Cathedra! Sin embargo, porque no tira á herir la Providencia, no es razon emplear las featas cótra vna Fiera Domestica, escapandose en el interior las Sylvestres. La que no se puede sufrir, es la audacia de los Genethliacos, que, no haziendo caso de dar la buena ventura á los Cápos, á los Arboles, á los Animales (de lo qual no pueden sacar logro alguno) se la dán á los Hombres, con predecirles la Vida, ya larga, ya corta, y los sucesos, ya prosperos, ya adversos; queriendo, q̄ como los Egypcios esperavan de el Nilo, y no del Cielo, su fertilidad; assi Nosotros aguardemos del Cielo, y no del Hazedor del Cielo, nuestra suerte. Pretendo pues mostrar, q̄ toda la Arte de esta Profession sobervia, es, si bien se repara, soñar có Arre. Y veys aqui sobre esto, mi Proposicion llana.

6 La Astrologia Iudiciaria es vna Invención fundada en el Ayre, sin Razon alguna, y sin Experiencia, suficiente para sustentarla. Comencemos por la Razon.

### CAPITULO XXIV.

*LA ASTROLOGIA IUDICIARIA NO TIENE Razon, sobre que se funde.*

1 **S**I los Genethliacos han de conocer por las Estrellas algun poco de los sucesos futuros, ò libres, ò casuales, es necesario, que las Estrellas sean, ò sus Señales, ò sus causas, no teniendo

*Otras*

ótras voces, con que manifestarlos. Mas las Estrellas no son, ni Causas, ni Señales de tales sucesos. Luego es manifesto, que los Genethliacos no pueden por las Estrellas conocer nada de los sucesos futuros, ò libres, ò casuales, ni aun de lexos. Toda la dificultad se le reduce á mostrar, que es verdadera la Proposicion Menor: no pudiendo controvertir la Mayor, mas, que quien no la entiende. Mostramosla pues, quitando antes á las Estrellas la Virtud, que se les atribuye, de signos, pues la gozan contra razon.

### S. I.

2 **Y** Aquí pregunto. Si son Signos de las Variaciones humanas, que Signos son? Signos Naturales, como lo es el Yris de la Serenidad, ò Signos por el Consentimiento, como lo son la Trompeta, y el Atambor de la Batalla? Naturales no son, porque si lo fueran, no pudiera dexar de suceder todo lo que significan. Y veys aqui quitada en tal caso la contingencia, y con la contingencia el libre alvedrio (pues para el Hombre fuera lo mismo el evitar, lo que de él dicen los Cielos, que el quitarles á los Cielos sus Cursos.) Veys aqui al Hombre, ya no Hombre, mas Bruto, y Bruto guiado con freno de Oro, mas, por esso mas fuerte: de adonde puede vn Potro esperar romper aquel Cordel, que le priva de la libertad, mas no lo puede esperar vn Mortal, nacido para el Mando: Veys aqui el Destino funesto: Veys aqui el Diamante Fatal: Veys aqui echadas por el Suelo todas las Leyes mas venerables, como ineptas: Y veys aqui á la Justicia, caído de la vna Mano el Peso, que tiene en ella, y de la otra la Espada: el Peso, como inutil pa-

*Parte I.*

O 3

ra

*Simil.*

*Simil.*

ra pesar los Meritos, que procedieron de la Fuera; la Espada, como iniqua para castigar los Delitos. Es pues clarissimo, para quien conserva aun, vna Centella de Discurso, que las Estrellas no pueden ser señales Naturales de los Sucessos humanos. Y fino lo son, què duda ay, de que no se los pueden dezir, ni en confi.nça á los Astrologos, por mas, que estos se jacten, de que los saben tan por menor?

3 Serán, pues Signos impuestos por la Institucion libre: de suerte, que aquel Dios, que antevè las cosas, antes que sucedan, aya producido á los Planetas con tan hermosa Arte, que estos con huirse, con encontrarse, con enlazarse, y con moverse de tantos modos formen vna Historia de la Vida de cada vno, en aquel Vasto Cielo, que por esso extendiò su Magestad, como piel: *Extendiendo el Cielo, à manera de Pergamino.* Assi las Estrellas no indugen alguna necesidad, mas son meros Interpretes de lo futuro, como lo son los Profetas: de adonde para saber, lo que dizen, basta entenderlos.

4 Esta respuesta no puede en primer lugar servir para los Ateistas, porque le niegan à Dios el cuydado de las cosas. Tampoco les puede ser de provecho, á aquellos, que le admiten; porque, si las Estrellas son señales instituidas por la Providècia Divina, para hazer ante ver, assi nuestro bien, como nuestro mal, como no nos combida Dios à vna Escuela tan venerable de Prudencia, exhortandonos à leer en aquel Libro suyo continuamente, ò à buscar, quien le lea por Nosotros, sino le entendemos? Antes no haze otra cosa, que retirarnos de este estudio, haziendo risa de èl. A quien esperava mucho de las Estrellas (y fue Babilonia) le dixo su Magestad: *Vengan, y salvente los Agoreros del Cielo,*

Cielo, que contemplavan las Estrellas, y computavan los Meses, para anunciar por ellos, las cosas, que te avian de suceder. Y à quien temia, (y era Ierusalen) le dixò: *No tengays miedo de los Signos del Cielo, que temen los Gentiles.* Pues, si por aviso del mismo Dios, no nos avemos de gobernar por estos Signos, ni para esperar el bien, ni para temer el mal, què Signos son? Lo cierto es, que no son Signos, que instituyò su Magestad para significarnos esto, mas Signos, que si gieron los Hombres por su gusto: de adonde, que nos queda à Nosotros, que hazer de aquellos Libros, que nos declaran estos Signos? No queda echarlos en el Fuego. Assi lo hizieron aquellos Gentiles, que en Epheso convirtiò el Apostol, y assi lo avemos de hazer Nosotros: *Muchos de aquellos, que avian seguido las vanas Curiosidades, traxeron los Libros, y los quemaron delante de todos.* Y que aquellos fueron Libros de Astrologia, lo testifica San Agustin. El aver pues extendido Dios al Cielo, à manera de piel, fue solo para denotarnos, que lo avia extendido con tanta facilidad, con quanta solemos Nosotros tender vn Pavellon. Pero si es Pavellon, es menester que alguno nos le levante, para querer entrar con respeto.

5 Y valga la Verdad, si estuviera descrita de este modo en el Cielo la Historia de lo que ha de suceder, como lo afirman tales Astrologos, quien de ellos pudiera aspirar jamàs à entenderla, sin Dios, que le pusiesse, como en la mano la Llave de tan grande Cifra? Pudiera por ventura el Infierno darle esta Llave? Mas como se la pudiera dar el Infierno, sino la tienen seguramente, ni aun para sí aquellos Espiritus? De aqui es, que en los Antiguos Oraculos tan famosos de Delphos, de Dodon, de Delos, tenian los D. monios por vso el dar res-

Isai. 47. 13. *Stent, & salvent te Augures, Cœli, qui contemplabam sidera, & supputabant menses, & ex eis annuntiarent ventura tibi.*

Ier. 10. 2. *Signis Cœli nolite metuerè, quæ timent Gentes.*

Act. 19. 19. *Multi ex eis qui fuerant Curiosa sectati, contulerunt Libros, & combusserunt coram omnibus.*

In Psal. 61. *Bellar. in Psal. 103. 2.*

Psal. 103. 2. *Extendens Cœlum sicut pellem.*

*Ibi, vedibis, non  
morieris in bel-  
lo.*

puestas tan artificiosas, y tan ambiguas, que servian igualmente para qualquier suceso: *Irás, bolverás, no morirás en la Guerra.* Para que labravan estos, como Espejitos, à muchas catas, si las Verdades contingentes están descritas en los Cielos con caractères tan claros? No tienen los Demonios en el Ingenio mas fuertes Alas, que el Astrologo Sumo? Aora pues como no podian subir tan alto para leer aquellas letras de cerca, y exponerlas despues con gloria mucho mayor, à la vista, de los que las mirasen, en vn Espejo clarissimo de palabras sinceras, y sencillas? Sino lo hizieron, luego es señal, de que no lo podian hazer: y esto supuesto, es preciso dezir, que al futuro accidental, y arbitrario, no lo ha registrado Dios en aquellas inmensas Hojas. Y quando quisieran violentar à la Razon, para creer, que està alli, no lo ha registrado de modo, que lo puedan leer algunos Ojos criados, si Dios no lo descubre. Mas con quien hizo esto jamás, si antes vedò, qualquiera Especie de Aguero, declarando, que sus intentos son desvanecerlos à todos: *No soy el Señor, que hago irritas las señales de los Adivinos.* Por ventura escribió Dios estas cosas en el Cielo para los Angeles del Empyreo, à quien las puede mostrar tanto mejor en si mismo, quando quisiere?

6 Pero los movimientos de los Aspectos Celestiales nos dãn con claridad à entender, que no las escribió. Porque estos movimientos son iguales, uniformes, y reguladissimos, como movimientos ordenados por la Naturaleza: siendo los sucesos humanos, como dependientes de la Libertad, irregulares, totalmente diferentes entre si, y totalmente desemejantes. Como pues es possible, que à estos sucesos lo signifiquen aquellos movimientos, sin aquellos, y estos son como dos lineas, que

no

no tienen medida comun? No la tienes en la calidad aora insinuada; no la tienen en el numero: siendo los movimientos de los Aspectos Celestiales, de numero cierto en si mismos, y los sucesos humanos siempre posibles mas, y mas sin fin; de adonde aquellos movimientos pudieran, quando mas significar algunas Vniversalidades, correspondientes al numero, que ellos tuvieran por su Naturaleza, mas no pudieran descender à mil Individualidades particulares, y precisas, que no tienen fin.

## §. II.

7 **Y** Veys aqui quitado à las Estrellas, el que sean Signos de los sucesos futuros, de que se ha hablado. Mas ni aun son Causas, ni pueden serlo: que es la otra parte, que queda, que probar. Y lo primero es cierto, que no son Causas necessitantes: de otra manera toparamos de repente en el Escollo, que deshonramos arriba, como muy infame, qual es, que el Alvedrio, que reconocen en el Hombre todos los Theologos, todos los Filosofos, todos los Medicos, todos los Jurisconsultos, y aun todos los Pueblos à vna voz, por Señor de si, sea encerrado en prisiones. Y verdaderamente estará mas, que nunca en prisiones, si se le señala vna Causa necessaria, de que dependa. Y puntualmente lo fueran tales las Estrellas, que à manera de todos los otros Agentes naturales, están constantemente determinadas para los mismos cursos: *Toda accion de la Naturaleza se termina à alguna Vnidad.* Assi cessara toda consideracion, todo consejo, toda eleccion de medios, toda Politica, toda Prudencia: y aun cessaran todas las Virtudes, entre los Hombres, y todos los Vicios: pues no se le deviera

à vn

S. Th. 1. p. q.  
96. ar. 1. in cor.  
Omnis Natura  
actio termina-  
tur ad aliquid  
Vnum.

Imàn.

à vn Hombre piadoso mayor alabança, que, la que merece el Hierro, quando se dexa tirar de el Polo, amigo de su Calamita; ni à vn Hombre Impio, si le deviera mayor oprobrio, que, el que merece el mismo Hierro, quando dexa, que le eche lejos el Polo averfo de la misma Calamita.

8 Mas, si conforme avemos ya visto, Dios es el Arquitecto de este Todo, llamado Mundo, como puede aver dispuesto su Magestad las Partes tan mal, que la Naturaleza inferior, qual es la Material, rijà la Superior, qual es la Intelectiva? Que aquella, que es Ciega, guie, à la que vè? Que aquella, que es Insensata, gobierne à la Racional? Todo Dominio natural se funda en la Excelencia de la Naturaleza, dize Aristoteles: que por esso el Hombre naturalmente manda à la Muger, porque dentro de la misma Especie es vn Individuo mas perfecto, que ella; y por esso mucho mas domina tambien à los Animales, los castiga resistentes, y los sujeta rebeldes: porque es mucho mas perfecto, que ellos aun en la Especie. Pues como han de dominar los Cielos nuestras Mentas, si quanto nos son superiores en sitio, tanto nos son inferiores en Dignidad? Si sus combinaciones, ò sus Contiencias son la Causa de nuestras Operaciones, será menester, que se desordene el Todo, bolviendo à su antiguo Caos, pues las sustancias perfectas son tyranizadas de las imperfectas: las Espirituales, de las Corporales; las Simples, de las Compuestas; y, en vna palabra, el Hombre, que es el fin del Vniverso, es cometido à la Naturaleza incapaz de Bien proprio.

9 Y notese, que se dize, que es Fin: porque, si el Hombre estuviera sujeto à las Estrellas, en el obrar: luego el Hombre huviera sido hecho por las Estrellas, y no las Estrellas por el Hombre. Ma-

esto

esto comò? No es el Hombre aquel, en cuya gracia ha criado Dios todo lo visible? No ay duda, pues es el Hombre lo mejor, que ay alli. Pues si las Estrellas han sido hechas, por el Hombre, como ha de depender el Hombre de las Estrellas, en las Obras, que haze? Quien no depende de otro en el ser, tampoco depende de él en el obrar, dize el Doctor Angelico, porque el obrar sigue en todo la condicion del ser.

Contra Gent.  
1.2.c.84.

10 Mas para què nos cansamos en esto? No experimenta qualquiera en si, que la Razon domina al Cuerpo, y que el Cuerpo no domina à la Razon? Por mas, que la Hambre me estimule, si yo me resuelvo à anteponer el deleyte estable de la Templança al deleyte de los manjares, que es tan fugitivo, mi Mano no se extiende à tomarlos de alguna Mesa muy regalada, que estè presente. Si me solicita el Apetito inferior, no me violenta: y yo tengo la gloria de levantarme ayuno de aquel Combite, que le diera pasto tan agradable à la Gula. Luego la Mente manda al Cuerpo: y no el Cuerpo à la Mente. De adonde, para concluir, aunque el Hombre no tenga Potestad sobre los Cielos, porque no los puede rebolver à su antojo, no por esso les está sujeto en alguna accion, mas es Señor de si, y tiene en la Mano las Riendas de su Querer, sin que todos los movimientos, tan rapidos de las Esferas le puedan violentar, à que de vn passo, sino quiere.

11 Ni aya, quien diga, que no à los Cuerpos Celestiales, mas à las Inteligencias Moveras de esos Cuerpos, está sujeto el Hombre: porque las Inteligencias para mover al Hombre, no se pueden valer de todo instrumento, aunque sea improporcionado. Como no puede el Escultor hazer su

Esta-

Simil.

Lib. 3. de Anima text. 57.

Arist. 1. 2. Phis. text. 24.



Estatuá con el Pincel: y como tampoco puede el Pintor hazer su Quadro con el Sincel; assi las Intelligencias no pueden mover jamás el Alvedrio de el Hombre con los gyros de Cuerpo alguno. Es menester, que le muevan, representandole á la Mente el bien, que le redundan de tal Obra, que es lo mismo, que dezir: Es menester, que le muevan, á modo de quien aconseja, y de quien esfuerça, pero no á modo, de quien pone en cadenas. Mas esto no tiene que ver con el Caso presente, porque los Consejos, y los Alientos dexan al Hombre indiferente para admitirlos, y para rechazarlos; y por esso por los gyros de el Cielo jamás será possible antever de él, lo que ha de hazer.

12 Mas quanto se ha discurre lo hasta aora, sirve para probar, que las Estrellas no tienen, que hazer con las fuertes humanas, como Causas directas (segun las veneravan los Antiguos, hasta adorarlas por esso, como á Numenes) pero no sirve para probar, que no tienen, por lo menos, que hazer con ellas, como Causas indirectas: que es el Alcazar, en que los Astrologos Modernos se hazen fuertes, afirmando mas Cautos, sino mas Caltos, que los Cielos no influyen en el Animo de los Mortales del primer salto, mas de rebote, en quanto alterando los Organos de las Potencias Sensitivas, el Temperamento, los Humores, las Flemas, y las Calidades, que tanto ha menester para obrar, pueden hazer, que obre de vn modo, mas, que de otro. Y hasta aqui dicen bien: mas con esto confiesan juntamente, que no saben, ni pueden saber nada, de quanto pronostican acerca del Tiempo de la Vida, y de la Muerte del Hombre, acerca de las Riquezas, y de la Pobreza, acerca de las Prosperidades, y de las Desgracias, q̄ só todo aquel fondo, lo  
bre

bre que labran los recamados de sus burlas. Y para ver, que esto es Verdad observad, que si en la Astrologia ay algo solido, es este Discurso. El Temperamento del Hombre depende de las Estrellas. Su Natural, sus Inclinaciones, y sus Costumbres dependen de su Temperamento. Luego tambien su Natural, sus Inclinaciones, y sus Costumbres dependen de las Estrellas. Indirectamente assi es, mas sin embargo, no quanto es bastante para formar vn juizio recto: Aora este Discurso es todo falaz. Pues si bambanca tan fuertemente la primera Piedra, que será de la Maquina, que se levanta sobre ella?

13 El Temperamento de nuestro Cuerpo depende verdaderamente de los Cielos, pero no en todo: depende en vna pequenissima parte. Y siendo assi, que aprovecha, que el Niño, quando nace, tenga vn Ascendiente feliz de prometedores de la Vida, y de Significadores, si entre tanto su Padre tenia debiles fuerças para engendrarle? En este caso, será tambien debil el Feto, y á pesar de todas las Costelaciones propicias, alcanzará vna Vida achacosa, y corta, porque le faltò buena Virtud formativa. Y aun quando la huviera encontrado buena en su concepcion, si la Madre flaca no le huviere subministrado dentro del Vientre, mas, que vn alimento escasso, y de mala calidad, lo suplirán por ventura las Estrellas con otra tanta Ambrosia, que le embien de lo alto? Y despues de esso, que efectos no experimenta vna Madre preñada, perjudicales, á lo que lleva? Hasta vna Bela mal apagada ha mostrado, tal vez, con su mal olor, que puede mas para dar muerte á la Criatura, que por esso se aborta, que pudieron todas las Luzes, encendidas en el Cielo por ella, para conservarla en la Vida.

14 Mas ca, salga á luz el Niño debaxo de el  
mas

mas afortunado Oroscopo , para darle buen temperamento: si se encuentran con vna Ama poco a proposito para cooperar con ellas , veo à las Estrellas en vn Laberinto grandissimo, sin hilo para llegar a mantener , lo que prometieron. Porque todos los Filósofos, y todos los Medicos concuerdan , en que la leche de la Muger, que cria, lo ven, ò Vieja, Robusta , ò Macilenta varia notablemente el temperamento : y en que la leche congenita de la Madre es siempre mejor para la Criatura, que la de otra estraña: la qual, quando se admite, quieren, que sea escogida aun de costumbres : pues las Historias Romanas hasta agora lloran à su Romulo, à quien diò el pecho vna Loba cruel ; à vn Commodo , y à vn Caligula , que mamaron mas Sangre, que Leche ; y finalmente à vn Tiberio Criado de vn Ama destempladissima.

15 Destetado despues el Niño, veys aqui, que se comienza à nutrir con manjares solidos, y que con esso crece el empeño de las Estrellas, y la impossibilidad de mantenerse veridicas , aunque quieran. Porque quien no sabe, quanto puede en nuestro Cuerpo la calidad del alimento de cada dia? Basta leer los tratados, que sobre esto han dexado los mas famosos Medicos , tan Bienhechores del Genero Humano, como Traydores los Astrologos. Hasta los Poetas entendieron esta Verdad: de adonde es, que Homero, formando, en su Aquiles, la Idea de vn Heroe Magnanimo , le fingió criado con medulas de Leones, para figurarle robusto, assi de Fuerças, como de Coraçon. Hazed pues, que el Rapacillo , mirado tan benignamente de las Lumbreras Celestiales, en su Nacimiento, se dè luego por presa à los Banquetes, y à las Huelgas, y à la Destemplança , con que Eltambré las

Estrellas de su Nacimiento le podrá alargar la Vida? *A mas matò la Gula , que la Espada.* Y dezid otro tanto, si nace en vn lugar de Ayre mal sano , ò vá à morar , por accidente , en Valles pantanosos, humedos, de vapores malignos, y no dominados de Vientos , mas, que nocivos? Vencerán las Estrellas la calidad de aquel suelo infasto? Y finalmente, si caido enfermo , por causa de sus desordenes, encuentra con vno de aquellos Medicos , que se hazen pagar para matar, con que Escudo le defenderán de este golpe los Planetas Prometedores?

16 Direys quizá, que si nació debaxo de buen Ascendiente, no ha de tener aquellos encuentros siniestros, que Yo he insinuado. Mas porquè no los ha de tener? Porque las Estrellas, que le tomaron à su cargo , por ventura le han de retirar de ellos, como Protectoras amorosas? Pero esto fuera mas, que hazerlas obrar, como Causas particulares, y parciales, influidoras en solo el temperamento. Fuera hazerlas obrar, como Causas vniversalissimas, y aun vivas, con vista, y llenas en sí de perfecta Divinidad, que dispusiera de tantas, y tan varias Criaturas con suprema Autoridad, para llegar al fin pretendido. Y demàs de esso, si las Estrellas pudiesen proveer à su querida Hechura de Medico excelente , quando se halle en peligro de Muerte, como podrán, aun quando no ha nacido, proveerle de perfectissimos Padres, si nadie puede alcanzar los Padres, mas, que naciendo? No veys Vosotros, que estas son locuras, muy dignas de contarse para reir en las Conversaciones? Para querer pues, que pueda el Astrologo hazernos promessa de larga Vida, en nombre de las Estrellas, que considera en nuestro Nacimiento, será menester, lo primero,

*Plures occidit  
Gula , quàm  
Gladius.*

que coñozca muy bien el temperamento, de los que nos engendraron, y despues, que de aquellas Estrellas mismas sepa vno à vno los innumerables casos, que influyendo mas de cerca en nuestro temperamento, tendrán siempre fuma poder para quebrantar, y rebatir aquellos influxos, que desde tan lexos nos embian las Constelaciones Celestiales para nuestro provecho. Mas quien puede contar estos Casos, si como innumerables, los ignoran todos los demás Entendimientos, distintos del Divino? Ni aun los Angeles, Motores de las Estrellas, los podrian referir, si se los preguntaran.

*In Genitura Ca-  
voli à Brimen.*

17 Lo cierto es, que Sixto de Eminga, despues de aver consumido, poco menos, que todos sus dias, en esta Escuela de los Planetas, confesò. que los Astrologos, por mas Estudio, que hagan sobre el Oroscopto de vn Niño, que nace, no podrán jamás saber de solas las Estrellas, si nació vivo, ò nació muerto: juzgad pues, si podrán saber ( como se jactan vanamente, que pueden ) si ha de vivir mucho, ò ha de vivir poco! Y por ventura esta experiencia no se ha hecho ya mas de vna vez con gran rifa, pidiendo el Nacimiento de vn Niño muerto, como si estuviera aun vivo, y recibiendo todavia del Astrologo, felicissimo?

*Refert Millet.  
Prop. 19.*

18 Agradame referir vna burla, aun mas graciosa, que vn Principe Italiano hizo de tan vana Ciencia, para escarnecer, como le parecia justo, vn engaño con otro. Este, avitado de el Nacimiento de vn Mulo en sus Cavallerizas, le hizo dar al Astrologo el punto exacto, debaxo de el nombre de vn Bastardo, q̄ avia nacido en Palacio. El Astrologo, ignorante de el caso, aviendose puesto muy de espacio à estudiar sobre aquel Oroscopto, con la esperança de conseguir tanto mayor ventaja para la

For-

Fortuna, quanto mas adivinasse para la agena, hallò luego en el Cielo dos Lumbreras en Signos masculinos, assistidos de cinco Planetas de la Mañana, mirando al Sol, y de la Tarde mirando à la Luna: y concluyò, que el Cielo jamás podia estar mas hermoso, y que por esso, no pudiendo aquel Niño ser Rey, como de todos modos lo queria Tolomeo debaxo de aquellos Aspectos: era precisamente necesario, que fuesse sublimado à las primeras Dignidades, aun Sagradas, de que su Nacimiento fuesse capaz. Estos fueron los Vaticinios, que traídos al Principe, y leídos de el publicamente à sus Cavalleros, le llenaron tanto de rubor el semblante à aquel Valiente Hombre, quando creia, que le avian de llenar las manos de Oro: Entre tanto será menester dezir, que si las Estrellas embian sobre todos los Vivientes los mismos rayos, vna Bestia, nacida debaxo de los mas favorables, que ay, devia andar por lo menos libre de toda carga, toda su vida, ò que, si huviesse de llevar alguna, como las otras, devia tan solamente qual Mulo illustre, baxar los Ombros à alguna Litera Real.

19 No es despues menos falsa la otra Proposicion, sobre que estriva la Astrologia Iudiciaria para tenerse en pie, y es, que las Voluntades de los Hombres siguen por la mayor parte el Temperamento de los Cuerpos subordinado à las Estrellas: de adonde es, que por el se puede verisimilmente conjeturar, lo que han de querer. Si, si ninguna otra cosa se opusiera à esta conjetura. Pues quanto importa lo primero para variar el Natural, la Inclinacion, las Costumbres, la buena, ò mala Educacion; que se tiene? Sobre esto se funda principalmente la Estimacion, en que todas las Genres han tenido siempre la Nobleza del Nacimiento: sobre la pre-

*Parte I.*

P.

(un-

*Lib. 4. de Ju-  
dic. c. 3.*

funcion, que trae consigo, de que se junta con Educacion mas hontada, arrendiendo á los Estimulos, que demás de esso le aplican al lado las operaciones de los Mayores, en cuya Virtud, como á generoso Cavallo se le dobla la neccessidad de ir mas resuelta á la Cumbre de la Gloria. De adonde en Orden á esta Criança (tenida de los Legisladores por la bafa principal de la felicidad humana) qué parte tienen las Estrellas? Sinó queremos delirar, ninguna: pues esto no depende de alguna calidad Corporal, á que solo puede extenderse la eficiencia de los Cielos. Tanto mas, que esta misma Educacion recibe grandes Ventajas, y grandes variedades del Gobierno, de los que dominan, de las Penas, de los Premios, y de las Leyes, que conseruan en su vigor. Queremos creer, que las Estrellas influyeron de diferente modo en Athenas, en Sibari, en Esparta, situadas en distancia nada considerable, quanto á los Astros? Y sin embargo los Athenienses eran tan ingeniosos de Espiritu, los Sibaritas tan afeminados, los Espartanos tan fuertes: La Diversidad pues no provenia de el Cielo, mas de el Gobierno. Aquel Perro de muestra de buena casta, que, si desde pequeño, huviera sido enseñado á ladrar al rededor de la piel muerta de vn Osso, tuviera animo de desafiar las Fieras, aun vivas en sus grutas; porque al contrario fue enseñado en la Cocina por vn Galopin pereçofillo á echarse en la ceniza, apenas le mira de lexos, quando huye para ponerse en salvo.

29 De la misma manera, el vivir en compañía de los Malos, quien no sabe: por ventura tambien á su costa, quanto perjudica á la sinceridad de las costumbres? Vna Cidra podrida es menos habil para pegar su mal á otra sana, que cerca; que vn mal Compañero para comunicarle su Enfermedad á

otto

otro Bueno: Tomase las Costumbres de las Personas, con quien se trata, decia Seneca, y como algunos vicios del Cuerpo passan; á los que se han tocado, assi el Animo participa sus males á los cercanos.

21 Assi tambien la reprehension interior de la Conciencia, quanto aprovecha para reducirse á la buena senda? Quanto el aviso de vn Consejero fiel? Quanto la ambicion de vn Cargo fructuoso? El temor de no arruynar á los Hijos no es bastante para apartar de muchas venganças aun al Animo pronto para la Ira? Quantos desordenes embarça en las Casas vna Muger discreta con la Autoridad, que le dãn sus procederes? A quantos refrena la Dignidad de su grado? A quantos detiene, lo que dizen sus Gentes? Y con esto, qué tienen jamas, que hazer las Estrellas? Antes aprovechaban tanto menos, que todo esto, que no ay entre los Sabios, quien las llame ya de buena gana á consulta sobre sus propios negocios, persuadiendose, á que los han de guiar mejor. En los Matrimonios, en los Cambios, en las Compras, en los Pleytos, que se han de emprender, qué se haze? Se pesan las razones, no vãn de noche, ni aun los Astrologos á preguntar á los Planetas, que se descubren.

22 Pero, aun quando por via de las Estrellas, se pudiera saber el Temperamento de algun Hombre (que no puede saberse) el querer sin embargo colegir demás de esso del temperamento las inclinaciones, que tiene, y por las inclinaciones adivinar las Operaciones libres, que ha de hazer, es mucho mas temerario, que, si entrando en las Oficinas de Apeles, quisieran otros adivinar las figuras, que avia de formar sobre el lienço, que tenia alli prevenido. Porque al fin, ni Apeles, ni Protogenes, ni Parrasio, ni Rafael, convenidos vnos con otros,

P 2

fabriq

Sen. de Ira lib. 3. c. 8. Sumuntur à Convertere  
santibus mores,  
Et ut quaedam  
in contractos,  
Corporis vitia  
transiliunt, ita  
Animus mala  
sua proximis  
tradit.

Simil.

fabrán jamás revolver con tanta variedad, y mezclar sus Colores, que no sea siempre mas varia la combinacion, que puede hazer el Alvedrio humano de sus pensamientos, en las resoluciones, á que se quiere pegar.

## §. III.

23 **R**eplicarán los Astrológos, que no pronostican, lo que absolutamente ha de suceder por las Voluntades de los Mortales, mas lo que sucediera, si las Inclinaciones, que imprimen las Estrellas en el temperamento de los Cuerpos, no se turbàran. Hermosissima Escapatoria. Mas si es assi, luego pronostican, lo que no saben, ni pueden saber, si sucederá jamás. Porque estas inclinaciones serán siempre variadas por las Causas mencionadas arriba, que son inexcogitables; y para que no se varien, será menester encontrar vn Hombre, que viva fuera del Mundo, ò no entre en él jamás. Y si, como dize el Doctor Angelico, aquellas Verdades contingentes, que acaccen raras vezes, nunca las puede saber algun Hombre, antes que sucedan, será menester confessar, que la Astrologia judiciaria, no es ciencia, mas Embuste.

24 Y siendo assi, no tiene duda, que para alcançar las inclinaciones de los Hombres, mucho mas avrán de aprovechar las Reglas de la Phisonomia, que se funda en el temperamento, que ya ha labrado la Naturaleza en el Cuerpo humano, que las que dà la Astrologia, que se funda en el temperamento, que ha de labrar aun. Quien cuyda de los Perros, sabe reconocer, por la vista que Perro es atrevido; el Picador de los Cavallos sabe tambien determinar por la vista, que Cavallo es altivo. Assi

el

el Phisonomista sabe inferir, por la vista, si el Hombre es fuerte, ò tímido; vergonçoso, ò desvergonçado; humilde, ò soberbio; ingenioso, ò rudo: porque conviniendo en aquellas señales todos los Animales, sujetos á tales afecciones, y no conviniendo en ellas alguno de los otros no sujetos: deduce con razon, que son señales para poderlas iudicar igualmente en los Hombres, Animales tambien, aunque superiores á los demás por la Razon. Y sin embargo por aquellas señales de fuerte, de tímido, de vergonçoso, de desvergonçado, de humilde, de soberbio, de ingenioso, de rudo: y aun ni por las inclinaciones ya comprobadas por estas señales, se puede saber jamás, como Aristoteles lo afirma, si alguno es Soldado, es musico, es Medico, es Arquitecto, y para añadir tambien esto, es Prelado de la Santa Iglesia. Como pues por las señales de aquellas inclinaciones, y aun por aquellas inclinaciones mismas se puede colegir, que lo será. Y la razon fundamental es, porque para ser, pongo por exemplo, Prelado de la Santa Iglesia, no basta la Inclinacion de la Naturaleza, dada al Estudio, á la Piedad, á la Prudencia, á la Rectitud, es menester demás de esto, quien te enseñe, como conviene, quien te lleve, quien te promueva, y quien á vista de mil Competidores, no menos dignos, que tu, te elija. Y esto se puede inferir de la Inclinacion, que en ti prevalece?

25 Divinamente enseñò Aristoteles, que es la Fortuna, assi prospera, como adversa, ignorada de todos los Hombres, porque los efectos, separados, y desunidos, á que se puede extender, no tienen fin: y lo Infinito, como Infinito, no habita en el Entendimiento de algun Mortal. Y sin embargo la Fortuna, assi prospera, como adversa, es, la que

*Parte I.*

P 3

le

Phison. c. 2.  
n. 11.Lib. 2. Phis.  
c. 7. text. 53.S. Th. 2. p. q.  
57. art. 3.Arist. Prior. l.  
2. c. ult.  
Phin. c. 1. &c.

se arrogan los Astrologos, que han de poner á tofamento entre sus sectas para que les confiese todo, quanto ha de hazer.

## CAPITULO XXV.

LA ASTROLOGIA IUDICIARIA TAMPOCO se puede fundar en la experiencia.

1 **L**As Fieras mas maliciosas suelen hazer en sus Cuevas dos bocas, las quales, sino son cerradas á vn tiempo por los Caçadores, es totalmente vana la Caça. Por esso despues de averle cerrado á la Astrologia la vna Puerta de su Cueva, que es la razon, ostentada torcidamente, es menester al instante, cerrarle la otra, que es la experiencia: tanto mas, que por esta confia escaparle mejor la maliciosa, en pudiendo lograrlo.

## §. I.

Arist. Met.  
l. 1. c. 1.

Ethic. l. 6. c. 8.

2 **E**S cosa indubitable, que qualquiera experiencia se consigue con la Induccion de muchos casos particulares, entre sí semejantes, que dan la Regla vniversal, Madre de la Arte; y la Induccion, como lo enseña el Filosofo, requiere largo discurso de tiempo: que es la causa, por donde están privados de ella los Iovenes. Digan pues los Astrologos, que experiencia es la suya, de largo tiempo. Si se ha de dexar, que caminen las Fabulas, Ptolomeo reduce las primeras Experiencias de esta Arte á los Caldéos, que acostumbraron vivir antiguamente en lo descubierto, para observar aun los passos menores de las Esferas. Mas los Caldéos solamente observaron los movimientos de

de el Sol, y los movimintos de la Luna: y atendieron muy poco á los de los otros Planetas, como se colige de Hiparco, que despojò por sí todos sus Archivos. Y sin embargo formaron por mayor los Caldéos aquellas observaciones mismas (como sucede en todos los principios de las Artes) assi porque no tenían mas instrumentos, que broncos, y mal hechos, como porque los acomodavan mal á las medidas: de adonde, quien puede dezir los errores, q̄ corrigieron en ellos, no solamente Ptolomeo, mas todos los siguientes Astronomos, que se tuvieron, largas edades, sobre las Tablas, que él formò mas distintamente, para no irte á fondo.

3 Pero ni estas bastaron para preservarlos de vn general Naufragio; pues hasta el siglo passado, todos igualmente, suponiendo, que las Esferas de los Cielos eran concentricas, se arrimaron á vn Sistema convencido ya, y condenado, con evidencia por falso.

4 Y sin embargo ay mas. Porque nuestra Edad llevando la Vista, por medio del Tubooptico, hasta las Esferas mas altas: ha descubierto vn nuevo Cielo, para dezirlo assi, dentro del Cielo antiguo: ha descubierto Estrellas sin numero, principalmente en la Via Láctea (que por la grande multitud, que amontona, no puede dexar de formar vna Constelacion mas activa, que otra qualquiera) ha descubierto en los Planetas mismos nuevas apariencias, nuevos Compañeros, nuevos cursos, jamás no todos, que para variar los influxos, buenos, ò malignos de los sobredichos Planetas, pueden seguramente mucho mas, que el simple lugar; que solo consideraron los Astrologos en sus Calculaciones, ò, por mejor dezir, fingieron en vn Zodiaco artificial, que es vn Zodiaco fuera de el Cielo

V. Gassend.  
t. 1. l. 6. c. 1.

V. Sext. Emp.  
l. 2. in Mat.  
c. 21.

Estrellado: y le ha descubierto sobre todo manchas grandísimas en la Cara al Sol: por lo qual, aun quando las observaciones antiguas huvieran sido exactas, llegarán à perder infinito de autoridad: porque siendo estas manchas de el Sol, como nubes inmensas, reputada alguna, igual à toda Europa, quien puede explicar, quanto le minoran su eficacia à aquel grande Cuerpo de Fuego, à que están opuestas, alterando todos los efectos sublunares notabilísimamente? Y por esso, aquellos años, en que estas nubes se han visto mas desmedidas, ò mas estables, ha gozado nuestro Mundo inferior, vn Verano mucho mas templado, estandose como à la sombra de aquellas vastísimas Tiendas; como, por el contrario, no aviendosele visto mas en el Rostro al Sol, despues de los Cometas insignes, por algun tiempo, semejantes manchas, han corrido mas encendidos los Meses del Estio, y las Estaciones mas secas. Agora, no solamente los Astrologos al principio no observaron nada de todo esto, pero ni en nuestros dias, hablan, como devieran, despues que Galileo, el primer Descubridor, no de vna Tierra incognita, mas de vn Cielo, traxo las nuevas. Pues que experiencias son estas suyas? Primero es menester, que se resuelva, como están las Esferas, y despues fundar los Discursos.

5 Pero lo bueno es, que notan todos los Astrologos en los Caldèos, graves deslumbramientos, en quanto al Sistema de los Cielos, y juntamente protestan, que no se quieren dividir de los Caldèos en sus Reglas. Assi lo haze el mismo Ptolomeo. Y Cardano, que se precia de aver levantado à la Astrologia de sus ruinas con mayor gloria, que la que configuriò Fontana, porque erigió el Obelisco tan hermoso del Vaticano: reconoce à

Ptolo-

Ptolomeo por Principe de los Astrologos, y sin embargo, no solamente le atribuye deslumbramientos gravísimos sobre los movimientos del Sol, y de la Luna, dos Planetas los mas valientes para obrar; mas de quatro errores los mas solemnes en su Profession, que son: *Falsa razon, falso computo, falsa observacion, falsa numeracion de los Tiempos*, le declara con claridad Reo de los dos vltimos: como si los dos vltimos no traxeran detrás tambien los dos primeros. La misma honra le haze Julio Firmico, pronunciando, que fue vn descarado, y vn estolido: la misma à Albumasar, la misma à Alubater, y la misma à Bonato, Sumos Maestros: mas los que sucedieron despues à Cardano, le tachan, de que erò, como Hombre atrevido, groseramente, aun en los primeros Principios. Y assi lealc, Bellanço, Pighio, Pontano, Nipho, Gaurico, Iuntino, Vassio, ò quien se quisiere, no se hallará vn Astrologo, que no condene a otro de ignorantissimo, de venal, de vano, de negligente. Pues adonde está la experiencia de tan gran Arte, sino ay en ella, à quien seguir con seguridad, desde que nació?

6 Fuera á lo menos verdadero, que aquellas experiencias algo legitimas, que se cogieron en lo pasado, se pudieran acomodar al tiempo presente. Mas no se puede, Porque avanzandose las Estrellas fixas con su movimiento proprio del Occidente el Orientente, hasta vn grado en el espacio de setenta, y dos años, y quatro Meses; se sigue, que tienen oy en el Cielo, vn puesto muy diverso de el que ocupavan en el tiempo de los primeros Observadores de sus Cursos: tanto, que la primera Estrella de Aries, colocada en su Cuerno derecho, estava, dos mil Años ha, en el primer grado del mismo Aries, y agora está en el vigesimo nono: y lo mismo

Sec. 1. Aphor.  
71. Falsa ratio,  
falsa computa-  
tio, falsa tempo-  
rum enumeratio.

Alex. de Aug.  
l. 4. c. 2.

Ricc. Almag.  
l. 1. c. 14.

Al. ab. Al. l. 4.  
c. 21.

es

Blanc. in  
Sphaer. l. 10.  
c. 21.

Alex. de Aug.  
l. 4. in Astr.  
c. 4.

es de otras muchas. Por esso mudado el lugar, de que los Indiciarios hazen tanto caso, se vienen á mudar las declinaciones, y las alturas Meridianas, y configuientemente tambien los influxos, como se vè en el Sol, tan diferente en sus efectos, el Verano, que, el Hivierno, por sola la diversidad de aquel puesto, que tiene en el Cielo. De suerte, que no aviendo el Octavo Cielo buuelto aun á la postura misma, que tuvo al tiempo de sus primeros Observadores, ni pudiendo bolver (como se demuestra) sino al cabo, por lo menos, de veinte mil Años, qualquiera experiencia, que traygan los Modernos, serà vna Experiencia singular, y por esso no apta, para que se merezca, en el Tribunal de la Sabiduria, mayor fee, que, la que se merece en el Tribunal de la Justicia el Testimonio de vno Solo: *Vnus testis, nullus testis.*

*Experientia facta hasta aora tener por su Guia a la Experiencia, mas cit. Arió, inex- à la Casualidad solamente: La Experiencia haze à la pericia Casum. Arte, la inexperiencia à la Casualidad.*

## §. II.

7 **Y** Sino la ha podido tener hasta aora, la podrá, por ventura, tener de aqui adelante. Esto es lo peor: que no podrá: de adonde si la Astrologia no quiere andar á caça de la sombra propia,

pria, que, quanto mas se sigue, tanto mas huye, mejor es, que dexé la Empresa.

8 Los Movimientos de Mercurio, y de Marte, (que en los Theatros de los Genethiacos hazen los primeros Papeles, como aquellos, de quien dependen los negocios mas relevantes de la Paz, y de la Guerra) ni hasta aora le son bien manifestos á alguno, ni pueden serlo. Mercurio se aleja tan poco del Sol, que los mas Valientes, y los mas Viejos Astronomos apenas se podrán alabar de averle visto en su vida dos vezes. Marte es tan extraño en sus viages, que le creyeron los Antiguos algunas vezes, como desterrado de su Patria, esto es, de su Cielo. Lo cierto es, que Ticon (el qual, en el contemplar las Estrellas, parece vna Inteligencia Terrena, emula de las Celestiales, que las gobiernan) afirma, que no se pueden, por via de las Tablas vsadas, saber las Conjunciones de Marte con Saturno mas exactamente, que con peligro de dar el espacio de tres, ò quatro dias, mas allá del verdadero. Y sin embargo los Astrologos señalan no solo el dia, y la hora, mas hasta el minuto preciso de essa Conjunction, para acomodar bien las Cuspides de sus Casas Celestes (como á vno de ellos se lo afeò el mismo Ticon) formandose los atrevidos el Cielo á su modo, como si nadie los huviera jamás de reconvenir.

9 Estas mismas dificultades se encuentran, poco mas, ò menos, en distinguir los viages de los otros Planetas: de adonde nace lo mucho, que varian en sus Ephemerides los Astronomos, aun doctos: nace el no acertar puntualmente en las predicciones de los Eclipses, en que muchas vezes olvidan sus Tablas, horas enteras: y nace la necesidad, que ha ayido perpetuamente de reformar á cada

Ricc. Almag.  
to. 1. in Prefat.  
pag. 14.

Lib. de nova  
Stella.

Ibid. contra  
Appian.



cada passo el Calendario, jamàs bien firmè. La inconstancia de los años es, la que ha traído esta necesidad, no se puede negar: mas la inconstancia de los Años veys aqui de donde proviene: de no averse jamàs podido hasta aora llegar al punto preciso del Equinocio de la Primavera, que es aquel, de donde toma el Año Astronomico su Principio. Pues sino se puede saber puntualmente la Entrada, que haze el Sol en los propios Signos, como se podrá saber, la que hazen en ellos los otros Planetas mas ocultos, que èl? Y si no se sabe esta entrada, sobre que establecerán los Astrologos las experiencias de sus Sobervios Anuncios? Podrá definir en que grado, en que partecilla, en que punto de algun Signo se hallan los Planetas, el que no sabe, quando fue su passage preciso del vno al otro?

10 Dirán que no ay necesidad de vn conocimiento tan exacto de tales tiempos, y de tales transmigraciones; porque es bastante vno moral. Esta respuesta, que parece puntual para sustentar la Fabrica, que ya se cae, es sin embargo cierto Ariete para acabarla de arruynar. Y que sea tal, se verá claramente.

11 Vno de los mas solemnes argumentos para descredito de esta Arte, es el diversissimo fin, que ordinariamente tienen dos Hermanos de vn Vientre, que nacen en vn tiempo. De este argumento se valió Tulo, con el exemplo de Proclo, y de Eutitines, Señores de los Laedemonios, iguales en el nacimiento, y desemejantissimos, assi en la vida, como en la muerte: y mas agudamente se valió de èl, el Grande Agustino, con el exemplo de dos Gemelos, aun diversos de sexo: el vno, que aviendo tomado Muger, dexò su Casa, por ir à la Guerra; la otra, Doncella, dada à guardar la Casa.

Luc.

Luègo si fuera verdadero aquello, que es el primer Principio de los Genethliacos, esto es, que en el primer momento, que sale la Criatura fuera de el Vientre, las Estrellas Natalicias le imprimen sus influxos para todo el tiempo, que ha de venir, como se imprime el Sello en vna cera: si fuera, digo, esto verdad, fuera necesario, que dos Gemelos tuvieran siempre sin variedad vn mismo destino hasta el fin de la Vida. Mas por la mayor parte sucede todo lo opuesto: Luego es preciso, que sea falso el principio, en que los Genethliacos fundan las Aventuras.

12 El Escudo, que ellos oponen à tan gran Lança, es, el Pensamiento, que se le ofreció à Nigidio Figulo, Pensamiento, que le causò tanto gusto por la invencion, que de èl tomò hasta el Nombre, como Scipion, de la Africa debelada. Aviendo entrado Nigidio en la Oficina de vn Alfarero, al punto, que el Alfarero rebolvia mas fuertemente la Rueda, la señaló dos vezes con dos velocissimos rasgos de tinta negra, que tenia en la mano, y aviendola hecho despues detener, hizo, que viesse, los que alli estavan, que aquellas dos señales, aunque impresas casi en vn punto, estavan muy distantes la vna de la otra por la celeridad de la Rueda en sus revoluciones. Assi, dixo, sucede al rebolverse los Cielos, que son tanto mas rapidos. Aquel breve tiempo, que se interpone, al salir los dos Gemelos à luz (aunque inmediatamente el vno despues del otro) es la causa de la diversidad, que despues se repara en sus Vidas.

13 Aora, para que se vea, quan mal se valen los Genethliacos de esta Rueda, para su defenja, como de Encantada Rodela, respondan à Phavorino Filosofo, que les pregunta de esta manera en

Gelio.

Lib. 4. de Davin.

Lib. 3. de Cimit c. 6.

Gell. 1. 4. c. 1.

Gemelos.

Gelio. Si vn espacio tan breve, como es, el que se interpone en el Nacimiento de dos Mellizos, es de tan alto relieve, que basta para colocarlos debaxo de Hado tan diferente, como es possible, que los Astologos puedan jamás saber, por las Estrellas Natalicias, los accidentes, que ha de tener algun Mortal, no pudiendo jamás saber cierta mente la postura de estas Estrellas en el acto del Nacimiento, el qual no puede suceder en tan breve espacio, que en mas breve no ayan ellas profeguido corriendo, mas que la rueda de qualquiera Alfaarero? Y mucho menos pueden levantar la figura de dicho Nacimiento por la relacion, que les dan los Padres, las Comadres, los Medicos, ò qualquier otro, que asistiò al Parto: ni se puede jamás hazer diligencia, que baste, para hallar este momento fatal, sin trocarlo, principalmente en tanta disension de Reloxes, nunca concordés: y sin embargo vn momento, que se tome por otro, aunque inmediato haze tan grande diversidad! Assi no entienden los Astrologos, que para vn Arquitecto de Castillos en el ayre no basta tener ingenio: se requiere memoria. Arriba dezian ellos, que para sus Axiomas no es necessario vn conocimiento exactissimo de los minutos, y de los momentos, pues basta vno moral; y agora dicen, que la diversidad de vn momento solo, causa efectos, tan contrarios en los Mellizos, y no solo diversos: *Es menester, que el mentiroso tenga memoria.* Si tuvieran esta memoria, es cierto, que no se atrevieran à hazerles los Oroscopos no solo à los Chiquillos, pero ni à las Ciudades. Y no ven, quantos lustros son menester para ponerlas en pie? Y sin embargo no temen formarles sus Nacimientos: como antiguamente cierto Tarucio se le hizo à Roma, y como ultimamente

*Oportet, mendacem esse memoriam.*

*A Venecia.*

*A Boloña.*

*A Milán.*

*A Florencia.*

Carda

Cardano se le hizo à tantas de Italia, despues de aver aprendido sus naturales, y sus instintos, para estar mas seguros de adivinarlos: *O fuerit Maxima del error!* Dezia por esso muy bien Tulio, montado en ira: *Tambien pertenecia por ventura à la eficacia de las Estrellas el dia natal de la Ciudad? Hax, que sirva en vn Niño, de que afeccion de el Cielo sacò el primer Espiritu. Por ventura podrá tener esto lugar en el ladrillo, y en el Cimientto, de que se fabricò la Ciudad de Roma?*

## S. III.

14 **M**As pues que todo su saber se funda sobre la Experiencia, digan demàs de esto: que experiencia los guia para arguir el tenor de la Vida, y el tenor de la Muerte de solo el punto del Nacimiento; haziendonos ver la experiencia, al contrario, que muchissimos, aviendo entrado en el Mundo, debaxo de Oroscopos diversissimos, salen de èl sin embargo con el mismo fin. Explicarémme. Mueren cada dia dos Hombres: el vn ò en agua, el otro con espada. Si consultays à los Astrologos (tan felices en hallar, lo que fue, como infelices en dezir, lo que ha de ser) hallarán luego de donde viene. Quien naufragò, dicen, tuvo por suerte al nacer el jarro de Aquario por Ascendiente, y quien murió herido en batalla, tuvo por suerte la punta agudissima de la flecha de Sagitario. Detenga la risa, quien puede, y passe à preguntar. Es cierto, que son poquissimos, en los Astrologos, los Aspectos significadores de muerte en Guerra, ò de muerte en Agua. Supuesto esto: quando en el Siglo pasado, la Armada Christiana, rompiendo la Turca de Selim II. tiñò la Mar de Sangre Mahomerana, y llenò las playas vastissimas de Cadaveres, avemos

L. 2. de Divi. O vim maximam erroris! Et tamen vobis natalis dies ad vim stellarum pertinere? Fac in Pueris reserere ex qua affectione Caeli primū spiritum duxerit. Nam hoc in latere, aut in cimento, ex quibus vrbis effecta est poterit valere?

V. Millet. tom. 3. Curs. Mat. de Astrol. prop. 9.

de

de creer, que todos aquellos Moros, que perecieron con Azero, fueron heridos, al nacer con la punta de la Saeta de Sagitario; y todos los ahogados en las Ondas, nacieron con la vna en la Cabeça de Aquario? No se puede dezir, que si, porque en tantos Nacimientos differentissimos fuera necesidad quererlo afirmar. Luego diversos Oroskopos al nacer, llevan a vn mismo termino al morir.

15 Mas para defender vna falsedad menor con otra mayor, sueñan ciertas reuoluciones Vniuersales, que tirando detras de si con violencia los Oroskopos particulares, desconciertan su curso, como lo haria con vna Nave, bien ençaminada del Viento en popa, vn Torbellino repentino, è impetuoso, acometiendola por vn lado. Y estas vniuersales Reuoluciones traen a tantos juntos, segun dicen, a perecer con Naufragio, con Fuego, con Hierro, y con otras desgracias indevidas. Pero si las Estrellas no son, ni Signos, ni Causas de los efectos libres, ò casuales, como lo auemos visto, mas a lo sumo influyen en solo el temperamento para formar vn natural, ò vna inclinacion, antes que otra; con que Palancas buelven las cosas de abaxo arriba en estas vniuersales ruinas? Adonde se imprimieron entonces aquellas influencias tan malignas para el Nombre Otomano? En el Mar, que avia nacido ya seys mil años antes? En las Embarcaciones? En los Arcabuces? En las Lanças? En las Espadas? En las Saetas? En las Municiones? Digale, en que! Además, que quando a respuesta tan caprichuda se le dà el Passaporte no merecido: luego se sigue, que no pueden jamàs los Astrologos predezir cosa acerca de la Vida, y de la Muerte de los Hombres, porque siempre quedará, que dudar de algún abatimiento de las Estrellas no previsto, que corte por en medio

la

la tela començada de los successos privados, con ocasion de algun desgarro solemne, que traygan a los publicos, tales Revoluciones. Y sin embargo ay mas aun.

16 Porque: sobre que Experiencia se fundará el querer medir la eficiencia de las Estrellas por el punto, en que el Niño nace, antes que por el punto, en que fue concebido? Assi como la segunda digestion, segun el Adagio comun, no enmienda la primera, assi los influxos maleficos, probados en la fuerte del Feto en su Concepcion, no los pueden enmendar ya los beneficios de su Nacimiento: sino queremos dezir, que, quando sale a luz, muda constitucion: lo qual será, como dezir, que el Quadro, al sacarse de las Oficinas, en que fue hecho, muda en vn punto el colorido, la disposicion, el dibuxo, porque sale a ser visto. Responden, que el Cuerpecito de el Niño por su grande delicadeza, está dispuesto para recibir las impressiones del ambiente exterior, que luego encuentra: a la manera de vna Espada encendida, que se templa con variedad, segun la variedad de la Agua, en que la meten. Bien. Pero no era tan tierno en el Vientre de su Madre? Pues por que entonces las Estrellas no tuvieron igual fuerza de templarle con sus influxos? Por ventura, por que estava en el encerrado? Si assi es. Luego será menester, al nacer el Niño, aora abrir las Ventanas, y aora cerrarlas, segun los varios Aspectos, ò faustos, ò fatales, que predominen mas. Pero que necedades son estas? No vemos, que por mas, que se encierre vn Enfermo, ò que se repare, aun siente vivamente entre sus dobladas cubiertas, las mutaciones de los tiempos; siente el menguar, y el crecer de la Luna: y siente los Eclipses? Como pues ha de estar impenetrable el Feto en el Vientre de la

Simil.

Simil.

Simil.

Parte I.

Q

Ma-

Lib. de Natu-  
ra puer.

Madre, como si para detener influxos Celestes fuera mas poderoso aquel reparo delicado de carne, que el solido de las paredes, y de las colgaduras, adonde está el Enfermo? Luego ay necesidad de considerar sobre todo, este punto, que aora se dezi, de la Concepcion. Y sin embargo, quien jamás lo sabrá? Replicarán, que lo arguirán desde el Nacimiento. Mas lo replicarán à los Indoctos, nó lo dirán à Hipocrates, que enseña, que vna Muger se puede enganar aun vn Mes, acerca de el dia, en que concibe: demás que ay muchos accidētes inexcogitables, que pueden acelerar el Parto muchos dias, ò pueden retardarle. De suerte, que aun quando el punto del Nacimiento se pudiera señalar firmamente ( que no se puede, por las razones traídas antes ) menos, que él, se pudiera inferir el de la concepcion, con acierto. Esto supuesto, què se ha de hazer? Aqui no ay escapatoria. Todas las Artes, de que se valen los Genealiacos para fundaren el punto de la Concepcion sus juizio ( demás de ser dignas de rifa, como sabiamente lo juzga Pico Mirandulano, por otros Capítulos ) son tambien necias, porque buscan vna cosa no conocida, qual es la futura suerte de el Hombre, guiados de otra desconocidissima, qual es este punto aora dicho: Lo desconocido por lo mas desconocido y se valen para darnos luz de vna hacha apagada, que dobla las tinieblas con su humo. Por esso buelvo à dezir otra vez: donde esta la experiencia tan exaltada? Quanto los Astrologos pueden predezir de la Vida de vn Hóbre, depēde, segun sus Aphorismos mas autorizados, de la fuerza de las Estrellas en el instante, en que fue concebido: pues como lo confiesa Ptolomeo, las Estrellas Natalicias nó mudan la Constitucion de el Hombre, mas prosiguen labran-

Ignotum per  
ignotius.

Simil.

Lib. 3. c. 2.

dola.

dola. Aora este instante de la Concepcion ha sido siempre oculto à todos los Ojos mortales, y siempre lo será. Quien puede pues fundar sobre él, alguna experiencia, que no sea fabulosa?

17 Passemos adelante. Què experiencia les ha enseñado, ò les podrá enseñar, à atribuir à las Estrellas, à atribuir à los Signos vna multitud de efectos, que manifestamente se le deven al Sol? Veys aqui vn claro exemplo. Atribuyen los calores excessivos de Agosto al Signo de Leon, y à la Estrella de el Can, vnida à esse Signo. Y sin embargo nada menos. Porque aquellas llamas, que Nosotros experimentemos, quando el Sol esta en Leon, las experimentan los Antipodas, quando el Sol está en Aquario: y nuestro Agosto es su Enero: y nuestro Enero su Agosto: trocandose entre ellos, y Nosotros totalmente las alturas Meridianas del Sol, de las quales proviene el Verano. De aqui, si el Mundo prosigue viviendo aun diez mil Años, el Can se adelantará à nacer en el Coraçon de Enero. Queremos pues creer, que entonces el Enero ha de ser tan ardiente, como es aora el Agosto en los dias Caniculares, porque el Can es fogoso por su naturaleza? Y sin embargo assi aconteciera, si fuera verdadera aquella distribucion, que hazen los Astrologos, de Signos igneos, y de Estrellas, que arrojan fuego. Què duda ay pues, de que injustissimamente les atribuyen à las Estrellas, como Parto suposicio, lo que es de el Sol, y de que por esso han de ser muy mofados, quando, por la Conjunction de los Planetas en estos Signos igneos, pronostican incendios tan espantosos?

18 Pero no es cierto, que estos Signos son de el todo Phantasticos? Pues como vn puro Nombre ha de tener fuerza de obrar las mas estrañas cosas

Qz

de

De Medio  
dia

de el Mundo? Y sin embargo ello es assi. Distinguen los Genethliacos lo primero el Cielo en doze partes, y las dan el nombre de Casas, en las quales reconocen despues tanta fuerza, que vn Planeta Bueno en vna Casa Mala, se haze dañoso; y vn Planeta Malo, en vna Casa Buena, se haze propicio; como si qualquiera Planeta fuera, como el Durazno, que plantado en Persia, es Veneno, y trasplantado a Italia, se dá por manjar: *Perdiò trasladado, el Veneno.* La primera Casa, situada al Oriente, dizen, que es de la Vida; y porque, despues de la Vida, ninguna Cosa se ama mas, que la Hazienda, dan la segunda a la Ganancia: y porque la Hazienda trae los Amigos en abundancia, dan la Tercera a los Amigos: y porque la Quarta está en el puesto mas principal, que se llama Baxo Cielo, dan la Quarta a los Padres, al Patrimonio, y a todo, lo que proviene felizmente por la Herencia: y porque por está suelen estar bien los Hijos, dan la Quinta a los Hijos, intitulandola buena Ventura, que promete aqui Venus; y porque en la sexta, fingida sobre el Occidente, descubren a Marte, dan la sexta a la Fortuna siniestra, haciendo que signifique los Siervos, y las Siervas, y las caídas tan horrorosas para los Cortesanos: y porque despues de los desiguales se figuen bien los iguales, dan la Septima a las Bodas, donde se acaba la igualdad. La Octava, guia de vn malefico rayo no aguardado, se atribuye a la Muerte, que ya está amenaçando. La Nona a la Piedad, porque aquel lugar, segun ellos, está cercano al Sumo Cielo. La Dezima a las Honras, porque está en el medio. La Undezima al Genio Bueno, porque alli se halla Iupiter. La Duodezima finalmente al Malo, porque assi les agrada: que es tambien la Razon verdadera de todo lo demás. Aveys jamás

leído,

leído, u oído Gitaneria más deleytable? Verdaderamente, que no son menester Catapultas, quando se trata de derribar tales Casas, fundadas en el Ayre. Con todo esso, preguntadles lo primero a los Astrologos, porque reparten el Cielo en doze Casas, y no mas; no tienen, que responder, por ser la Division totalmente arbitraria. Los Agoreros Antiguos les repartian en diez y seys. Por lo que a mi mejtoca, Yo quisiera reducir todas estas Casas a solos dos Alojamientos, y aposentar en vno a la Temeridad, de quien propone estas niñerías, como mystérios, y en otro la Ligereza, de quien las cree.

19 Demás de esto, no solo disconviene los Astrologos en esta particion, de los Agoreros; mas ni aun convienen bien entre sí: porque algunos en el Dibuxo de estas Casas figuen la Arquitectura de Ptolomeo, otros la de los Arabes, otros la de Alquibizio, otros la de Cardano, otros la de Monteregio: de adonde se sigue, que teniendo cada vno de ellos vna Vara diversa para medirlas, en la assignacion de los confines, aquel Planeta, que ha de estar albergado en la Undezima Casa, segun vn Orden, y ha de significar buenos Amigos, se ha de albergar, segun otro en la Duodezima, y ha de significar Cautiverio.

20 Y despues, que son estas Casas Celestes? Son por ventura Palacios Encantados? Son otras tantas partes de el Cielo totalmente Homogeneas, esto es, cada vna de la misma Calidad, pura, pura, de que son las otras. Agora pues como la Quinta Casa se ha de juzgar de la buena Fortuna, y por esso ha de estar colmada de Placeres, de Conbites, de Conversaciones, de Musicas, y de regalos: y la sexta, que es la continua, o que, para dezirlo assi es-

Parte I.

Q 3

12

Simil.

V. Millct. to.  
3. Curs. Math.  
prop. 4. Astr.  
Posuit translata  
venenum.

Al. de Ang. l.  
4. c. 19. & l. 4.  
cap. 26.

Tull. de Di-  
vin. l. 2.

Ap. Ricciol.  
Almag. l. 1. c.  
34.

ta pared en medio, ha de recetar, no otra cosa, que enfermedades, que tristezas, que adversidades: *Lo mismo perseverando lo mismo siempre haze lo mismo.* Si los Astrologos pues no quieren abusar indelicetamente de la credulidad popular, es menester, que demuestren, como jamas de vn Cuerpo vnico, y vniforme ha de prevenir esta diversidad de influxos tan contrarios, que al mismo tiempo llueva sobre vno Aconito, sobre otro, Ambrosia.

21 Dize lo mismo de los Signos del Zodiaco, meros nombres, y meras particiones arbitrarias: y sin embargo, si se quisiera dar fee á las Vanidades, estos son los Primeros Ministros en el Gobierno de todas las cosas inferiores, pues quieren, que la eficiencia de las Estrellas, se promueva, se retenga, ò se mude tal vez en la contraria por el Signo en que se halla cada Planeta. Digannos pues estos Interpretes de las Cosas Celestiales, que es este Zodiaco tan mysterioso por sus Signos? No es otra cosa, que el Sumo Cielo, dividido, no por la Naturaleza, que lo hizo todo de vn modo, mas por la Astronomia, que le ha repartido de esta suerte en tantas divisiones mentales, para hablar con leyes. Pues como no se averguen los Genethliacos de atribuir efectos tan diversos á aquella parte de el Mundo superior, que en sí no tiene alguna diversidad, por minima que sea, mas solo la tiene tan grande en la Phantasia de los Mortales? Estas partes, que ni aun son partes reales, como lo son los miembros del Hombre, mas vn todo, siempre semejante á sí mismo por qualquier lado, como lo es vn Cristal; estas, digo, se podrán dividir totalmente, con llamarlas á vnas machos, á otras hembras, á vnas diurnas, á otras nocturnas, á vnas lucidas, á otras tenebrosas, á vnas fixas, á otras pere-

grinas, y estas mismas tendrán sobre las costumbres de los Hombres, y sus fuertes tan diferente poder, que se pueda afirmar, lo que tan descaradamente escribe Cardano: *Si ascende Aries, estará, el que ha nacido en temor de muerte violenta; si Tauro, enfermará por luxuria; si Geminis, será solicitado para inquirir secretos; si Cancer, será amante de las cosas publicas.*

Hasta quando vèderán los Atrevidos los delirios, á precio de Oraculos, y los comprarán los Locos?

22 Igual temeridad muestran estos Falsarios en el determinar los efectos de las Constelaciones aora dichas, aviendo usurpado las fabulas de los Poetas por fondo para labrarnos en el Ayre los puntos de sus Vaticinios mentirosos. Ay del Parto, dize Cardano, á que sirven de Ascendientes dos Planetas juntos en Piscis: *nacerá mudo: como si las otras Estrellas tuvieran voz para hazer se entender.* Porque no afirma, que, quien naciere debaxo de Cancer, tendrá al andar ocho piernas en vez de dos, y quatro, quien debaxo de Capricornio, ò debaxo de el Centauro? Guardaos, dize en otro parte el mismo Autor, guardaos de tomar medicina, quando la Luna está en Tauro. Y porquè? Notele el Ingenio profundo. Porque el Estomago no la retendrá; mas, como el Toro, despues de aver comido, trae otra vez el manjar á la boca, y lo buelve á rumiar; assi tu te hallarás precisado á bomitar la bebida saludable con grande pena tuya. Mas poco á poco, que el Toro trae el manjar á la boca, y no la medicina. Yo dirè pues, quando la Luna está en Tauro, guardaos de tomar comedia, porque lo bomitareys: y no os guardeyd menos de tomarla, quando está en Aries, porque el Carnero tambien rumia tanto, como el Toro. Veys aqui los Axiomas de los Astrologos Iudicarios; y segun es-

Lib. de Re-  
vol. c. 11. Si  
ascendit Aries,  
erit natus in ti-  
more mortis vio-  
lente; si Taurus,  
agrotabit ex li-  
bidine; si Gemi-  
nis, solicitabitur  
in perquirendis  
secretis; si Can-  
cer, erit amator  
rerum publica-  
rum.

Alex. de Ang.  
l. 2. c. 10.

Alex. de Ang.  
l. 4. c. 23.

Idem, manens  
idem. semper fa-  
cit idem.

Alex. de Ang.  
l. 4. c. 21.

ros oïreys, que la Espiga en la mano de Virgo es fecunda de Agricultores; que la Lyra produce Musicos valentissimos; que la Nave de Argos de sembara de lo alto Governadores de Navios; que la Corona les llueve Diademas en la Cabeça â los Reyes; que el Escorpion llena las Casas, que se fabrican debaxo de èl, de Escorpiones, impossibles de desanidar, y otras insulseces semejantes; por lo qual es de grande estupor, que los Astrologos, quando se encuentran por las calles, puedan jamâs entre sî detener la risa, como Caton lo solia dezir de los Agoreros: *Dixit sazonadamente Caton, que se admirava, de que no se riesse vn Agorero, quando veia â otro.*

23 Por todas estas cosas, y por otras molestas de dezirse, es manifesto, con quanto agravio presume la Astrologia compararse con la Medicina, llamandose tambien Arte Conjetural. Què Arte Conjetural, si aun no merece el nombre de Arte, tan privada està de toda Razon, y de toda Experiencia? O si es Arte, es Arte de Engañador, que despacha por Oro fino, lo que no se puede vender, ni por Oropel: ò por mejor dezir, es Arte de Embelecador, que vendiendo Oro falso, recibe el Verdadero, burlando â los Credulos con vna Alquimia, mas vana, pero mas gananciosa: *Hombres recogedores de dinero por malos medios, y que buscan la comidâ, y la ganancia con mentiras.* Ella es vn agregado de Fabulas, y de locuras, fundado todo en Analogias pueriles, y de ningun precio, pues se sabe, que en el Cielo no ay, ni Toro, ni Leon, ni Lobo, ni Virgo, ni Escorpion, ni Sagitario, ni Piscis; mas Cuerpos lucidissimos, intitulados de vna manera de los Arabes, de otra de los Egepcios, de otra de los Hebreos, y de otra de los Chinas. Y si los Griegos

Anti-

Antiguos los llamaron con estos nombres (introducidos, como parece mas verisimil, parte por los Pastores, parte por los Pescadores acostumbrados â passar su Vida en lo descubierto) no vino de otra cosa, que de su vsada licencia Poetica el levantar hasta las Estrellas, no solamente â los Heroes de su altiva Nacion, mas hasta las Bestias, que se assemjaban por su figura â la situacion de los Astros. Y sin embargo los Astrologos discurren sobre esto, como si aquellos nombres fueran vna perfecta definicion de las cosas, errando mas groseramente; que quien â las antiguas Pyramides de Egipto les huviera atribuido virtud de abrafar todo el Pais, porque tenian, no solo el Nombre, mas tambien la Figura de Fuego.

24 En lo demâs, quando â los Planetas se les quiera dar alguna Virtud real de formar el temperamento, que Experiencia les ha persuadido, ò les podrâ jamâs persuadir â los Astrologos vn imposible, esto es, que vn Agente natural pueda mas desde lejos, que desde cerca, para ayudar â otro (â manera de fuego, que caliente mas, â quien està distante de la Chimenea, que â quien està junto â ella) ò pueda de la misma suerte mas de lejos, que de cerca, para hazerle oposicion: al modo de la Remora, que aun muchas millas distante de la Nave, la detenga mas, que, quando està assida â los lados. Y sin embargo afirman esto libremente, diziendo, que los influxos de vn Planeta no se aumentan con los influxos de otro, ni se minoran, quando ambos estân en vn mismo Signo, mas solo, quando ya separados por trechos inmensos de Cielos, se miran frente â frente, ò se miran al travès: tanto, que se

Simil;

Alex. de Ang]

l. 4. c. 30.

estos

Tull. l. 2. de Divin. Scitè dixit Cato, mirari se, quòd non videret Aruspex, Aruspicea cum vidisset.

Gell. l. 24. c. 1. Homines aruspices, & cibum, quæstionem ex mendacijs querentes.

Montan. in Astrol. de vita, p. 38.

estos están ciegos para verle, y sordas para oírse.

25 Lo mismo se ha de dezir del afirmar, que vn Planeta, en influir passa de vn extremo á otro opuestissimo, sin passar por el medio. No le es esto totalmente imposible á la Naturaleza? Y sin embargo Iupiter, segun sus Reglas, mientras está en el vltimo grado, en el vltimo minuto, en el vltimo segundo para el Signo de Geminis, se reputa, que está en vn Signo Enemigo, y contrario, para dezirlo assi, de la mala conversacion de aquellos dos Melligos mal nacidos, cinco grados de negra malignidad: y con todo esto en el primer minuto del tiempo siguiente, passando al primer principio del grado de Cancer, Iupiter, ya no vestido de luto, mas de fiesta, no antes ha puesto el pie sobre aquel umbral afortunadissimo, quando se hazer todo benéfico, y mira con quatro grados de copiosa liberalidad á todos los Partos. Y esto no es mas, que quernos persuadir, que la Tierra está oy totalmente esteril, totalmente seca, como lo está en lo mas riguroso del Hibierno elado; y esta noche está totalmente risueña, y totalmente alegre, como lo está en la Primavera? Quien puede oír estas cosas, sin moverse á compassion de la Gente, que nos las dizce? Y sin embargo la necia se dexa persuadir, que las Coniunciones, las Oposiciones, los Sestiles, los Hexagonos, los Cuadrados, los Trinos, los Trigonos, esto es, ninguna otra cosa, que la mera correspondencia de los Signos en vna figura de seys lados, pongo por exemplo, mas que de quatro (correspondencia, que en otra parte nada obra phisico en la Naturaleza, en bien, ó en mal) solo en estos siete lucidos Cuerpos, tiene esta Virtud, que ya les vierte en el seno á los Hombres todas las Ven-  
*turas,*

turas, y ya les abre á cada passo vn precipicio debaxo de los pies, ó les erige vn Patibulo: tanto mas, que en las lineas se entiende bien, como llegan á constituir vn Quadrado, esto es, vna figura de quatro angulos, ó para constituir vn Hexagono, esto es, vna figura de seys; mas en cuerpos tanto numero de vezes, mayores que la Tierra, quien puede concebir estos puntos, para dezirlo assi, indivisibles, en que se acaben aquellos Angulos tan poderosos para obrar?

26 Contentaránse á lo menos con afirmar, que para operaciones tan estupedas, como las que producen aquellos puntos, es menester mucho. No: todo se obra en vn instante: mientras aquellas figuras se desvanecen en vn punto con los gyros velocissimos de las Esferas: Y sin embargo esto, que en vn momento se obra, dura, segun ellos, toda la vida, como si las Estrellas marcassen á los Hombres, á manera de Potros, que llevan despues aquella señal, contra su gusto, aun ya decrepitos.

27 Mas ya que no otra cosa, se contentarán, con darnos á creer, que los Planetas son mas poderosos para influir, quando están sobre el Horizonte, que quando debaxo. Ni aun esto consienten aquellos Axiomas, que lo refieren todo á solos los aspectos. Mas, ó buen Dios! No puede el Sol sensiblemente mas mil vezes al doble en este baxo Mundo, que todos los otros Planetas? Y sin embargo experimentamos todos, que quando está de día sobre el Horizonte, calienta de diferente modo, que quando está debaxo del Horizonte, de noche. Pues què experiencia les enseña á estos, que Mercurio, tan poco visible para observarse, y tan poco fuerte para obrar, quando está sobre el Horizonte, influye en el Feto del mismo modo, que quando está

*Simila*



*Simil.*  
 Six. ab He-  
 ming. in Ge-  
 nit. Caroli V.  
 apud Alex. de  
 Ang. l. 5. c. 16.  
 in fine. *Cum*  
*longo usu, &*  
*experientia mul-*  
*ta doctus, rem-*  
*panitus inspe-*  
*xissim, comperi-*  
*Astrologicam*  
*doctrinam, cui*  
*prius, antequam*  
*nota esset, impu-*  
*se favebam, esse*  
*impossibile, fal-*  
*sam, nulla fide-*  
*dignam, & inu-*  
*tilem. Quia nul-*  
*la habent ratio-*  
*num momenta*  
*Genethliaci, so-*  
*lis experimentis*  
*Arit suam con-*  
*stare profitentur*  
*Expressimus ia*  
*experimeta quo-*  
*que facere ad-*  
*versus Gene-*  
*thliaci. Restat,*  
*ut omniu scrip-*  
*torum libori, om-*  
*nes hominum or-*  
*dines, omnium*  
*Gentium lingue*  
*Astrologia lo-*  
*quantur vanta-*  
*tem.*

esta debaxo. Vna ligera nube quebranta los Rayos del Sol, y todo lo material, y mazizo del Cuerpo de la Tierra, no le podrá quebrantar a vna Estrella el vigor, ni se le podrá debilitar. Esto es portarse mucho peor, que los que escriven Novelas, que, sino nos cuentan cosas verdaderas, nos las cuentan, a lo menos verisimiles. Por esto juntamente Sixto de Heminga, nobilissimo Astronomo de su tiempo, despues de aver confessado el estudio grande, que avia puesto en la Astrologia en sus Años mas floridos, concluye al fin assi: *Aviendo considerado con toda exaccion esta materia, enseñado de el largo uso, y de la mucha experiencia, averigué, que la doctrina Astrologica, à que antes, primero, que la conociesse, avia favorecido ardentissimamente, es imposible, falsa, digna de ningun credito, é inutil. Porque los Genethliacos no tienen fundamentos algunos de razones, y professan, que su Arte consta de solas experiencias. Y ya expressamos. que tambien las experiencias se oponen à la Genethliaca. Resta, que los libros de todos los Escritores, todos los Ordenes de los Hombres, las lenguas de todas las Gentes hablen la vanidad de la Astrologia.*

## S. IV.

28 **M**As qué? Es verdadero el dicho de San Ambrosio. La Sabiduria de los Gethliacos consiste toda en vrdir vna grã de tela de Araña, que bien puede prender con seguridad, qualquiera mosquita; mas, no se puede alabar de aver detenido jamás hasta aora vna Aguila. Qué quiero dezir? Los Cerebros debiles, con facilidad se halla, que vãn perdidos detrás de vna Ciencia tan vana. Pero qué Entendimiento fuerte la ha apreciado ja-

más?

más? Socrates la condenò, como temeraria. Pythagoras, y Platon, que en la Astronomia estudiaron tanto, no hizieron caso para el Mundo de la Astrologia. Aristoteles, aquel, Hombre tan prodigioso en dar la razon de todas las cosas, aun las mas escondidas cuydò tan poco de ella, que ni aun se dignò de hazer mencion en algun Libro suyo, ò Phisico, ò Moral. Ciceron se burlò de ella prudentissimamente, à imitacion de aquellos Hombres excelsos, que alaba, los quales con ser peritissimos de las Estrellas, la escarnecieron. Hipocrates, Galeno, Avicena, Porphirio, Plotino Theophrasto, que fueron los mas doctos de su Siglo, es cierto, que la tuvieron todos por vil, como lo han hecho concordemente despues los Astronomos mas Modernos, enriquecidos con el tiempo de mayor luz. Entre estos puede Ticon con seguridad valer por vn Exercito: Y sin embargo, despues de todas las experiencias, despreciò à la Astrologia, como vana, y à los Astrologos, como à Personas, que desvarian. Ptolomeo, que es el vnico, que la professò entre los Hombres Grandes, no la professò por estimacion, que tuviesse de ella (pues en muchos lugares èl tambien la derriba poco menos, que desde sus fundamentos) la professò por necesidad: pues viendo la corta ganancia, que sacava de la Astronomia, en que era muy versado, se aplicò à la Astrologia, queriendo, como lo dixo Queplero, q̄ vna Hija, necia qual es la Astrologia, alimentasse à vna Madre Sabia, qual es la Astronomia: Madre, que la avia dado al Mundo, como legitimo Parto, no se puede negar, mas parto, que degenerò poco à poco, quando de Astrologia Natural, se desfigurò en Astrologia

Judiciaria.

CA.

Lib. 4. in Hebræum.

Apud Euseb. l. 14. de Præpar. Evang. c. 4.

Lib. 2. de Divin.

Pere. in Genes. l. 2.

Cassien. in viâta l. 6.

Lib. 1. de Ind. dic. c. 2. Genethliq. sentent. 1. &amp; 5. Quadrup. l. 2.

## CAPITULO XXVI.

RESPONDESE A LO PRINCIPAL, QUE  
traen los Genethliacos en defensa de su Arte.

**A**Vn Falsario contumaz, convencido, y cogido con el hurto de la moneda, que avia falseado, en las manos, con gravissimo daño de la Republica, no se le haria alguna injuria. quando se le negassen las defensas. Mas aunque es tal el estado de la Astrologia Iudiciaria, segun el Proceso, que se le ha fabricado hasta aora, por tantos Capítulos. Con todo esto assi como sus Professores tienen entre los demás Mentirosos esta ventaja, que, quando á los otros por vna mentira, que dicen, no se les cree despues alguna Verdad, á ellos por vna Verdad se les creen despues infinitas mentiras; assi presumen, que tienen entre los otros Reos este privilegio, que no se puede jamás dexar de escucharlos: de otra manera protestan luego de nulidad. Para que cesen pues los pleytos, oygamoslos tambien Nosotros, ya que no de Iusticia, á lo menos de Cortesia. Y, porque por via de razon, no pueden traer jamás algo en su favor proprio, que no se aya impugnado ya claramente; demosles Campo, para que vayan por via de hecho, no defendiendonos, de que formen vna sobervia relacion de varias predicciones famosas, que han salido de ellos, y sin embargo se han verificado, no menos en la Edad presente, que en las passadas.

## §. I.

**M**As què? No se niega, que talvez adivinan. Se niega, que adivinan por fuerça de Arte; pues sus Reglas tienen gritando contra si, assi la Razon, como la Experiencia, y como la Autoridad de todos los Mayores Hombres, que ha avido en el Mundo, Tambien los Sortilegos, tambien los Agoreros, tambien los Aruspices, tambien los Interpretes del Cielo Tonante, y muchos otros, no dexavan en Roma de adivinar: de otra manera no se puede dudar, que mitiendo siempre, no huvieran llegado á tan grande estima. Dirèmos por esto Nosotros, que sus Adivinaciones procedian de Arte de antever lo futuro, y no de superficial de vanecimiento, sacado de aquello, que, segun ellos, les dezian, á vno las suertes, á otro los Animales, á otro el Ayre, y á otro los simples Ondeados del Humo, que volaba arriba, ya derecho, ya obliquo, ya denso, ya extendido? Lo cierto es que vn Ciego no puede jamás divisar el Blanco. Y sin embargo tambien vn Ciego, tantas vezes puede bolver á tirar, que finalmente acierre á el: *Quien ay, que tirando todo el dia, no dà tal vez en el Blanco?* Dezia Tulio, hablando de los Astrologos de sus tiempos. Y no menos graciosamente lo notò despues Seneca, en los de los suyos, quando dixo, que avian hallado el verdadero camino de adivinar la muerte de Claudio Cesar, prediziendola, antes, todos los Años, y despues, todos los Meses, hasta que sucedió; *Es manifesto, que dizen alguna vez la Verdad los Matematicos, que matan á Claudio, despues que fue hecho Principe, todos los Años, y todos los Meses.* Y si los Historiadores, que han referido las verdaderas predicciones

Tull. de Divin.  
vin. *Quis est, qui totum diē tacuit, lans, non alia quādo collimet?*  
In ludo super mort. Clau. Cesar. *Pater Mathematicos aliquando verū dicere, que Claudium, postquam Princeps factus est, omnibus annis, omnibus mēsi- bus efficit.*

ciones de los Genethliacos, huvieran contádo con igual fidelidad sus verdaderos deslumbramientos, halláramos, que antes, que dieffen vna sola vez en el punto, avian vaciado mil Aljabas de Flechas, que avian volado en vano: *Todas las verdades, que dicen, ó temeraria, ó astutamente, en comparacion, de lo que mienten, no es la parte millesima.* Esto afirmó el Filosofo Favorino de ellos, y con suma razon; pues prediziendo las cosas, que no dependen de las Causas Naturales, mas de las libres, ó no dependen, á lo menos individualmente, es fuerza, que sus Vaticinios, si por ventura se verifican, sean golpes de la Fortuna, admirable en sus Iuegos, y no tiros de la Arte. El que se aumente el Patrimonio, ò se disminuya, proviene, ò de la Industria Humana, ò de la Providencia Divina, ò por mejor dezir, de las dos vnidas. Pues como entra aqui Iupiter á derramar en el seno á alguno grandes riquezas, ò como entra Saturno á atarle á Iupiter las manos, para que no las vierta? Esto no es, ni frio, ni caliente, ni humedo, ni seco, que son la mas ampla Esfera, que se le puede conocer á la eficiencia de los Planetas, si queremos discurrir, como Filosofos, que buscan las Causas de las Cosas, y no como Embusteros, que las fingen.

3 Y lo que he dicho de los sucessos morales, se ha de dezir de los Casos fortuitos de encontrar Theforos, de incurrir en Adversidades, de caer en el Agua, ò en el Fuego, donde menos se piensa. Estos Casos, como no tienen debaxo de Dios Causa propria, mas accidental, assi no están sujetos á mas Ciencia, que á la Divina, la qual por esso los puede saber, porque es, la que quiere, ò la que permite, aquella Combinacion de Operaciones, de adonde se figuen aquellos sucessos, impensados para todos

los

los Entendimientos Humanos, sin que las Estrellas, formadas para diferentissimos fines, tengan en ellos alguna parte.

4 De los demás efectos, que tiene toda su Causa en la Naturaleza, tampoco suelen los Astrologos alcançar algo, sino es andando á tiento: y esto, porque no observan mas Causas al predezirlos, que las vniversales, que no tienen Virtud de determinar los efectos, mas solo de concurrir á este, ò á aquel, sujeto á su Esfera, segun le obligan a esso las inmediatas. El que repara en vna Cocina encendido vn gran Fuego, solo puede adivinar temerariamente, de que manera ha de salir el Banquete que ha meditado el Mastrefala: pues, para adivinarlo con Arte, seria menester observar demás á mas la Caça, prevenida en la Despensa: los Pollos, los Pezes, las Aves, y todo quanto es necesario para vn magnifico Combite: porque el Fuego de su lado está diferente para sazonar todo aquello, que se le pufiere delante, del mismo modo. Assi el Sol, la Luna, y mucho mas los Planetas, y las Constelaciones, de fuerzas tanto mas desconocidas, son de su parte Causas indeferentissimas de los efectos sublunares, y dexan, que las determinen con variedad la Materia, que encuentran por el camino, y las disposiciones, ya adversas, ya propicias, para producir la Fortuna.

5 De aquí nacen las adivinaciones, que hazen tan frequentemente, los Medicos, los Marineros, los Labradores, porque observan las Causas particulares, y las disposiciones, que hallan en los Cuerpos, en las Nubes, en las Nieblas, y en todo el Hemisferio, descubierto á su Vista. Y de aquí tambien el deslumbramiento, que padecen los Astrologos todos los dias en sus Almanagues, en tanto gra-

Parte I,

R

do:

Simil:

Lib. 2. in Al.  
tiol. c. 2.

do: que afirmò Pico, como Hon. b. e. de bien, que de ciento y treinta dias, que avia observado, segun las prediciones Astrologicas de aquel Año, apenas encontrò seys, ò siete, que no se apartassen mucho de la Verdad. Lo qual parece mas manifesto, quando los Astrologos se dan á pronosticar sucesos mas delusados: porque en estos aciertan menos, que en los demás. Y sin embargo, si su Arte fuera verdadera Arte, y no Oficina de Quimeras, en estos avian de acertar mas: pues los efectos mas estraños (como los que provienen de Causas mas solemnes, y mas señaladas) les vendrian con mas facilidad á los Ojos. Refiere Escaligero, que el Año de 1186. juntandose los Planetas Superiores con los inferiores, predixeron los Astrologos tales torbellinos, y tales tempestades, que podian dar terror hasta á las Torres. Y sin embargo aquel Año fue mucho mas sossegado, que todos los otros. Del mismo modo el Año de 1524. por algunas Conjunctiones Grãdes de Planetas en los Signos aquosos, y por algunas medianas, predixeron en el Febrero inmediato, vn Diluvio inaudito en toda la Tierra, con tal asseveracion, que espantadas varias Provincias de Europa, se previnieron de mas de vna Barca, bien calafateadas, bien cerradas, y también, bien proveidas de Vituallas, para hazerse cada vno para su Familia, como Nuevo Noe en aquel Vniversal Naufragio. Y sin embargo corriò despues aquel Febrero, todo tan sereno, que no cayò de el Cielo en èl, ni vna gota tan sola, para confusion de tantos Engañosos del Vniverso, y de tantos Engañados. Mas esto quiere dezir, atender á las Causas remotas, mas que á las proximas. De adonde aqui se puede ajustar oportunamente la sentencia, que dió aquel famoso Principe, que animado de

vn

vn Astrologo á intimar vna hermosa caga con promessa de tranquilissimo Cielo, todo aquel dia, oyò por el camino dezir á vn Rustico, que guiava el Arado, que se guardasse, porque podia tardar muy poco en llover: assi fue. De donde alterado aquel Grande, llamò al Gañan por Astrologo á la Corte, y condenò al Astrologo, á que fuesse, por èl, detrás de los Bueyes.

6 Aora si no saben coger aquellos renuevos que tienen sus raizes en la Naturaleza, con que garabato llegaràn aquellos frutos, que son Partos de solo el libre Alvedrio?

## §. II.

7 **M**As dixè mal, quando afirmè, que los Genethliacos adivinan sin Arte. Antes adivinan frequentemente con grande Arte, mas de engaño. Lo primero suelen predezir cosas, que no sucediendo, fueran mas admirables, que sucediendo: *Vna gran Dama camina con suceso poco feliz. Terminase vn gran Pleyro con la Concordia de las Partes. En Correo trae vna grande nueva. Guerras, Sediciones, Iras de Principes, que amenaza Marte, opuesto à Mercurio. Matrimonios, que descompone Mercurio, en la Septima. Prodigalidades y Desperdicios, que significa Marte en la Vndecima.* Y que Proposiciones son estas, para que se tengan por Prediciones; quando, quien dixera la Verdad, negando, que ha de suceder alguna de ella, fuera mayor Astrologo, que todos, quantos la dizen, defendiendolas? Y sin embargo vn solo anuncio de estos, que se verifique en toda la extension de la Europa, veys aqui, que Canonizan à la Astrologia por venerable.

8 Por otro lado apuntalan con tantas condi-

R 2

ciones

Millet. 1. c.  
Prop. 6.

Corn. à Lapi-  
de in Jerem. c.  
10. n. 2.

ciones estos Pronosticos, aunque vniverfales, que bien se hecha de ver, que ni aun sus Arquitectos mismos los tienen por solidos: *Vn Potentado sanará de vna grave Enfermedad.* Se entiende, dicen, en quanto, à lo que viene de las Estrellas, quedando despues, que ver, que el Medico no haga traicion, que la Medicina no tarde, que el Enfermo de su lado no se desordene, que Dios no le quiera castigar por otro Capitulo: tambien pudieran añadir este: *que no se muera, antes de levantarse de la Cama,* y con el adelantar todo el estudio sobre las Tablas de Ptolomeo, toda la inspeccion de los Astros, y toda la locura de los Astrolabios. Y que Labradorcillo ay, que no sepa predezir algun efecto, debajo de esta limitacion: con tal, que conspiren entre si de concierto todas aquellas Causas, à que pertenece el producirle?

## §. III.

9 **M**As por ventura la ligereza de los Hombr**es** no concurre tambien fuertemente à acreditar vna Arte tan falida? Podemos dezir que los Pronosticos, que se han verificado en alguna parte son tantos, quantos son las Bocas del Nilo, y los que no se han verificado, son tantos, quantas son sus arenas. Y sin embargo sepulta el Vulgo en perpetuo olvido las continuas Faldadas de los Astrologos, como se haze con los muertos en la Campaña; y à aquel vnico suceso, que es feliz, lo saca en triumpho, en todas las hojas volantes, como à vn Heroe. Quantos le predixeron à Pompeyo el Imperio de Roma? Quantos se le predixeron à Cesa? Y sin embargo de tantos Astrologos falsos ninguno fabrica nada, sique lo huviera con-

tado.

tado, para su infamia, vn Hombre cuerdo, qual era Tulio. Por el contrario, porque Nigidio, en el Nacimiento de Augusto, le dixo à Octavio, su Padre, que avia nacido el Señor de el Mundo; el Nombre de Nigidio bolò sobre los Astros, quando fue Emperador Augusto. Y sin embargo no pudo dezir esto por vna adulacion; que saliò prospera por la combinacion de mil accidentes, que era imposible entonces, que los adivinasse alguna humana Mente? Sino huviera salido tal, Nigidio no huviera padecido cosa (afirmando todos los Astrologos à vna voz, que por el Oroscopto de vna Persona sola, no se puede saber, lo qe le pertenece à la Republica, y mucho menos à la mudança de la Republica en Monarquia) y porque saliò afortunada, pudo Nigidio poner en credito la Arte, à pesar de la Razon.

10 Del mismo modo no sabe el Vulgo advertir, que muy frequentemente no sea previsto el suceso, como futuro, mas ha sucedido, porque se juzgò previsto. Me explicarè. Para alentar à su Exercito para la Batalla, que queria dar à los Romanos, le dixo Anibal, aquartelado en las Canas, que la Victoria era cierta, porque las Estrellas le avian anunciado aquel passo, colmado de Gloria. Y assi fue à la verdad, no porque las Estrellas se la huviesen anunciado: mas porque animados con aquella falsa persuasion los Soldados, pelearon con tal brio, que hizieron grande estrago en los Enemigos. Assi aquel consiguiò el Matrimonio, que le predixo el Astrologo, aquel la Dignidad, aquel el Dinero, no por Virtud de los Planetas, que se empeñassen en favorecerle, mas por la industria, que despertò en ellos el Vaticinio. Esto hizo, que se diessen à traer los Tratados de la Parentela con mas calor, à cotejar, à contratar, à emprender todo

Iul. Firm. l. 2.  
c. vlt. Card.  
sec. 1. Aphor.  
vlt. & in Ge  
nit. Caroli V.  
& alij.

Parte I.

R 3

aque

aquello, de adonde se prometian toda buena Fortuna: y assi lo configuieron. Por el contrario el Pronostico de aver de morir de Parto, puso en aquella Muger tal tristeza, que despues murió de èl. El Pronostico, de que se avia de perder el Pleyro, hizo, que se descuydasse en la Causa: y el Pronostico de aver de perder la ganancia, hizo, que se cortasse el Comercio. Y assi todo esto fue mal Verdadero. Mas por què fue? Porque el Hombre lo hizo salir verdadero por si mismo, no porque lo hiziesen las Estrellas.

10 En todo caso, es certissimo, que los sucesos mas hermosos, que traen los Astrologos en prueba de su Arte, no se podian prever, aun estando, à lo que afirman sus Autores: porque los mas hermosos son, los que mas llegan à la expression de todas las circunstancias individuales. Y sin embargo Ptolomeo, seguido en esta Escuela, como Maestro irrefragable, afirma, que no pueden los Astrologos, segun el Arte, predezir mas, que cosas gruesas, genericas, è indefinidas. Pongo por exemplo: bien pueden predezirle breve, ò larga vida à vn Hombre, mas no el dia puntualmète de su muerte, y mucho menos el modo, si con laço, si con espada, si con piedra, si con pistola: porque las Estrellas no se meten en estas predicciones: es menester para ellas Dios: *Solos los inspirados del Numen*, dice Ptolomeo, *predicen las cosas particulares*. El dezir pues, que Marte en la Octava Casa significa muerte con Veneno, ò que la Causa, y el dezir, que Mercurio quemado predice Incendios derivados del fuego artificial. Siendo Mercurio el Padre de las Artes, no solamente es soñar con los Ojos abiertos, mas tambien es contravenir, al que enseña la Profession misma, traspassando mucho los limites establecidos

Quadr. 1. 2.  
Centil. n. 2.

*Soli Numine  
affluti prædicit  
particularia.*

dos por sus Leyes. De adonde aquel Astrologo, que predixo de si en Milán, que le mataria vna Viga, que caeria sobre su Cabeça, y no el cuchillo (que le avia condenado su Príncipe, solo para que se viera, que era mentiroso) (si le matò verdaderamente la Viga, quando iba al Cepo: es cierto, que no lo podia saber por las Estrellas, sus Familiares, porque en todas las Estrellas no ay Aspecto, no ay Combinacion, no ay Congreso, que signifique muerte de Viga en la Cabeça, como èl mismo, segun sus Reglas, lo devia tener por firme.

12 Para comprehender pues muchas en pocas veys aqui à que Minas finalmente se reduce todo el Oro, que por tan escogido venden los Judicarios. Si tiene algo de verdadero, ò lo labrò la Casualidad, favoreciendo como à su bienhechor: à quien mas tirò à adivinar: ò lo labrò vna Alquimia taymada de formas ambiguas, y de ficciones astutas, que corre entre ellos: ò lo labrò la credulidad de la Gente, amiga de aceptar por Oraculos los Embustes, solo, con que se espere alguna utilidad.

#### §. IV.

13 **P**ara quien estas Minas no parecen bastantes, señala S. Agustin otra mas profunda, à donde yo no me atreviera à baxar, si animandome por el Camino vn Hombre tan grande, no me llevasse con su propria mano. Y esta Mina es lo intimo de los Abyssos: siendo este Santo de opinion, que tales adivinaciones proceden con facilidad en varios casos por obra de los Demonios: *Consideradas todas estas cosas* (Veys aqui las palabras de este Insigne Doctor, despues de vn largo discurso, que hizo sobre estas predicciones:) *consideradas todas*

R 4

estas

V. Alex de  
Angel. l. 4.  
c. 27.

S. Aug. l. 2. de  
Doct. Chr. c.  
21. 22. 23. &  
l. 2. de Gen.  
ad lit. c. 17.

estas cosas, no sin razon se cree, que quando los Astrologos responden maravillosamente muchas cosas verdaderas, (se haze por oculto instinto de los Espiritus no buenos) que cuidan de introducir, y fortalecer en los Mentes humanas, estas Opiniones falsas, y dañosas de los Hadós, y de los Astros, no con alguna Arte de Horoscopo notado, y mirado, que no la ay.

14 Ni aya, quien oponga, que avemos dicho ya, que el futuro accidental, ó arbitrario, de que se habla, está oculto tambien á los Demonios: por que llegan á adivinar mucho con su aguda sagacidad, mucho con su antigua experiencia, mucho con su atenta investigacion; y aun mucho mas con el poder, que Dios tal vez les permite de efectuar, lo, para mayor engaño de aquellos desdichados, que no siendo mas, que Hombres, como los otros, se dan á la Astrologia, porque quisieran parecer Dioses entre los Hombres: Burlandolos, y engañandolos los Angeles Prevaricadores, á los quales esta sujeta esta parte infima de el Mundo, segun el orden de las cosas, por Ley de la Divina Providencia. Y assi puntualmente dexò Dios, que quedasse engañado infelicissimamente Juliano Apostata, de quien escribe el Nacimiento, que su familiaridad execrable con los Diablos, tuvo principio de la Astrologia, esto es, de la Arte de formar el Nacimiento á este, y á aquel, y de el deseo de saber de aquellos Malignos lo futuro, escondido, al Mundo: Las quales Artes siguiò despues la exercitacion de los Encantos.

15 De aqui notò doctamente San Agustinen los lugares traídos, q̄, quando el Señor en sus Divinas Escrituras nos vedò, que anduviessemos detrás de las adivinaciones, no nos lo vedò, porque ellas tal vez no se verificassen; nos lo vedò, porque

aunque

aunque se verifiquen, son infieles: y aun entonces son mas infieles, quando mas se verifican; porque entonces son mas poderosas para enrederar á los incautos, que discernen mal, lo que ellas hazen, de lo que hazen los Diablos: prontos para meterse (aun sin que los llamen) en el Coraçon de el Hombre, quando sobervio se quiere levantar á sí sobre sí, como lo hizo Lucifer, y hazerse, en la Ciencia, semejante á Dios.

16 Y esta tambien fue la Causa, porque los Doctores Sagrados, las Leyes Civiles, y las Canonicas, las Bulas de los Pontifices, y qualquier Magistrado Vniversalmente, han perseguido siempre á los Genethliacos, como á Peste de la Republica, no solo por la perversion de las Costumbres, que causan en los otros, principalmente engendrando en los Coraçones esta opinion, que en vez de la Providencia Divina, son las Estrellas Natalicias los Arbitrios, que á qualquiera le dispensa en el bien, y el mal; mas mucho mas, por la perversidad, de que es menester, que estèn colmados en sí mismos, haziendose Discipulos pessimos de Maestros peores, con sujetarse, aunque sin querer, á las fraudes de los Espiritus rebeldes, Padres igualmente, como los llamó Lactancio, de la Astrologia, y de la Magia.

17 Quien pues será el Iuez iniquo, que despues de aver escuchado esta raza de Reos, los quiera absolver, como si se defendieran bastante-mente? Antes qualquiera los ha de condenar sin tardança, no pudiendose tolerar en el Genero Humano vn momento solo, quien por eximirse de la Providencia Celestial, elige antes de buena gana, sujetarse á las ilusiones Diabolicas, graves en la Magia, pero quizá mas graves aun en la Astrologia!

L. Artem C. de Malef. & Mathem. l. Nemo, cod. tit. L. Esi, cod. tit. L. Mathem. C. de Episc. aud. Decr. c. 26. q. 2 C. Sed, & illud, & q. 3. C. Illud legis, & q. 5. C. Non licet. Concil. Bracar. Can. 10. & Laterã. sub Leone X. Sixt. V. in Bull. adv. Astrol. Etiam si afferant se non certò affirmare, quæ dicunt de futuris conting. aut actionib. ex huius volunt. pendentibus.

Lib. 2. c. 125

gia. En la Magia retienen los Demonios la propria forma de Larvas Espantosas, y de Lamias sucias. En la Astrologia vienen con habito bordado de Estrellas.

## CAPITULO XXVII.

RAZONES QUE HAZEN MANIFIESTA  
à qualquier Entendimiento bien dispuesto la Im-  
mortalidad del Alma Humana.

Simil.

**I** EL proceder, como Fuente, que ha nacido en el Cienno, de sangre infecta, es infelicidad, no es culpa: de adonde lo reputan los Hombrs por objeto de compassion, mas que de vituperio. Pero el renunciar espontaneamente la Nobleza, que nos ha transfundido en las Venas vn excelso Linage, no se puede oír, en qualquiera, que sea, sin enfado: pues es portarse, como se portara vna Fuente, que aviendo salido de los Minerales del Oro, por donde passò, corriera à perderse por su Voluntad à vn Zarcal. Al mismo modo, el ser Bestia por su Naturaleza, no es deshonor, para dezirlo assi, porque, la que lo es, no podia nacer mas, que Bestia: mas el querer ser Bestia por eleccion, quando por Naturaleza se possiea vn puesto poco inferior al mismo de las Inteligencias Celestiales,

Simil.

Eccl. 3. *Vnus interitus est hominis, & iumentorum, & aqua vtriusque conditio: Similiter spirant omnia, & nihil habet homo iunctio amplius.*

ò que vituperio! Y sin embargo de esta raza son los que defendiendo, que nuestra Alma es Cuerpo, renuncian el grande Privilegio de la Inmortalidad, y se atribuyen la gloria de no tener, en el nacer, y en el morir, ventaja alguna sobre la Generacion de los Iumentos: *Vna es la muerte del Hombre, y de los Iumentos, è igual la condicion del vno, y de los otros. Del mismo modo espiran todas las cosas, y nada tiene.*

tiene el Hombre mas, que el Iumento. Dignos, de que se les dè por pena, lo que ellos locamente esperan por suerte, esto es, bolver algun dia à la antigua nada: pero mas justa pena serà para ellos el vivir siempre miserables, que el dexar para siempre de vivir, y assi acabar las miserias, de que se libra, quien no vive.

2 Entre tanto, para poner mas en claro, que su Engaño es mas voluntario, que natural, declarare aqui brevemente las razones, que tienen eficacia para conseguir de qualquier Entendimiento bien dispuesto vn firme credito de nuestra Inmortalidad. Y porque en las Batallas la multitud confusa mas suele servir de impedimento para vencer, que de ayuda, dispondremos el numero de los Argumentos en dos Esquadrones; el vno contendrà las Razones Phisicas; el otro contendrà las Morales: y los dos juntos, espero, que seràn dos Cuerpos invencibles de Exercito para vencer toda duda sobre este Pleyto: de suerte que, aun en esto, necessiteys de hazeros mas fuerza para dexar de creer, que para creer, sino soys tambien Vosotros de aquellos, que tienen guarnecida la Mente de obstinacion, esto es, de aquella malla, que es sola impenetrable para todas las Saetas de la Verdad.

## CAPITULO XXVIII.

POR LAS OPERACIONES INTELECTIVAS  
de la Alma Racional se haze claro, que es  
Immortal.

**I** P Vede contarse entre las mas ostentosas Fabulas de los Antiguos la Arte, de que se valiò Vlysses para hallar à Aquiles disfrazado, y  
mez-



mezclado con las Damas en la Corte de Diomedes. Y fue, que penetrando el discreto Capitán hasta dentro de la Camara, expuso à la publica vista de aquellas Donzellas, con todo genero de Galas Mugeriles, varias Armas tambien de las mas escogidas, y de labor exquisita: de adonde concurriendo à porfia todas las Damas, à mirar la Bizarria de los Vestidos, de los Velos, y de los otros nobles adornos, descogidos con abundancia, solo Aquiles se detuvo à hazer prueba de las Armas, y à manejarlas, no haziendo caso de lo demàs. Aora aunque la Poesia sirve mas para recrear el Entendimiento, que para instruirle, quiero con todo esto, que aqui nos sea Maestra de la Verdad, ò que nos aproveche, ya que no de otra cosa, à lo menos de Guia para encontrarla, llevandonos, debaxo de la Alegoria de la Fabula, antes traída, la hacha encendida delante. La Alma humana, confundida entre las sustancias corruptibles, y cubierta de despojos tambien caducos, queda tan desconocida de algunos, que falta poco, para que no la discernan de las Bestias, y hagan en su Coraçon igual caso de todas. Mas Nosotros para enterarnos mejor de su Naturaleza, superior à todos los seres materiales, vamos averiguando con vn poco de sagacidad, que genio tiene, que natural, que instinto, que operaciones: y si en todo esto no vieremos tanta Grandeza, que nos necessite à juzgarla de vna Condicion, que transciende todas las Cosas mortales, Yo me doy por contento, con que la despreciamos al fin, como à mortal: no mereciendo la alabanga de incorruptible aquel Cedro, que aviendo nacido entre Nosotros, no tiene, que hazer con los de el Libano. Pero si es, como se predica, para qué insultar de ella?

2 Dos son las Operaciones propias de la Alma Racional. La vna es el entender todo lo Verdadero, y pertenece al Entendimiento. La otra es, el amar todo lo Bueno, y pertenece à la Voluntad. Empecemos por el Entendimiento, que domina en este Cielo, como el Sol: de donde nos suministrará tales indicios, que adivinemos la Verdad.

*El Sol te dará señales  
Manifiestas, y patentes:  
Quien, à afirmar, que lo Falso  
Dirà el Sol, ha de atreverse?*

*Sol tibi signa  
dabit: Solem  
quis dicere falsum,  
Ardeat?*

Discutramos pues assi,

## §. I.

3 ES indubitable, que vn Ser meramente Corporeo no puede obrar acerca de vn Objeto meramente Espiritual, esto es, descargado totalmente de toda materia: porque las Cauzas no pueden traspasar los Confines de su Naturaleza de suerte, que posean vna Naturaleza mas Noble para obrar, que la que poseen para ser: *De aquel modo obra qualquiera Entidad, de que es.* Aora la Alma humana, conoce las cosas inmatrimales, y entiende los Objetos puramente espirituales, entiende las Inteligencias, entiende à Dios. Luego se sigue, que en su Ser es tambien Espiritual, y libre de qualquiera materia. De otra manera, que nos pudiera referir de las cosas superiores à los Sentidos? Nada, mas, que, lo que los Sentidos nos saben referir de las Cosas, superiores à su Esfera. De adonde, como los Ojos no saben jamàs distinguir, lo que es son, ni las Oejas saben jamàs discernir, lo que es resplandor: assi el Entendimiento no supiera jamàs

*S. Th. 1. p. q. 75. art. 2. in c. Eo modo aliquid, operatur, quo est.*

*simil.*

formarse alguna Idea de las cosas, que no tienen Cuerpo, sino fuera Incorporeo.

4 Ni solamente la Alma sabe conocer los Objetos Espirituales, mas á aquellos mismos, que son de el todo sensibles, los sabe, para dezirlo assi, espiritualizar, y despojar de el Cuerpo, considerando los en vniversal, y no, segun aquel ser, que tienen en si, mas segun aquel ser, que les dá en abstracto; esto es, abstrayendolos de la materia, del lugar, del movimiento, de la cantidad, del tiempo, y de todas las demás condiciones propias del Individuo. Y de esta forma son los conocimientos Científicos, y principalmente las Mathematicas, y las Metaphísicas, con que el Entendimiento, sutilizando, y como sublimando las Cosas, y sacando de ellas, para dezirlo assi, vn Espiritu de Inteligencia, se viene á apacétar de vn como puro alambicado de la Verdad. Pues si el modo del obrar, sigue, como se dixo, al modo de el ser; quien no vé, que aquella Mente, que con sus Operaciones les dá al Objeto tal ser inmaterial, está adornada de esse ser en su fondo, y aun está adornadissima, pues como lo enseña el Philosofo, la Potencia siempre es mas noble, que su Parto: *Lo que haze es mas digno de ser honrado, que lo hecho.*

3. De Anim.  
text. 19. *Lacienens est honorabilis factio.*

5 Añadid, que el Alma se conoce á si misma, y á sus actos, y los conoce con vna admirabilissima reflexion, conociendo hasta del conocer: conoce sus pensamientos, conoce sus propositos, conoce sus deseos. De adonde tambien por esta Cabeça, se deve confessar, que es inmortal, porque tiene en si misma vn manantial inagotable de verdades; de fuerte, que, como puede siempre obrar, sacando nueva Agua de conocimientos, de su Fuente, assi tambien puede siempre vivir. Y sobre este apoyo han

han fundado los Filósofos aquel su celebrado Axioma: *Todo, lo que puede hazer reflexion sobre si, es immortal*: queriendo, que, como el Movimiento Circular, por su Naturaleza, no tiene termino, al modo, que le tiene el Movimiento Recto: assi el Movimiento Intelectual de las Sustancias, que hazen reflexion sobre si mismas, sea perene: quando el Movimiento de las Potencias Cognoscitivas, que no se pueden reconcentrar en si mismas, está sujeto al tiempo, como lo están todas las Potencias de los Brutos.

6 Pero mas claramente podemos Nosotros inferir esta Asercion de la grandissima Capacidad de la Esfera, que les ha abierto la Naturaleza á las Operaciones del Alma Racional: Esfera poco menos, que infinita.

7 Entre todas las Cosas posibles, ninguna ay, que no pueda ser Objeto de el Entendimiento Humano. Antes qualquiera Verdad tiene para el fecundo el Seno de Descendencia numerosissima de otras Verdades semejantes: pues sabe la Alma combinar vna con otra: y ya subir de los Efectos á las Causas, ya baxar de las Causas á los Efectos: sabe penetrar las Cosas, que son, y sabe tambien discurrir, sobre las que no son: sabe fabricar nuevas Maquinas, sabe figurar nuevos Mundos, sabe fingir nuevas Ideas, sin acabar jamás. Agora quien no vé claramente, en estas Operaciones aquel Ser ilimitado, proprio de las Sustancias inmaterialissimas, que en Virtud de su amplissimo modo de conocer, llegan poco menos, que á transfigurarse en todas las Cosas? Què relacion tienen estas noticias con el Bien de el Cuerpo, siendo antes prendas, que ponen casi en competencia las mentes Humanas con las Inteligencias Celestiales?

Auct. 1. de  
Caus. Omne cō-  
versivum supra  
se est immorta-  
le.

Simil.

Y en

8 Y en estos conocimientos, que nada sirven à alguno de los Sentidos, mas son como vn mero adorno para el Alma, experimenta esta puntualmente sus mayores deleytes. Arquimedes en el Baño, hallando el modo de pesar la liga, que avia mezclado el Artifice en el Oro de la Corona Votiva del Rey Ieron, concibió tanto júbilo, que aviendo casi, salido de sí, y no solo de aquella Agua, corria desnudo, diziendo á gritos por las calles publicas, que lo avia al fin hallado: *Le hallé, le hallé*: como que buscava, en quien bolver à verter prestamente la Crecida de su gozo, tan colmado era. Pues, si la Alma en sus conocimientos no solamente es capaz de este soláz, en que el Cuerpo, y los Sentidos no tienen parte alguna; mas es capaz en grado tan excesivo, que la saca extatica casi del Cuerpo, y de los Sentidos; quien no llegará à concluir con evidencia, que no está sumergida en el mismo Cuerpo, como sustancia Material, tambien ella, mas se levanta sobre él, y sobre todos los Sentidos, como puro Espiritu.

## §. II.

9 Poned agora à cotejo las noticias de los Brutos, si así os parece, y tambien sus placeres. Las noticias son tan escasas, que no solamente no exceden la Esfera de las Cosas sensibles, mas están tambien limitadas à aquello meramente, que le sirve al Cuerpo, ò para el mantenimiento de el Individuo, ò para la propagacion, à lo mas de la Especie. Y aun entre las cosas sensibles no conocen jamás, mas, que las particulares, que se dan actualmente; ni jamás hazen caso de saber en general el origen, ò las ocasiones: no juzgando de los ob-

Objetos, mas, que tan gruesamente, quantos los aprehenden, ò como Amigos de su Naturaleza, ò como Enemigos.

10 Y los Placeres, quales son? Son por ventura, los que solicitava Caligula para su tan querido Cavallo, quando no contento con averle formado la Cavalleriza de Marmoles, los Pesebres de Marfil, y la Gualdrapa de Purpura, mas que Real, le señaló su Noble servicio de Pages, con intento de criarle tambien Consul, y poco menos, que Compañero en el Principado? Nada menos. Los Placeres son aquellos solos, que con cortissima renta pueden los Brutos exprimir de sus dos infimos Sentidos exteriores, esto es, del Tacto, y del Gusto. De adonde si aquel Emperador no se avia buuelto aun mas Bestia, que su Bestia, podia echar bien de vér, que seria de mas favor para ella, vna anega de cevada escogida, que muchas de tantas ostentaciones, y de tantas vanidades.

11 Y quien sabe, que si de los otros tres Sentidos mas levantados, esto es, de la Vista, de el Oido, de el Olfato, percibe vn Bruto alguna flor de soláz, solo es, porque estos Sentidos le traen alguna nueva de algun objeto, que sea gustoso, ò que sea agradable à los otros dos? Así no le son gratos los Olores, mas, que, en quanto le dan indicio de la Comida, ò presente, ò proxima; ni le es grata la Vista de las Laderas, de los Prados, ò de las Flores, mas, que, en quanto sirven para recrearle con sus Pastos: y si bien alguno de los Brutos venice à los Hombres en la perspicacia de el vér, como el Lynce; de el oír, como la Liebre; de el Oler, como el Perro de muestra: no encontrareys jamás, que se valga de esta perfeccion, para mas fin, que para proveerse de Objetos agradables al Cuerpo, ò

para repeler los nocivos. Quando el Hombre no solamente es capaz de deleytes superiores à todos los Sentidos, mas à aquellos mismos, que recoge de los Sentidos, los sabe dirigir à vn fin altissimo de aprender alguna Verdad, escondida en ellos; haziendo por esto mas estimacion de aquellos placeres sensibles, que son mas oportunos para las Ciencias, y para las Experiencias. Y en aquellos mismos, que se ordenan à la conservacion de la Vida, ama ordinariamente, mas, que ninguna otra cosa, la invencion, y el ingenio, como se ve clarissimo en los Combites, donde la menor empresa es tal vez, la que pertenece à la gula, en comparacion del Aparato, de la Plata, de los Triunfos, de las Musicas, de los Platos, y de el Orden, que se dá à los manjares, con tanta disposicion, que no se requiere menos arte en vn Maestro-Sala para esquadronar vn numero sin numero de Platos en vna Mesa, que en vn Capitán para esquadronar vn Exercito en la Campaña.

12 Por esso, viendo, que los Rios, reducidos à Canales estrechas, adquiere mayor fuerza, reducimos tambien Nosotros à breve, todo lo que se ha traído hasta agora, y dezimos assi. La sustancia escondida de qualquier Ser se conoce por su Operacion, como la raíz por la Planta, porque fue hecha; y la Operacion se conoce por su Objeto, como la Planta por el fruto, à que se ordenó. Por esso considerando Nosotros el Objeto proprio de los Conocimientos de los Brutos, por vna parte sumamente coarctado en su Esfera, y por otra parte en su Esfera misma nada secundo, mas, que de aquellos bienes, que son agradables al Gusto para vivir, y al Tacto para engendrar, devemos colegir, que la sustancia de su Alma está totalmente sumergida  
en

en las bascosidades del Cuerpo, de suerte, que no se puede separar de este, sin dexar al instante de obrar, y consiguientemente de ser. Por el opuesto, mirando Nosotros el modo de obrar del Alma racional, tan superior, à lo que recrea, ò le dá gusto al mismo Cuerpo, donde se alberga, estamos precisados à confessar, que el Alma es superior incomparablemente al mismo Cuerpo, de suerte, que ni muere juntamente con el, ni la domina el Tiempo, mastiene al Tiempo debaxo de sus pies, para dominarle.

## §. III.

13 **M**As sin embargo aun en esto me falta; que añadir de mas fuerza. Si el Cuerpo muere, es, porque fuera de si tiene infinitos contrarios, que le combaten, è infinitos tambien dentro de si, como los tiene qualquier compuesto. Mas la Alma simplicissima, que contrario puede tener? Recibe ella en si misma, con suma paz, todos los Contrarios posibles, conociendo à vn tiempo, lo Verdadero, y lo Falso; lo Caliente, y lo Frio; lo Claro, y lo Obscuro; lo Dulce, y lo Amargo: en tanto grado, que estos no solo no la traen mal alguno, mas la dan mas valor, haziendola siempre mas inteligente, como lo deve ser. Pues como ha de morir tambien ella, si nada puede darle la muerte? Se ha de matar por ventura à si misma? Y si los Sentidos Corporales reciben daño aun de sus Objetos mas agradables, quando estos son excessivos, encendiendose los Ojos con vn encendido resplandor; y ensordeciendose los Oidos con vn ruido muy grande; solo el Entendimiento recibe mayores fuerzas de la Excelencia de su Objeto.

De Senect. sic  
mibi persuasi...  
cū simplex Ani-  
mi natura esset,  
nec haberet in  
se quicquā ad-  
mixtum dispar-  
sui, atque diffi-  
mile, non pos-  
se cum dividi:  
quòd si non pos-  
sit, non posse in-  
terire.

to: y quanto mas conoce, tanto se vá haziendo siempre mas habil para conocer mas. Què temor pues puede tener de perecer, quien no tiene, ni aun quien le debilita? *Assi me persuadi...* (dezia Tullio, aunque por boca agena) à que siendo simple la Naturaleza del Animo, y no teniendo en sí algo mezclado, desigual, y de semejante à sí, no se podia dividir, y à que sino podia, no podia morir. Razon de tanto peso, que no ay alguno entre los Theologos, que no la aya hecho tambien triunfar solemnemente sobre su Cathedra.

## CAPITULO XXIX.

INFIERESE LA MISMA VERDAD DE LAS  
Operaciones voluntarias de la Alma.

1 **A**quella admirable proporcion, que se repara entre dos cuerdas tiradas à vn mismo son en vna docta Citara, se puede contemplar, aun de modo mas alto, entre las dos Potencias supremas del Alma, el Entendimiento, y la Voluntad. Nunca se puede tocar la vna, sin que suene la otra. De adonde, quanto por el Instinto, por el Natural, y por la Naturaleza inmortal, que posee el Alma racional, han demostrado hasta aora las Operaciones del Entendimiento, tanto proseguirán tambien demostrando las Operaciones de la Voluntad: salvo, que acerca de estas se nos ofrece, de mas à mas, que considerar la Libertad, propria totalmente de solas las Potencias Espirituales, que se determinan por sí mismas; à diferencia de las Potencias Corporeas, que siempre son determinadas por sus Objetos.

(1)

§. I.

§. I.

2 **S**I lá Alma dependiera del Cuerpo, deviera necesariamente seguir todas las Inclinaciones del Cuerpo, como las Bestias. Vn Cavallo, à quien se le ha puesto delante la Cevada, no le fabricará jamás mandar à su genio voraz, que se abstenga de ella, sino está bien arto. Y assi lo deviera, con proporcion, hazer la Alma, en semejante caso, si fuera Corporea: de donde, à la presencia de el Objeto gustoso, jamás supiera reusarlo animosamente, por anteponerle el honesto, aunque aspero. Y sin embargo vemos, que sucede à cada passo lo opuesto, en tanta Gente, como es, la que milita por la Virtud. Vemos verificarse en ella, lo que observava Aristoteles, esto es, que el Apetito superior manda al inferior, como el Rey, que domina à su Vassallo. Vemos, que le refrena, de fuerte, que no traspasse los terminos de lo permitido. Vemos, que quando los traspassa, es porque la Voluntad, condescendiendo de su bella gracia, à las instancias, que recibe, le abandona las riendas sobre el cuello, y consiente en lo que pudiera bien impedir, si quisiera resueltamente valerle de su Dominio. Pues si es tan libre para no seguir las inclinaciones del Cuerpo, quien ha de dezir jamás, que el Alma no es de natural mucho mayor?

3 Y sin embargo ay mas. Porque no veys Vosotros todos los dias el Señorío, que exercita la misma Voluntad sobre el mismo Cuerpo, en sujetarlo à los dolores, ò en despreciarlo, embiandolo hasta al encuentro à la misma Muerte? Donde hallareys alguna Bestia, que se asija por su eleccion, como se afligen tantos Hóbres Penitentes, discipli-

Parte I.

§ 3

nan-

simil.

1. Polit. c. 3.  
simil.

mandose, ensaqueciendose, ciñendose cilicios agudos: ò donde encontrareys vna Bestia, que pudiendose escapar feliz de la Muerte, vaya à desafiarla? Y sin embargo aun à desafiarla llega la Alma, mandando en las Guerras à tantos Soldados, no solo, que hagan baluartes à los Enemigos con sus pechos, mas que los vayan à embestir generosos en las trincheras. Dirè vna cosa de mas espanto. En la Guerra, que Dario emprendiò con los Griegos, mientras vna Barca de Persas hula desesperadamète, veys aqui, que vn Soldado Enemigo la agarrò por las estremidades para detenerla con la vna mano; pero no pudo, porque los que estavan dentro le cortaron aquella mano en vn punto. Entonces èl la agarrò veloz con la otra: mas en vano, porque tambien se la cortaron. Pero que hizo assi manco? Ni la Sangre, ni el Pasma; ni lo peor, que podia aguardar, pudo hazer, que no se pegasse con los dientes à la Fusta abortecida, para hazerla, como de si mismo vna Remora; hasta que aviendole cortado el cuello, entonces finalmente la acabò de perseguir, quando acabò de espirar. Aora, como pudiera la Alma humana en estos, y en otros mil accidentes semejantes, necesitar al Cuerpo à cosas tan arduas, si dependiera de el Cuerpo en su conservacion. Si en la muerte de los miembros, que le estàn sujetos, muriera ella tambien, que duda ay, que à nada tuviera tanto horror, como al ser causa, de que muriesen, y que no hubiera genero de bien alguno, de que no hiziera renuncia prodigalidissima por eximirse de el fumo de rodos los males? Entonces si, que la Muerte de el Cuerpo se mereciera aquel titulo espantoso, que fallamente le escribiò en la Frente el Filosofo, quando la llamò: *La ultima de las Cosas terribles*.

Apud Herodot.

*Ultimum terribilium.*

bles: pues fuera para la Alma vn Naufragio, en que arrojara todos sus bienes sin esperança de bolver à coger jamás, ni vna blanca. Aora, bien hecha de ver la Alma, que no ay tal pérdida para ella: y assi no es maravilla, que embie, con tanta resolucion, al Cuerpo à encontrar cada dia las tempestades mas borrafcosas.

4 Descubrese demàs de lo dicho en la Libertad de nuestra Voluntad vn poder casi infinito, pues ni alguna Criatura de por sí, ni aun todas juntas, ò sean Terrenas, ò sean Celestiales, ò sean Infernales, la pueden jamás violentar à desposarse con vn Objeto, ò à repudiarlo, si ella libremente no consiente. Aora, pues, como puede ser Material a quella Fuerça, que no puede derribar alguno de tantos Espiritus mas sublimes, quanto mas los Cuerpos simples? Este Dominio, que en si posee la Voluntad, de sus actos, muestra, que se mueve à si misma, y que no la mueve Agente alguno Criado, ni se puede mover, mas, que de aquella suerte, que le es conforme esto es, por amor: y por esso muestra tambien, que es perpetua, pues para ser destruida naturalmente, era menester, que ruvièsse en el Orden de la Naturaleza vn Enemigo tan poderoso, que (como se notò arriba) fuera finalmente bastante para quitarle el ser. Y sin embargo, ni aun ay, quien sea bastante para quitarles las Operaciones.

5 Solo pudiera la Alma dudar, si la destruirà Dios, que, assi como la sacò de la Nada, assi tambien la pudiera reducir à la Nada. Mas sossega se. Ningun Agente Natural tiene por fin directo la destruccion de alguna cosa, mas solo el provecho, que del destruirla sacàra, ò para si, ò para otros: tanto, que si el mismo Leon mata al Ciervo, no le mata, por hazerle algun mal, matandole: le mata

por sacar de esto el bien de alimentarse à sí, ò de alimentar à sus Leoncillos, ineptos para la Caza. Mas en quanto à sí: que bien puede Dios sacar, de quitarle à vna Alma aquel Ser, que su Magestad la diò, quando la criò capáz de durar siempre? Y en quanto á los otros: vna Alma no pide, para conservarse, la destruccion de otra Alma, como pide vn Cuerpo la destruccion de otro Cuerpo. De fuerete, que quando Dios la matàra, fuera menester, que la matasse, por matarla. Pero no teme ella esta desgracia. Los Dones Divinos no estàn sujetos à arrepentimiento: *Los Beneficios de Dios son sin penitencia,* son verdaderos Dones, *dadiva que no se revoca;* son vn Oro purissimo, no vn Azogue, que buela. De adonde no puede perder el Ser, que le es natural, quien no puede perderlo, sin que se lo quite solamente el Primer Ser.

6 Finalmente nuestra Voluntad se puede espontaneamente determinar, con el libre amor de el Bien Honesto, à despreciar todos los Objetos sensibles, à deleytarse puramente de la Virtud, de la Iusticia, de la Castidad, de la Piedad, de la Religion, y à constituir su felicidad en vn Bien Espiritualissimo, qual es Dios. Luego es puramente Espiritual, como la que puede en el obrar fixarse anticipadamente tal fin, y caminar à èl con tales medios, que ni el Cuerpo tenga algo comun con ellos, ni los Sentidos.

7 Antes, si con estas Operaciones se llega la Alma à perficionar sumamente, para que buscar mas? No se puede concebir, que aquella sustancia, que adquiere la perfeccion de su obrar, levantandose del Cuerpo, lo mas, que puede, deve perder la perfeccion de el Ser, si se separa de el mismo Cuerpo: *Ninguna cosa se destruye con aquello, en que*

con-

*consiste su perfeccion,* dicen los Doctos, porque perfeccionar vna sustancia, y destruirla, son dos Cosas totalmente opuestas. Y qual es la suma perfeccion de la Alma vnida al Cuerpo? Es, que en el Cuerpo obre, lo mas, que puede, como si estuviera separada de el Cuerpo.

## §. II.

8 **Q**Uè dezis pues? No os parece ya, que como quiera que se mire la Alma humana, aora se mire segun el Entendimiento, aora se mire, segun la Voluntad, se nos haze bastante-mente manifesta su Naturaleza independiente de el Tiempo? A aquel simple Pastorcillo, que allá sobre el Monte Ida pisava la Calamita, como vna piedra vulgar, al mirar despues aquel poder estu- pendo, que exercitava sobre el hierro de los çapatos rusticos, que llevaba, mudò de parecer, y començò à venerar con los Ojos atonitos, lo que antes oprimia con los Pies indiscretos. Sin duda pues seràn de Entendimiento totalmente salvage todos aquellos, que haziendo reflexion sobre los actos de sus Potencias Espirituales (segun lo mandò aquel Oraculo tan famoso: *Conocete à ti mismo*) no

9 Mas como no conocerse? Experimentan dentro de sí mismo, que el Entendimiento, quanto mas sabe, tanto està mas dispuesto para conseguir nueva Ciencia; y experimentan, que la Voluntad, quan-

S. Th. I. I. con-  
tra Gent. c. 79.  
*Nulla res cor-  
rumpitur ab eo,  
in quo consistit  
eius perfectio.*

Imàn.

Noscete ipsum.

*Dona Dei sunt  
sine penitenti.a.  
Arist. l. 4. To-  
pic. c. 4. n. 11.  
Datio irredibi-  
lis.*

quanto mas goza, tanto esta mas ansiosa de adquirir nuevos deleytes. Aora pues, como se pueden persuadir sin embargo, á que estas son potencias limitadas por la Materia? Las Materiales, aun quando fueran otras tantas Conchas Marinas, apacentadas hasta cierto tiempo, es menester, que hasta al Rocio del Cielo cierran al fin la boca, declarandose insuficientes para recibir mas. Pero aquellas Potencias, que, por mas pasto que reciben en su Seno, son capaces de recibir siempre mas, y mas, sin jamás acabar, y antes por esso mismo son capaces de recibir mas, porque tienen mucho, son indubitablemente Potencias Espirituales. Y si son Espirituales, que ay, que dudar de su Inmortalidad?

S. Th. 2. 2. q. 24. art. 7. in Sor.

## CAPITULO XXX.

*QUE NO SE PUEDE NEGAR LA INMORTALIDAD de la Alma humana, sin acusar á la Naturaleza, de Necia.*

1 **L**A Arte de el Jardinero no consiste en abastecer el terreno de aquellas Plantas, que son mas escogidas; consiste en abastecerse, de aquellas, que son mas apras para prender en el suelo, que encomendò á su cuidado. No os niego Yo por esso, que las Razones Físicas, traídas antes, no son por su naturaleza mas poderosas para manifestar, que la Alma no perece juntamente con el Cuerpo: pero porque el Entendimiento de muchos no es capaz de penetrarlas bien, es justo recurrir á otras, que por ventura prenderán en él con mas facilidad: y tales son las Morales. Veyeme aqui pues para probar tres Proposiciones, que ganarán, bien entendidas, la Causa. Si la Alma no fuera

fuera Immortal, la Naturaleza fuera Necia; la Virtud fuera Vicio, el Vicio fuera Virtud. Vaya delante de las demás la Primera.

## §. I.

2 **D**Os locuras distinguen los mas entendidos. Vna, que se opone á la Mansedumbre, y es Cruel; otra, que se opone á la Razon, y es necia: y ambas á dos locuras se devieran confessar en la Naturaleza, si huviera sujetado la Alma á las Leyes de el Cuerpo.

S. Th. 2. 2. q. 157. art. 3. ad 3.

3 Huviera sido en primer lugar para el Hombre desapiadada locamente. Pues, si muriendo el Hombre, muriera todo, se siguiera, que èl solo, entre todos los demás Vivientes, fuera vna Labor imperfecta, y se quedara, como vn Borrador, hermoso á la Verdad, pero defectuoso, y jamás fuera vna Obra perfecta. Considerad los mas viles Animacillos: aquellos, que apenas se distinguen de aquel lodo, donde están encerrados, aquellos mismos, digo, fueron, no obstante esso, tan amados de la Naturaleza, que no quiso encender en su Coraçon algun defeo, aun levissimo, sin darles juntamente el modo de satisfacerlo. Mas por ventura huviera observado acerca de el Hombre, en nuestro Caso, atencion semejante? Todo lo contrario. Porque antes le huviera formado en tal disposicion, que no pudiera jamás esperar llegar, adonde aspira con ardor sumo.

4 La Capacidad del Entendimiento humano es tan espaciosa, que para llenarla no son bastantes todas quantas cosas ay, pues le sobra lugar casi infinito para el conocimiento, de las que no ay, mas puede aver. Y la Esfera de la Voluntad humana



es tan ampla, que no bastaran para dexarla jamás satisfecha, ni aun aquellos innumerables Mundos, porque suspirava Alexandro, aunque todos tuvieran Ser Verdadero, y no puramente fantastico, en el Cerebro, de quien delira. Ahora, si muriendo el Hombre, muriera todo, quando llegara á saciarse en él esta hambre tan prodigiosa de todo lo Verdadero, que aun no conoce, y de todo lo bueno? Seguramente, que no pudiera suceder esto en la Vida presente, donde no posee, ni tiempo, ni medios, ni modo, ni fuerzas para tanto. Luego fuera menester, que se llegase á hallar en él aquel Grande Vacío, que por otra parte tanto aborrece la Naturaleza; y que se viese un Apetito vehemente no solamente no satisfecho, mas insaciable, contra la costumbre, que perpetuamente ha guardado la Naturaleza misma en sus Partes, de no hazer jamás cosa en vano.

5 Mas Beneficiados pues fueran en tal acontecimiento aquellos, que nunca salieran á ver la luz: ó sino tanto, mas afortunadas fueran á lo menos las Bestias, á que jamás se les enturbia un punto la Serenidad del Bien presente con la solitud de el futuro, que aun no han poseído, ni con la amargura del pasado: no las punca la Envidia de la Suerte agena, no las estimula la Ambicion, no las des haze la Avaricia; mas, contentas con su Estado, pasan sus dias quietamente, proveidas las mas con pequeño desvelo, de quanto se requiere para alimentarlas.

6 Y si tambien á las Bestias les es necesario morir, quanto es menos amargo para ellas esse caliz: pues le beben, para dezirlo assi, á un aliento, sin averle debido antes; como recibir sorbo á sorbo, pensando en su mortalidad: y puestas tambien le beben, despues de aver, muy de ordinario, gustado de

la

la vida mas largo tiempo, que el Hombre? El Hombre vive poco: y en aquel poco está sujeto comunmente á mil cuidados molestísimos, á temores, á tedios, á zelos, á arrepentimientos, á llantos, á quejas: incontentable en los sucesos prosperos, inconsolable en los adversos: siempre al yugo de aquella servidumbre, que es igualmente propria de la Fortuna baxa, y de la eminente. En todo caso las fraudes, los defectos, las muertes de los mas conjuntos, las calumnias, las pependencias, los pleytos, las infamias, las insolencias, las demasias de los Poderosos, las necessidades de vestirse, de negociar, de tratar, de gastar, son todas penalidades, de que, quanto está mas cargada la Vida Humana, tanto está mas desembaraçada la Vida universal de los Brutos. De donde si al Hombre le cupiera, al fin, una muerte, como la suya, no huviera entre los Vivientes alguno mas miserable, que él, pues siendo él por otra parte superior, infinitos grados, en el conocimiento á los Brutos, es menester, para que se satisfaga, que tenga pastos, tambien infinitamente mas sustanciales, y mas sobreabundantes, que todos los suyos.

7 Fuera de que, aquel mismo vivir tan corto, que le ha prescrito la Naturaleza, como pudiera salvar de crueldad á tan estraña Madre? *El excelente en alguna Arte no deve morir*, gritan por todas partes las Leyes. Pues, si la Naturaleza tiene estas Leyes, determinadas para los Legisladores, como las desprecia en sus obras? Antes no las desprecia, no, mas las cumple fidelísimamente con todas en las otras Sustancias, distintas de el Hombre. Vemos, que entre las Sustancias inanimadas, las que son mas nobles, están essentas de corrupcion, como los Cielos, los Planetas, las Estrellas. Pues por que no sucede

L. ad Bestias;  
ff. de poenis.  
Excellēs in arte non debet mori.

sucede lo mismo entre las Vivientes, mas en vez de ver à la Alma Humana, adornada de tan hermosa prerrogativa, se ha de ver, no solo morir, mas morir presto; de suerte, que tal vez de la Cuna à la Tumba no aya para ella, casi mas, que vn breve passo? No os parece vna cosa extravagantissima, que pudiendo la Naturaleza eximir de la Guadaña del Tiempo la mejor parte de el Hombre, se la ha sujetado tan cruelmente, que aviamos de tener embidia à los Cuervos, à los Graxos, à los Ciervos, de su largo durar sobre la Tierra, y hasta à las Cu-lebras, de su remocarse? Yo sè, que à vn Hombre grande le hazia mucha fuerza para tener por evidente la Inmortalidad de la Alma Humana, mirar bien, quantos morian en la Niñez.

8 Añadid, que la Naturaleza no solamente huviera sido cruel con todos los Hombres, si huviera hecho mortales nuestras Almas, mas tambien mas cruel, con los mas Virtuofos. Quanto el Hombre es mas Cientifico, y mas Sabio, tanto mas conoce el valor de los bienes Eternos, y mas suspira por ellos, como por su cristalina Fuente. Quien duda pues, que deviera vivir entonces mucho mas afligido siempre, viendo caer à cada punto sobre su Cabeça, aquella Espada fatal, que, en vez de los Bienes Eternos, le ha de traer vna sempiterna destruccion?

9 Y aun de esto se siguiera, que, creciendo en los Buenos cada dia el merito de vivir largo tiempo por su Virtud, y disminuyendoseles por otro lado la Vida, se les viniera siempre à disminuir aquel Caudal de premio, que se les adelanta: de adonde no solamente devieran militar, ya Veteranos, à sus proprias expensas, sin esperança ya de retribucion, mas devieran perdonar tambien tan-

to, que nunca fueran mas infelizes, que quando huvieran acabado ya de vencer: pues se les diera entonces por Triunfo el Sumo Castigo, que es, el quedar privados eternamente de todo Ser, aunque empleado tan bien.

10 Por el contrario, si la Naturaleza vsara con algun Hombre; en aquella suposicion de cosas, de alguna piedad, mirad con quien la vsara? La vsara solo con los Impios.

11 Y no es grande Piedad para vn Reo condenado, engañarle de modo, que no eche de ver, que se avecina al Patibulo? Esta Piedad vsa la Naturaleza con los Brutos, à los quales, como no les descubre algun bien Eterno, por la incapacidad, que tienen de conseguirlo; assi les tiene escondido su deshazimiento eterno, por no afligir con la expectacion del mal futuro, à quien no puede gozar mas bien, que el presente. Aora vna Piedad semejante viniera la Naturaleza à vsar con los Impios; esto es, con aquellos, que aunque Hombres, hazen vida de Brutos: porque, aunque no les escondiera de el todo el vltimo hado, tampoco los inquietara mucho con èl, pues embriagados con sus placeres, estudian en tener lejos de sí, qualquiera pensamiento, aun leve, de la Muerte: Víctimas, es verdad, destinadas para el Matadero: mas Víctimas bien apacentadas por todos los Prados de los divertimientos corporeos. Assi la Prudencia, y la Piedad fueran entonces los Verdugos mas crueles del Genero Humano, y la Inconsideracion, y la Desatención fueran sus mayores Bienhechores: de adonde se verificaran demasado, en tal caso, aquellos sentimientos de Plinio, tan torcidos, de reconocer à la Naturaleza por Madrastra para los Hombres, mas que por Madre, pues en los mejores de ellos

ellos huviera infundido, mas que en los otros, vn intimo deseo de los bienes eternos, queriendo, al mismo tiempo, que les fuera imposible el conseguirlos.

## §. II.

12 **M**As con esto he baxado del mismo modo à mostrar en la Naturaleza la otra manera de Locura, que como necia, oponiendose à la Razon, consiste singularmente, en no saber acomodar à vn fin digno los medios proporcionados. La Naturaleza quiere en primer lugar, que el Hombre sea Virtuoso, esto es, que guarde en su porte de vida aquellas Leyes, que le ha esculpido en el Coraçon. Mas què medios le huviera subministrado en nuestro caso, para que consiguiera tan alto Fin? Medios improprios, è ineficaces: pues la Maldad apenas tuviera, que temer, y la Bondad, con que consolarse.

13 Bien sè, que el Vicio es pena de sè mismo, por el tormento, que dà la mala Conciencia: *Esta es la primera Vengança, que en su Tribunal, ningun Malo es absuelto.* Y de la misma suerte es premio de sè misma la virtud, por la tranquilidad de la Mente, que trae consigo. Mas no puede ser este, ni todo el premio de las Operaciones rectas, ni todo el Castigo de las malvadas. Es menester de necesidad, que la mayor parte del bien, y del mal merecido, se reserve para el tiempo futuro, como lo demuestran con evidencia aquellos dos notables afectos, la Esperança, y el Temor: la Esperança propia de los Buenos, y el Temor de los Impios.

Suar. de Anim. l. 1. c. 29. num. 30.

14 Y à la Verdad, quien ay, que no vea, que lo requiere assi el buen Gobierno? La agitacion de

de la mala Conciencia no es propriamente pena de ella, mas es naturaleza. La pena es menester, que sea algun mal distinto del mal, natural, que siempre ay en la Culpa. De otra manera, què Sabio Legislador fuera aquel, que no estableciera otro Supplicio mas terrible para los Ladrones, para los Adulteros, para los Assesinos, que el que les trae à su Coraçon el robar, el adulterar, el assassinar? Los más perversos entre los Malvados fueran los menos castigados. Y nos devemos figurar en la Naturaleza aquella Politica loca, que no se toltrara en vn infimo Governador? Antes devemos confessar, que à los Impios les reserva vna pena, no solo distinta de sus excessos, mas tambien perpetua. Porque todo aquel mal, que se acaba con el tiempo, se puede despreciar, sin imprudencia notable, como cosa, que no es mal absolutamente, mas es mal con excepcion, esto es, mal temporal: de adonde no huviera la Naturaleza atemorizado bastantemente al Hombre, para que huyera los Vicios, sino deviera temer mas multa, que la que puede recibir en su Vida breve sobre la Tierra: *Què cosa, que tiene fin, puede ser grande?* Dize vn San Geronimo.

Hieron. in Ps. 89. *Quid potest grande esse, quod habet finem?*

15 Dezyd lo mismo tambien de el premio, que les es devido à las obras Virtuofas: principalmente, que la Naturaleza, como riquissima, no podia ser menos galante, que entre Noloitros son los Principes, que dominan, los quales, con toda la miseria de su Erario, proponen cada dia à sus Pueblos, recompensas distintas de el bien, que trae consigo el vivir con honestidad. Antes era menester, que la Naturaleza procediera en esto, mas, que como igual fuya, no señalando premios cortos, y caducos, como lo hazen nuestros Principes, mas premios Eternos. De otra manera no huviera suficien-

temente alentado al Genero Humano á pisar animosamente las sendas espinosas de la Honestidad, aun a vista de todos aquellos Prados amenos, con que le lisongea para sí la Dissolucion.

16 Tanto mas, que el Genero Humano, aora nombrado, por otras razones tambien, no se puede regir sin esta persuasion, de que la Alma es inmortal. Esta creencia, que nació con el Mundo, ha sido siempre comun á todas las Gentes, como lo arguyó Ciceron de la alta estimacion, que todas las Gentes han hecho de los Sepulcros, nada estimables, si despues de la Muerte, nadie ay, ni puede aver que haga caso de ellos. Y si algun Ingenio revelado ha pretendido repugnar al Sentimiento concorde de todos los Pueblos, como lo hizo Epicuro, ha sido juzgado por vn Bruto, que habla. De adonde es, que se levantaron á porfia contra Epicuro tantos Filósofos mejores, de grande fama. Aora, que Necedad mayor se pudiera figurar en la Naturaleza, que aver escrito con su mano en todos los Coraçones vn error de tanto pelo, como fuera este, si fuera error, que las Almas Racionales son Eternas?

17 Por ventura direys, que el buen Gobierno de los Hombres lo pide assi: Que estos se persuadan, á que son todos inmortales en la mejor parte de sí. Sea, como lo dezis. Mas si el buen Gobierno de los Hombres pide, que se persuadan, á que son tales; luego pide tambien, que lo sean. La Naturaleza no ha de regir al Vniverso por via de Engaños. Y què razon tenia, para no hazer á los Hombres, como era mejor, que fuesen? Miramos, que no ha faltado á alguno de los Animales, en lo que era necesario, para que viviessen, como Bestias, correspondientes á su especie. Pues como avrá faltado

tado á los Hombres, en lo que es necesario, para que vivan, como Cuerdos?

18 Y sin embargo, quanto se ha discurrido hasta aqui, mira, no mas, que al bien del Hombre. Queda, lo que mira tambien al bien, si lo queremos intitular, assi, de la Naturaleza misma.

19 Y porquè Causa formò este Mundo tan hermoso, con tanta variedad de labores, las mas artificiosas, que se pueden imaginar? No le formò, para hazer, que campeasse en él la Gloria de su Sabiduria inaudita? Aora quales han de ser los Miradores, que le contemplan? No los Brutos, porque no son hábiles para tanto. Han de ser los Hombres. Pero dezidme. Como pudieran los Hombres executar esto, si duraran solo aquel corto espacio, que se albergan sobre la Tierra? En su Vida mortal es tan ligero el Conocimiento, que tienen, de quanto hizo para ellos su Criador, es tan limitado, es tan rudo, es tan grossero, que apenas traspasa la superficie, para dezirlo assi, de las cosas, sin penetrar hasta lo intimo, donde está lo mejor. Luego es menester, que esta noticia se reserve para otro tiempo. De otra manera esta gran Fabrica de el Vniverso se pudiera casi dezir vna labor arrojada, pues nunca la conociera perfectamente, quien deve. Y què Pintor de juicio sacra aquel, que formara vn Quadro de primor sumo, en gracia de vna Iglesia, ò de vna Ciudad, y despues se lo diera, con condicion, de que jamas se avia de acabar de apartar de él, el velo, que le cubre? Y sin embargo no de otra fuerte huviera obrado la Naturaleza en nuestro Caso.

20 Ni me digays, que bastavan los Angeles para contemplar tan digna Tabla, que no le podia ocultar á sus Ojos. Lo primero: porque los An-

1. Tuscul.

Cic. de Senect.  
lib. vi.

simil.

geles no tienen necesidad de arguir de este Mundo corporeo el Capasissimo Entendimiento de aquel Artifice Sumo, que le formò: le saben conocer en sí muy bien por sí mismos. Lo segundo: porque este Mundo corporeo, de que se habla, no fue producido en gracia de alguno de ellos: fue producido en gracia de el Hombre, el qual assi, como avia de recibir seguramente el mayor provecho de tantas Obras hermosas, sujetas à los Sentidos; assi era justo, que tambien con modo especial las conociese, para poder rendir con essa ocasion al Hazedor de ellas, aquel Tributo de alabanzas, de admiracion, de amor, y de agradecimiento, que le devia por vn don tan magnifico.

21 No es, à lo menos, cierto, que es muy conveniente, que el Hombre se conozca à sí, sus Potencias, sus Passiones, sus Actos, y quanto encierra en sí mas estinable, para tenerse, por lo que es. Mas donde ay, quien aqui pueda bastantemente hazerlo? Dexoos pues à Vosotros el juzgar, si es probable, que en gracia de el Hombre se ha fabricado (demàs de el Mundo Grande, lleno de tantas Criaturas) tambien el Mundo Pequeño, esto es, el Hombre mismo, colmado de tantas Excelencias; y sino ha de acabar jamàs el Hombre de conocer todo esto, que para èl se hizo; mas despues de vna ojeada, que le dà de passo, ha de faltar, y de faltar para siempre: sin aver entendido de tantas cosas, que le pertenecen, la milessima parte, y esta misma parte, aun mas adivinando, que arguyendo, y mas soñandola, para dezirlo assi, que sabiendola. Tanto aparato de Rios, de Mares, de Montes, de Animales, y de Cielos tan respetables: vn Cuerpo Humano, organizado con inmenso Artificio: vna Alma, dotada de tantas prendas, que es vn estuor el

pen:

pensarlas, aun toscamente; para nada, mas, que para vna Vida corta, que apenas se sabe discernir de la Muerte! Luego es loca la Naturaleza, que pretende vn fin de la Alma Racional, y luego no la dà, ni aun tiempo para conseguirle! Mas lo cierto es, que la Naturaleza no es loca: es loco, quien la finge tal, negando à la Alma la inmortalidad, tan propria de toda Sustancia Intelectual.

22 Concluyamos pues assi. Si en la Naturaleza no se puede fingir locura de linage alguno, ni locura de Crueldad, ni locura de Necedad; luego es menester, que aya hecho à los Hombres tales, quales los devia hazer vna Formadora, piadosa juntamente, y prudente en su obrar, esto es, capaces de vna Vida sin termino.

## CAPITULO XXXI.

*INVESTRESE, QUE SI LA ALMA NO FUERA Inmortal, la Virtud fuera Vicio, y el Vicio Virtud.*

1 **H**Vvo tiempo, en que el Mundo, mal conocido, aun de sí mismo, no sabia, que era, mas, que segun la mitad sola de sí. De aqui es, que los Antipodas fueron por muchissimos años tenidos, no solamente del Vulgo, mas tambien de Grandes Maestros, por Pueblos fabulosos: como que los Habitadores de vn Pais opuesto, en el Globo de la Tierra, à nuestros Pies, devieran necesariamente estar con las Cabeças abaxo, y los pies arriba: los Arboles devieran allí tener las raizes, donde avian de estar las cumbres: y los rocios, las lluvias, las tempestades, y los granizos ruidosos no devieran allà caer abaxo (quando querian beneficiar los Campos, ó destruirlos) mas caminar arriba,

La @. Instit.  
lib. 3. c. 24.

ba, como lo hazen las exalaciones, y no devieran baxar, mas subir. Tanto se aleja del sendero de la Verdad en los Discursos, quien toma por su Guia à la Fantasia, mas que à la Razon, no haziendo reflexion, de que lo alto, y lo baxo son terminos relativos, que no tienen su denominacion, mas que de el Centro, que està situado entre los Antipodas, y Nosotros. Mas valga la Verdad, quan errada iba esta consecuencia de el trastorno ridiculo, puestos los Antipodas; tan acertada fuera aora, si el Alma huviera tambien de tener sus funerales, como los lumentos. Porque quedara entonces trocado, en el Vniverſo, todo el Sistema, no fisico, mas moral, que es vn desorden mucho mas lamentable: pues la Virtud viniera à tener el grado de el Vicio, y el Vicio à tener el grado de la Virtud: y aun no solo se confundieran los puestos, mas se trocaran tambien sus Essencias, tanto, que la Virtud se hiziera Vicio, y el Vicio Virtud. Mostremoslo con claridad: pues este argumento es tan robusto, que basta solo para vencer à qualquier Entendimiento, que no fuere inflexible.

## §. I.

2 **T**odas las Gentes, aunque tan diversos en instintos, y en Instituciones, han concordado continuamente en hazer suma estimacion de la Fortaleza. Vn Guerreador valiente, de quien no es venerado? Se tiene por equivalente à vn Exercito, para dezirlo assi: y parece, que qualquiera que le vè, le dà aquella alabança, que recibió en Roma vn Leon famoso, por las grandes pruebas, que hizo alli en el Anfiteatro, peleando con las otras Fieras: *Quien no creyera, que era vn Es-*  
qua.

*quadron? No era mas de Vno.* Aora esta Virtud tan lucida, que tiene por su objeto principal el despre-  
ciar los peligros, y principalmente los peligros  
mas tremendos, quales son los de la Muerte, esta  
Virtud, digo, no fuera Oro, mas escoria, si fuera la  
Alma de el Hombre caduca. Demuestrooslo. La  
Virtud no es otra cosa, que vna Disposicion para  
conseguir su fin, por medio de las obras, que em-  
prende: *La Virtud es la disposicion de lo perfecto para lo  
Optimo.* Y se dize para lo Optimo, porque lo Optimo  
para qualquiera Naturaleza es, lo que tiene ella  
por fin; assi como lo pessimo es, lo que mas se opo-  
ne al vltimo fin de la misma Naturaleza; como lo  
reconocerà dentro de si mismo qualquiera, que  
tiene flor de discrecion. Si la Alma pues fuera mor-  
tal, es cierto, que su fin vltimo fuera durar, lo mas,  
que fuera posible, vnida al Cuerpo, sin lo qual hu-  
viera perdido todos los bienes. De adonde la Ope-  
racion mas perfecta de la Fortaleza, que es el mo-  
rir por defender al Amigo, al Señor, à la Patria, à  
la Religion, se opusiera entonces de Diametro al  
vltimo fin de el Hombre: y esto supuesto, esta Ope-  
racion Virtuosa, à la Verdad, no fuera Virtud, mas  
Vicio, y en el Peso de la Recta Razon, no passara  
por Moneda legitima, mas por falseada.

3 Direys al punto, que, deviendo el Bien pu-  
blico preponderar al privado, no le fuera discon-  
veniente al Hombre, en tal Caso, no cuydar de su  
fin, por sacrificarle à la Utilidad publica. Mas no  
acertays. Porque aviendo sido hecho el Hombre,  
en gracia de si mismo, y no de los otros, como las  
Bestias, no le podia obligar la Virtud, à que amasse  
su propria aniquilacion, ni à salirle al encuentro,  
en gracia de algun otro semejante à el; pues esto  
huviera sido obligarle à que amasse à su Proximo,

Mart. lib. 8.  
Epig. 55.  
*Quis non esse  
gregē crederet:  
Vnus erat.*  
Eth. lib. 6. c. 3.  
S. Th. 2. 2. q.  
123. art. 4.  
Arist. lib. 7.  
Phil. tex. 17.  
& 18.  
S. Th. 1. 2. q.  
100. art. 3. in  
con. & 2. 2. q.  
23. art. 7. in con.  
*Virtus est dis-  
positio perfecti  
ad Optimum.  
Ad Optimum.*

Greg. de Val-  
lent. in 1. p. d.  
6. q. 1. punct. 3.  
8. Secundo pro-  
batur.

Arist. lib. 9.  
Eth. c. 8.

*Amicitia enim, que sunt ad alterum, veniunt ex amicitibus, que sit ad se ipsum.*

mas, que à si, contra lo que requieren todas las Leyes: *Porque las cosas amigables, que son para otro, proceden de las cosas amigables, que son para si mismo*, como lo enseña el Filósofo. Mientras que se supone, que el Alma no perece con el Cuerpo, camina bien: porque quedando ella inmortal, vna muerte honrada de el Cuerpo no es para ella funeral odioso, mas nacimiento á mejor Vida. Y assi, quando al presente morimos por los otros, nada queremos en esse acto, si se mira intimamente, mas, que à Nosotros mismos: pues que con esse acto les queremos á los otros vn Bien caduco, como es la defensa de sus Haziendas, ò de sus Hijos, ò de sus Personas; y à Nosotros nos queremos vn Bien Eterno, qual es, el que nos viene de la Virtud; medio unico para hazernos Bienaventurados por todos los Siglos. Mas no assi, si pareciera el Alma juntamente con el Cuerpo. Entonces no tuviera mas, que esperar por toda la Eternidad. Pues, como puede ser, que la Virtud, que es el Bien Sumo de el Hombre, se aya de hazer para el la suma miseria, privandole de todos los bienes? No fuera entonces la Virtud vna perfeccion de la Naturaleza Humana, amable para todos, fuera vna destruccion: y assi no fuera Virtud, mas Vicio.

4 Ni vale replicar, que el Hombre por ventura pudiera entonces, por noble recompensa de su muerte, esperar la gloria, que es otra especie de Vida, con que venciera á las proprias Cenizas en la inmortalidad de la Fama. Hermosissimas Vanidades! Si á la Virtud se le quisiera dar por paga la Gloria, fuera querer pagarla, ò por mejor dezir, besarla con el Ion del Oro.

5 Lo primero la Gloria, que se le dá al Hombre, no es otra cosa, que vn signo de la Virtud, que

le adorna. Luego es menester, que sea vn bien inferior al significado. Mas si es bien inferior á la Virtud, como puede ser todo su premio?

6 Demás de esso la Gloria se le atribuye tambien largamente al Vicio: de donde, si es Signo de la Virtud, no es Signo cierto; no discerniendo el Vulgo tan bien el Camino de enmedio, mas confundiendo al Temerario con el Valiente, como confunde al Prodigio con el Liberal, al Timido con el Prudente, al Melancolico con el Serio, al Justiciero con el Riguroso. Luego no puede la Gloria dezirse jamás la Corona de la Virtud, pues muy frequentemente se le ve en la frente tambien al Vicio, que es tan indigno.

7 Fuera de que el obrar por Gloria humana, no perficiona jamás el acto Virtuoso, mas le destruye, y dexandole la apariencia de hermoso, le quita la realidad. De adonde es, que vn acto de Fortaleza, aun sumo, que procediera no de el motivo de la Honestidad, mas del de la alabanza, fuera, como vn Cadaver de Virtud, tan imprudente fuera. Añadese, que la Virtud mas consiste en los actos interiores, que perficionan al Hombre, como vn Tesoro escondido, que en los exteriores. Pues como puede ella jamás conseguir de la Gloria premio cumplido de si toda? A lo mas lo puede conseguir de aquella poca parte de si, que se muestra á los Ojos, de los que miran, ya embidiosos, ya cortos de vista.

8 Y si es assi, que bien es esta Gloria, para que el Hombre Fuerte la aya de comprar con gusto, á tan grave costa, como es la de la propria aniquilacion? Lo cierto es, que en aniquilandose, no pudiera escuchar ya aquellas alabanzas, que le dieran los Posteriores, Admiradores de su esfuerzo. Qué

fruto

Morto al piacere fruto pues configuiera el infeliz: Muerto al placer dell' immortal de su immortal renombre? No se pudiera, ni aun dezir, que reposaba à la sombra de la Felicidad Humana (aun quando queramos hontar la Gloria de tal nombre) quanto mas dezir, que gustaba vna pura muestra de ella: *La Gloria, que llega despues de la Muerte, llega tarde.* De adonde, para concluir, finalmente aconteciera, que el supremo acto de la Fortaleza, Virtud de Herotes, no solamente fuera incapaz de premio, mas le traxera en dote al Virtuoso el fumo de los males, que es, hazerle recaer en la antigua nada. Y vna Virtud tan barbara, se pudiera entonces dezir, que era Virtud? Antes entonces fuera Virtud el Vicio, que es la otra Proposicion, que yo avia de provar. Y aora la provaré.

*Qua post fata venit Gloria; Muerte, llega tarde.* De adonde, para concluir, finalmente aconteciera, que el supremo acto de la Fortaleza, Virtud de Herotes, no solamente fuera incapaz de premio, mas le traxera en dote al Virtuoso el fumo de los males, que es, hazerle recaer en la antigua nada. Y vna Virtud tan barbara, se pudiera entonces dezir, que era Virtud? Antes entonces fuera Virtud el Vicio, que es la otra Proposicion, que yo avia de provar. Y aora la provaré.

## §. II.

9 **V**N Destemplado es juzgado entrè los Hombres, con gran razon, como vn Puerco. Mas si à la Destemplança se junta en el la Injusticia, serà vn Puerco Espin, no solo feo en sí, mas, dañoso à los otros, destruidor de todos los Jardines mas hermosos, que encuentra abiertos. Sin embargo si la Alma tuviera los limites de su Vida, no mas dilatados, que los tiene el Cuerpo, la Destemplança, y la Injusticia, ya no fueran culpa en el Hombre, mas hermosura, pues no le devieran ya producir vituperio, mas esplendor.

10 Y en quanto à la Destemplança es manifesto, que si la Alma deviera quedar oprimida con las ruinas de sus miembros, el fumo bien, que le fuera possible, fuera conservarlos en pie, y el fumo mal, darles alguna ocasion de rendirse, de bacilar de debilitarse. Y por esto, assi como la mas laudable,

ble cosa, que ay en el Hombre, es buscar su Bien Sumo, assi entonces la mas laudable cosa, que huviera en él, fuera nutrir bien su Cuerpo Vil, engordarlo, acrecentarle las fuerças, y hartarlo de todos aquellos gustos, que fuerán à proposito, para tenerle mas recreado. De suerte, que aquel Epitafio brutal, que hizo Sardanapalo esculpir en su Sepulcro.

Tuve aquello, que comi,  
Y el gusto, que à mi Apetito;  
No perdonando delito,  
Por saciarle, concedi.

*Hæc habui, quæ  
edi, quæque  
exatarata Vo-  
luptas, Hæusit.*

Inscripcion digna de ponerse en la sepultura de vn Asno, fuera entonces, como vn Compendio de arcana Filosofia. Y de hecho, porquè razon es merecedora de alabança la Templança, mas, que, porque haze, que el Cuerpo obedezca al Espiritu, que no haze caso de los bienes, que passan, por merecer aquel bien, que nunca passa? Mas, si faltando el Cuerpo, faltara tambien el Espiritu, deviera el Espiritu, totalmente dependiente de él, obedecer al Cuerpo, sin el qual ninguna utilidad pudiera jamàs esperar. Luègo la Templança no fuera entonces laudable, mas viciosa. Es por ventura alabança para vn Cavallo, puesto en venta, dezir, que es vn Cavallo abstigente? Antes es su vituperio sumo. La mayor alabança, que se le dà en la Feria, es dezir, que tiene buena boca, porque, no siendo aquella Bestia, capaz de fin alto, que de vivir vn pedaço de tiempo alegre, y gallarda, fuera Vicio para ella aquella continencia, que se opone à esse fin, y es Virtud aquella Voracidad, que la ayuda, mas, que otra cosa, para él, queriendo, que no dexede enchir el Vientre, mientras que el calor natural, mal satisfecho, la dize, Come.

11 Al mismo modo fuera Virtud tambien en el



el Hombre la Injusticia. Figuraos vn Hombre, que no conozca mas Regla, que su Iuizio, ni mas Razon, que su Espada. Vn Hombre que no juzgue, que ha venido al Mundo, mas, que solo, como el Sollo en el agua, para dañar, à quantos puede. Vn Hombre, que para ostentacion de su Soberania se alabe de las demasias, que ha executado con todos sus Proximos, y refiera con igual sobervia las quejas, y las aprobaciones: este, digo (si el Cuerpo huviera de venir à ser algun dia Sepulcro de la Alma, como aora es Habitation) este es, el que se deviera reputar por el mas digno de dominar sobre todos los Hombres, como el mas Virtuoso, que huviera entre todos: este, mas que todos los otros fuera por el camino derecho al vltimo fin, que fuera entonces, hazerle estimar de todos: y este tambien diera entonces mas en el blanco, de conservarse, de contentarse, de vivir à su modo. En aquel caso fuera licito el romper todas las Amistades, el mentir, el hazer maldades, el negar la palabra dada, quando todo esto fuera el medio mas compendiofo para evitar la muerte, ò para mejorar la condicion de aquella vida mortal, que fuera entonces el sustento de todos los otros bienes. No huviera entonces, que alabar ya à aquel honrado Demetrio, que tentado por Cesar, para que faltasse à la Iusticia, con la promessa de vna magnificentissima dadiua, respondió encendido en enojo, que todo el Imperio de Roma no era precio bastante para sobornarle. Si

*Si tentare me  
Cesar constitue-  
rat, toto illi sui  
experire. Ius Im-  
perio.*

*Cesar avia determinado tentarme, me avia de aver experimentado con todo el Imperio.* En vano se alentara Seneca entonces tanto à sublinar hasta las Estrellas vna respuesta tal: pues quanto mas sabio es aquel Elefante, que para salvar la Vida, les arroja à los Caçadores el Marfil, que tiene en la boca, tanto

mas

mas necio fuera entonces aquel Demetrio, que no aceptara todas las ganancias, y todos los adelantamientos; mas estimara mas la palabra, que la desgracia de Cesar, provocado con aquel menosprecio. Què Palabra? Què Lealtad? Què Iusticia? Què Agradecimiento? Què Constancia, si muere la Alma? Ningun bien se deve estimar mas, que el Sumo Bien. Ningun mal se deve huir mas, que el sumo mal. Aora, si la alma fuera mortal, su sumo bien fuera vivir largo tiempo; y su sumo mal, el morir. Y por esso, todas las razones pidieran entonces, que el Hombre, para alargar la Vida, ò para mejorarla, desterrara expressamente de si todos los otros afectos: y no fuera en esse acto, mas condeñable, que el Mercader, que para salvar la Nave, arroja en el Mar todas las Caxas, que ya no le son utiles en la Tempestad, mas dañosas.

### §. III.

12 **Y** Veys aqui, como en el desconcierto mortal, de que hablamos, la Virtud fuera Vicio, y el Vicio Virtud. Y os parece este, desorden, para que se passe por tolerable? Si sucediera esto, luego se siguiera, que en este Mundo tratara Dios como à Familiares, y Domesticos à sus Enemigos, y como à Enemigos, à sus Familiares, y Domesticos. Vno de los efectos propios de la Amistad, es la manifestacion de los secretos. Aora este tan grande Arcano, que con la Muerte se acaba todo, se acaban todas las Penas, se acaban todos los Premios, estuviera escondidissimo à todos los Buenos, que con tanta costa suya, van detras de las Banderas de la Honestidad, y por el contrario, estuviera patente à todos los Impios, que mas dissolutamen-

te

te se dán al mal. De adonde los Impios fueran los Domesticos, admitidos en su Gabinete para saber la Verdad, y los Buenos fueran los estraños, detenidos á la Puerta.

13 Y aun demás á mas, el medio para llegar á esta Familiaridad tan estrecha con Dios, fuera el despreciarle solemnemente: pues vemos, que quanto qualquiera es en su modo de vivir mas sacrilego, ò mas desenfrenado, tanto mas facilmente se inclina siempre á persuadirse, á que la Alma es mortal. De adonde, como sucede con la Planta de el Balsamo, assi sucediera tambien con Dios: aquel que mas atendiera á herirle, sacara siempre mas jugo de Verdades.

simil.

14 Y si el Alcon, quando ha comido demasiado, no sabe volar bien á lo alto para coger su presa, en nuestro caso sucediera lo contrario. La Mente Humana nunca se levantara mas expeditamente para llegar á estas Verdades sublimissimas, y para cogerlas, que quando estuviera mas gravada con todas las lucias maldades. Y la Conciencia de vn Impio, tan perdido, fuera, la que deviera descansar mas sossegadamente: pues le hubiera tocado por suerte el acertar en sus juizios, quando se resolvió á querer acá toda la felicidad imaginable, dexando para quien la quisiese, la que se pudiera soñar allá.

15 Sabreys pues figuraros jamás desconcierto de cosas mas desregladas? Esto si, que fuera vn Verdadero tener los pies, donde vá la Cabeça, y vn Verdadero tener la Cabeça, donde van los pies: pues esto fuera caminar al revés, de quanto dicha, no solamente la Fantasia, mas tambien la Razon. Y os agrada el seguir Opinion tan hermosa: O qué estolidez! Hazed, lo que quisiereys. Es menester,

res, que experimente desmayos intolerables Vuestro Entendimiento, quando aya de inclinarse á tales despropósitos, y desiros: Si. Los Buenos en este Mundo han de ser los Engañados? Los Malvados han de ser los entendidos? No lo dirá jamás.

## CAPITULO XXXII.

RESPONDESE A LAS OPOSICIONES, QUE se traen contra la Inmortalidad de la Alma Humana.

1 **N**O levantara el valor de la Obra el detenerse á rebatir los golpes de los Contrarios, en la question emprendida con ellos, si al rebatir los golpes, no huvieramos de lograr tambien el herirlos mas gravemente, como lo enseñan las buenas Leyes de la Esgrima. Traerèmos pues aqui, lo mas, que oponen á la Inmortalidad de la Alma humana, para que con esto mismo se aclare, quanto van, no solo fuera de la Razon, mas aun contra Razon, como Rebeldes á la luz.

### §. I.

2 **S**V primera Instancia es, dezir, con cierta ostentacion de escarnio, que si la Alma fuera mortal, no parece posible, que no bolviesse mas de vna á tomar patria sobre la Tierra, ò á hazerse vér por lo menos, para darnos noticias de el otro Mundo. Y sin embargo, quien ay, que se pueda entre Nosotros gloriarse de semejante Visita? No ay quien aya sido conocido, buelto de los Infiernos.

Sap. 2. 7. Non est, qui agnitus sit reversus ab Inferis.

3 Pero que necedad mayor? Querer á los Sentidos por testigos, de lo que trasciende los Sentidos?

dos? No ha cometido Dios esta Causa à la Cámara baxa de la Experiencia: la ha cometido al Consejo Supremo de la Razon, ò (donde ésta no Obra) de la Fè. Verdad es, que tampoco no faltan essas pruebas Experimentales, pues muchas vezes han buuelto las Almas de los Difuntos à dar cuenta de sí à los Vivos. Y assi como el dar credito à qualquiera de semejantes narraciones, fuera sin duda debilidad de Espiritu, assi el negarlas todas, es perversidad, repugnando, à lo que mas de vn Escritor Ilustre ha testificado en cada Siglo. Quan necio es aquel Lapidario, que tiene por Diamante à todo Berilo, tan necio es aquel Lapidario, que juzga por Berilo à todo Diamante.

simil.

4 Pero quien puede dudar, que estas Apariciones no han de ser tan frequentes, como las quisieran algunos, no siendo conformes à las Leyes de la Naturaleza, mas contrarissimas, de donde necessitan de su expressa derogacion? Assi, como los Cadaveres no se deven à cada passo levantar de sus Sepulcros, y bolver à vivir; assi no devon las Almas separadas de aquellos Cadaveres, salir de los lugares, que les ha señalado Dios, y bolver à conversar con los Vivos. Si están en lugar de miseria, están incessantemente tolerando todas por sí sus penas sin alivio: y si están en lugar de felicidad, reposan gozando allí alegremente su premio, sin bolver mas al Tablado, despues de los aplausos, que consiguieron tan gloriosamente, luego, que acabaron de representar su papel. Dexar, que vn Comediante buelva al Theatro, despues, que ha satisfecho à su obligacion, y baxado de èl, es querer turbar la Comedia. No lo piden sus lances. Esto sucede singularmente en nuestro caso. Porque, siendo la Bienaventurança futura,

simil.

futura; el Premio de la Virtud, es menester, que quede obscura, para que esta misma obscuridad acreciente el Valor de la misma Virtud, y establezca mejor la proporecion conveniente, que ay siempre entre el Merito, y la Recompensa.

§. II.

5 LA segunda Objeccion tiene vn poco mas de apariencia, y assi tambien de Seriedad. Y es, afirmar, que la Alma dependiendo, en el obrar, de los Organos Corporales, no puede subsistir separada de el Cuerpo. Y de hecho se vé, que quando por algun accidente los Espiritus animales no pueden subir mas, y baxar, como antes, de el Cerebro por los nervios, le queda impedido al Hombre todo el uso, por mínimo, que sea, de la Razon. Mas esto, como sucediera, si todas sus Operaciones racionales no dependieran forçosamente de aquellos Espiritus? Demás de que qualquiera experimenta en sí, que no puede concebir alguna Verdad, sin que en su Fantasia se forme vn Simulacro, y como vn Retrato, figurandose à los Angeles, y hasta al mismo Dios, con semblantes Humanos: Ninguna cosa entiende la Alma sin Fantasma. De lo qual se haze tambien manifesto, que quanto las Operaciones de la Fantasia dependen de la Materia, tanto depende el Entendimiento, que queda sin la Fantasia, como vn Pintor desvalijado, sin Tabla, sin Lienço, sin Pinceles.

6 Para no errar en este Discurso, que ha hecho, que se deslumbre mas de vno. Adulador excesivo de su proprio Cuerpo, es menester, que distingamos dos maneras de dependencias, vna esencial, y siempre necessaria para las Operaciones; otra accidental, y solo necessaria por algun tiempo. El

Arist. 3. de An. tex. 30. Nihil sine Phantasmate intelligit Anima.

simil.

ver depende esencialmente de los Ojos: más de los Antojos depende por accidente: de adonde es, que cada instante acontece, que se vea sin Antojos; más que se vea sin Ojos, no acontece jamás. Ahora, la dependencia, que tiene la Alma en el entender de las Fantasmas, no es de el primer genero, es de el segundo: es accidental, esto es, mientras que la Alma, vnida al Cuerpo, en el Estado presente, vive en medio de aquella niebla, que las cosas Corporeas levantan por todos lados contra la Verdad. Pero al punto, que se desata de él, no es ya asfi. Porque entonces, separada de toda materia, puede obrar de modo muy diverso, esto es, contemplando las cosas inteligibles derechamente en sí mismas, y no de reflexo en las Imagenes grosseras, coloridas para ella por los Sentidos.

7 Y que la Alma, à la verdad, no depende absolutamente de los Organos materiales, en su obrar, ni de los Fantasmas, ya lo avemos demostrado bastantemente con muchas razones. Mas fuera de ellas, se confirma mas aun, con otras. La primera, porque nada desea mas entender la Alma, que las cosas Espirituales, las Sublimissimas, las Divinas, las quales de ningun modo son objeto de la Fantasia. Luego es señal, de que la Alma en su entender, no depende esencialmente de los Sentidos: de otra manera no deseara tanto levantarse mas allá de los Sentidos.

8 Demàs de esto la Operacion mas propria de el Entendimiento consiste singularmente no en entender, lo que se le representa, mas en juzgarlo. Y sin embargo para este juicio no solamente no es favorable el Voto de la Imaginativa, mas muchas vezes es perjudicial, dando esta al Entendimiento frecuente ocasion de errar, si este no es muy aten-

ro en corregir por sí mismo las apariencias engañosas de aquellos Fantasmas. Pues de qué es señal, mas, de que no es el subdito de ellos, mas los domina? Aparece el Sol sobre el Orizonte, y los Ojos, trayendole luego al Alma las pruebas, se lo pintan por alto poco mas de dos palmos, por totalmente llano, y por abandonado de todas aquellas Estrellas hermosas, que en tanto numero poblavan el Cielo. Pero, Callad, Callad, ò simples Mensajeros, replica la Alma. Vosotros estays en esto tan lejos de la Verdad, como de aquel Cuerpo Solar, que aveys descrito. Lo que à Vosotros os parece tan estrecho, sobrepuja en la Cantidad, treinta y ocho mil, y seiscentas vezes, toda la Tierra: Lo que Vosotros juzgays tan llano, es vn Globo perfecto, tan luminoso, como inmenso. Y aquellas Estrellas, que creeyd, que huyeron de él tan presto, para no parecer sus Siervas, no se han movido, ni aun vna huella de su Ordenança: todas le asisten, aunque Vosotros no las veys. Ahora, como fuera jamás tan contraria la Alma à las disposiciones de los Sentidos en juzgar, si dependiera esencialmente de los Sentidos? Es verdad, que, como Señora, se sabe servir en su tiempo, y en su lugar de sus relaciones: mas tambien sabe despreciarlas, donde es menester, y sabe desacreditarlas. Pues como les está fixa tan altamente? No pudiera poseer jamás aquella amplissima Libertad de juzgar de vn modo, mas, que de otro, à pesar de todos ellos, si esta Libertad no se le derivara de aquel sublime Origen, si esta Libertad no fuera superior al Cuerpo, de tal manera, que pudiera estar algun dia sin el Cuerpo: *La Condicion del Señor se puede hazer mejor por los Siervas, mas no se puede hazer peor.*

9 De aqui es, que la Alma, quanto vâ mas

L. Melior. ff.  
de regul. juris.  
Conditio Domini  
melior fieri  
potest per ser-  
vos, deterior fieri  
non potest.

adelante en los años, tanto mas vigor tienē, al contrario de los Sentidos, que quanto mas se envejecen, tanto mas debiles se hazen, y mas inhábiles. Esta razon le hazia gran fuerça al Entendimiento de aquel Sabio Rey D. Alonso, como lo refiere su Historiador fiel, y la haze tambien à todos, los que consideran, que en los Consejos se suelen antes oír los Viejos, que los Moços: Como qualquiera se adelanta en la Edad, assi dixē antes su parecer. Mas como, si la Alma no crece en habilidad? Ni porque en los Viejos decrepitos buelva tal vez à anifiarse el discurso, pierde punto de fuerça este argumento: atendiendo à que no es el Entendimiento, lo que en ellos se enflaquece, mas son los Instrumentos, de que el Entendimiento, ligado al Cuerpo, se sirve en sus Operaciones. A vn Cirujano, à quien por su Edad anciana, le tiembla la mano, no le falta la Arte, solamente le falta el Instrumento de la Arte, que es el braço fuerte. En lo demás la Arte se le perficiona mas cada dia con el estudio. Restituidle el vigor al braço, y vereys, si ay Ayre. Lo mismo le sucede tambien al Alma. Donde se vè, que sus operaciones no dependen essencialmente de los Organos Corporeos, mas solo accidentalmente, esto es, segun el Estado de esta Vida: porque, siendo la Alma, en tal estado, forma del Cuerpo, es menester, que se acomode al Cuerpo de tal manera, que conciba todas las cosas, como Corporeas, y esto por medio de Potencias sensibles, que estàn todas sujetas à irse gastando. Llegará aquel tiempo, en que rotos tan duros laços podrá vaguear libremente por los inmensos espacios de la Verdad, y fixarla Vista inmediatamente en el Sol de las bellezas Intelligibles, sin que se deslumbren los Ojos: En llegando aquel dia, que divide esta mezcla de lo Divino, y de lo

Huma-

Panorm. l. 4 de  
Gestis Alpho-  
si.

Cic. de Senec.  
Vt quisque eta-  
te antecellit, sē-  
tentie p. occupatū  
tenet.

Simil.

Sen. Ep. 102.  
Cum venerit  
dies ille, qui  
mixtum hoc di-  
vini, humani-  
que fecernat,  
corpui hoc, ubi  
inveni, relin-  
quam.

Humano, dexaré este Cuerpo, en donde lo hallaré: y yo mismo me bolveré à dar à Dios, dezia Seneca.

§. III.

10 **M**As para que, replicareys, este Parentesco feliz entre el Cuerpo, y el Alma, no era mejor, que el Alma se quedasse desde el principio lejos de el Conforcio de los Sentidos, pues de su Compañia no avia de aprender mas, que de generar de su Nobleza? Es facil daros satisfacion.

11 En vna perfecta Harmonia los Medios todos se requieren, y no se excluyen. Convenia pues, que en esta grande Harmonia, que forma la Simetria de las cosas, assi como se hablava vn Orden de Vivientes puramente Espiritual, quales son las Intelligencias Celestiales, y se hallava vn Orden puramente Material, quales son los Brutos, Animales Irracionales: assi tambien se llegasse à hallar vn Orden Medio, que vniesse el Supremo, y el Infimo en vn Confin; que fuesse el Infimo del Supremo, y el Supremo del Infimo: que fuesse como vn Passo, que contiene lo hermoso de los puros Espiritus, esto es, el Alma, y lo hermoso de las puras Materias, esto es, el Cuerpo: y fuesse (como lo llamaron muchos) vn Horizonte, donde se juntassen dos Hemisferios entre si opuestos, el de la Eternidad, y de el Tiempo.

12 Además, que le sucede al Alma, como vn Mercader, embiado à Paisés pobres, donde, si quiere enriquecer, ha menester ayudarse con la industria. Los Angeles nacieron en País riquissimo, y por esso para llenar de operaciones sublimes su Entendimiento, no necesitan de pedir prestadas de fuera de si las Especies de las Cosas: tienen el Emporio en si mismos: porque con ellas los produ-

Parte I.

V 3

xo su

Suar. de Ania  
bal. 1. c. 9. n.  
16.

S. Th. contra  
Gent. l. 2. c. 81.

Simil.

xo su Hazedor en el primer Instante. Mas el Alma (criada pobre totalmente de estas Especies) para proveerse de ella, tiene necesidad de buscarlas fuera de si: y assi se vale del ministerio de los Sentidos, entrando, como dize, en su Compania, para establecer por su medio este Negocio, de que depende todo su Caudal. Veys aqui pues, donde se funda la necesidad, que tiene la Alma de vnirse al principio con el Cuerpo: se funda en la necesidad, que tiene, de tomar prestada de la Imaginativa los Fantasma, con los quales comercie, segun la habilidad, que posee para hazerse rica de esplendidas Inteligencias. Mas este contrato de Compania entre el Entendimiento, y los Sentidos no es menester, q̄ dure siempre. En estando el Alma bastante proveida, puede alegremente disolver este contrato, y negociar por si sola, separandose de el Cuerpo, y obrando sin el, en la contemplacion de todo lo Verdadero, que desea; y de todo lo Bueno, à semejança de los Espiritus puramente Intellectuales, con quien es confinante. Y aun de estos podrá venir mas enriquecida, y principalmente, quando por la poca detencion, que hizo en la Tierra tuvo tambien poco tiempo de tratar. Verdad es, que la Alma no puede entender bien al presente aquel Estado mas Alto, que le cabrá en saliendo de el Cuerpo: y por esso tiene tan grande horror con el pensamiento de la Muerte proxima;

## §. IV.

13 **Y** Esta es la otra Objecion, que traen algunos contra la Inmortalidad de la Alma humana, el horror del Hombre à la Muerte: no considerando dentro de si, que aquel horror natural, està mas en la Aprehenzion, y en el Apetito, à quien

quien en la Verdad, tocarà el perecer, que en la Razon, à la qual le toca quedar Eterna. Esta en los Entendimientos sabe antes reprimir esse horror. En tanto grado, que tal vez los haze llegar, no à darle atrevidamente la Muerte à si mismos (pues es notorio, q̄ sin licencia de el General no puede vn Soldado bolver al Campo las Espaldas) mas à suspirar por ella, como hazia, quien dixo: *Cada dia, de los que aora milito, espero, hasta que venga mi inmutacion.* Fuera de que, que maravilla, que al Alma, por el amor, que tiene al Cuerpo, le desagrede el abandonarlo, y el abandonarlo hasta por pasto à los Gusanos? Basta saber, que fue su Companero en vn trato, como dize, de tanto logro, mas para ella, que par el. Mas sobre todo no es esto, lo que haze à la Muerte tan terrible à los mas de los Hombres. Es no saber, que suerte les ha de tocar finalmente despues, si bienaventurada, ò miserable. Mas si es assi, luego este horror confirma la Inmortalidad de la Alma humana, no la desbarata; pues esto muestra, que ninguno se puede arrancar, aunque quiera, de el Coraçon, esta alta expectacion de premio, ò de pena, que dure siempre.

## §. V.

14 **F**inalmente la vltima Oposicion es vna huída vergonçosissima, debaxo de el nombre de retirada. Dizen, que las razones traídas, à favor de la impugnada Inmortalidad, no son evidentes; mas, que se pueden responder muchas cosas. Pero, que puedo yo aqui decir? Si las mencionadas razones no les parecen de buena Cara à los Entendimientos de los Libertinos, tan trastornados, no es descredito de la Verdad, mas es Triunfo. Como podian resplandecer fielmente tan hermosos Obje-

S. Th. 1. p. q. 89. art. 1. in cor.

S. Th. 1. p. q. 89. art. 6.

S. Th. contra Gent. lib. 2. c. 81. & 1. p. q. 89. art. 1. ad 3.

Cic. Tuscul. quæst. lib. 1.

Iob 14. 10. *Cunctis diebus, quibus nunc milito, expecto, donec veniat immutatio mea.*

ros en tales Espejos, todos sucios con lodo? Mas entre tanto, si las Razones, que se han traído, no son evidentes para ellos, son evidentes para el Ingenio de Maestros Excelisimos, que las definió, á lo menos en grande parte, por tales. Y singularmente son evidentes para dos grandes Lumbreras en el Cielo de la Sabiduria, para S. Agustín, y para Valen. 1. p. d. el Angelico Doctor, cada vno de los quales seria 6. q. 1. punct. 3. por si solo bastante para hazer vn dia claro. Y si algun Escolastico, aun sutil, procuró obscurecer esta Evidencia, reduciendolo todo á la Fè: ya se conoce, que lo hizo mas por deseo de la Contienda, que de la Vitoria, como lo observaron tambien sus mas devotos Comentadores: de adonde en esta parte configió poco aplauso, y pocos Allegados.

15 Finalmente, aun quando se deviesse, conceder, por galanteria, que las pruebas traídas por la Inmortalidad de la Alma humana, no eran evidētissimas, queda, á lo menos, evidētissimo, que, son dignas de ser preferidas á las pruebas opuestas, de fuerte, que ningun Entendimiento, sin nota de suma Temeridad se pueda jamás casar antes con estas, que con aquellas. Por esso, aun á fingir, que esta Inmortalidad era vna Causa pendiente, todavia en el gran Fucro de la Razon, era menester, para obrar con juizio, que qualquiera juzgasse á lo seguro: *Examina la Esperança, y el Miedo* (escribe Seneca á Lucilio) *y siempre, q̄ todo estuviere incierto, favorecete á Ti.* Qué perdereys Vosotros pues, si os ateneys al partido de reputar vuestra Alma eterna: y por el contrario, que no perdereys, en reputarla mortal? Veys aqui, que avemos llegado al dia ultimo Vosotros, y Yo. Vosotros, á quien la Opinion, de que todo muere, os ha aconsejado, que discurreys libremente por todos los Campos de los Placres

V. Suar. de Ani. li. 1. c. 10. & Greg. de Valen. 1. p. d. 6. q. 1. punct. 3. S. Tho. contra Gent. lib. 2. c. 79. sub fin.

Sen. ep. 13. *Spem, ac Metu examina, & quoties incerta erunt omnia, tibi fave.*

ceres vedados: Yo, á quien la Fe, de que no he de morir jamás, segun lo mejor de mi, me ha servido de algun freno. Què os parece aora? Por lo que pertenece á lo pasado, somos ya iguales. Para Vosotros se ha acabado, todo divertimento, para mi todo afan. Mas de aora en adelante, que alta diversidad! Si lo acertays Vosotros, es Verdad, que os alegrasteys por breve curso de años, mas no os alegrays ya, como tampoco Yo. Mas si soy el que acierto, Yo reynaré afortunado por todos los siglos, con los seguidores de la Providencia Divina ya triunfante; y Vosotros gimireys por todos los Siglos con sus Rebeldes, oprimidos con el peso de vna miseria sin termino, que siempre os agravará mas desapiadadamente, pero jamás acabará de quebraros la Cabeça. Pues què fesso fuera, aun quando las cosas en la Peregrinacion de esta Vida se quedassen dudosas; no querer se inclinar á la parte de el Monte, antes que á la parte de el Precipicio? Y sin embargo os inclinays á esta.

16 Si la Alma es caduca, dezia aquel Sabio, no avrá, quien despues de nuestra Muerte nos pueda afear el deslumbramiento, que avemos tenido en juzgarla inmortal. Y si es inmortal, ò como nos tocará el afearse lo, con placer sumo, á quien se la fingió caduca! Mas Yo no os digo nada de esto, por que quiera, como permitir a vuestro Coraçon alguna pequeña duda, en cosa, que es tan cierta. Os lo digo, para sobrecabundancia de Verdad; pues este mismo ver, quanto mas prudentemente obra, quien defiende la Inmortalidad de la Alma humana, que quien la niega, demuestra evidentemente, qual es la Sentencia verdadera.

17 Dexemos pues de querer disputar mas contra Nosotros mismos, y contra todas las luzes de la

Cato. apud Tull. de Senect.

Sen. ep. 102.  
 Dies iste, quem  
 tanquam extre-  
 mi reformidas,  
 aeterni Natalis  
 est: deponere  
 onus... Quid ista  
 sic diligis, quasi  
 tua? Istis oper-  
 tus es. Veniet,  
 qui te reve-  
 let dies, &  
 ex contuber-  
 mo facti, atque  
 olidi v̄ris edu-  
 cat. Aliquando  
 Natura arcana  
 tibi reagentur,  
 discutietur ista  
 caligo, & lux  
 v̄ndique clara  
 p̄ventiet...

Naturaleza, que de tan diferentes modos nos haze,  
 que veamos la Nobleza de nuestro Ser sempiterno,  
 para que nos vamos disponiendo, despues de vna  
 breve fatiga, para gozar sus frutos. Mueran estos  
 miembros de lodo, que estàn sujetos a la Muerte:  
 arruynense las paredes de esta Carcel, que nostie-  
 ne oprimido el Espiritu, nacido para el Solio: salga-  
 mos de la lobreguez de estas tan negras tinieblas à  
 aquella luz, que ha de resplandecer de repente so-  
 bre Nosotros en el instantaneo tránsito de vn Mun-  
 do à otro. Para qué temer tanto? Este dia, que temes,  
 como el vltimo, es Nacimiento del Eterno: depon la carga...  
 Porqué amas de tal manera estas cosas, como si fueran tu-  
 yas? Con estas estás cubierto. Vendrà vn dia, que te descubra,  
 y te saque de la habitacion de vn Vientre feo, y de mal olor.  
 Alguna vez se te manifestaràn los Arcanos de la Natura:  
 leza: expeleràse esta obscuridad, herirà de todas partes la  
 clara lux... Creis por ventura, q̄ es la Fè tola, la que  
 haze hablar? Tambien hizo, que hablasse assi vn Fi-  
 losofo, la Naturaleza.

## CAPITULO XXXIII.

DE LA NECESSIDAD DE VNA VERDADERA  
 Religion, y del modo de discernirla entre las Falsas.

1 **S**I ay vn Dios en el Vniverſo, ay Providencia.  
 Si ay Providencia, luego la Alma es Inmor-  
 tal. Y si la Alma es Inmortal, es forçoso, que aya al-  
 guna Religion, y Religion Verdadera, que professe  
 essa Alma. Veys aqui vna hermosa Cadena de Oro,  
 traída, de lo que se ha discurrido hasta aora, para  
 prender los Pensamientos insolentes de los Atheis-  
 tas.

## §. I.

2 **S**Olo queda, que demostrarles esta vltima  
 Verdad, la Necessidad de vna Religion,  
 que

que se aya de professar. Mas esto es facil. Porque si  
 aquella Divinidad, que reconocemos, no está dor-  
 mida, mas es provida, es menester, que tenga algun  
 Blanco, à que ordene el Vniverſo; no entendi-  
 dose otra cosa por Providencia, mas que la Razon  
 de enderezar sabiamente sus medios al fin. Aora  
 este Blanco, à que ha mirado Dios en la formacion  
 de las Cosas, no pudo ser, otro, que el mismo; que  
 como es el primer Principio de todas ellas, assi  
 tambien deve ser el vltimo Fin. No, porque de esto  
 le resulte à su Naturaleza Divina algun valor in-  
 trínseco (no pudiendo, el que es Abyſmo de per-  
 fecciones, ni crecer, ni menguar dentro de si)  
 mas si porque le redunde à su Magestad alguna  
 honra extrínseca, en cuya virtud satisfaga à aque-  
 lla suave inclinacion, que tiene de ser amado de  
 sus Criaturas, y reconocido por su benevolo Au-  
 tor. De suerte, que el formar este Mundo, no fue  
 otra cosa, al fin, que levantar vn Templo suntuoso  
 à su Nombre: y el multiplicar las Criaturas Racio-  
 nales, no fue otra cosa, que multiplicar los Adora-  
 dores. Mas si es assi, fue configuientemente de ex-  
 pressa necesidad, que les manifestasse tambien à los  
 Hombres de que manera queria mas, que le ado-  
 rassen en tan hermoso Templo; y con que Culto,  
 con que Ceremonias; con que Ritos se devia pro-  
 ceder, al pagarle Tributo. El establecer esto, fue  
 puntualmente establecer la Religion, que se busca:  
 pues la Religion no es mas, que vna Virtud, que  
 nos liga con Dios, con aquel Obsequio Especial, S. Th. 2. 2. q̄  
 81. art. 1.  
 que su Magestad nos pide, como Principio de  
 nuestro Ser, y como Fin.

3 Y si la Bondad Divina tiene por costumbre  
 juntar con su gloria propria la utilidad de las Cria-  
 turas, y principalmente, de las que son capaces de  
 cono-



S. Th. 2. 2. q.  
81. art. 7. in  
corp.

conocer à su Autor, y de amarle, como son las Racionales; tampoco por este Capitulo podia dexar de aver alguna Religion Verdadera, en virtud de la qual se hiziesen los Hombres, mas perfectos. Y quien no sabe, que la perfeccion de qualquiera cosa inferior consiste en sujetarse del todo à la Superior, como se vè en el Ayre, que entonces queda mas puro, y mas resplandeciente, quando se dexa dominar mas de el Sol? Luego es menester, que si quieren los Hombres ser mas perfectos, se sujeten rendidamente à Dios, assi con el Animo, como con el Cuerpo; lo qual sucede, quando el Cuerpo con los ritos exteriores acompaña al Animo en las protestaciones interiores, que haze dentro de sí à la Divina Magestad: protestaciones siempre de nuevo merito por la Fè, que siempre vâ renovando el Hombre, al exercitarlas.

4 Esta Religion, que es vn hermoso compuesto de documentos para honrar à Dios, y de medios para ganarle, era tambien de suma necesidad, para que viviessen reciprocamente las Gentes en tranquila vnion. Porque, aunque la Justicia terrena, armada de penas, y de premios, sea algun poco habil para refrenarlas, no lo es bastante; pues quien ocultamente supiera conducir à su fin sus designios perversos de robar, de matar, de adulterar, se riera de todas las Leyes humanas, que pueden hazer ruido contra los delitos conocidos; mas què pueden hazer contra los ocultos? Para el perfecto Gobierno de la Republica era, por esso, necessario tambien, y mucho mas el temor de otras Leyes no despreciables, quales son las Divinas. Y estas son puntualmente, las que le entona al Coraçon de qualquiera la Religion, armada tambien de premios,

y

y de penas, mas de otro peso, que se han de reparar en la Vida de allà, que no tiene fin.

5 De aqui es, que la Religion les pareció à algunos Invençion sagaz de la Politica, tan vtil es para gobernar bien. *Ninguna cosa rige cõ mayor eficacia los Pueblos, que la Supersticion.* Mas no consideraron estos necios q̄ la Politica no le puede hazer jamàs creer firmemente à alguno sobre todas las cosas, lo que no le puede demostrar. Se requiere para tanto aquella Gracia interior, que no està en el Poder de la Politica. Esta, à lo mas, mas, podrá hazer, que se tengan por verisimiles aquellos Articulos, que vâ ordenando à su antojo, mas no podrá jamàs hazer, que se tengan indubitablemente por verdaderos. Y la Opinion bien puede, hasta cierto termino, contener à los Pueblos en freno, mas debilmente, pues le tiembla la mano. Antes por esto quiero retorcer el argumento, de esta perfecta forma. Si para contener à los Pueblos en freno, es buena vna Religion solo imaginada, quanto mejor será vna Real? Y si la Real es mejor, quien podrá por esto mismo dudar, que la ay? Ha de saber vn Hombre mas, que Dios mismo, para ser su Arquitecto? Y sin embargo fuera assi, quando no Dios, mas el Hombre fuera, el que huviera inventado vn Bocado tan fuerte para el Vicio, y vn incentivo tan noble para la Virtud; y mas le deviera el Genero Humano à este Hombre, por la consecucion de su buena Vida, que le deviera à su mismo Criador por la consecucion de su Vida sola.

6 Demàs de esso, quien huviera podido la primera vez fingir en el Mundo vna Religion no verdadera, mas à semejança de vna verdadera, que huviesse ya? La Copia supone el Original. El Cuerpo es mas antiguo, que la Sombra, Y nunca fae pri-

mero

Curt. Nulla  
res multitudinè  
efficacius regit,  
quàm superstitio.

méro el Ladrón para formar la Moneda falsa: antes fue el Principe para fabricar la Verdadera.

7 Finalmente, como pudiera jamás la Naturaleza Humana, que es Racional, sacar su provecho mayor de la Mentira, que es el mayor Enemigo, que tiene? El Orin no perficiona al Hierro, mas le contume. Y assi vemos, que las Religiones mentirosas no solamente no han ayudado á la Naturaleza Humana á obrar, como es, esto es, como Racional, mas la han hecho degenerar en Brutal, como claramente se conoce por tantos Vicios, de Sobervia, de Sensualidad, de Impiedad, que debaxo de ellas han dominado en ella siempre, mas que ~~Tyranos.~~ Aquella Religion, que sirve para el Buen Gobierno, es sola la Verdadera, esto es, la que haze, que el Hombre en la Tierra conozca á su Primer Principio, y por consiguiente, tambien á su Ultimo Fin, y que se vna con él. De donde, como los Templos mas suntuosos conducen mucho para adornar las Ciudades, aunque de su principal intencion no se ayan erigido para adornarlas; mas se ayan erigido para dar Culto al Cielo; assi la Religion, aunque por su Naturaleza se aya establecido para Tributo del Criador, sirve reflexamente, mas que se puede ponderar, para la Vida Civil.

8 Repitiendo pues desde el principio. Si ay Dios, es Provido, y es Poderoso: luego le toca ver, como gusta de ser honrado de los Hombres sobre la Tierra, y no le toca á los Hombres determinar, como le han de honrar. Supuesto esto, no puede ser Religion subsistente, la que no ha revelado Dios con su propia boca; no á cada Hombre, que sucesivamente entra en el Mundo, que seria demasado: mas solo al principio á alguno de ellos, que despues la aya trasladado á los Posteror con sus dev-

devidas pruebas. Que por esso todo nuestro Estudio ha de consistir en esto: en discernir la Religion revelada por Dios. Hecho esto, no nos falta mas, que ir á recibir á ella sola, y incados de rodillas, besarle los pies, con intima resolucion de cautivar toda nuestra Altivez á sus dichos, como á Divinos.

§. II.

9 **D**onde están pues, aquellos atrevidos, que llegan á dezir, para su alabanza, que no ven aun tierra firme, sobre que fundar su estable creencia: y que por esso descansando acomodadamente sobre esta Ignorancia, aunque supina, como sobre vn Colchon de Sabiduria, yazen en la alta Noche de la Infidelidad, ostentando tambien á otros estas sus tinieblas, mucho mas, que los Abismos, entre los quales se precia, de mas hermoso de rostro, el que le tiene mas negro. Ha, que es demasadamente Bestial este su reposo, y tambien demasadamente Mortal! Es Bestial, porque es de Bestias, no quererse informar de vna Verdad tan relevante, que no la puede dexar de hallar, el que la busca con animo desapassionado: tantas son las hachas encendidas para descubrirla. Y es Mortal, porque assi como la Verdadera Religion se sustenta sobre la Verdadera Fè, assi la Verdadera Esperanza de la Salud se sustenta sobre la Verdadera Religion. En donde falta este fundamento, no se puede levantar fabrica alguna, que no amenace ruina.

10 Quien tuvo pues la dicha de nacer en el Gremio de la Verdadera Fè, agradezcafelo á Dios cada dia. Quien no la tuvo, que ha de hazer? Vaya en su busca: y no descanse hasta llegar á hallarla.

Aquel

Simil.

S. Th. 2. 2. q. 81. art. 2. ad 3.  
Suar. de Fide. 4. sec. 1.

Aquel Dios, que, como Primera Verdad, ha manifestado à los Hombres los Articulos, que han de tener; y que, como Primera Santidad, les ha descubierto tambien las Virtudes, que han de exercitar, si se quieren salvar; no ha hablado de modo, que no pueda entender su language, qualquiera, que estuviere desatado de toda perversa anticipacion, y pretendiere con llana sinceridad, no convencer à los demás, mas convencerse à si mismo; no cavilar, mas creer; no porfiar, mas hazerse capaz. El Paño, empapado en Agua, no está apto para teñirle con la Grana. Mas enjuguese muy bien, y se teñirá.

II. Demás de esto, el mismo Dios está siempre pronto para añadir nuevas luzes al Entendimiento flaco, y nuevo calor à la Voluntad fria, para que mas suavemente nos aficionemos à sus Vozes como à Veridicas, y à sus Leyes, como à Vitales, y para que reconociendo la Legitima Fè, como Don sumo suyo, nos esforcemos con humildísimas suplicas à conseguirlo de sus manos, con intencion de querer vivir siempre, agradecidos à su Magestad. Jamás dexò de encontrar à Dios, quien le buscò sinceramente: pues, quanto se esconde à los Sobervios, Amantes de si mismos, tan-

Luc. 19. *Así* to se descubre à los Humildes, Amantes, no de si, *condisti hæc à* mas de la Verdad, la qual al fin no es otra cosa que *Sapientibus, &* el mismo Dios: *Escondiste estos mysterios à los* Prudentibus, & *Sabios, y à los Prudentes, y los revelaste à los* *Pequeñuelos.* *revelasti ea Parvulis.*

Fin de la Primera Parte.

*Para Mayor Gloria de Dios.*

IN:

# INDICE

## DE LOS CAPITVLOS DE LA Primera Parte.

### CAPITVLO I.

**F**in del Autor en esta Obra, y Camino, que sigue, pag. 1.

### CAPITVLO II.

Quan indignos son de credito los Atheistas, pag. 15.

### CAPITVLO III.

Por el Consentimiento de todas las Naciones se demuestra, que ay Dios, pag. 20.

### CAPITVLO IV.

Por los efectos se demuestra, que ay Dios, pag. 28.

### CAPITVLO V.

El Mundo no pudo ser por si mismo, pag. 35.

### CAPITVLO VI.

Pruebase, que el Mundo no fue labor de la Casualidad, ni lo podia ser, pag. 47.

### CAPITVLO VII.

Por lo que procura la Naturaleza aquellos Efectos, que consigue, se manifiesta, que no obra acaso, pag. 53.

### CAPITVLO VIII.

Por la Constancia de los mismos Efectos en la  
Nati

INDICE.

Naturaleza, se descubre mas, que no vienen de la Casualidad, mas del Consejo, pag.60.

CAPITVLO IX.

Respondese, á quien abusa del Nombre de la Naturaleza para negar á Dios, pag.69.

CAPITVLO X.

Los Cielos predicán las Glorias de su Hazedor, pag.75.

CAPITVLO XI.

La Consideracion de la Tierra nos levanta á conocer á Dios, pag.87.

CAPITVLO XII.

Testimonio, que dán de Dios los Animales, que provee su Magestad con grande estupor, pag.96.

CAPITVLO XIII.

Testimonio, que dán de Dios los Animales, enseñados por su Magestad á combatir, y á curarse, pag.108.

CAPITVLO XIV.

Testimonios, que dán los Brutos de Dios, con su estupenda propagacion, pag.117.

CAPITVLO XV.

Mirandose el Hombre á sí mismo, viene, si quiere, en conocimiento de Dios, pag.127.

CAPITVLO XVI.

La Fabrica de el Rostro humano demuestra á Dios, pag.138.

CA.

INDICE.

CAPITVLO XVII.

Demuestrase Dios debaxo de el Concepto de vn Ser sumamente perfecto, pag.149.

CAPITVLO XVIII.

Infierefe, de quanto se ha demostrado, la Vnidad de Dios, simplicissima, en tantos Atributos suyos diversos, pag.157.

CAPITVLO XIX.

Demuestrase, que en Dios ay Providencia de las Obras humanas, pag.167.

CAPITVLO XX.

Respondese á los Argumentos, porque se mueven los Atheistas á negar la Providencia, pag.182.

CAPITVLO XXI.

Respondese á las Acusaciones, que se le hazen á la Providencia, por la desigual Distribucion de los Bienes, principalmente de los que se dán á los Impios, pag.193.

CAPITVLO XXII.

Respondese á las Acusaciones, que se hazen á la Providencia, porque atribula á los Buenos, pag.203.

CAPITVLO XXIII.

Si la Astrologia aprovecha algo para defautorizar á la Providencia, pag.209.

CAPITVLO XXIV.

La Astrologia Iudiciaria no tiene Razon, sobre que se funde, pag.212.

CAPITVLO XXV.

La Astrologia Iudiciaria tampoco se puede fundar en la Experiencia, pag.230.

CAPITVLO XXVI.

Respondese á lo principal, que traen los Genethliacos en defenfa de su Arte, pag.254.

CA.

## INDICE.

### CAPITVLO XXVII.

Razones, que hazen manifesta à qualquier Enten-  
dimiento bien dispuesto la Inmortalidad de la  
Alma Humana, pag. 266.

### CAPITVLO XXVIII.

Por las Operaciones Intelectivas de la Alma Ra-  
cional, se haze claro, que es Inmortal, pag. 267.

### CAPITVLO XXIX.

Infierefe la misma Verdad de las Operaciones vo-  
luntarias de la Alma, pag. 276.

### CAPITVLO XXX.

Que no se puede negar la Inmortalidad de la Al-  
ma humana, sin acusar à la Naturateza de Ne-  
cia, pag. 282.

### CAPITVLO XXXI.

Muestrase, que si la Alma no fuera Inmortal, la  
Virtud fuera Vicio; y el Vicio fuera Virtud,  
pag. 293.

### CAPITVLO XXXII.

Respondefe à las Oposiciones, que se traen contra  
la Inmortalidad de la Alma Humana, pag. 303.

### CAPITVLO XXXIII.

De la Necesidad de vna Verdadera Religion, y  
de el modo de discernirla, entre las Falsas,  
pag. 314.

Fin de el Indice de los Capítulos de la  
Primera Parte.

*Para Mayor Gloria de Dios.*



